

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 23 Otoño 2001 P.V.P. 850 Ptas/5,1€

**Albacete y Ciudad Real:
República y Primer
Franquismo**

**Cautiverio y
Resistencia
en CLM**

**Escritores en CLM:
Sin Identidad**

**Ferrocarril y
Ordenación
del Territorio**

**Francisco Nieva:
Entrevista**

**Dos miradas sobre
Alberto**



"LOS CLIENTES DE UNION FENOSA CONSEGUIMOS DESCUENTOS EN LA FACTURA DE LA LUZ"



Si eres cliente de Unión Fenosa, lo único que tienes que hacer para ser socio del Club Unión Fenosa es una simple llamada. No tienes que pagar absolutamente nada. Y conseguirás un montón de ventajas: condiciones especiales en viajes, telefonía y gasolina, servicios de asistencia, seguro de accidentes gratuito...

Pero, sobre todo, recibirás la Tarjeta del Club, que te servirá para hacer tus compras habituales. También es totalmente gratis. Y lo mejor de todo es que, usándola para comprar, consigues descuentos en la factura de la luz.

¿Te has parado a pensar cuántas veces pagas con tarjeta?. En el súper, en las gasolineras, en las tiendas... ¿No crees que vale la pena hacerlo con una tarjeta que, al usarla, te consigue descuentos en la factura de la luz?.

CONSIGUE 1.000 PESETAS DE DESCUENTO sólo por hacerte socio del Club Unión Fenosa.

Para conseguir tu primer descuento ni siquiera te hará falta haber comprado con tu Tarjeta. Porque sólo por hacerte socio del Club, en cuanto se formalice tu ingreso, dispondrás ya de 1.000 pesetas que podrás descontar de tu factura de la luz. Llama al siguiente teléfono. Te informaremos de todas las ventajas del Club Unión Fenosa y podrás hacerte socio. Llama ahora.

Club Unión Fenosa
900 850 900

LLAMA E INFORMATE
www.clubunionfenosa.com



SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ciudad Europea de la Cultura del Año 1992

Promoción válida hasta el 15 de junio de 2000

 **UNION FENOSA**

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 9. Número 23
Otoño, 2001. PVP.: 850 Pts.

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirector:
Francisco Gómez-Porro

Consejo de Redacción:
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara
Pedro Aguilar
María Muñoz

Edición, Administración, Distribución
Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59
Tel.: 902 11 82 98
Correo electrónico: info@celesteediciones.com

Portada: Miguel Ángel San José Romano

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru. Tel.: 91 577 32 12
Suscripciones: Celeste Ediciones. Tel.: 91 310 05 99

Copyright: © 2001 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A. no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: FER, S. A.
Imprime: Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



Este número ha sido publicado con una ayuda de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Resistencia y Cautiverio

La Historia sigue ahí, terca, oculta todavía en muchas facetas, explicándonos, cuando las vamos descubriendo, nuevas claves que por lo general proceden de viejos sufrimientos. En España, y también en esta parte de ella, en Castilla-La Mancha, hubo muchos sufrimientos tras el final de la Guerra Civil. Ya en un número anterior de *Añil* (el 19) nos referimos al exilio. Hoy hemos querido detener nuestra mirada en dos de los procesos más dramáticos acaecidos en aquellos años: la guerrilla, el *maquis*, la tenaz **resistencia** armada contra la dictadura franquista de unos hombres y mujeres que no se resignaban. Para ello hemos contado con la colaboración de Francisco Moreno Gómez, que acaba de publicar un libro -probablemente definitivo- sobre el tema; de Benito Díaz, que lleva varios años estudiando el fenómeno en la zona de Talavera y los Montes de Toledo; de Pedro Aguilar, que ha hablado con algunos supervivientes de estos sucesos en Guadalajara; y de Antonio Lázaro, que ha narrado, a modo de relato, los últimos días de un legendario guerrillero conquense, *El manco de la Pesquera*.

Hemos incluido aquí el testimonio de un preso político Ezequiel San José, que sufrió diversos internamientos en las cárceles franquistas en Albacete, por su pertenencia al PCE, para aportar otra visión complementaria sobre aquellos años.

Y en este bloque hemos querido hablar también del **cautiverio** de varios miles de compatriotas en los campos de concentración y exterminio que los nazis implantaron en Europa Central, concretamente el de Mauthausen, donde según las cifras más fidedignas perecieron más de 430 personas nacidas en CLM.

José Domingo Delgado nos ofrece una aproximación general al fenómeno; Antonio Selva rescata varios testimonios de albacetenses que pasaron por Mauthausen; al igual que Pedro Aguilar hace lo propio con víctimas procedentes de Guadalajara y Luis Fernando Ramírez con dos puertollanenses. Por último, el toledano Isabelo Herreros nos aporta el valioso documento de la relación de los asesinados en dicho campo procedentes de las cinco provincias de CLM.

Por la portada, y el otro tema fuerte de este número, correspondía por derecho propio a **Alberto** (Toledo, 1895-Moscú 1962): escultor, pintor, artista total, germen de la mejor vanguardia artística española de los años 20 y 30, y ejemplo claro del artista comprometido. Dos miradas nos ayudan a conocer un poco más los entresijos de su obra: Consuelo Amo hace un recorrido por la gran exposición antológica que comenzó en el Museo Reina Sofía, durante el verano, y que posteriormente puede verse en Toledo y Barcelona, para detenerse seguidamente en la perspectiva del escultor toledano sobre las mujeres. Por su parte Antonio Leyva trata de las relaciones de Alberto con el socialismo intentando valorar la influencia que esta ideología y su despliegue educativo pudieron tener en su formación y posterior trayectoria.

Alberto une en su vida y en su obra, dos de las tres características señaladas de la dura etapa de la posguerra: el exilio y la resistencia. Su obra artística está condicionada por unos postulados humanos y políticos evidentes y busca de manera explícita desde unas raíces plenamente asumidas raíces castellanas,

una dimensión estética universal. La huella de Alberto, los destellos que de su obra podemos disfrutar durante estos dos meses en Toledo deben ser, además del homenaje que Toledo y Castilla-La Mancha le debían, un recuerdo a esos cientos o miles de compatriotas que –en los mismos años en que él vivía un exilio forzado en la Unión Soviética– luchaban con los medios que tenían a su alcance bien contra la dictadura franquista o bien contra la opresión nazi. Esa aspiración a la luz, a la libertad y a la esperanza debe ser la de todos, y también en estos tiempos nuevamente sombríos, en esta ocasión por la amenaza de un puñado de fanáticos.

Petición y queja

Sonia García Soubriet, hija de Francisco García Pavón, nos remite una carta en la que dice:

“Le agradezco la publicación (en Añil n.º 22) de una foto que figura en las páginas 4 y 17, en la que aparecen mi padre y mi madre en el despacho de nuestra casa. Fotografía que, por otro lado, ha sido publicada sin nuestro conocimiento expreso y que, amparándonos en el derecho a la ‘propia imagen’ que nos asiste como herederos y derechohabientes del legado literario de nuestro padre. Francisco García Pavón, nos corresponde. Lo cual pongo en su conocimiento para que en lo sucesivo se abstengan Vds., de publicar fotografías familiares sin contar con la debida autorización, y esperando de su cortesía que tenga a bien publicar una disculpa en el siguiente número de la revista...”

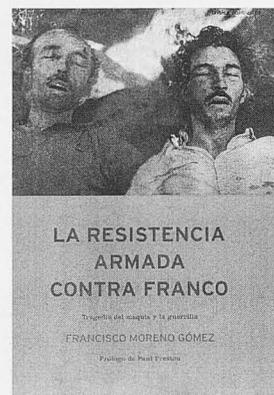
Dejamos constancia de su queja. Ni el contexto en que se publicaron las fotos (un homenaje a Eladio Cabañero, amigo de García Pavón) ni el tono de los artículos nos parecía que pudiera molestar a la familia García Pavón. En cualquier caso, quede aquí constancia, como nos piden, de su malestar por dicha publicación. ■

SUMARIO

Añil N.º 23 - Otoño 2001

INFORME: RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

- 4 La guerra perdida de los maquis,
Francisco Moreno Gómez.
- 7 Los primeros *huidos* en los montes de Toledo,
Benito Díaz.
- 10 Maquis en Guadalajara: Guerrilleros en alpargatas,
Pedro Aguilar.



- 14 Los ojos del monte,
Antonio Lázaro.
- 17 Sobre las cárceles franquistas,
Ezequiel San José López.
- 19 Castellano-manchegos en Mauthausen,
José Domingo Delgado Bedmar.

- 21 431 castellano-manchegos asesinados por los nazis,
Isabelo Herreros.
- 25 Recordados en Europa, olvidados en España,
Antonio Selva Iniesta.
- 29 Alcarreños, esclavos de los nazis,
Pedro Aguilar.
- 32 Dos puertollanenses en los campos de exterminio nazi,
Luis Fernando Ramírez Madrid.



ARTE

- 35 El escultor Alberto (1895-1962): Creatividad, poética y... "fascinación por las mujeres",
Consuelo Amo Valcárcel.



- 40 Alberto Sánchez: "El pueblo español tiene un camino que lleva a una estrella", *Antonio Leyva Sanjuan.*

HISTORIA

- 45 La República social inviable: Albacete 1933-1936,
Rosa María Sepúlveda Losa.



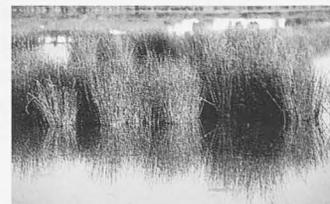
- 49 Ciudad Real durante la etapa azul del primer franquismo, 1939-1945, *Damián A. González.*

COMUNICACIONES

- 52 Ferrocarril y espacio regional. Un análisis sobre la ordenación del territorio en Castilla-La Mancha,
Francisco de los Cobos Arteaga.

NATURALEZA

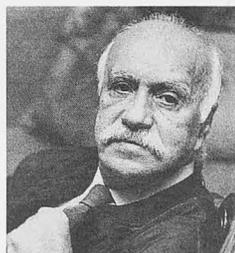
- 57 La toponimia de los humedales de Ciudad Real, *José Antonio Ranz Yubero, María Jesús Remartínez Maestro.*



CULTURA

- 60 Sobre la condición actual de los escritores en Castilla-La Mancha: sin identidad,
Alfredo Villaverde Gil.

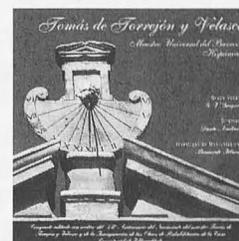
ENTREVISTA



- 63 Francisco Nieva: "El arte es una forma de salvación",
Ramón Pedregal Casanova.

MUSICA

- 66 Tomás de Torrejón y "La púrpura de la rosa",
Anastasio de Juan.



LIBROS

- 68 Recensiones y reseñas.



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

La guerra perdida de los maquis

Francisco Moreno Gómez

Tres son los términos empleados en este fenómeno histórico: “huidos”, “maquis” y “guerrilleros” (además de expresiones coloquiales como “rojos”, “los del monte”, “los de la sierra”). Todos los términos son válidos, y no vamos a sumamos a banderías en este punto. Y todos se utilizan en este libro, con los matices siguientes. El término “huidos” (que es coetáneo a los hechos) designa más bien la primera etapa del fenómeno, el periodo 1939-1944, en el que predominó el carácter fugitivo ante el terror franquista, el echarse al monte huyendo de la tortura, de la cárcel, de los campos

de trabajo, de la muerte, y a veces también, del hambre, la humillación y la miseria. Sería una fase un tanto individualista y de escasa organización política, aunque los huidos son, por supuesto, antifranquistas, de izquierdas y “desafectos” al Régimen fascistoide.

El término “guerrilla” o “guerrillero” designa más bien la etapa organizada del fenómeno, a partir de 1944, con una apariencia de estructura militar, jerárquica, más politizada, según las orientaciones del PCE, como un calco de la lucha guerrillera o “resistencia” en Francia, donde los exiliados españoles tuvieron un papel importantísimo en la expulsión de los nazis. Este es el término preferido por los supervivientes y militares ortodoxos, de manera que, cuando no lo utilizamos en algún acto



LA RESISTENCIA ARMADA CONTRA FRANCO

Tragedia del maquis y la guerrilla

FRANCISCO MORENO GÓMEZ

Prólogo de Paul Preston

público, suelen atizarnos con la siguiente polémica o controversia. De todas formas, el vocablo debe ser utilizado, y así lo hacemos, porque también es coetáneo a los hechos y se halla perfectamente implantado en la historiografía. Además, el vocablo “guerrilla” tiene una interesante tradición castiza. Sólo que en este fenómeno histórico conlleva cierto matiz mítificador con relación a una guerrilla que no fue convencional ni ofensiva, sino defensiva. Esta es la connotación con que empleamos también en el título del libro la palabra “resistencia”.

El vocablo “maquis” es una galicismo (lo cual tampoco tiene por qué avergonzarnos, cuando utilizamos “garaje”, “restaurante”, etcétera), también se utilizó contemporáneamente a los hechos y ha pervivido con amplia implantación hasta nuestros días, con una evidente popularidad. Nosotros también hacemos uso de la palabra “maquis”, con un matiz un tanto ambivalente entre “huidos” (algo menos) y “guerrilleros” (algo más), porque connota la lucha organizada de la resistencia francesa. Por tanto, “maquis” es más sinónimo de “guerrilla” que de “huidos”. Sin embargo, nosotros no perdemos de vista el origen etimológico, de la palabra, que significa “matorral o lugar poblado de matorrales”, y por metonimia: “los hombres que se esconden en esos matorrales”. Lo que de forma castiza denominamos “andar a salto de mata”, que nos viene como anillo al dedo.

RESUMEN:

Francisco Moreno Gómez es un historiador y profesor de Enseñanza Secundaria metódico, riguroso y pertinaz. Ha publicado este verano en Ed. Crítica una monumental obra: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, centrada en la mitad sur de España, y del que estas páginas son un resumen preparado por el propio autor. El libro se presentó en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, en Toledo, el pasado mes de junio. En este avance, el autor enmarca las características del fenómeno guerrillero en España, sus implicaciones políticas y sociales, así como las diferencias, en el tiempo y en el espacio, entre diversas manifestaciones de la guerrilla. Estamos ante una obra definitiva para una comprensión global y ajustada de este difícil episodio de la postguerra española.

Además, la definición con que nos obsequia la Real Academia resulta pintiparada: —Maquis— Persona que, huida a los montes, vive en rebeldía y oposición armada al sistema político establecido”.

Lógicamente rechazamos los términos degradantes y demonizadores utilizados por los represores franquistas, como “bandoleros”, “forajidos”, “malhechores”, etcétera porque no se ajustan a los que fueron víctimas de una dictadura fascistoide (o como se quiera llamar, que tampoco en esto hay consenso), cuando esas víctimas procedían de un sistema democrático, el de la República de 1931, aplastada por el golpe militar de 1936, que tanto duelo y desgracia ocasionó a España.

Antifascistas

Entrando ya en materia, el primer aspecto que se debe resaltar es el siguiente: el maquis como guerrilla se sitúa en el contexto de la resistencia antifascista europea de los años cuarenta. Los países afectados por la oleada totalitaria europea vieron surgir en su seno movimientos de oposición o resistencia milicianas:

Italia, Yugoslavia (partisanos), Francia (“maquisards” y españoles guerrilleros), alemanes de izquierdas, y España (maquis o guerrilla). No fue un fenómeno de rebeldía campesina, sino una lucha o resistencia de motivación política: la oposición a sistemas políticos de opresión del movimiento obrero y de la democracia liberal (fascismo, nazismo y franquismo). La resistencia armada española contra Franco obedeció al mismo estado de ánimo y objetivos que el de los resistentes armados europeos contra Hitler y Mussolini. Perder de vista este común denominador básico puede llevar a un grave desenfoque histórico y a una confusión inevitable como punto de partida. Es, por tanto, inexcusable el establecimiento del mismo contexto histórico, *mutatis mutandis*, en todos estos movimientos de resistencia armada antifascista. La principal diferencia que separa a los resistentes europeos de los españoles fue que éstos, en España, acabaron vencidos y derrotados, mientras que los europeos resultaron vencedores. He aquí la razón por la cual los resistentes europeos han sido tratados como “héroes” y los españoles como “villanos”, “bandoleros” y “forajidos”. La historia la escriben siempre los vencedores y la clase dominante. Lo inexplicable es que los “vencedores” europeos, a la hora de plasmar la historia de la resistencia antifascista, se hayan olvidado de los españoles. (...)

La segunda clave, para no desenfocar el fenómeno que estudiamos, aparece como exclusiva del caso español: el origen del maquis fue la huida de la represión franquista. Los montes de España se llenaron de fugitivos del terror de Franco. No sólo en los primeros cuarenta; también después. Todo enlace o colaborador del llano que acababa huyendo al monte lo hacía siempre ante el temor de caer en las garras de los represores, con el consiguiente calvario de torturas, palizas, cárcel y lo peor: la eliminación mediante el “paseo” o la “ley de fugas”. Esta trágica realidad no la sufrieron los resistentes europeos ni estuvo en el origen de su aislamiento en la lucha armada clandestina. Luego, los huidos españoles fueron reconvertidos y organizados políticamente por el PCE. Pero siempre la razón última de su estancia en la sierra tuvo como origen (salvo excepciones) el (“sálvese quien pueda” ante la violencia inmisericorde que aplicó el franquismo vencedor. O no se entregaron en 1939 (temiendo, acertadamente, la que se avecinaba) o escaparon de las palizas, de las cárceles, de la lluvia de penas de muerte, de los campos de trabajo, etcétera. Por esto huyeron: “El Francés” (evadido de la prisión de Hinojosa del Duque), “Quincoces” y sus hijos (aco-

sados a palos en Aldeanueva de San Bartolomé, Toledo), “El Chichango”, de Albacete (maltratado en un batallón de castigo), José Manzanero, de la Villa de Don Fabrique, Toledo (cuando ya estaba “en capilla”, para ser fusilado) y tantos otros, centenares y miles. Esta realidad no es comprendida, a menudo, por personas de alguna otra región española, como la de Levante, donde este periodo de huidos tuvo menor entidad, con apenas gente en el monte al principio, y piensan que el fenómeno se desencadena siempre con la llegada de los infiltrados desde Francia en 1944. No ocurrió así en otros muchos lugares, donde se produjo una verdadera desbandada ante el terror, ya en 1939 y 1940.

Conciencia obrera

La tercera clave que alentó la rebeldía y el resurgimiento de la guerrilla fue la pervivencia del movimiento obrero español de los años treinta, de la conciencia obrerista y de clase, más allá de la derrota de 1939. La masa obrera y sindical (incluso pequeño-burguesa o republicana) había vivido en España, desde la huelga de 1917 y las agitaciones del “trienio bolchevique” (1918-1920), una pedagogía emancipadora, de autoestima, y una conciencia de su protagonismo en la historia. Se sintieron sujetos de derechos y aprendieron a luchar y a negociar con la clase dominante. Se instruyeron con las doctrinas obreristas, aprendieron a leer con fruición y se cultivaron en la prensa obrera o liberal, en los años veinte y, sobre todo, en los años treinta, a raíz de las libertades democráticas de 1931. En una palabra, habían dejado de ser masa y reclamaban su cuota de protagonismo social y político. Muchos líderes surgidos del tajo y de la fábrica fueron alcaldes, concejales o diputados provinciales durante la República. Contra el elitismo de Ortega y Gasset en “La rebelión de las masas”, la clase dominada había levantado por primera vez la cabeza y había adquirido conciencia de su propia dignidad. Su liberación personal había crecido aún más durante el desarrollo de la guerra, donde muchos obtuvieron graduaciones militares, de jefes y oficiales, mandaron unidades y batallones, aprendieron a dar órdenes, a instruir a los demás como comisarios; dirigieron organizaciones, a veces multitudinarias, tanto hombres como mujeres. El jornalero, tras la pedagogía obrerista, había dejado de ser un don nadie y, por primera vez, se sintió persona. Lógicamente, este cambio de rol no fue aceptado por el dominador tradicional, alimentó la revancha y afiló sus armas, a la espera de su ocasión, análisis que también ha expuesto a menudo Manuel Tuñón de Lara.

Enseguida conoceremos a célebres guerrilleros que, como “Quincoces” (en Aldeanueva de San Bartolomé, Toledo) o Julián Caballero (en Villanueva de Córdoba), habían sido alcaldes durante la República, habían participado en huelgas y habían dirigido organizaciones locales. Ramón Guerreiro “Julio” (Ciudad Real) había liderado la JSU en Córdoba, en 1936, y fue comisario en la guerra. Ex comisarios, en la guerrilla, los hallamos por decenas. (...)

Una cuarta clave, como consecuencia de la anterior, fue la inadaptación al nuevo orden filofascista por parte de miles y miles de vencidos. El nuevo orden impuso una espantosa exclusión de los vencidos a todos los niveles, sobre todo en el laboral. Los “desafectos”, preferentemente los más significados, no tuvieron derecho al trabajo ni a la contratación, al menos en sus pueblos de origen. Pasaron a engrosar unas tácitas listas “negras”, por las que los ajenos al Régimen quedaban privados de las posibilidades convencionales de subsistencia. Hubieron de pasar a la economía sumergida o a las artimañas del estra-



Jesús Gómez Recio, Quincoces, en los años 30, junto a un grupo de vecinos en Aldeanueva de San Bartolomé. Foto: colección Filomena Gómez Román. Del libro de Benito Díaz.



Jesús Bayón González, Carlos. Foto: colección Francisco Moreno Gómez. Del libro de Benito Díaz.



Ramón Guerreiro Gómez, Julio. Del libro de Benito Díaz.

perlo a pequeña escala para poder subsistir. O bien se trasladaban de localidad, en busca de trabajo donde no los conocían o derivaban, empujados, hacia la delincuencia de subsistencia, convirtiéndose en atracadores marginales en el campo y en la sierra. Este tipo de huidos al monte, por exclusión social y laboral, lo veremos menudear en las páginas siguientes. En Jaén se contabilizan nada menos que 113 atracadores de este tipo, algunos de los cuales acabaron por unirse a la guerrilla con todas las consecuencias. En Córdoba encontramos también muchos casos (como los “tapados” de Hinojosa, que atracaban con la cara cubierta). Solían empezar como huidos de vida mixta: de día con vida normal en los pueblos, y de noche salían a atracar cortijos en busca de comestibles, a imitación de los huidos políticos, “los rojos”. Gran parte de ellos, una vez identificados, se incorporaron definitivamente a las partidas guerrilleras.

Exclusión social

Otros huyeron directamente al monte, no sólo por exclusión laboral, sino por todo un cúmulo de factores hostiles: lo que se llama “hacer la vida imposible” a las personas, mal mirados, maltratados, de palabra y de obra, excluidos también socialmente, sin contar para nada en ningún sitio, privados de la estima personal, y debiendo contemplar cada día a los vencedores paseando su soberbia por las calles, su despotismo y su chulería, humillando e insultando a diestro y siniestro, pegando vergajazos a las mujeres en la cola del racionamiento o en el abastecimiento de agua. Y lo que era aún peor: tener que ver a diario a los asesinos de sus padres o hermanos, con los correajes de Falange, ufanos y petulantes. Los que no conocen la vida de los pueblos, de esa inmensa España profunda, apenas captarán el panorama hostil que describimos, porque en la gran ciudad todo es diferente: el ciudadano estigmatizado se puede diluir con más facilidad, pero no en los pueblos, donde todos se conocen y saben las ideas que tiene cada uno y se puede hacer el vacío a las personas de una manera insoportable. Y además, los que trabajaban debían aceptar salarios de hambre, volviendo a las viejas formas de relaciones laborales, de sumisión, destajo y jornadas de sol a sol. El poder adquisitivo retrocedió a niveles anteriores a

la República. En 1940, “la renta por habitante descendió a cifras del siglo XIV”, y la renta per cápita no igualó, hasta 1954, los niveles de 1935.

Ante tanta desgracia y tanta hostilidad, se incrementó el índice de suicidios y mucha gente perdió sus principios y su dignidad moral. A los mozos en edad militar los clasifican como “desafectos” y los enviaban a los peores destinos, a batallones disciplinarios y a campos de trabajo, un eufemismo de trabajos forzados, con el trato más inhumano imaginable. (...) Resulta, pues, indudable que la exclusión laboral, social, la humillación y el hambre con que la victoria de Franco acorraló a la España vencida constituyeron un factor más de rebeldía y de huida a la sierra.

En quinto lugar, conviene anticipar una precisión importante: el maquis y la guerrilla antifranquista fueron un fenómeno heterogéneo, con gran diversidad regional. No fueron un tipo de guerrilla uniforme. Hubo muchas guerrillas, con diferencias regionales e, incluso, provinciales. Esta realidad caleidoscópica se observa hoy día en congresos y actos públicos, donde los que hablan en nombre de una región determinada son contestados por representantes de otras regiones. A los de la Agrupación Guerrillera de Levante (AGL) les suena a chino eso del “periodo de huidos”, hasta 1944, porque entre ellos apenas se dio esta circunstancia, y esa Agrupación se impulsó, sobre todo, a partir de las infiltraciones pirenaicas, a partir de 1944. Fue una Agrupación más tardía que toda la zona Centro-Sur, objeto de este estudio. También desde Levante se empeñan en ver organizadas las guerrillas por todas partes a partir de los “Consejos de Resistencia”, un nuevo invento del PCE, a imitación de Unión Nacional, como convergencia de todos los antifranquistas, que empezó a difundirse en *Mundo Obrero* desde finales de mayo 1948, y que halló gran receptividad en la AGL, de tal manera que se la consideró madrina y portavoz del proyecto. Sin embargo, de estos “Consejos de Resistencia” no hemos oído ni una palabra en toda la zona Centro-Sur, y eso que los de Córdoba, Ciudad Real y Jaén desarrollaban aún gran actividad entre 1948 y 1949. Por estas sierras sí que hemos documentado actividades políticas de la guerrilla, que impulsaba en los pueblos la creación de comités de Unión Nacional y, más tarde, de Alianza Democrática. Después, se acabaron los inventos, y la campaña en pro de los “Consejos” cayó en saco roto. ■



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

Los primeros *huidos* en los montes de Toledo

Benito Díaz

LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN TOLEDO

La primera Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro

Tras finalizar la Guerra Civil, la gran mayoría de los derrotados soldados republicanos regresaron a sus casas, creyendo que no habría represalias y que sólo serían juzgados aquellos que estuviesen implicados en delitos de sangre. Pero pronto, el bando perdedor de la contienda civil pudo comprobar que el nuevo régimen no estaba dispuesto a favorecer la reconciliación nacional ni a permitir la inserción de los vencidos en la sociedad. Francisco Franco había dejado muy claro que el adversario era el enemigo a aniquilar: “Con los enemigos de la verdad no se trafica, se les destruye”¹. Y, por si había alguna duda sobre la verdadera naturaleza de sus intenciones, a finales de 1938 había declarado a James Miller, vicepresidente de la agencia de prensa internacional United Press: “Una paz negociada es pura ilusión, porque los delincuentes y sus víctimas no pueden vivir juntos”².

Nada más regresar a sus casas, muchos de los vencidos fueron recluidos en cárceles, la mayoría de ellas instaladas en locales improvisados: escuelas, dependencias municipales, antiguos conventos, almacenes o viejas fábricas. A los detenidos se les dispensaba un trato humillante y vejatorio, con palizas periódicas, escondiéndose en numerosas ocasiones, bajo un maquillaje político, viejas rencillas personales y también



motivaciones económicas que los vencedores, en una posición notoriamente ventajosa, saldaban siempre a su favor. Era la aplicación en toda su intensidad de la política del revanchismo, sustentada *legalmente* por el bando franquista en la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, aprobada antes incluso de haber conseguido la victoria definitiva.

No existió, pues, ni el perdón ni la reconciliación nacional que muchos republicanos esperaban. Durante un tiempo, los vencidos albergaron la esperanza de que Franco promulgaría una amnistía

general, pero ésta quedó totalmente disipada tras el discurso navideño que pronunció en 1939, en el que dijo que era preciso “liquidar los odios y las pasiones de nuestra pasada guerra..., pero no al estilo liberal, con sus monstruosas y suicidas amnistías, que encierran más de estafa que de perdón”³. Hubo que esperar treinta años, hasta marzo de 1969, para que el Gobierno de Franco dictase un decreto ley por el que prescribían las responsabilidades penales por hechos cometidos antes del 1 de abril de 1939. El Gobierno anunció, a través de su portavoz, el ministro Manuel Fraga Iribarne, que la guerra había terminado “a todos los efectos y para el bien de España”⁴.

RESUMEN:

Benito Díaz es profesor en la UNED de Talavera y profesor asociado en la UCLM en esta misma ciudad. Dedicado hace más de 20 años a la investigación de la historia contemporánea de esta amplia comarca, acaba de publicar, este pasado verano, un libro bajo el título *La guerrilla antifranquista en Toledo: La primera Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro* (Revista Cuaderna, Colectivo Arrabal). Para la realización del mismo, además del estudio exhaustivo en bibliotecas, hemerotecas y archivos ha realizado cientos de entrevistas a supervivientes de la guerrilla, amigos y familiares de los mismos. Con todo ello ha reconstruido este episodio en esta importante zona fronteriza entre Toledo Ciudad Real y Extremadura, y en este artículo nos avanza una primera caracterización de “los huidos” en los primeros meses tras el final de la Guerra Civil.

Formación de las partidas de *huidos*

A partir de abril de 1939 fueron llegando a las sierras y zonas boscosas de Los Montes de Toledo, en busca de refugio, perseguidos políticos que o bien habían decidido no entregarse a las autoridades o se escapaban de las improvisadas cárceles franquistas. En esas cárceles, además de las frecuentes palizas que recibían, la mayoría de ellos sabía que el final que les esperaba no era otro que el de enfrentarse a los pelotones de fusilamiento, después de pasar por la farsa de los consejos de guerra y de serles aplicada la arbitraria e incongruente Ley de Responsabilidades Políticas.

Estos primeros *huidos* sólo buscaban la supervivencia y estuvieron siempre a la defensiva, a la espera de que la situación política mejorase y se atenuase la represión. Son muy pocos los que, en aquellos primeros momentos, tenían como objetivo reagruparse para continuar la lucha en favor del restablecimiento de la legalidad republicana.

Uno de los *huidos* que se refugió en las sierras de Los Montes de Toledo fue el militante comunista José Manzanero Marín⁵, natural de La Villa de Don Fadrique (Toledo), quien, una vez finalizada la contienda civil, intentó salir de España por el puerto de Alicante, pero fue detenido y encarcelado en la prisión de Quintanar de la Orden, de donde logró escapar el 10 de noviembre, en compañía de Julián Muñoz, que era del pueblo toledano de Quero. Juntos lograron llegar hasta las sierras de Urda, donde se encontraron con *El Arricusqui*, natural de Los Cortijos (Ciudad Real), que era perfecto conocedor de aquellas tierras, en las que llevaba escondido desde que finalizó la Guerra Civil.

Igual que *El Arricusqui*, otros antiguos soldados republicanos se habían refugiado en las sierras próximas a Los Yébenes, donde, en general, sólo mantenían contacto con sus familiares. Uno de estos *huidos*, Jesús Serrano Gómez, *Guardita*, de 29 años, que estaba oculto en la finca El Montecillo, en el término municipal de Orgaz, fue detenido en octubre de 1940⁶, y fusilado en la cárcel de Ocaña dos años después⁷.

Durante días, cambiando constantemente de sitio, José Manzanero, Julián Muñoz y *El Arricusqui* anduvieron por las sierras cercanas a Los Yébenes y a Navas de Estena, alimentándose con lo que les proporcionaban cabreros y carboneros, no todos ellos simpatizantes de su causa. A los pocos días de deambular por la sierra descubrieron un hilillo de humo que salía de un pequeño campamento en el que estaban refugiados cuatro hombres procedentes de Menasalbas: Domingo Mariblanca García-Díaz, *Mariblanca*; Benigno Escobar Gutiérrez, *Trascanta*; Modesto Sánchez Benítez, *El Sargento* o *El Aceitero*, y Saturnino Gómez Muñoz, *Margallo*. Los tres primeros tenían unos 40 años y el último 63. A pesar de su avanzada edad, *Margallo* no quiso entregarse porque sabía que los falangistas de su pueblo le matarían, como habían hecho con dos de sus hijos, Bernardino y Juan Gómez Sánchez, éste de sólo 15 años. Tenía otro hijo, Silvestre, que había mandado una Brigada republicana en el frente del Tajo. Los cuatro, *Margallo*, *Trascanta*, *Mariblanca* y *El Sargento*, estaban condenados a muerte por las autoridades franquistas, acusados de haber cometido “infinidad de asesinatos en el tiempo rojo”, y llevaban internados en Los Montes de Toledo desde la finalización de la *Guerra de Liberación*⁸. Juntos formaron la primera partida de *huidos* que tuvo como radio de acción Los Montes de Toledo. De los siete hombres que inicialmente componían esta partida, seis eran de ideología comunista y uno, *El Arricusqui*, militante socialista.

El Rubio de Navahermosa

Días después de haberse unido estos siete *huidos*, llegaron a su improvisado campamento dos nuevos perseguidos políticos, Eugenio Sánchez-Gabriel Esteban-Manzanares, *El Rubio de Navahermosa*, y Valentín Gil Valiente, *El Chato de la Puebla*. El primero había sido un destacado dirigente republicano en su pueblo, donde llegó a ser presidente del Comité Revolucionario durante la Guerra Civil, y el segundo, militante comunista, fue teniente en una unidad de guerrilleros durante la contienda. Su vida como huído empezó a finales de 1939, tras escaparse de la cárcel de Navahermosa.

El Rubio de Navahermosa –también conocido como *El Rubio Volandero*⁹–, había nacido en 1903 en Navahermosa. Era el mayor –y único varón– de diez hermanos. Al finalizar la guerra intentó infructuosamente salir de España por el puerto de Cartagena, pues los últimos meses de la contienda los había pasado combatiendo en Murcia¹⁰. Al no poder exiliarse regresó a su pueblo, donde se encontró con que su padre, un hombre de ideas moderadas que había pertenecido a Izquierda Republicana, estaba encarcelado, condenado a muerte, pena que finalmente se le aplicó el 23 de octubre de 1939¹¹. Con este antecedente, *El Rubio de Navahermosa* sabía que, caso de entregarse a las autoridades, el final que le esperaba era la muerte.

Durante varios meses *El Rubio* vivió oculto en las cercanías del molino que su familia tenía en el arroyo Cedena, situado a varios kilómetros del pueblo. Sin embargo, en una ocasión fue descubierto por un vecino que le conocía bastante bien y rápidamente se extendió por Navahermosa la noticia. Desde entonces, tanto los militares como la Guardia Civil ejercieron un fuerte control sobre su familia y registraron el molino en ocasiones, en la creencia de que *El Rubio* se escondía allí.

Finalmente, los militares obligaron a la madre de *El Rubio* y a sus hermanas a abandonar el molino y a residir en el pueblo, donde también vivía Paula Sánchez Miguel, su esposa, junto a sus tres hijos. Pero, no satisfechas las autoridades franquistas con esta medida, terminaron desterrándolas. Esta práctica de expulsar de la provincia a las familias que tenían a alguno de sus miembros huído en la sierra fue bastante habitual en aquellos tiempos en Toledo. Así, la familia de Domingo Mariblanca García-Díaz, *Mariblanca*, y la de Modesto Sánchez Benítez, *El Sargento*, fueron también desterradas, el 10 de agosto de 1940, desde Menasalbas a localidades alejadas de la provincia. Con esta medida las autoridades pretendían acabar con los más firmes apoyos con los que contaban los *huidos*. De hecho, en los primeros tiempos de estar huído, *Mariblanca* bajaba de la sierra con cierta regularidad para ir a dormir a su casa, algo que se puso públicamente de manifiesto al quedar su esposa embarazada¹².

Junto a la represión política, las autoridades practicaron asimismo la represión económica, confiscando a la familia de *El Rubio de Navahermosa* una casa, el molino y una finca de 40 fanegas, que perdieron para siempre¹³.

En la misma situación que *El Rubio de Navahermosa* se encontraba Braulio García Fernández, *El Barbas* o *El Comisario*, que tras no poder escapar a Francia, se ocultó durante unos meses en la casa que su familia tenía en Navas de Estena (Ciudad Real). Ante los continuos registros que los falangistas de ese pueblo realizaban a su casa, optó por refugiarse en las sierras próximas a ese pueblo, donde formó parte de la partida liderada por *El Rubio de Navahermosa*. Su mujer y una de sus hijas le llevaban comida a la sierra, cada vez a sitios diferentes. Tenían establecida una contraseña consistente en chocar dos piedras unas cuantas veces. Pero las presiones sobre su familia se hicieron cada



José Manzanero Marín en 1937. Del libro de Benito Díaz.



El Rubio de Navahermosa junto a su esposa e hijos. Foto: colección María Sánchez Esteban. Del libro de Benito Díaz.



Braulio García Fernández, Comisario. Foto: colección familia García López. Del libro de Benito Díaz.

vez más intensas. Su esposa, Sofía López, fue encarcelada, y un hermano de ésta, Arturo López, fue torturado para que revelara el lugar en el que estaba escondido su cuñado. Al negarse a colaborar, fue encarcelado en Navahermosa y condenado a muerte, siendo fusilado junto al huído Quintín García, natural de Aldeanueva de San Bartolomé, frente a las tapias del cementerio de Navas de Estena. La mujer de Braulio García, al salir de la cárcel y encontrarse con que su marido estaba en paradero desconocido y su hermano muerto, sufrió una fuerte depresión y se quitó la vida tirándose a un pozo.

La presencia de estos primeros *huidos* en las sierras de Los Montes de Toledo empeoró las ya de por sí duras condiciones de vida que soportaba la mayoría de la población rural, pues las autoridades franquistas, que no querían que la situación escapase a su control, intensificaron la represión sobre la población campesina de la comarca, en la creencia de que por las buenas o por las malas colaboraban con los *huidos*, proporcionándoles comida y a veces también alojamiento.

El fenómeno de los *huidos*, lejos de ser controlado de manera definitiva por las fuerzas de orden público, fue adquiriendo una mayor dimensión con el paso del tiempo, en consonancia con el mantenimiento por parte del régimen de una fuerte política represiva. ■

NOTAS

¹ Abella, R., *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*. 3ª ed., Barcelona, Argos Vergara, 1985, p. 206.

² Miralles, R., "Juan Negrín: resistir, ¿para qué?", en *Historia 16*, nº 253, (Madrid, mayo 1997), p. 23.

³ Moreno Gómez, F., *Córdoba en la posguerra (La represión y la guerrilla, 1939-1950)*. Francisco Baena, Córdoba, 1987, p. 28.

⁴ Abella, R., *op. cit.*, p. 216.

⁵ José Manzanero Marín estuvo destinado en el frente de Extremadura, donde fue secretario regional del PCE y responsable del diario *Extremadura Roja*.

⁶ Archivo Histórico Provincial de Toledo, A.C. 11.144. Jesús Serrano Gómez, *Guardita*, fue detenido tras recibir la Guardia Civil informaciones confidenciales de su presencia en el monte.

⁷ Sabín Rodríguez, J. M., *La represión en Toledo: 1936-1950*. Tesis Doctoral. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 1992-1993, p. 931.

⁸ AHPT, AC. 11.154. Telegrama del comisario jefe del Cuerpo General de Policía al jefe policial de Piedras Albas, Toledo, 22 de septiembre de 1942.

⁹ «Procedimiento sumarísimo ordinario nº 19.546, seguido contra Paula Sánchez Miguel». Navahermosa, 22 abril de 1941 (propiedad de Juan Sánchez Sánchez, hijo de Paula y de Eugenio Sánchez-Gabriel, aunque a él se le ha suprimido la parte compuesta de su primer apellido).

¹⁰ Testimonio de María Sánchez-Gabriel Esteban-Manzanares, Navahermosa, 11 de mayo de 1999.

¹¹ Registro Civil de Navahermosa. El fallecimiento de Florentino Sánchez-Gabriel Gutiérrez se debió a "lesiones producidas por armas de fuego".

¹² Testimonio de Aurelio Sánchez, Menasalbas, 24 de agosto de 1999.

¹³ Tras la caída de la Dictadura franquista, Victoria Sánchez-Gabriel Esteban-Manzanares pretendió, sin ningún éxito, recuperar los bienes confiscados a su familia por las autoridades franquistas.



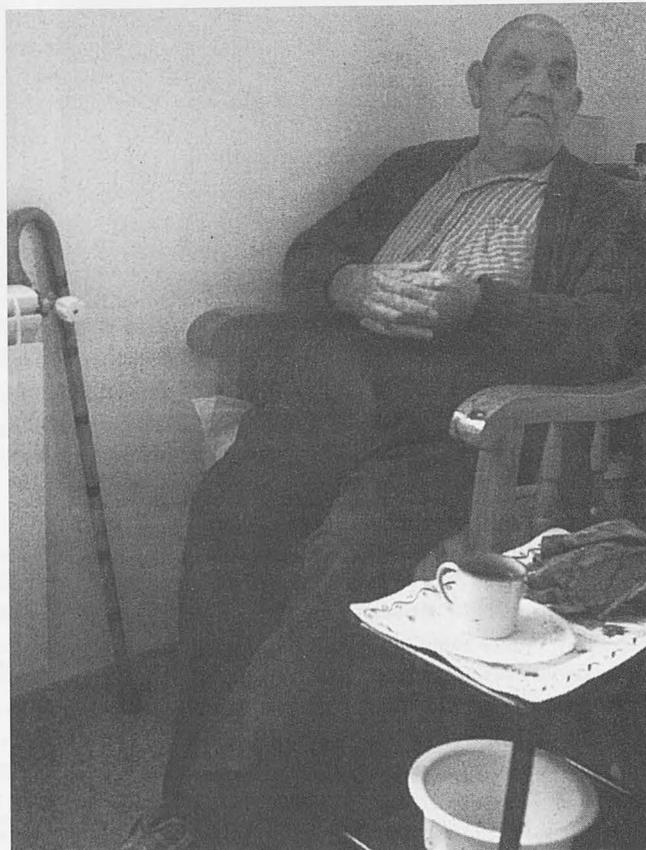
RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

Maquis en Guadalajara: Guerrilleros en alpargatas

Pedro Aguilar

Al final de la Guerra Civil grupos de antifranquistas huidos de las cárceles y desertores de las llamadas a filas se echaron al monte. Fueron, durante algo más de una década, la oposición más seria al franquismo. A partir de 1944 se unieron a ellos excombatientes procedentes de Francia que, tras hacer la guerra en España, contra Franco, y en el país vecino contra Hitler, volvieron a su tierra con la intención de derrocar al dictador.

“Héroes en Francia y bandoleros en España”. Con esta anacrónica frase Secundino Serrano, autor del libro “Maquis. La historia de la guerrilla antifranquista”, califica la peripecia vital de unos hombres cuyos hechos fueron silenciados por la propaganda del *régimen* e, incomprensiblemente, por sus mentores, el gobierno de la República en el exilio. En este volumen, y en otros publicados con anterioridad, apenas se habla de Guadalajara. Sin embargo, una partida de guerrilleros, en la que se encontraban dos guadalajareños, actuó durante cuatro años por los pueblos que circundan las barranqueras del Alto Tajo. Sus hazañas y tropelías nunca han sido escritas, pero el recuerdo dejado por “El Pena” y “Amador”, dos maquis vecinos de El Recuenco y Armallones continúa vivo entre las gentes.



Enrique López. Foto: Pepe Zamora.

“Me habían dado tantos palos que estaba medio muerto junto al río. Al poco escuché un tiroteo y a alguien que gritaba: ¡El cuñado del Amador... es el cuñado del Amador!. Era mi tío y lo acababan de pegar dos tiros. Después me desmayé”. Con lágrimas de dolor e impotencia, Vicente Méndez, hijo de Amador Méndez “Amador”, recuerda cómo a sus 18 años vivió una de las experiencias más trágicas de su vida. Habían pasado casi diez años desde que se acabó la guerra, y el terror y la muerte seguían siendo sucesos cotidianos entre las gentes de la comarca del Alto Tajo. La presencia de una partida de maquis en la zona había obliga-

do al gobierno de Franco a intensificar las batidas. Guardias civiles, policías y algunos miembros del ejército interrogaron sin descanso durante dos años a cuantas personas fueran sospechosas de haber ayudado, aunque fuera con un chusco de pan, a los guerrilleros antifranquistas. Sus métodos, en la mayoría de los casos, fueron violentos. Tenían carta blanca para torturar y aplicar la “ley de fugas” con tal de que acabasen cuanto antes con esa “lacra” que comenzaba a preocupar al dictador.

En 1947 y 1948 cientos de guardias civiles acompañados de somatenes, paisanos armados colaboracionistas del *régimen*, recorrieron pueblo por pueblo y casa por casa la

RESUMEN:

Para cubrir el vacío en torno a la investigación sobre la guerrilla en las comarcas de Guadalajara y La Alcarria, nuestro colaborador, el periodista Pedro Aguilar, ha reconstruido las andanzas de algunos maquis en torno a la zona del Alto Tajo, basándose para ello en entrevistas con supervivientes de los hechos, o amigos y familiares de aquellos. La muerte de “Amador”, los sucesos de Armallones y Ocentejo o la matanza del Martinete, en septiembre de 1948, son algunos de los hechos evocados aquí, junto con unos datos generales que nos ayudan a enmarcar aquellos sucesos en la perspectiva general de la acción de la guerrilla contra la dictadura franquista.

zona de Guadalajara lindante con la provincia de Cuenca. Los robos, secuestros y asesinatos cometidos por una partida de 24 maquis que se movía por la comarca, dividida en dos o tres grupos según los casos, habían aumentado. Tenían su centro de operaciones en los montes conquenses pero, en su continua huida, hacían incursiones por nuestra provincia. Dos años atrás, en uno de esas correrías, habían contactado con un vecino de Armallones huido de la justicia, Amador Méndez que, desde entonces, les servía de guía cuando cruzaban la línea.

“Amador”

“Amador”, persona simpática y habladora al que todos recuerdan como un hombre bueno, había escapado de la cárcel de Guadalajara, en concreto del campo de concentración de Palmaces. Se fugó con el propósito de vengar los abusos que sufría su mujer a manos del alcalde de Armallones. Llegado el momento no tuvo valor de matar a su adversario y decidió echarse al monte. Desde 1944 andaba solo por las inmediaciones del pueblo sin meterse con nadie y amparado por su familia y sus amigos. La guardia civil hacía la vista gorda, no era un hombre peligroso.

Cuando la cuadrilla de Basilio Serrano “Manco de la Pesquera”, un maqui con varias muertes a sus espaldas que perdió la mano pescando en el río con dinamita, contactaron con “Amador”, su vida y la de sus allegados cambió por completo. La guardia civil no tardó en enterarse de que servía de guía a un grupo de maquis y fueron estrechando el cerco. Su hijo y su mujer fueron conducidos con asiduidad a los cuartelillos de Arbeteta y Zaorejas para declarar su paradero. “Me pegaban alguna vez, sólo con la intención de provocar a mi padre para que se entregase”, nos confiesa Vicente, “¡pero cómo iba yo a delatar a mi propio padre!”.

Ricardo Moreno, carpintero durante toda su vida en Villanueva de Alcorón, hizo la mili en la frontera francesa impidiendo que los maquis pasaran a España. Paradojas de la vida, al llegar a Guadalajara tuvo que convivir con ellos. Por las noches se acercaban a las casas y pedían comida, mantas o sartenes. “¿Cómo no se las ibas a dar?. Algunos eran conocidos. Mi padre estuvo en la cárcel con “Amador” después de guerra, los encerraron por rojos en Guadalajara. Además solían ir armados...¿Quién se iba a negar?. Una noche mi padre dio de cenar al “Amador” y le dijo que se marchara rápido de casa para no comprometernos, y así lo hizo. Casi un año después llegó la guardia civil a las dos de la mañana y entró dando golpes en la puerta. Nos llevaron a mi padre y a mí al Ayuntamiento con la pistola apuntándonos a la cabeza y allí nos interrogaron. Lo sabían todo, qué le había dado de cenar aquella noche y qué le había dicho. Por entonces ya había algún guardia infiltrado entre los maquis o tenían algún confidente dentro. Tuvimos suerte y nos soltaron al día siguiente”.

Guardias vestidos de maquis merodeaban por los pueblos. Preguntaban a los pastores y campesinos y les pedían comida. Si el pastor se negaba, lo más probable es que el maquis lo mandara al otro barrio. Pero si era generoso y resultaba que era un guardia disfrazado, iba a la cárcel por colaborar con la guerrilla. La situación de la población por aquellos años era muy delicada lo que favoreció las intrigas, los chivateos mal intencionados y el que pagaran justos por pecadores. Si a eso añadimos el clima de inseguridad y la brutalidad con la que se empleaban las fuerzas represoras, se puede tener una idea de lo extremadamente duros que fueron los años cuarenta en esa zona de la provincia de Guadalajara.

Muertes silenciadas

Esa misma noche que Ricardo Moreno recibió la visita de la guardia civil en Villanueva de Alcorón, en las primeras horas del día 17 junio de 1947, decenas de agentes de las fuerzas represivas entraron en Armallones. Vicente Méndez recuerda que cuando les sacaron a la calle a él y a varios vecinos y les hicieron caminar hacia el Hundido, se acordaron de los famosos “paseillos” de la guerra y se esperaban lo peor. “Según íbamos caminando, un guardia nos daba culetazos en los hombros. Al amanecer, bajamos río abajo hasta llegar al molino de Ocentejo y allí dormimos esposados”. La intención de los guardias era que los detenidos les indicasen los escondrijos de los maquis y en caso de refriega que les sirviesen de parapeto. “A la mañana siguiente hicieron grupos y nos separaron a mí, a mi tío Pascual, al tío “Manel” y al tío “Pinchiguerra”, el resto siguieron hasta el pueblo. Había seis o siete guardias con cada uno de nosotros y empezaron a darnos golpes con todo lo que podían. Me preguntaban que quién era el de la mula torda. Yo les decía que en Armallones había dos, pero seguían dándome. Después de media hora ya no podía más, estaba acojonado y la cabeza no me respondía... Oía los chillidos de los otros y hubo un momento en que les grité que me mataran de una vez”. Fue entonces cuando un malherido Vicente Méndez escuchó los disparos que acabaron con la vida de su tío. Cuando despertó, una hora y media después, no podía moverse. “Al tío “Pinchiguerra” le rompieron la quijada, la clavícula y varias costillas... murió esa misma noche al llegar al pueblo. El tío “Manel” murió dos meses después a consecuencia de los golpes. Yo tuve suerte y me recuperé en la cárcel, donde estuve seis meses por no haber hecho nada, si acaso dar un bocadillo de vez en cuando a mi padre”.

En Ocentejo, en la madrugada del día 18 de junio, un día después que en Armallones, más de medio pueblo fue conducido hasta el río, donde les estaban esperando decenas de guardias. Enrique López, que hoy tiene noventa y un años, fue uno de los vecinos sacado de su casa a culatazos. Recuerda que al llegar al Hundido les interrogaron y que, de vez en cuando, escuchaba los gritos de los de Armallones. A él no le pegaron pero sí pudo ver cómo mataron a dos de sus vecinos, Alejandro Rey y Alfonso López. “Los subieron al camino esposados y les dijeron que se apartasen a la cuneta y allí los pegaron dos tiros. Eran dos buenos chavales que no habían hecho nada, si acaso arriarse alguna vez al “Amador” y darle comida en el monte. Roque, otro del pueblo, recibió una buena paliza y acabó muriendo en la cárcel”.

De estos hechos nadie se hizo eco. No figuran en los periódicos de la época ni aparecen recogidos en los estudios sobre el maquis, realizados casi todos, salvo los de Secundino Serrano y Francisco Moreno Gómez, por militares o funcionarios franquistas.

Delitos de poca monta

Mientras que en Cuenca y en Teruel los robos, sabotajes y asesinatos realizados por los maquis fueron frecuentes, en Guadalajara apenas si los hubo. Los que vivieron aquella época sólo recuerdan que la noche de la fiesta del año 1946 en Villanueva de Alcorón dejaron al pueblo a oscuras. Con una cuerda y una piedra en la punta juntaron los cables del tendido y dieron fin a la fiesta. Julián López Polo, vecino de la localidad, hace memoria y recuerda haber visto anónimos dirigidos a los alcaldes en los que ponía “Te quedan pocos días de

vida” y algunas octavillas que los maquis esparcían por los caminos llamando a la sublevación contra Franco. “En 1947, en el mes de febrero, los guerrilleros atracaron a dos “pelayos” de la familia Villaverde que tenían la concesión de la resina en Villanueva. Fueron a la subasta a Armallones y los esperaron en la carretera. Alguien les había dado el chivatazo de que llevaban dinero. Les pidieron las perras pero dijeron que no llevaban nada, que lo habían depositado en la plica. Entonces los maquis detuvieron al más joven y le dieron al otro tres horas para que volviese con 10.000 pesetas, si no quería que matasen al chico. Regresó con el dinero y les soltaron. Al cabo de un tiempo los “pelayos” acabaron en la cárcel por no haber denunciado el robo a la guardia civil y compartieron celda con el hijo de Amador”.

La matanza del Martinete

Pero sin duda el suceso más dramático protagonizado por el maquis en la zona fue la matanza del Martinete. Ocurrió el día 16 de septiembre de 1948. Había feria en Priego y una partida de maquis (según algunos testigos una veintena y según otros, siete) cortó el puente del Martinete, que hace frontera entre Cuenca y Guadalajara. A todo el que pasaba, los maquis le registraban y robaban el dinero. Ángel Herranz de noventa y dos años y vecino de El Recuenco fue uno de los atracados. “Al pasar el puente nos desviaron con las escopetas a la alcantarilla. Allí nos registraron, nos quitaron las perras y nos llevaron a un alto que estaba al otro lado, donde nos iban dejando vigilados. Éramos más de cuarenta y un buen puñado de mulas”. Allí estuvieron hasta que se hizo de noche y los maquis les dejaron marchar. Fue entonces cuando pudieron ver cómo asesinaron al teniente de la guardia civil Pedro Serrano y al guardia José López, destinados en Priego, y a los dos inspectores de la Fiscalía de Tasas, Alfredo Robles y Pedro Plaza, con destino en Guadalajara. “Los guardias se echaron encima con la moto, cuando quisieron darse cuenta ya les estaban apuntando. Los bajaron y los ataron las manos con unas cuerdas. Lo mismo hicieron con los de la Fiscalía que iban en un coche. Les subieron arriba y contra un pino los fusilaron. Fue una barbaridad. El teniente era una buena persona que nunca se metía con nadie”. Fue el primer asesinato de dos recaudadores, pero no sería el último en el haber del maquis.

Este trágico suceso lo recoge la prensa de la época sin especificar cómo murieron ni quién los mató. El silencio sobre todo aquello que tuviera algo que ver con los maquis era total. “En la mañana de hoy ha tenido lugar el funeral y traslado de los restos mortales de los dos agentes de la Fiscalía de Tasas asesinados en las cercanías de Priego” (Nueva Alcarria 25/9/48). No se menciona para nada el asesinato de los dos guardias civiles.

Fin del maquis en Guadalajara

Ángel Herranz asegura que en el Martinete, donde él pudo esconder el dinero de un tratante en la albarda de una mula y el alcalde de Alcantud (Cuenca) escapar por una alcantarilla, no vio a más de siete maquis. Entre ellos se encontraba un vecino suyo, Eloy Constantino Herráiz. Tenía por mote “El Pena” y se dedicó al estraperlo al salir de la cárcel en el año cuarenta. Compraba comida y enseres que en muchas ocasiones vendía a los maquis y les servía de enlace. Su tarea consistía en observar los movimientos de la guardia civil, cobijar a los guerrilleros en caso de

necesidad y dar soplos cuando había dinero moviéndose por los caminos en las carteras de los pudientes. A raíz de las batidas de las fuerzas del orden en 1947 se echó al monte y se unió a una partida.

Cuando el alcalde de El Recuenco, que se encontraba entre los atracados del Martinete, le vio, se le quedó mirando perplejo. Dos hijos de “El Pena” trabajaban para él. Paulino Collada, actual alcalde de El Recuenco asegura haber oído comentar en aquellos años que el maquis le dijo en tono de advertencia: “¡Desiderio, mis hijos!”. Y el alcalde respondió “Eloy... los míos”. El edil salvó su pellejo.

Las muertes del Martinete no quedarían impunes. La presión sobre las partidas, cada vez menos numerosas y más dispersas, se aceleró y la dotación de guardias civiles en la zona se multiplicó por cuatro. Justo un mes después, el día 16 de octubre de 1948, moría en un campamento ubicado en el Cerro de la Cabeza, término de Villarejo de la Peñuela (Cuenca), tras un encontronazo entre guerrilleros y guardias, Eloy Herráiz “El Pena” y tres de sus compañeros. Un cuarto se entregó y gracias a sus confesiones las fuerzas represivas acabaron en pocas semanas con toda la organización del maquis en Cuenca, y por ende, en Guadalajara.

Es difícil trazar, en los sucesos protagonizados por los maquis, la línea que separa la acción revolucionaria, en favor de la libertad, de la brutalidad terrorista. Hubo quien se echó al monte por ideales. Hubo quien lo hizo por necesidad y otros lo hicieron por conveniencia. Algunas familias ganaron mucho dinero gracias a los maquis, que pagaban bien los favores. Otras, como la de “Amador” no recibieron un duro y sí numerosas palizas. Todavía hoy, hay quien al hablar de estos guerrilleros en alpargatas menciona el nombre de ETA. Pero como nos decía Julián López, un vecino de Villanueva dotado con la inteligencia que dan la sierra y los años, “la diferencia es que aquellos luchaban contra la dictadura y estos lo hacen contra la democracia”.

“Amador” un maquis sin vocación

Amador Méndez nació en 1903 y fue entregado por sus padres a la inclusa. Siendo mozo fue adoptado por Eusebio Méndez, vecino de Armallones, para trabajar en el campo. Al estallar la guerra peleó por la República. De vuelta del frente fue detenido por rojo. Estuvo en la cárcel de Guadalajara y en el campo de concentración de Pálmaces. De allí se escapó en 1944 al enterarse de que su mujer sufría abusos sexuales por parte del alcalde de Armallones. No tuvo valor de matar a su adversario y se echó al monte. Anduvo solo varios años hasta que la partida de maquis de “Manco de la Pesquera” contactó con él para que les sirviera de guía por los hundidos del Tajo. Cuando la guardia civil mató a su cuñado y apaleó a su hijo en 1947 huyó a Barcelona. Allí tuvo una carbonería. Al cabo de dos años fue delatado y hecho prisionero. Estuvo en la cárcel de San Miguel en Valencia de donde se escapó en el año 1950 con otro recluso cuando le quedaban sólo unos meses para salir. Andando, los dos ex-presidarios llegaron hasta Armallones donde les estaban esperando. Fueron apresados y encarcelados e nuevo. Recorrió entonces varios presidios hasta que fue puesto en libertad a mediados de los cincuenta. Murió en 1988 trabajando como jardinero en Madrid. Era un hombre extravertido, alegre y de buen corazón. En la zona casi todo el mundo le recuerda con cariño a pesar de sus pequeñas fechorías. No participó en ningún hecho delictivo grave. Puede decirse que fue maquis a la fuerza.



Ricardo Moreno y Juan Ibáñez charlan sobre las correrías de los maquis por las inmediaciones del Alto Tajo. Foto: Pepe Zamora.



Paulino Collada y Ángel Herranz hablan de las correrías de "El Pena". Foto: Pepe Zamora.

La corta carrera de "El Pena"

Nació en Vindel (Cuenca) pero se crió en El Recuenco donde su familia vivía bien para el común de la época. Gastaba más tiempo en jugar a la pelota que en trabajar. Durante la guerra estuvo con los rojos. Al terminar pasó unos meses en la cárcel y fue puesto en libertad. Trabajó con algunas mulas que tenía en el estraperlo donde contactó con las partidas de maquis que

se movían por la provincia de Cuenca. Les sirvió de enlace y de cobijo en algunas ocasiones. En 1947 la guardia civil hizo una redada en El Recuenco. Sabía que acabarían conociendo su relación con los maquis y decidió huir y unirse a ellos. Participó en la matanza del Martinete en 1948 y al mes siguiente fue muerto a tiros en un enfrentamiento con la guardia civil. ■

Maquis: una historia silenciada

- Maquis es una voz francesa derivada de la italiana *macchia* (bosquecillo) con la que se designó a las fuerzas irregulares del general De Gaulle que buscaron el refugio en los bosques para combatir a los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. El significado de su castellanización es evidente.
- El movimiento de las guerrillas antifranquistas en España fue alentado por el Gobierno en el exilio francés. A partir de 1944 se incrementó con la llegada de más de doscientos maquis que habían luchado en la resistencia francesa. Preparaban el camino para una hipotética entrada de los aliados en España.
- La lucha de jornaleros, obreros y campesinos, españoles con abarcas, no agradó a los intelectuales y acomodados políticos españoles en el exilio por la lección moral que les estaban dando lo que propició su falta de apoyo.
- En 1948 el PCE decide su disolución. A partir de ese momento los maquis que permanecen activos lo hacen sin ningún tipo de ayuda exterior.
- Los maquis vivían de lo que les daban familiares y amigos y de los atracos que realizaban sobre los más acomodados.
- Los campamentos de maquis eran conjuntos de tiendas levantadas con mantas y un palo en el centro y cuevas que a veces se convertían en ratoneras si había emboscadas.
- Las heridas se las curaban con apósitos de resina fresca de los pinos que evitaba la infección y aceleraba la cicatrización. Juan Ibáñez, pastor retirado de Armallones, recuerda que un maquis le dijo una vez: "Vosotros tenéis que salir al campo a buscaros la vida y nosotros estamos como los lobos, aquí me tiendo, allá me levanto".
- Se comunicaban a través de mensajes que dejaban en rincones escondidos del bosque, generalmente dentro de botes viejos y debajo de las piedras.

- Todos los componentes de las partidas tenían apodos por motivos de seguridad.
- Olvidados por los comunistas que quisieron lavar su imagen durante la transición y por los franquistas, los maquis españoles han sido los eternos olvidados. Las asociaciones guerrilleras exigen la condición de combatientes a los maquis y que se supriman las referencias oficiales que los presentan como bandoleros, malhechores y terroristas. El PP rechazó hace unos meses en el Congreso la propuesta de revisión del pasado de la guerrilla antifranquista.

El maquis en cifras

- Dentro de la división interna de los maquis la zona de Guadalajara estaba incluida en la AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón), y en concreto en el 5º Sector.
- En el año 1947, en pleno apogeo, la AGLA contaba con 210 guerrilleros activos y con una escuela de guerrilleros en los Montes Universales.
- En España la guerrilla produjo 953 asesinatos, 5.963 atracos y 8.269 actos delictivos menores. Murieron 2.173 guerrilleros y se detuvieron a 2.374. Hubo un total de 1.826 encuentros entre la guerrilla y la guardia civil. Se detuvo a 19.444 enlaces. Las bajas de la guardia civil fueron 257 muertos y 370 heridos. Aunque estos datos están en plena revisión al descubrirse nuevos expedientes.
- De toda Castilla-La Mancha, Guadalajara es la provincia donde menos actos delictivos hubo procedentes de los maquis.
- Durante los más de diez años que duró el maquis en plena actividad cerca de seis mil hombres cogieron las armas en España y veinte mil les prestaron ayuda logística.



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

Los ojos del monte

Antonio Lázaro

“El monte tiene ojos”
(Dicho *maqui*)

“En las montañas,
donde uno se siente libre”.
T.S. Eliot (*El Yermo*)

Un viejo en el pretil del viaducto sobre la presa que cierra el gran embalse. Un anciano caballero digno ensimismado en el paisaje, mirándolo con la íntima certeza de que el monte lo mira a él. Nada especial, si acaso un detalle anecdótico e instantáneo para los camiones y turismos que bajan o suben de la sierra a la costa, del mar a la meseta interior en trajín incesante.

Y sin embargo, para él es un rito al que cíclicamente necesita acudir. Porque bajo las aguas del pantano yace la isla dorada de su pasado. Sabe que el embalse es una losa, pero también un espejo que le devuelve imágenes de juegos y de correrías primeras, de maternales caricias y admoniciones paternas. Emergiendo del lodo, comparecen la pequeña central eléctrica pionera, las casas del puente, la Foncaliente con sus casas de baños y su riente alameda de tamarindos, la iglesuela y el barrio que llevaba el nombre de su abuelo, don José, el de su padre y también el suyo propio.

Siendo el más corriente de los nombres, el Don singulariza absolutamente en la comarca y remite a un esquema de pro-



piedad más bíblico que feudal. Todo era de su familia: sólo que su herencia había incluido, además, la extrañeza de un mundo anegado por las aguas.

Siempre acababa allí por acordarse del Marcelino, el legendario *Muñón* de las crónicas sobre *maquis*. Aparecía ya en sus recuerdos más remotos, cuando cogían ranas juntos en los márgenes del río y se regocijaban desde sus escondites con los aspavientos que hacían las mujeres del poblado al descubrirlas en sus fogones. Marcelino pastoreaba cuatro cabras y cuidaba el humilde pedazo de viñas de los suyos. Pero eran camaradas. Un abismo social los separaba y nadie,

fuera de ellos, parecía advertir el creciente parecido entre los dos. Incluso en la ropa. Como la madre de José tenía la costumbre de repartir en la aldea la ropa usada, Marce se las ingeniaba para vestir como José, con un año o dos a lo sumo de retraso. Ni siquiera cuando mandaron a éste a un internado en la ciudad, dejaron de verse cada verano. Juntos acudían a los bailes, en los que una guitarra con la caja remendada por tiras de bacalao acompañaba las alegres melodías del acordeón.

En aquellos bailes, todas las chicas tenían “carabina”, aquella expectante y sombría hilera de madres y de tías. Todas menos la Sole, que era como una criatura del monte, habitante de una choza perdida junto a un pastor de oscuro parentesco. Una

RESUMEN:

Este relato, inspirado en personajes reales (entre ellos el famoso guerrillero conocido como *El Manco de la Pesquera*) e íntegramente ambientado en la raya del río Cabriel, en la provincia de Cuenca, recrea la peripecia de un guerrillero libertario y, a su través, la crónica de un siglo vertiginoso: guerra, colectivizaciones, hombres ocultos, lucha armada, derrota... Mas también la misteriosa mirada del monte, un mundo bucólico anegado, una bizarra amistad que pudo ser y, acaso, acabó siendo. Lo completa una breve reseña sobre la actuación del *maquis* en la provincia de Cuenca.

tarde, entre los cañaverales del río, Marce y él hicieron el amor con Sole. José lo recordaba como un instante mágico. Fue la primera vez, para él al menos, y un acto compartido de comunión con la dulzura escondida de aquel agreste paisaje.

Conforme crecían, mayor era el parecido entre ambos. En la comarca, el tabú social anulaba la evidencia y nadie parecía querer percatarse de ello. No así abajo, en la ciudad. Cierta día, llegó tarde a clase (había estado en el médico con su madre). En el vestíbulo del jesuitico recinto, se fundió en un abrazo con Marce. Sus ropas del curso anterior le sentaban casi mejor que a él mismo. Al acabar la jornada, el profesor de literatura, la clase a la que había faltado, le felicitó vivamente por los conocimientos de literatura rusa que había demostrado. Estaba claro: el Marce, un enamorado de Dostoyevski y de Tolstoi, se había colado en la clase y había ocupado su lugar.

Pasó el tiempo. José viajó con Elsa, su prometida, a la Foncaliente. En mitad del baile, tuvo que hablar con el capataz por un asunto de lindes y de talas de pinos. Al volver, advirtió que Elsa bailaba con alguien. Los saludos de los paisanos estorbaban su regreso pero pudo distinguir a Marce, prácticamente vestido como él, que se desasía de Elsa y se perdía entre el gentío a lo lejos. Le pareció que le guiñaba un ojo, el muy descarado, como dando su aprobación. Sintió el impulso de castigar su osadía, de pelearse con Marcelino, esa sombra. Elsa lo abrazó con vehemencia.

—Va, José, no vuelvas a dejarme. Hoy no quiero despegarme de ti.

José abrió bufete en la ciudad y se casó. Por un tiempo, la distancia pareció interponer una tregua entre ambos. De Marcelino le llegaban noticias prosaicas, lejanas: se había casado, había introducido vacas en el valle, se había hecho libertario.

Cuando llegó la barbarie de la guerra y con ella todo se hizo añicos, supo por las escasas cartas que le llegaban al exilio familiar de París primero y Tánger después, que la colectivización de la comarca era liderada por Marcelino, convertido ya en todo un caudillo popular. Había relanzado la explotación de las viejas salinas cuyo producto canjeaba en el Madrid sitiado por otros víveres y pertrechos. Y había salvado del paredón a don Paco, el cura, con un energético:

—Si hay que cargarse al cura, me sobran huevos para hacerlo. No necesito a milicianos de afuera.

Supo que había alcanzado grado de teniente en la batalla de Teruel y que había llorado al conocer la muerte de Durruti. Después, silencio, habladurías de vencidos: que si habría muerto, que si habría alcanzado la frontera... La familia de José recuperó derechos y propiedades. Todo en el valle volvía a una resignada apariencia de normalidad, excepto por la clamorosa ausencia de Marcelino. Ensimismado en la contemplación de un pasado anegado, José, don José, recordó que fue raro el día en que no se acordara de él. Con algo de rabia entonces y con una sonrisa ahora, se sabía consciente de que, en realidad, no había hecho sino añorarle, como si una parte esencial de su ser se hubiera desvanecido entre los escombros de la historia.

Llegó el año 44 y con él, la estrepitosa resurrección de Marce, convertido ya en el mítico *Muñón* (al parecer, le había estallado una bomba en la mano izquierda mientras la manipulaba). Era capitán de una partida guerrillera que tuvo en jaque a la Guardia Civil y a los somatenes por espacio de una década. Los periódicos no dejaban de hacerse eco de sus correrías: sabotajes en vías férreas y postes telegráficos, secuestros de ganaderos y terratenientes, tomas simbólicas de ayuntamientos en nombre de la legalidad republicana, enfrentamientos sangrientos de los que —una y otra vez— salía ileso. En el cerro Bruño, tuvo lugar la batalla de más envergadura.

Tras dos días de sitio, más de cien civiles y cuarenta somatenes alcanzaron la posición. Entre los doce guerrilleros muertos no estaba el *Muñón*. Alguien insinuó que, a través de una sima, podía haber alcanzado el río. Era la única explicación algo razonable. El aura de leyenda del *Muñón* creció todavía más en la imaginación popular.

En sus visitas al valle, José escrutaba las hoces y los pinares, anhelando estérilmente una aparición de Marcelino. Supuso que pasaría la internada en las sierras utielanas, más benignas, para regresar por primavera a los contornos del valle. Pero no lo vio más hasta que un día.

...Un día tuvo que viajar a un rento lejano, río arriba, para cobrar una deuda familiar. De camino, fueron ya interceptados por una patrulla de guardias:

—Vayan con cuidado, andan por aquí los maquis.

Fue espléndidamente agasajado por sus anfitriones. Recordaba haber comido y bebido en abundancia durante la cena. Al desearle las buenas noches ante la puerta de su dormitorio, el rentero le entregó una pistola:

—Tómela: ojalá no necesite usarla. Aquí la guerra no ha terminado del todo.

Se durmió pronto, sumido en un sopor tan pesado como superficial. En mitad de la noche, algo, acaso lo profundo del silencio, lo desveló con sobresalto. Entre las sombras, divisó un rostro reflejado en la luna del armario: era él mismo y era otro. Medio dormido, tomó la pistola de la mesilla y disparó dos veces: la luna se hizo añicos y con ella la imagen del espejo. Marcelino se levantó de la butaca:

—Menos mal que sólo te has cargado mi reflejo. Me refugié aquí, acosado por los civiles. Pero ahora debo seguir huyendo. No me dejas otra salida —José estaba paralizado por la sorpresa todavía. El *Muñón* añadió:

—Disparas bien, compadre, casi tanto como yo. Pero tú tienes tu sitio y yo el mío: el monte.

Salió por la ventana con una sonrisa. No lo volvió a ver hasta su caída en el 52 cuando, poco antes del fusilamiento, lo había visitado en el penal militar.

Marce aguardaba un indulto imposible a través de un incierto general. Le pasó un poema, emotivo y simple, en que hablaba de libertad y ruiseñores. José había perdido esa cuartilla con todo el mundo anegado que yacía bajo las inexorables aguas allá abajo, en lo hondo de ese pantano que ahora contemplaba desde la baranda de la presa...

(Marcelino se paró en lo alto de la loma. Tras comprobar la firmeza del vendaje, se pasó el muñón por la frente y apoyó con fuerza la mano derecha en el alto palo que le daba aires de peregrino. Sus ojos se iluminaron al sentir la proximidad del valle.

El sol de mediodía arrancaba plateados tornasoles de la masa de pinos que tapizaba el horizonte hasta azules y quebradas lejanías. Abajo, refulgía profunda y verde la culebra amada del Cabriel. Marce reanudó la marcha, emprendiendo la bajada hacia la cueva que, una vez más, iba a servirle de refugio. Al pasar ante la caseta abandonada, en la que los matojos anunciaban el minucioso despliegue de la ruina, recordó la estrambótica imagen de Fermín el Santero, quien años atrás cuidara los accesos a la cueva y la seguridad de la Purísima, bajo cuya advocación había sido puesta la fuerza que habitaba aquel antro sagrado. Solía aquel hombre menudo y desastrado bajar a los pueblos con una pequeña imagen de la Virgen, a pedir de puerta en puerta para el sostenimiento del remoto culto. Sobre la casa, en el tajo de la loma, Marcelino adivinó la pequeña boca que daba acceso a la Cueva Santa. “No tiene pierde”, se dijo, “aun ciego

EL MAQUI EN LA PROVINCIA DE CUENCA

Desde la liberación de Francia (año 1944) hasta entrada la década de los cincuenta, la provincia de Cuenca fue escenario de una destacada actividad de las guerrillas antifranquistas. La proliferación de "hombres ocultos", al haber sido zona republicana casi hasta el final de la contienda, y la naturaleza abrupta y montañosa del terreno propiciaron estas acciones.

Las fuerzas del orden establecieron una contundente estructura represiva con dos o tres destacamentos y hasta cuarenta puestos de la Guardia Civil, así como sistemáticos controles en las carreteras de Cuenca a Valencia y a Teruel, con todas sus secundarias. No fue desdeñable tampoco la presencia de somatenes armados ni la intervención de contrapartidas, muy temidas por la población civil (tan arriesgado era brindar como negar ayuda).

En 1946 se crea la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), propiciada por el PC, cuya demarcación quinta correspondería con la provincia de Cuenca. Nominalmente, esta superestructura englobó también a guerrilleros autóctonos como *Basiliso Serrano* "El Manco de la Pesquera", de orientación libertaria, que a la hora de los hechos actuaban más bien por libre. La partida del Manco operó en un amplio radio en torno al río Cabriel que afectaba a las provincias de Cuenca, Valencia y Teruel. El 7 de noviembre de 1949 escapó casi milagrosamente de un durísimo enfrentamiento en Cerro Moreno con 500 civiles y 100 somatenes. Este combate costó la vida a trece guerrilleros.

Otras partidas importantes en Cuenca fueron: la de *Paisano* (Pedro Merchán, "el Bolchevique"), que protagonizó un verano espectacular en el 48 con acciones por toda la Serranía y la Guardia Civil pisándole los talones; la de *El Capitán*, más al Norte, en los Montes Universales; las de *Tarzán* y *El Magro*, en la parte del Sur, en las serrezuelas manchegas; la de *Segundo*, operativa en las cercanías de la capital; la de *Roberto*, por el Campichuelo y la Sierra Bascuñana.

Diecinueve secuestros, 8 sabotajes, 57 enfrentamientos armados, nueve guardias abatidos y casi mil enlaces detenidos son los datos que dan idea de la importancia de la luchaguerrillera en la provincia de Cuenca. (A.L.)

la encontraría". Él creía que había dejado de creer. Él no se consideraba hombre religioso pero, ante la inminencia del rупestre santuario, sintió un sobresalto que lo empujó a lejanías de la infancia, casi hasta el vientre plácido de la madre, esa primera gruta tan tibia que toda persona habita antes de nacer.

Irreflexiva, atávicamente, Marcelino exclamó en voz alta:
—Dame fuerzas, Virgencita, dámelas para seguir la lucha.

Con la boina apretada en un puño, el guerrillero ingresó en el antro. Los ojos de su alma registraron enseguida lo que los de su cara sólo pudieron ver tras prender fuego a una tea. Las llamas coloreaban fantásticamente las paredes renegridas y cerúleas de la inmensa cámara y proyectaban amenazadoramente su propia sombra hasta el techo abovedado del que pendían gigantes y complicadas estalactitas. Marcelino se sintió repentinamente a salvo, envuelto en el tibio manto protector de las entrañas de la tierra. Casi gateando, se deslizó hasta el pequeño remanso que se escondía detrás del altar. Primero, bebió copiosamente de aquellas aguas. Luego, tras retirar el vendaje, limpió la fea herida de la pierna.

Recostado junto al manantial, el *Muñón* dejó de sentirse una especie de fiera perseguida y acorralada. Era un hombre. Los guardias eran hombres también. A él lo movía un ideal y un instinto de supervivencia. A ellos, las mil pesetas por guerrillero muerto, el permiso consiguiente, tal vez un ideal opuesto al suyo. Los guerrilleros de su partida eran hombres, con toda la grandeza y todas las miserias de los hombres. Y todo hombre, pensó, por fuerza se descubriría ante el misterio del mundo que se manifestaba en la Cueva Santa.

No tardarían en llegar los guardias: les bastaba con seguir las gotas de sangre que había ido dejando por las rocas y los lentiscos. A él le quedaba todavía una bomba pero sabía que no iba a activarla, y menos en aquel lugar. Estaba cansado de luchar y no deseaba morir. Marcelino recordó sus tiempos de hombre oculto, cuando se pasaba el día escondido en el cementerio y las noches al calor de su dormitorio conyugal. Luego, había llegado la guerrilla y sólo aquella cueva le dio tregua de cobijo en el trajinar incesante del monte. Se acordó de José, con quien se había aventurado por primera vez en ella. Absurdamente, pensó que le hubiera gustado compartir su derrota con él.

Saciado, protegido, confortado, el guerrillero se quedó dormido mientras las minuciosas gotas calcáreas contrapunteaban un lento silencio de piedra...

Muy a lo lejos, don José distinguió la boca de la Cueva Santa. Su isla dorada volvía a hundirse en el fango insondable del pantano. Por un instante, la visión del cuerpo yacente del Marce, como un cósmico cristo, emergió gigantesca de las opacas aguas con un rostro igual al suyo. Luego volvió a sentir que era verdad: el monte tenía ojos y esos ojos eran también, extrañamente, los suyos. ■



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

Sobre las cárceles franquistas

Ezequiel San José López

La documentación y las referencias sobre los campos de concentración nazis son abundantísimas. Particularmente cuando tratan del genocidio sufrido por los judíos, lo cual es positivo porque el olvido de tales salvajadas iría contra la más elemental decencia. Otra cosa es que tras buena parte de esta campaña antinazi estén ciertos grupos judíos que se mueven por intereses económico políticos muy actuales. Algunos colectivos asimismo víctimas del nazismo no han tenido parecidos valedores y a estas alturas mucha gente ignora que en el infierno concentracionario se asesinó a gitanos, homosexuales y sobre todo comunistas.

Desde 1936 el fascismo español, al que Alemania e Italia ayudaron, cometió aquí también crímenes espantosos. Sin embargo existe una diferencia abismal entre la publicidad de unos y otros casos. Son raros y poco divulgados, particularmente en España, los trabajos sobre las torturas y la muerte de decenas de miles de hombres y mujeres en los centros policíacos, cuarteles, campos de concentración, cárceles y paredones de nuestro país.

El distinto tratamiento dado a ambas represiones quizás se debe al distinto final de las dos dictaduras. El nazismo alemán fue derrotado militarmente y el franquismo, muerto Franco, acabó aquí en una transición pactada entre fuerzas franquistas



todavía poderosas y una oposición variopinta dividida y manipulada, algunos de cuyos componentes aceptaron aquella especie de borrón y cuenta nueva que beneficiaba a los represores silenciando sus atrocidades y otra parte, la más repesaliada, carente de medios y fiel defensora de la Reconciliación Nacional abanderada desde años antes que no creyó políticamente oportuno sacar a relucir el sangriento pasado. Ahora, decenios después, a muchos nos parece que con tal actitud las fuerzas de izquierda cometieron un tremendo error histórico.

Es conveniente, por tanto, divulgar cuanto sea posible

los horrores del ayer franquista y contar sus aspectos represivos, algunas de cuyas facetas peores se vieron en las cárceles.

Hay que decir que aquí, en España, los presos que no recibían ayuda de sus familiares del exterior estuvieron condenados al hambre más espantosa. Luego de meses de bazofia aguada compuesta de algunos trozos de nabo y restos podridos de un pescado salado (Corbina), se les hinchaban cara, manos y pies y frecuentemente morían de inanición. Quienes padecimos aquello no encontramos mucha diferencia entre las fotos de los supervivientes esqueléticos de los campos nazis y el aspecto nuestro de entonces.

¿Se ha publicado lo suficiente que los chinches y los piojos nos devoraban? No conozco ninguna información que mencione la proliferación del ántrax y la sama entre los reclusos. Ni

RESUMEN:

El autor fue un miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas durante la guerra. Ocupó puestos de dirección en la Organización de Albacete. Marcha al frente a los dieciséis años de edad luchando en la 5.ª Brigada Mixta de Carabineros en los frentes del Jarama: Arganda, Morata de Tajuña, Pingarrón, etc. Combate en Madrid contra los golpistas dirigidos por el coronel Casado y al terminar la guerra es detenido formando parte de un grupo clandestino del Partido Comunista. Tras salir en libertad vigilada a finales de 1943 se reincorpora a la Resistencia y es apresado nuevamente en Madrid en abril de 1947.

de las epidemias de tifus y viruela en la Prisión Provincial de Albacete. Ni de la tuberculosis que sufrimos tantísimos.

Yo he padecido dos largos períodos carcelarios. El primero desde julio de 1939 hasta finales de 1943 y el segundo desde abril de 1947 hasta noviembre de 1951, más varios años de libertad vigilada controlado por la policía. Las dos veces por actividades políticas contra la seguridad del Estado (de aquel Estado). En las dos ocasiones condenado por Consejos de Guerra que pidieron penas de muerte a algunos compañeros. Los dos períodos fueron terribles, aunque sin duda el primero.

Hay que señalar que, acabada la guerra, las cárceles proliferaron. Los establecimientos penitenciarios existentes eran insuficientes para recluir en ellos a los miles y miles de personas que los fascistas vencedores consideraban enemigos. Plazas de toros, estadios y conventos e iglesias todavía no habilitados para el culto se llenaron, tanto de soldados del ejército republicano derrotado como de cualquiera considerado sospechoso por las nuevas autoridades. En cada pueblo, tras las matanzas vengativas de los primeros días, los izquierdistas fueron reclusos en los sitios más diversos y poco a poco trasladados a lugares que ofrecieran mayor seguridad como los pueblos cabeza de partido o capitales de provincia.

Para regentar tanta cárcel se promocionó como funcionarios de prisiones a falangistas, alféreces provisionales licenciados y “adictos a la causa nacional”. Cabe imaginar el comportamiento de tales guardianes.

Cárceles en Albacete

En Albacete, la vieja prisión provincial quedó abarrotada al instante. El hacinamiento era tal que con las celdas y galerías (las llamaban esparterías) repletas, muchos presos pasaban la noche sentados en la escalera que conducía a la planta superior. De los dos patios existentes a uno lo convirtieron en enorme celda donde por las noches los detenidos dormían en el suelo, bajo las estrellas.

Nada comparado con lo reservado a los condenados a muerte. En celdas concebidas para dos personas eran encerrados de dieciséis en dieciséis, “chapadas” las puertas y con dos zambullos para sus necesidades. Los zambullos eran unos recipientes cilíndricos de barro cocido de cincuenta centímetros de altura por veinte o veinticinco de diámetro que se les retiraba por la mañana tras el recuento y les volvían a colocar después de vaciados. No salían de sus celdas, excepto para la comunicación semanal en un locutorio horripilante los que recibían visita de familiares, hasta que se les conmutaba la pena o eran conducidos al paredón. Cuando dejaban aquel antro ya parecían cadáveres.

Escribir esto ahora hasta nos parece inconcebible a quienes lo vivimos. Pero había otras cosas. Los retretes y escasos lavabos no funcionaban y excrementos, orines y agua sucia anegaban la planta baja de la cárcel ensuciando a quienes tenían que dormir allí.

He señalado que el trato de los carceleros hacia nosotros era indecente. Violencias físicas aparte, siguiendo directrices superiores, buscaban humillarnos. Era obligatorio cantar diariamente, en formación, los himnos Oriamendi y Cara al Sol y escuchar la marcha real tras la cual el funcionario de turno aullaba los consabidos España, una; España, grande; España, libre, que debíamos corear. Dirigirse a cualquier carcelero llevaba consigo saludos a la romana y comenzar: “a sus órdenes don fulano”, para después decirle lo que fuera.

Y las misas dominicales ineludibles. No tengo noticias de que la Iglesia haya pedido perdón por su colaboración con aquello.

Lo que acabo de relatar se prolongó durante años. Y aunque las condenas, los malos tratos y los fusilamientos continua-

ron prácticamente hasta el final del franquismo, luego de la derrota de Alemania algunas cosas se modificaron: se suprimieron los cantos fascistas y el obligado saludo brazo en alto. El régimen ya no era una hechura nazi, era simplemente nacionalsindicalista.

Leído lo anterior es posible que, hoy, alguien se interese por el comportamiento de los prisioneros ante el hambre, las humillaciones, la promiscuidad, la amenaza de largas condenas o la muerte.

Como en todo colectivo humano en grave coyuntura las reacciones eran variadas. A un sector relativamente numeroso que de buena fe creyó aquello de la “Paz Honrosa” propalado por los acólitos del coronel Casado en los últimos días de la guerra, le sorprendió algo tan distinto a lo esperado. Otros se extrañaban de que “a ellos” les ocurriera esto admitiendo que los demás lo merecieran; eran los menos. Grupos reducidos embrutecidos por el hambre y la miseria hurgaban entre la basura buscando residuos que comer o colillas. Pero generalmente la moral era alta. La guerra había concienciado a los más y quienes se creen poseedores de la razón, de la verdad, se enfrentan a la tragedia y a la muerte con valor.

Las noches de “saca” cuando los condenados a morir eran conducidos a “capilla” nos saludaban a los todavía vivos con vivas a la República, a la Revolución, a la Libertad... y desde su último encierro muchos cantaban “La Internacional”.

Al amanecer, con la cárcel silenciosa, llegaba desde el cementerio no lejano, el eco apagado de los disparos.

La solidaridad era frecuente aunque no general. Quien poseía comida aportada desde la calle por la familia solía compartirla con parientes y compañeros más necesitados creando comunas. Años después en una población penal más politizada, surgió todo un complejo de Comisiones: Comisión de Ayuda, Comisión Jurídica, Comisión Cultural y de Enseñanza..., que repartían entre todos los recursos existentes, preparaban a los procesados para enfrentarse a los Consejos de Guerra rechazando a los “defensores de oficio” que no defendían nada, creaban colectivos culturales; todo, claro está, clandestinamente frente a las autoridades carcelarias.

Poco más o menos, salvadas las concretas diferencias de lugar, algo similar ocurrió en los campos de concentración alemanes donde igual que aquí tales acciones las dirigían los más combativos.

Hay que señalar que las afinidades ideológicas aglutinaban a bastantes. También la procedencia. Era normal la mayor relación entre paisanos. Algo especial marcaba a los de Villarrobledo. Después de las matanzas de los barreros trajeron a Albacete a muchos desde allí. Proceder de Villarrobledo en aquella época significaba un agravante. Los juicios sumarísimos los condenaban a muerte en mayor proporción que a otros. Un militar, no recuerdo su graduación, venía con frecuencia a tomarles declaración o a ultimar los trámites procesales. Pude verlo, casualmente. Era un individuo enfermizo, macilento, con cara de mala persona. Los presos le temían. Su gestión acrecentó el número de víctimas de este pueblo manchego. Más tarde oí que estaba casado con una ricachona de allí.

Aunque la represión de Villarrobledo es destacable, otros pueblos, Almansa, Hellín, Yeste, La Gineta, Tarazona... y la capital, Albacete, no escaparon mucho mejor a las torturas y piquetes. Pero como al principio de este trabajo comenté parece cual si una pesada losa de silencio hubiera caído sobre aquel pasado. Conviene, lo escribí en otra ocasión, que las nuevas generaciones lo conozcan. Conocer el pasado ayudará a evitar tragedias similares. Es necesario que historiadores e investigadores de nuestra provincia indaguen, busquen documentos y datos, recaben el testimonio de los supervivientes y los expongan para general conocimiento.

¿O es que todavía hay miedo? ■



ARTE

Castellano-manchegos en Mauthausen

José Domingo Delgado Bedmar

En el pasado mes de mayo se han cumplido 56 años del final de la II Guerra Mundial en Europa. Acababa entonces más de un lustro de sufrimientos y miserias para los habitantes del viejo continente, pero sólo la conquista del territorio alemán por los aliados revelará a los incrédulos ojos de los vencedores el verdadero alcance de la *solución final* que los nazis concibieron para acabar con todos los grupos étnicos o nacionales que supuestamente amenazaban la supremacía de la raza aria: más de seis millones de judíos, gitanos y otras minorías habían sido exterminados en

campos de concentración, en un genocidio sin parangón hasta entonces. Nombres como los de Auschwitz, Buchenwald, Dachau, Flossenburg, Sachsenhausen, Treblinka y tantos otros se erigen desde entonces en monumentos al horror y la ignominia, en perennes recordatorios de lo ilimitado de la crueldad humana.

En nuestro país, aislado internacionalmente, 1945 fue uno de los últimos años “del hambre” que siguieron a la guerra civil. Seis años habían transcurrido ya desde el 1 de abril de 1939, y la prensa, muy proclive al principio hacia las potencias del Eje (recordemos la colaboración prestada en el frente ruso por la “División Azul”), se limitará en los últimos tiempos de la con-



tienda mundial a relatar las sucesivas victorias y conquistas de los aliados en Europa y en el Pacífico. A la opinión pública de entonces, más preocupada por la difícil subsistencia diaria en esta dura posguerra, se le ocultó que varios miles de españoles fueron internados y asesinados por los nazis en uno de estos campos de exterminio.

Hubo que esperar hasta la llegada de la democracia para que supiéramos de una historia que arranca, precisamente, del final de nuestra guerra civil. Como es bien conocido, la victoria de las tropas franquistas determina que más de medio millón de españoles se vieran

obligados a exiliarse, cruzando en su inmensa mayoría la frontera francesa. Desde allí, muchos optaron por trasladarse a países iberoamericanos o a la URSS, pero eran más de 250.000 los que vivían en territorio francés cuando se produce la invasión del país galo por las tropas alemanas, en la primavera de 1940. Muchos antiguos combatientes, se piensa que más de 10.000, cogerán de nuevo las armas, de grado o por fuerza, y se enrolarán en unidades de combate francesas, cayendo prisioneros de los nazis con la debacle que precede a la firma del armisticio, el 22 de junio de ese año. Otros, integrados en la Resistencia, serán detenidos más adelante por la policía colaboracionista de Vichy o por la propia Gestapo.

RESUMEN:

Además de la *Guerrilla*, hemos querido completar este informe sobre *Cautiverio y Resistencia* con una mirada sobre la suerte, fatal en muchos casos, de centenares de paisanos nuestros en los campos de exterminio que los nazis implantaron en Europa central durante la Segunda Guerra Mundial. En este artículo José Domingo Delgado nos presenta una primera aproximación, global, al tema narrando cómo se consiguió la documentación sobre las víctimas en los campos, y en concreto en el de Mauthausen, y ofreciendo la cifra de 516 asesinados por los nazis en este campo procedentes de las cinco provincias de Castilla-La Mancha.



Republicanos españoles, tras la liberación del campo de Mauthausen. Foto: Francesc Boix.

La procedencia y adscripción política de estos combatientes (anarquistas, comunistas y socialistas en su inmensa mayoría) serán determinantes para su suerte, siendo deportados en trenes a un campo de concentración creado ese mismo año en el noroeste de Austria, junto a un pueblo a orillas del Danubio, muy cerca de la frontera con la Baviera alemana: Mauthausen. El campo, situado a unos 3 kilómetros del pueblo, tenía su base en la explotación por los prisioneros de una cantera que tenía fama de producir el granito más puro de Europa central. A este campo serán sucesivamente trasladados grupos de polacos, austríacos, franceses, belgas, húngaros, checos, griegos, yugoslavos, rusos y muchos otros: más de 150.000 prisioneros de 27 nacionalidades diferentes, de los que sobrevivieron apenas unos 10.000.

Desde agosto de 1940 y hasta la primavera de 1941, más de 9.000 españoles serán enviados a Mauthausen, donde se les marcaba al llegar con un número y se les ponía un triángulo azul con la letra «S» en sus uniformes. Tras las conversaciones de Hendaya, en las que el ministro Serrano Súñer afirmó tajantemente que fuera de España no había españoles, la visita de Heinrich Himmler a Mauthausen, en octubre de 1941, marcó la suerte de muchos «rojos españoles»: en apenas tres meses, más de 3.000 fueron enviados a un «comando» llamado Gusen, en realidad un subcampo situado a 3 kilómetros del campo principal y que era, propiamente, el campo de exterminio donde estaban instaladas las cámaras de gas y los hornos crematorios.

El ataque alemán a la URSS determinó un cambio en la situación: a partir de mediados de 1941 comenzaron a llegar a Mauthausen convoyes con prisioneros capturados en combate y judíos rusos, que eran directamente enviados a Gusen para ser asesinados. Los prisioneros españoles dejaron entonces de ser el objetivo principal y a partir de entonces crearon una eficaz organización de resistencia interna (el «Comité Español de Resistencia»), que ayudó a conseguir que casi 2.100 de ellos lograran sobrevivir a los trabajos forzados y a los continuos asesinatos, hasta que el campo fue liberado por los norteamericanos, el 5 de mayo de 1945.

Este Comité consiguió robar en los archivos del campo casi 1.000 negativos fotográficos y documentos escritos que son

impagables pruebas del exterminio llevado a cabo y, lo que a nosotros más nos interesa ahora, elaborar un listado con los nombres de más de 4.000 españoles asesinados en Mauthausen (sobre todo en Gusen), haciendo constar en el mismo el día de su muerte y la localidad donde habían nacido. Gracias a él, hemos podido conocer que más de un 50 % de los asesinados eran catalanes y madrileños; que eran muy escasos los castellano-leoneses y, sobre todo, los gallegos; y que 516 de esos 4.214 nombres (el 12,24 %) son de castellano-manchegos, un porcentaje muy superior al apenas 5 % de la población nacional que suponía entonces la de nuestras cinco provincias. Es importante destacar que no fueron «sólo» 516 los castellano-manchegos asesinados en el campo: dado que sólo se conservan menos de la mitad de los nombres, cabe suponer que el número real de asesinados superaría el millar. Aplicando estos mismos porcentajes, cabe aventurar que fueron en torno a 260 los supervivientes que habían nacido en nuestra comunidad.

De esos 516 asesinados, 95 habían nacido en la provincia de Albacete, 103 en Ciudad Real, 58 en Cuenca, 79 en Guadalajara y 181 en Toledo. Procedían de 276 municipios de toda la Región, destacando los casos de Albacete y Valdepeñas, con 12 asesinados; Alcázar de San Juan con 11; Almansa, Ciudad Real, Toledo, Menasalbas y Almonacid de Toledo con 8; Talavera de la Reina, Madridejos y Tembleque con 7; Yeste y Villanueva de Alcardete con 6; y Hellín, Buendía, Manzanares y Almodóvar del Campo con cinco.

Tras la liberación, los supervivientes se encontraron con la paradoja de que no tenían a dónde ir. Muchos se establecieron en el sur de Francia y algunos otros, con el tiempo, volvieron a España. Hoy apenas si viven dos centenares, asociados en la «Amicale Mauthausen», organización que desde el final de la guerra ha reivindicado la memoria de los asesinados; reclamado y obtenido indemnizaciones del gobierno alemán para los supervivientes; y que, sobre todo, pretende que nunca más pueda volver a darse un caso semejante. A todos nosotros corresponde colaborar para que este deseo pueda ser siempre una realidad.

Pensar que las atrocidades del totalitarismo nazi son algo lejano y ajeno a nuestro propio pueblo es, desde ahora, un error a corregir. ■



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

431 castellano-manchegos asesinados por los nazis

Isabelo Herreros

Muchos exilados quedaron varados en Francia, sin posibilidad de viajar. La antigua patria de la libertad, igualdad y fraternidad se convirtió en presidio, y allí murieron varios miles de ellos, de hambre y miseria. Otros lamentaron seguir vivos, pues, sin opción a escapar, viajaron a: *Mauthausen*.

El nombre de esta pequeña y tranquila ciudad a orillas del Danubio en los años 30 ha quedado unido, a su pesar, a la Historia del horror y la barbarie.

A este campo, (teóricamente una explotación de la compañía DEST S.L. perteneciente a las SS.), fueron a parar 8.686 republicanos españoles, tras haber sido internados previamente, en 1939 en campos de refugiados por las autoridades francesas, después de la drástica medida: "o alistarse en batallones de trabajo, sometidos a régimen de servidumbre, o ser devueltos a España". En estas condiciones, en Mayo de 1940, con la invasión alemana, la Gestapo y la SS. encontraron a su disposición a quienes consideraban enemigos, junto a varios miles de ex combatientes de las Brigadas Internacionales de diversas nacionalidades. Hubo españoles en otros campos de exterminio, y no sólo ex combatientes, también población civil, (Mauthausen era un campo de la categoría III, es decir donde las posibilidades de sobrevivir eran mínimas).



Aún es un enigma el porqué este numeroso grupo de españoles, de los que Ramón Serrano Súñer dijo que no lo eran, fue a parar a este siniestro lugar, y también el que no fuesen sólo soldados u oficiales republicanos, sino personajes como Juan Bonet, ex director del Instituto Lope de Vega de Madrid y persona de edad.

Pues bien, entre estos republicanos deportados a Mauthausen había unos 600 naturales de Castilla La Mancha. Un porcentaje elevadísimo en relación con el resto de regiones de origen. De estos desventurados 431 sobre un total de 6.502 fueron asesina-

dos, este es el nombre adecuado, sin eufemismos que hay que dar a su muerte. En cuanto al número, por provincias (se aportan también sus nombres con sus pueblos de nacimiento y la fecha de su muerte). Son de este tenor: Albacete 71, Ciudad Real 85, Cuenca 51, Guadalajara 55 y Toledo 169.

Seguramente no es casual que un toledano, de Burujón, Manuel García, haya sido administrador de este Museo del Horror, tras sobrevivir al genocidio.

A pesar del citado comportamiento del Gobierno francés de Vichy, que originó esta tragedia, los españoles que pudieron librarse del horror de los campos nazis combatieron heroicamente en la Resistencia hasta liberar París.

RESUMEN:

Isabelo Herreros, secretario de Izquierda Republicana y de la Asociación Manuel Azaña, presentó una ponencia sobre los exiliados castellano-manchegos tras la Guerra Civil en el Congreso sobre *El exilio español, 60 años después*, que se celebró en Toledo en 1999. En la última parte de dicha ponencia -que ahora reproducimos con la autorización de su autor- se incluía la relación nominal (y con localidades de origen) de los 431 habitantes de las cinco provincias de CLM que fueron asesinados por los nazis en el campo de concentración de Mauthausen entre los años 1940 y 1943. Sirva la mera reproducción de sus nombres como homenaje a su inmolación como víctimas por la libertad y contra la barbarie.

Republicanos de Castilla-La Mancha asesinados en Mauthausen:
Del 6 de Agosto de 1940 al 5 de Mayo de 1945

ALBACETE

N.º	APELLIDOS, NOMBRE	LOCALIDAD DE NACIMIENTO	F. MUERTE
1.	Alcázar Gómez, Manuel	Albacete	14/11/41
2.	Barba García, Joaquín	Yeste	24/11/41
3.	Cabezuelo, Ciallego, Felimón	La Gineta	3/01/42
4.	Carrasco García, Mguel	Abengibre	7/12/41
5.	Carreño Degado, Ramón	Villarrobledo	10/08/42
6.	Carrizo Díaz, Miguel	La Roda	24/09/41
7.	Cebrián Cabrero, Antonio	Boneate	14/11/41
8.	Conejero Palau, José	Caudete	5/02/42
9.	Coy Luzón, Juan	Tobarra	7/11/41
10.	Cuenca Caballero, José	Golosalvo	28/08/42
11.	Díaz García, José	El Salobral	20/11/41
12.	Fernández García, Manuel	Hellín	16/10/42
13.	Fernández Saz, Juan	La Gineta	17/12/41
14.	Fortes Rubio, Antonio	Albatana	5/11/41
15.	Galletero Romero, José	Salobre	31/10/41
16.	García Blázquez, Pedro	Yeste	14/11/41
17.	García Chinchilla, Miguel	Yeste	17/08/41
18.	García García, Amable	Yeste	30/12/41
19.	García López, Francisco	Fuentealbilla	9/12/41
20.	García López, Vicente	Almansa	10/09/41
21.	García Navarro, Obdulio	Hellín	10/09/41
22.	García Pina, Pedro Jesús	Albacete	2/12/41
23.	Garrido Rodríguez, Pedro	Salobre	31/12/41
24.	Giménez López, Francisco	Villavallente	12/12/41
25.	Giménez Pérez, Paulino	Casas de Ves	13/10/41
26.	Giménez Recacha, Camilo	Villarrobledo	10/09/41
27.	Giménez Requema, Pascual	La Recueja	9/11/41
28.	Gómez García, Rufino	Navas de Jorquera	15/12/41
29.	Gómez López, Aureliano	Golosalvo	10/12/41
30.	Gómez Salmerón, Justo	Albacete	1/10/41
31.	Hernández Moreno, Juan	Tobarra	25/08/42
32.	Ibáñez Marín, Florián	Albacete	6/09/41
33.	López García, Francisco	Almansa	18/11/41
34.	López García, Joaquín	Yeste	26/06/42
35.	López Olalla, Pascual	Almansa	25/11/42
36.	Marchante López, Juan	La Roda	26/06/42
37.	Martínez Monje, Rafael	Albacete	22/12/42
38.	Martínez Vargas, José Antonio	Ontur	3/08/42
39.	Martínez Vargas, Luis José	Ontur	17/03/42
40.	Martínez Vinuesa, Herminio	La Roda	20/04/42
42.	Melero Moya, Jesús	Villarrobledo	24/9/41
43.	Montero López, Ginés	Mahora	22/1/42
44.	Montesinos Martínez, José	Albacete	23/2/42
45.	Mora Pérez, Pedro	Alcalá del Júcar	22/12/40
46.	Mora Torres, Ceferino	El Bonillo	12/1/42
47.	Moreno Alfaro, Luis	El Bonillo	19/1/41
48.	Moreno González, Felimón	Molinicos	15/12/42
49.	Muñoz Martínez, Domingo	Cilleruelo	23/10/42
50.	Murcia Giménez, Eduardo	Casas Ibáñez	16/7/42
51.	Ochando Eleda, José	Hellín	8/11/41
52.	Oliver Pérez, Antonio	Almansa	1/10/42
53.	Ortega Grimaldo, Antonio	Elche de la Sierra	15/4/43
54.	Pagán Gil, Alberto	Caudete	19/10/42
55.	Pineda Peña, Antonio	Cenizate	10/4/21
56.	Polo Ferré, Pedro	Albacete	10/12/41
57.	Portas Blázquez, Joaquín	Yeste	10/9/41
58.	Rodríguez Fajardo, Manuel	Tobarra	19/12/41
59.	Rodríguez Olivares, Jesús	Agramón	19/11/41
60.	Sánchez Noguero, Francisco	Montealegre del Castillo	10/12/41
61.	Sánchez Noguero, José	Montealegre del Castillo	2/12/41
62.	Sánchez Valero, Avelino	Fuentealbilla	24/12/41
63.	Sarrión López, Elías	Elche de la Sierra	21/9/41
64.	Sepúlveda Garrido, Cándido	Salobre	6/12/41
65.	Serrano Navarro, Antonio	Chinchilla	29/9/41
66.	Torres García, Marcos	Bandelarás ¿ ?	22/9/41
67.	Torres Palomares, Elpidio	Robledo	5/12/41
68.	Valcárcel Martínez, Juan	Hellín	11/7/42
69.	Valera Tolosa, Rafael	Alcalá del Júcar	29/4/43
70.	Villegas Cabezas, José	Letur	1/12/42
71.	Zarza Villaescusa, Rafael	Almansa	17/11/41

CIUDAD REAL

1.	Abellán Fernández, Marcelo	Manzanares	25/12/41
2.	Aguilera González, Isidro	Hinojosa de Calatrava	31/9/41
3.	Alcañiz Castillo, Félix	Alcázar de San Juan	7/12/41
4.	Alcázar Roldán, José	Valdepeñas	15/9/41
5.	Alcolea García, José	Socuéllamos	31/12/41
6.	Argudo Molina, Antonio	Pedro Muñoz	13/8/41
7.	Arias Fernández, Ramón	Montiel	21/11/41

8.	Barón González, Manuel	La Solana	1/1/42
9.	Blanco Allegue, Jorge	Ciudad Real	8/12/41
10.	Bravo Calamardo, Julián	Villahermosa.	8/12/41
11.	Caraballo Isa, Adolfo	Ciudad Real	25/6/42
12.	Caravante Pérez, Cecilio	Valdepeñas	25/6/42
13.	Caravante Pérez, José	Valdepeñas	26/2/42
14.	Carranza Santillana, Andrés	Malagón	22/1/43
15.	Carro Camero, Vicente	Argamasilla de Calatrava	15/1/42
16.	Constanzo Arévalo, Emilio	Abenójar	17/4/42
17.	Contreras Rabón, Dionisio	Puerto Lápice	26/1/41
18.	Cruz Ortiz, José	Argamasilla de Calatrava	27/10/42
19.	Chocano Tejera, José	Alcázar de San Juan	25/10/41
20.	Delgado Marjalizo, Daniel	Almadén	17/10/42
21.	Díaz Castillo, Ángel	Ciudad Real	2/2/42
22.	Díaz-Galiana Nufiez, Luis	Daimiel	15/1/42
24.	Domínguez García, Raimundo	Ciudad Real	1/7/42
25.	Domínguez Navarro, Jerónimo	Puertollano	25/12/41
26.	Espinosa Giménez, Valentín	Tomelloso	18/7/41
27.	Fernández López, Francisco	Manzanares	25/7/42
28.	Fernández Pacheco., José	Manzanares	2/1/42
29.	Flores Mota, Hilario	Alcázar de San Juan	20/11/41
30.	García Díaz, Agustín	Anchuras	24/2/42
31.	García Granadas, Ramón	Valdepeñas	27/11/41
32.	García Muñoz, Florencio	Daimiel	13/11/41
33.	Garrido García, Celestino	Santa Cruz de Mudela	19/12/41
34.	Giménez León, Manuel	Valdepeñas	13/11/41
35.	Giménez Rodríguez, Gabino	Puertollano	2/1/42
36.	Gómez Molina, Pedro	Socuéllamos	22/5/44
37.	Huerta Pardo, Juan	Alcázar de San Juan	17/11/41
38.	Lara Pastrana, José	Manzanares	1/11/41
39.	López Araque, Pedro	Montiel	20/13/41
40.	Manzanares López, Jesús	Torre de Juan Abad	18/9/41
41.	Maroto, Clemente, Manuel	Valdepeñas	1/9/41
42.	Miguellón Moreno, Juan	Manzanares	2/1/42
43.	Miguel Muñoz, Ireneo	Pozuelo de Calatrava	13/1/42
44.	Molina Alcolea, Francisco	Socuéllamos	4/1/41
45.	Molina Martínez, Eloy	Ciudad Real	19/12/41
46.	Mongui Antolí, Ricardo	Ciudad Real	21/1/42
47.	Moraleda Carrión, Jesús	Puerto Lápice	18/2/42
48.	Moraleda Rodríguez, Félix	Valdepeñas	30/8/41
49.	Moreno Lorenzo, Deogracias	Ciudad Real	8/12/41
50.	Moreno Pacheco, Francisco	Membrilla	1/1/42
51.	Moreta Arroyo, José	Malagón	16/3/43
52.	Mosqueda Ajenjo, Adolfo	Almodóvar del Campo	8/11/41
53.	Moya Román, Jesús	Valdepeñas	15/11/41
54.	Moya Santos, Manuel	Villahermosa	23/12/41
55.	Munilla Díaz, Andrés	Argamasilla de Alba	10/2/42
56.	Muñoz, Fernández, remedio	Cózar	27/8/41
57.	Muñoz Mayorga, Jesús	Fuente el Fresno	15/1/42
58.	Navas Ruiz, Rosalío	Piedrabuena	14/11/41
59.	Paniagua Sánchez, Manuel	Herencia	11/1/42
60.	Pardo García, Bruno	Calzada de Calatrava	9/8/42
61.	Parras barba, Agustín	Almagro	6/1/42
62.	Pérez Vela, Bonifacio	Alcázar de San Juan	9/12/41
63.	Pineda Romero, Antonio	Almodóvar del Campo	22/12/41
64.	Ramírez López, Fernando,	La Solana	29/11/41
65.	Rey Segundo, Manuel del	Cózar	4/1/42
66.	Rincón Corrales, Restituto	Valdepeñas	30/5/43
67.	Rincón Salinero, Rafael	Ciudad Real	19/12/41
68.	Rodríguez Espinosa, Antonio	Almagro	19/11/41
69.	Rodríguez Fernández, Tomás	Villahermosa	11/10/41
70.	Rodríguez López, Canuto	Puertollano	30/12/41
71.	Román López, Santa María	Guadalmez	8/12/41
72.	Ruiz Sánchez, Bonifacio	Piedrabuena	19/12/41
73.	Ruiz Sánchez, Paz	Brazatortas	29/12/41
74.	Ruiz Santos, José	Almodóvar del Campo	3/1/42
75.	Rus Lomas, Antonio	Abenojar	24/11/41
76.	Sánchez Marín, Andrés	Valdepeñas	16/12/40
77.	Sánchez Ortiz, Mario	Campo de Criptana	13/1/42
78.	Serrano Moya, Anepostito	Villahermosa	7/7/41
79.	Tajuelo, Córdoba, Baudilio	Alcázar de San Juan	4/11/41
80.	Utrilla Morelón, Anacleto	Alcázar de San Juan	7/11/41
81.	Vecina Prieto, Eugenio	Valdepeñas	24/12/41
82.	Vela Barco, Ambrosio	Alcázar de San Juan	30/1/42
83.	Vela Izquierdo, Rogelio	Alcázar de San Juan	31/12/40
84.	Vera Corral, Florencio	Almadén	15/11/41
85.	Villanueva Cortés, Benito	Daimiel	13/12/42

CUENCA

1.	Algarra del Saz, Amador	Buendía	13/8/42
2.	Arias Martínez, Blas	Buendía	16/1/42
3.	Aroca Buleo, Elcicio,	Villanueva de la Jara	12/3/43
4.	Bermejo Giménez, Pedro	Garcinarro ¿ ?	12/11/42
5.	Bonilla Chacón, Jacinto	Huete	19/10/42

6.	Braza Montalbán, Pedro	Montalbo	21/11/41
7.	Broncano Barba, Rafael	Cañamares	26/8/42
8.	Buenache, García, Ruperto	Alcázar del Rey	10/2/42
9.	Camarero Orcajada, Manuel	Buendía	8/7/42
10.	Cardo Pérez, Fidel	Vega del Codorno	11/11/41
11.	Carralero Paje, Patricio	Cuenca	27/1/42
12.	Córdoba Córdoba, Inocencio	Villalba	28/11/41
13.	Checa, Ortíz, José María	Rubielos Bajos	19/12/41
14.	Escolano Enebra, José	Poyatos	15/1/42
15.	Espada Esmarra, Ángel	Torrubia del Campo	15/1/42
16.	Galindo, Tornero, Marcos	San Clemente	3/3/42
17.	García de la Torre, Alejandro	La Ciévala ¿ ?	20/12/41
18.	García Barrera, Pedro	Uclés	20/11/41
19.	Gil Herraiz, Marcelino	Abia de la Obispalía	13/8/41
20.	Gómez Cabrera, Andrés	San Clemente	24/3/42
21.	Hoz Arribas, Félix de la	Uña	9/11/41
22.	Iniesta Martínez, José	Ledaña	9/1/42
23.	Latorre Martínez, Pablo	Vara del Rey	1/11/41
24.	Latorre Martínez, Pedro	Vara del Rey	11/1/41
25.	López Alarcón, Joaquín	El Provencio	3/2/43
26.	López Pérez., Urbano	Mota del Cuervo	21/12/41
27.	López Valencia, Tomás	Buenache de Alarcón	1/1/42
28.	Martínez Collado, Arturo	Altarejos	26/12/41
29.	Martínez Zafra, Eulogio	Fuentelespino de Haro	22/11/41
30.	Martínez Zeis, Miguel	Altarejos	3/12/41
31.	Moreno Barrios, Dositeo	Tarancón	30/8/42
32.	Moreno Mora, Miguel	Las Mesas	20/12/41
33.	Noguera Santa Cruz, Silverio	Tallalva ¿ ?	2/2/42
34.	Ortelano, Escribano, Lamberto	Valverde de Júcar	31/10/41
35.	Pérez Ruiz, Vicente	Campillos	4/11/41
36.	Quintero Martínez, Basilio	Arcos de la Cantera	3/11/40
37.	Razola Gumiel, Francisco	Buendía	13/1/42
38.	Redondo Mufloz, Julián	San Clemente	22/7/42
39.	Ruesca Hernández, Alfredo	Olmeda del Rey	28/10/41
40.	Saiz Alarcon, Antonio	Quintanar del Rey	6/1/42
41.	San Julián Valero, Manuel	Torralba	16/6/41
42.	Santiago Huete, Juan	Valdeolivias	4/12/41
43.	Santos Romero, Antonio	Cuenca	
44.	Sanz, Sanz, Amador	Valsalobre	9/1/41
45.	Segovia Toledo, Francisco	San Clemente	18/12/41
46.	Toro de la Cruz, Gabriel	Buendía	15/12/42
47.	Trigero González, Justiniano	Villarejo de Fuentes	20/1/42
48.	Triguero Martínez, Joaquín	Uclés	12/9/41
49.	Valía Peralta, Gregorio	Villalba de la Sierra	23/3/42
50.	Vicente García, Victoriano de	Salceda del Río	25/12/41
51.	Zamora de Dios, Antoflo	Quintanar del Rey	29/11/41

GUADALAJARA

1.	Abad Valentín, Marcial	Muduex	28/12/41
2.	Alabreu Merino, Nicolás	Medranda	17/11/41
3.	Alda Bolaños, Román	Anguita	28/11/41
4.	Alonso Herranz, Juhán	Tartanedo	12/11/41
5.	Alonso Rodríguez, Mariano	Almoguera	15/10/42
6.	Buendía Gallego, Bernardino	Sacedón	24/3/42
7.	Burgos Martínez, Victoriano	Loranca de Tajuña	5/2/42
8.	Corral Ángel, Donato	Pastrana	4/7/42
9.	Cruz Simón, Francisco de la	Guadalajara.	10/12/41
10.	Cuadrado Esteban, Marcelo	Miralrío	19/3/43
11.	Díaz Baides, Esteban	Ledanca	7/1/42
12.	Díaz Martínez Miguel	Taravilla	18/ ?/41
13.	Díaz Zurita, Francisco	Montarrón	6/5/41
14.	Díez Aguilera, Robustiano	Anguita	29/11/41
15.	Dorado Martínez, Ignacio	Alcocer	2/12/41
16.	Durante Marina, Julián	Los Heros ¿ ?	13/3/42
17.	Escamilla Rebollo, Clemente	Sacedón	18/12/41
18.	Galvés Aguirre, Santos	Valdegrudas	17/11/41
19.	García Alcor, Francisco	Viñuelas	6/10/41
20.	García García, Pedro	Corduente	2/12/41
21.	García Hembrados, Antonio	Torremocha	12/11/41
22.	García Pastor, Teodoro	Gajanejos	30/7/41
23.	González Balcones, Florencio	Anguita	28/10/41
24.	Guijaro Bejía, Andrés	Salmerón	29/9/41
25.	Hernández Izquierdo, Julio	Guadalajara	21/12/41
26.	Herranz Martínez, Ricardo	Espiegares	2/11/41
27.	Herrera Expósito, Guillermo	Puebla de Beleña	14/9/41
28.	Hijos García, Ángel	Cifuentes	7/12/41
29.	Jabonero Arroyo, Luis	Fuentelelencia	17/11/41
30.	López Mancilla, Tomás	Checa	2/1/42
31.	Lorenzo Collazos, Víctor	Almoguera	16/6/42
32.	Martín Escribano, Luis	Cantalojas	6/10/41
33.	Martín del Olmo, Basilio	Guadalajara	12/12/41
34.	Martín del Olmo, Pedro	Guadalajara	20/12/40
35.	Martínez Gutiérrez, Hilario	Mochales	1/1/42
36.	Martínez Martínez, Pedro	Almoguera	12/1/42
37.	Melledo Mellado, Felipe	Milmarcos	17/11/41

1*	Miguel Harranz, Bernardino	Tartanedo	10/12/41
38.	Moreno Alonso, Hilario	Ciruelas	23/12/41
39.	Palero Sánchez, Vicente	Chiloeches	29/10/41
40.	Pefluelas Escarpa, Claudio	Gascueña	19/11/41
41.	Pérez Arauz, Fermín	Checa	8/11/41
42.	Rans Martínez, Fidel	Cortes de Tajuña	9/2/42
43.	Rans Santamaría, Francisco	Rio Salido ¿ ?	18/3/43
44.	Riba Esteras, Antonio de la	La Riba de Saelices de Santiuste	24/7/42
45.	Ruiz Dominguez, Gil	Atienza	4/11/41
46.	Ruiz López, Estanislao	Trijueque	12/11/41
47.	Sanantonio García, Toribio	Jócar	14/9/41
48.	Sánchez Moreno, Victoriano,	Alovera	5/3/42
48.	Sánchez Sánchez, Pascual	Ablanque	10/1/42
49.	Santuy Martínez, Eugenio	Homa	12/9/41
50.	Serrano López, Miguel	Ablanque	17/12/41
51.	Sevilla Ricote, Severiano	Campisábalos	30/1/41
52.	Villabueva Ballesteros, Andrés	Albalate de Zorita	12/11/41
53.	Vindel Cucharelo, Fernando	Cifuentes	13/5/42
54.	Vindel Cucharelo, Guillen-no	Viana de Mondéjar	14/11/41
55.	Yagüe Martínez, Pedro	Brihuega	22/6/42

TOLEDO

1.	Abad Fernández, Marcos	Puente del Arzobispo	25/03/43
2.	Abad Robledo, Claudio	Oropesa	12/01/41
3.	Aceituno Magallón, Francisco	Talavera de la Reina	21/01/41
4.	Aceituno Magallón, Guillermo	Talavera de la Reina	7/12/41
5.	Adeba Canadilla, Anastasio	Madridejos	19/08/41
6.	Aguado Ballesteros, Cipriano	Olias del Rey	12/12/41
7.	Alcojar Carvajal, Víctor	Mohedas de la Jara	30/09/41
8.	Arenas Fernández, Esteban	Mazarambroz	9/10/41
9.	Arraez Huete, Julián	Villanueva de Alcardete	16/10/42
10.	Ayuso Camino, Juan	Menasalbas	1/01/42
11.	Benayas Aguilar, Felipe	Santa Olalla	31/01/42
12.	Cáceres Blázquez, Francisco	Navamorcuende	10/08/41
13.	Cambroner Díaz Benjamín	Pulgar	12/01/42
14.	Cantador Casas, Miguel	Consuegra	16/08/41
15.	Carrero García, Miguel	Tembleque	2/12/42
16.	Castellanos López, Enrique	Valmojado	1/01/42
17.	Castelló Hernández, Pedro	Toledo	14/11/41
18.	Collado Femández, Valentín	La Mata	12/11/41
19.	Collado Fernández, Gregorio	La Mata	7/12/41
20.	Cruz Carrasco, Anastasio de la	Argés	11/01/41
21.	Díaz Fernández, José	Tembleque	13/07/42
22.	Díaz Molina, Eduardo	Carmena	15/10/41
23.	Díaz Sánchez, Faustino	Menasalbas	23/12/41
24.	Díaz- Maroto Fernández, Galo	Villa de Fadrigue	13/07/42
25.	Dorado García, Gregorio	Sonseca	10/10/42
26.	Espejel Alvarez, Eulalio	Puente del Arzobispo	10/03/42
27.	Espinar Maroto, Ezequiel	Villanueva de Alcardete	23/10/41
28.	Espinosa Herrador, Luis	S. Bartolomé de las Abiertas	4/12/41
29.	Esteban Esteban, Florentino	Mocejón	5/11/42
30.	Fernández Escribano, Teodosio	La Mata	15/10/41
31.	Fernández Esteban, Aurelio	Almonacid	2/02/42
32.	Fernández López, Francisco	Carmena	13/10/41
33.	Fernández Sauromá, Dionisio	Talavera de la Reina	15/06/41
34.	Flores Molina, Julio	Otero	28/12/41
35.	Flores Rodia, Isabelo	Montearagón	11/11/42
36.	Gallardo Alonso, Tiburcio	Illescas	8/01/42
37.	Gallego Romero, Pedro	Camuñas	1/01/42
38.	García Aceituno, Benito	Puerto de San Vicente	10/12/42
39.	García Aceituno, Leandro	Puerto de San Vicente	13/12/41
40.	García Aguilera, Máximo	Val de Santo Domingo	1/01/42
41.	García Arévalo, Eroalio	Polán	30/07/42
42.	García Figueroa, Bienvenido	Carmena	17/02/41
43.	García González, Gerardo	Pelahustán	20/04/41
44.	García Martín, Feliciano	Portillo de Toledo	10/02/41
45.	García Martín, José	Almonacid	16/01/42
46.	García Moreno, Antonio	Madridejos	24/03/43
47.	García Rodríguez, Mariano	Madridejos	31/12/41
48.	Gil Serrano, Máximo	Toledo	20/12/41
49.	Giménez Bano, Dionisio	La Estrella	2/12/41
50.	Giménez Mufloz, Eusebio	Oropesa	29/11/41
51.	Gómez Aguado, Cristino	Escalonilla	28/11/41
52.	Gómez Aranda, Eugenio	Pulgar	23/09/41
53.	Gómez Bellido, Marcos	Mohedas de la Jara	23/09/41
54.	Gómez Bellido, Quintín	Mohedas de la Jara	31/10/41
55.	Gómez Fernández, Crescencio	Buenasbodas de la Jara	7/01/42
56.	Gómez García, Claudio	Menasalbas	26/04/42
57.	Gómez Martí, Vicente	Almonacid	22/03/42
58.	González Gabriel, Indalecio	Santacruz de la Zarza	9/12/41
59.	González Pérez, Tomás	Lillo	25/07/42
60.	González Rivera., José	Calera y Chozas	17/11/41
61.	Guerrero Manchero, Justo	Urda	13/11/41
62.	Guijaro Sánchez, Lucio	Villarrubia de Santiago	17/12/41



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

Recordados en Europa, olvidados en España

Antonio Selva Iniesta

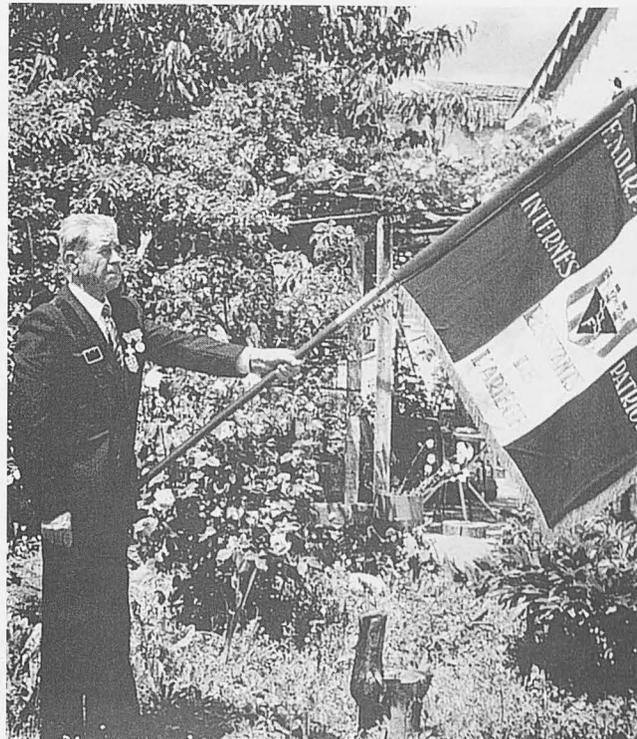
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

Lentamente, casi en silencio, uno tras otro van desapareciendo los últimos supervivientes españoles de los campos de concentración nazis. Homenajeados en Francia, Alemania, olvidados en su tierra; a veces una necrológica, como la publicada en Francia en la que se da cuenta de la muerte de Marcial Córcoles López nos devuelve a la memoria su drama. Comienza así: Nuestro amigo Marcial Córcoles acaba de morir. Lo sabíamos muy cansado, pero no pensábamos que se iría así de rápido.

La noticia de su muerte ha causado gran consternación en el mundo de los deportados, de la resistencia y de los antiguos combatientes.

Porta bandera devoto de su asociación, pese a su edad ha estado presente en todas las ceremonias de recuerdo. Para acompañarlo a su última morada, hay mucha gente, todos en un recogimiento profundo cuando escuchaban con emoción el discurso fúnebre pronunciado por el presidente departamental de la F.N.D.I.R.P. (Federación nacional de deportados e internados resistentes patriotas), André Gaucher".

Marcial había nacido en Ayna (Albacete) el día 7 de octubre de 1917, hijo de Eustaquio Córcoles Palacios, y de Ascensión López Felipe, ambos vecinos de Ayna. Hijo y nieto de jornaleros, Marcial conoció la guerra de España, y los campos de refu-



Marcial Córcoles.

giados en Francia. Al principio de la II Guerra Mundial se puso al servicio de Francia y destinado al norte, hecho prisionero el 4 de junio de 1940 y enviado ese mismo día a Austria, al terrible campo de la muerte, a Mauthausen, a trabajar en la cantera subiendo la escalera de 186 peldaños donde tantos deportados encontraron la muerte. Le contó Marcial a su sobrino Antonio Alfaro que los alemanes desconfiaban de los españoles porque venían de otra guerra y esto les hacía ser más duros y peligrosos; por eso dice que en cierta ocasión subiendo por la escalera después de la jornada con una piedra a la espalda

el que iba delante cayó. El guardián de las SS sin mirar a Marcial dijo "tíralo abajo", en ese momento se dio cuenta de que era español y entonces en lugar de a él ordenó lo mismo al que iba delante del caído, al negarse este diciendo que eran amigos o paisanos —no lo recordaba bien— el SS dijo, "para que no esté solo, tú también abajo" y los empujó a los dos.

Los recuerdos de Marcial recogidos por su sobrino nos desgranar episodios de sadismo, pero también de solidaridad. "Lo de Paulino sí que fue una odisea, también era de Albacete, creo que de Alcaido, pero no estoy seguro, no recuerdo como, pero a Paulino lo mandaron en un camión al castillo de Hartheim para experimentar con él, pero tuvo la suerte de que el conductor del camión o era de Albacete o muy conocido, el caso es que

RESUMEN:

Antonio Selva, miembro del Instituto de Estudios Albacetenses, nos ofrece en este trabajo algunas semblanzas de manchegos que pasaron por los campos de concentración y que pudieron sobrevivir; concretamente nos habla de Marcial Córcoles López o de Salustiano Checa. También nos habla de los que perdieron allí la vida. La última parte de su artículo la dedica a la memoria de las mujeres republicanas y sus vicisitudes en Albacete al finalizar la guerra civil, para restituir, en alguna medida, la memoria sobre estas personas, por lo general olvidadas en los libros de Historia.

tramaron que a la llegada al castillo Paulino haría como que estuviese muerto; tras comprobar los SS que estaba muerto llenaron el camión con cadáveres para quemarlos, de esta forma Paulino pudo sobrevivir al castillo de Hartheim, seguramente fue el único”.

Torso desnudo, manos vacías, abatidos, privados de comida los deportados de Mauthausen no tendrán nombre, ellos tendrán números, matrícula; Marcial era el nº 4352.

Marcial, tuvo no obstante la fuerza y la voluntad de sobrevivir. Casado por poderes con Carmen Costa Gonzales-Guerrero el 16 de agosto de 1946, Marcial volvió en mayo de 1980 con motivo del 35 aniversario de la liberación del campo acompañado de compañeros y familiares a Mauthausen.

Muy mermado de salud sobrevive en Bompas otro albaceteño, Salustiano Checa (el chato), superviviente a los horrores de un holocausto con nombres albaceteños.



Salustiano Checa tenía 23 años cuando empezó la Guerra Civil, nacido en una aldea situada entre Casas de Haro y Casas de Guijarro, su universo se reducía a la aldea natal de Casa de las Beatas, La Roda y Albacete, donde trabajaba en la fabricación de gomas en la carretera de Jaén. Incorporado a filas en la 3ª Brigada Mixta, compuesta en su mayoría por albaceteños, combatió en el frente de Madrid y en el Ebro. Alejado de su familia no pudo asistir al entierro de su padre, ni tampoco al de su madre. Casado durante la Guerra, este cabo de carabineros, en cuyo rostro se distinguen las cicatrices de la metralla que le marcó para siempre, cruzó la frontera con Francia, junto a tantos otros, camino del exilio en febrero de 1939.

En sus recuerdos están aquella madre francesa que con su hijo de la mano le dio una taza de caldo y un trozo de pan. Salustiano dice que no hay vez que pase por ese lugar y no lo recuerde. Muy cerca de la frontera con su uniforme quemó una etapa de su vida. Desarmado, internado en Saint-Cyprien y más tarde en Argelès-Sur-Mer, (el pasado 24 de febrero de 2001, 100.000 velas encendidas recordaban a los españoles allí internados en febrero de 1939), Salustiano será obligado a incorporarse a la 115 Compañía de Trabajadores Extranjeros. Con la

capitulación de Francia permanecerá como prisionero de guerra en Estrasburgo un breve periodo, hasta que junto con otros exiliados españoles es internado en el campo de Mauthausen. Salustiano se convertirá desde ese momento en el prisionero nº 5252, impreso sobre un triángulo azul, color con el que los nazis distinguían a los prisioneros apátridas. Condición que le venía por la decisión del gobierno de Franco, que consideró que fuera de España no había españoles.

En Mauthausen coincidió con otros albaceteños, —entre los cerca de 10.000 prisioneros españoles—, o de lugares próximos, como su primo José María Checa Ortiz, conqense del pueblo de su padre, Rubielos Bajos, muerto en el campo satélite de Gusen el 19 de diciembre de 1941, o su paisano de La Roda, Miguel Carrizo Díaz, el prisionero número 820, fallecido el 24 de septiembre de 1941. La total incomunicación entre ellos hizo posible que hasta mucho tiempo después de la liberación Salustiano no se enterara de la muerte de su primo José María.

En estos cinco años de cautiverio, Salustiano conoció las atrocidades practicadas en el campo, vio cómo machacaban la cabeza de un prisionero contra el hielo al final de los fatídicos 186 escalones de la cantera. Durante este tiempo trabajó reponiendo adoquines en las carreteras, hasta que fue trasladado a otro de los campos satélites del de Mauthausen, el “comando” de Ebensee. Su mayor preocupación fue entonces que durante el mismo no conectaran el tubo de escape del camión con el interior y morir asfixiado, como había sucedido en otras ocasiones, en las que con el pretexto de un traslado se daba muerte a los pasajeros.

La falta de alimentos llevó a Salustiano a no pesar más de 40 kilos, sin embargo nunca llegó a perder la esperanza de mantenerse con vida. Su historia en la lucha por la supervivencia, “si te veían sin fuerzas estabas listo”, es lo que dice le pasó a su primo. Salustiano le proporcionaba comida y éste la cambiaba por tabaco, “eso lo mató”. El 5 de mayo de 1945 era liberado, tenía entonces 32 años de los que nueve los había pasado entre guerras, campos de prisioneros y sobre todo entre hambre, miseria y el desencanto de la esperanza frustrada que fue la II República.

En Mauthausen murieron 7.000 españoles, desde entonces un monumento les recuerda con la leyenda “Homenaje a los siete mil republicanos españoles muertos por la libertad”.

En 1975 Lala, nieta de otro superviviente, el hellinero Enrique López (también fallecido), depositó una corona de flores con la bandera tricolor de la República al pie de este monumento, con ella estuvo también la hija de uno de los organizadores de la resistencia en el campo, Santiago Bonaque natural de Yeste, que también sobrevivió y contó su experiencia en un libro.

Sin embargo otros 93 albaceteños no tuvieron la misma suerte. En mayo de 1986 José Antonio Domingo publicó un artículo en *La Verdad* titulado “Exterminados cien albaceteños en Mauthausen, tomando como base el libro en el que colaboró Bonaque y que hoy es un clásico, “Triángulo azul”.

Jordi Pujol, Jordi Solé Tura, Joan Lerma, Pasqual Maragall, Joaquim Molins, Miquel Roca, Joaquim Nadal, forman parte entre otros del Comité de honor de la Amical de Mauthausen y otros Campos de todas las víctimas del nazismo de España. Asociación que tiene por objetivo cumplir el juramento de los supervivientes de contar aquellos horrores, para que nunca más vuelva a suceder una tragedia como aquella.

Cuando me dirigí a la “Amical de Masuthausen” recibí una carta adjuntándome la relación de fallecidos con indicación de su número de prisionero. En ésta Antonio Roig, conocido por sus intervenciones en programas de televisión me decía: “No queremos molestarles, pero sí tenemos el deber de pedirles que

Manuel Razola: Un testimonio

Es co-autor, junto con Mariano Constante, del libro «Triángulo azul». Los republicanos españoles en Mauthausen (Ediciones Península, 1979). De familia de campesinos, nació en Sacedón (Guadalajara) en 1900. Tras el final de la guerra civil pasa a Francia donde queda internado en el campo de Sefonts. Allí forma parte de las Compañías de Trabajadores. Nuevamente detenido por los alemanes, permanece hasta enero de 1941 en un campo para prisioneros de guerra, desde donde es enviado –en esa fecha– al de Mauthausen. Allí desarrolla un ingente labor para poner en contacto a los prisioneros republicanos españoles. Asume diversos campos de responsabilidad en la organización del PCE dentro del campo. Tras la liberación de éste, sería nombrado secretario de la Asociación de Deportados Internados Españoles Antifascistas, y posteriormente vicepresidente de la Federación Internacional de Deportados.

A continuación reproducimos un testimonio de Manuel Razola sobre los dirigentes nazis en Mauthausen y sobre la organización de resistencia española dentro del mismo. El fragmento pertenece al libro antes citado.

Sangre fría e inteligencia

Los convoyes de españoles fueron sucediéndose hasta el verano de 1941. El más importante de éstos, en cuanto al número de deportados, llegó en diciembre de 1940, procedente de Estrasburgo; algunos de esos compatriotas desempeñarían, con el tiempo, un papel determinante en la organización clandestina: Perlado, Santiago Raga, Esparbé, Giménez, Lavín, Suñer, Serrano, etc. En enero de 1941, Pagès y Juan Tarragó; más adelante, Constante, Bonaque, Borrás, Leiva, Donato y yo.

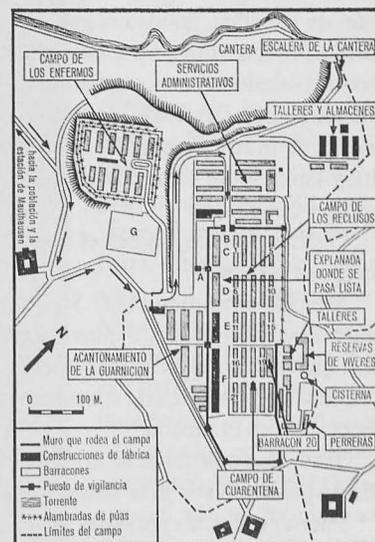
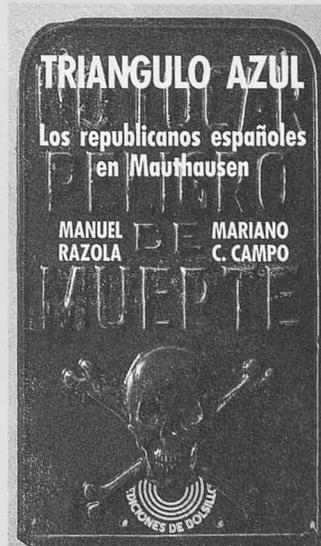
Por aquella época no existían más que dos campos: Mauthausen, el campo central, y Gusen; ambos estaban comandados por el *Hauptsturmführer* Ziereis, que ejercía el mando desde la *Kommandantur* de Mauthausen. Los responsables de la disciplina en Mauthausen eran Bachmayer y Schultz. Bachmayer presenciaba día y noche las matanzas; poseía una verdadera inteligencia del crimen, e inventaba a diario nuevos métodos de tortura y de exterminio. Schultz se ocupaba de la dirección de las diferentes oficinas; no por ello fue menos criminal, pero no ejecutaba personalmente; daba a sus subordinados las órdenes de ejecución. Por añadidura, disponía de un equipo de soplones escogidos entre los presos de derecho común.

En el interior del campo, los grupos de trabajo, estaban mandados, tal como los hemos visto anteriormente, por presos alemanes de derecho común. Habían sido nombrados por los SS y perpetraban los mismos

crímenes que sus amos, a menudo más atroces todavía, con el fin de congraciarse con, ellos. Había polacos que tampoco tenían nada que envidiar a los alemanes a este respecto; habían sido hechos prisioneros por razones de segregación nacional y no por actos de resistencia al fascismo; su campo de acción se extendía especialmente a Gusen, donde muchos españoles fueron víctimas de sus atrocidades.

En un lugar tal como Mauthausen resultaba, pues, imprescindible enfrentarse a todas las eventualidades con la máxima sangre fría e inteligencia; rápidamente se impuso la necesidad de crear una dirección (clandestina, por supuesto) que coordinase y dirigiese el movimiento de resistencia.

El 22 de junio de 1941, el primer día de guerra contra la URSS, el campo de Mauthausen fue sometido a una desinfección general. A las dos de la madrugada nos apiñaron en la plaza del garaje, completamente desnudos, y así permanecimos hasta el día siguiente. Ésta fue una inesperada ocasión brindada a los comunistas españoles para concertarse y examinar todos los problemas.



El campo de Mauthausen después de haber quedado terminado

se hiciera un homenaje a todos nuestros compañeros que dieron su vida en defensa de la Libertad y la Democracia, y sería honroso poder dedicarles un Monumento”.

Han pasado 56 años y Europa sigue padeciendo tragedias de diversa magnitud, ninguna como aquella, pero el juramento y el espíritu de aquellos hombres sigue vivo.

No son sin embargo los únicos olvidados, precio injustamente pagado por una salida pactada a la Dictadura del general Franco, intelectuales albaceteños de la talla de Tomás Navarro Tomás, Maximiliano Martínez Moreno y tantos otros exiliados fuera de España o exiliados dentro de sus casas como Alberto Mateos. Otros largamente olvidados son los “maquis”, quienes tras largo tiempo de reivindicación han conseguido, los poquisimos supervivientes, que les borren de sus expedientes la designación de bandoleros.

Las mujeres

Pero quiero dedicar un recuerdo especial para unas víctimas aún mayores del olvido, las mujeres, sobre ellas se alza un velo de silencio aún mayor.

Lo que más se conoce de las consecuencias que tuvo para las mujeres la dictadura del General Franco, es la represión física que se ejerció sobre ellas. En los libros editados, los testimonios de mujeres hablan de la brutalidad que sufrieron, pero aún nos queda por analizar lo que fueron, lo que supusieron esos primeros veinte años de ignominia, de terror...

Si bien como señala Juana Doña, puede, “que sea éste el capítulo más conocido de la profunda y larga represión de la mujer en estos cuatro decenios significa que, de nuevo la mujer pasó por la historia en su estado de “invisibilidad”, sin que ni historiadores, ni literatos, ni aún los que denunciaban el estado dictatorial “reparasen” más (algunos los menos) que en poner unas líneas en algunas detenciones. Habría que esperar a que las propias mujeres, cuando empezaron a resurgir (en los años 60-70) con mentalidad de mujer y orgullo de serlo, plantasen ante una sociedad masculinizada la barbarie que se había cometido contra ellas”. (Evidentemente, y no sólo contra ellas.)

Barbarie que ya en 1936 denuncia Margarita Nelken a Mme. Malaterre-Sellier (carta abierta parcialmente publicada en el *Diario de Albacete* del 12 de diciembre de 1936) que dice así:

“Cada domingo, se puede asistir en las calles principales de Vitoria a la procesión de las prisioneras a quienes se lle-



va a misa. La procesión consiste en un desfile de todas las mujeres, hijas y hermanas de los rojos, comprendiendo entre éstos lo mismo a los republicanos moderados y a los meros afiliados a los sindicatos. Estas mujeres peladas al raso, con un solo mechón de cabellos, anudados grotescamente con los colores monárquicos, son obligadas a desfilar con el brazo extendido, haciendo el saludo fascista, y gritando sin cesar “arriba España”, a cuya voz fueron asesinados los hijos, y “abajo Rusia”. Desde las aceras, la muchedumbre de “personas de orden” se burla, insulta y lanza sobre estas desgraciadas, todo cuanto le place, salvavoz y objetos”.

“Detrás de ellas, siguen el cortejo llorando, sollozando, aullando los pequeños.

¿Habéis entendido bien? Sí, los hijos de estas mujeres, encarceladas como ellas, y a quienes se hace salir cada domingo para que nunca jamás se borre de sus pensamientos, de sus retinas, la visión dantesca de sus madres ultrajadas. Al retorno, el espectáculo es el mismo”.

Tres años más tarde se asistiría en todo el territorio del Estado Español a vivir esta situación de forma generalizada.

Fueron miles las personas detenidas según consta en el Archivo de la Causa General como muertes violentas, mil seiscientos cuatro en Albacete, muertos documentados. (Manuel Ortiz Heras *Violencia política en la II República y el primer franquismo*¹), de ellas quinientas setenta y ocho por asfixia, traumatismos, hemorragias y demás consecuencias de la tortura. No se incluyen los desaparecidos, donde tan sólo en los “barreros” de Villarrobledo las cifras publicadas producen escalofríos. Recientemente se ha publicado un libro titulado *Hijos de la guerra. Testimonios y recuerdos*², donde bajo un nombre ficticio Angelines narra como su madre fue una de ellas: “Entonces se empezó a contar por el pueblo lo que pasaba. Que les pegaban y luego los tiraban a los barreros, que son esos pozos profundos, de cuarenta metros, de donde se saca el barro para la cerámica. Los tiraban vivos y luego echaban cal viva y bombas. Fueron pocos días, pero mataron a cientos. El pueblo quedó exterminado. Y de ninguno dijeron nada, sólo que ya no estaban allí, que habían desaparecido. Las viudas que quedaron no pudieron cobrar el subsidio hasta después de 1980, porque no dijeron nunca que los habían matado. Mataron también a muchas mujeres, como a mi madre”.

A ello habría que sumar los cortes de pelo a rape a las mujeres, que entre burlas barrían plazas, calles e iglesias, como en La Roda, Pozo Cañada, Tobarra, Yeste y tantos y tantos otros pueblos de Albacete, mientras contenían los horribles retortijones, consecuencia del aceite de ricino, y sus hijos miraban desde las aceras.

Mujeres ocultas tras un velo de silencio que sustituyó al velo con que cubrieron sus cabezas, escondiendo la humillación y el señalamiento del que eran objeto, habían sido las vencidas, las perdedoras, había que exterminarlas, hacerlas desaparecer para escarnio propio y ajeno, de éstas y futuras generaciones.

Otras mujeres en años anteriores también cubrieron (en este caso sus cabezas) con velos de luto por sus setecientos siete muertos, también según el archivo de la Causa General. De ellos ciento once ejecutados en virtud de sentencia de los Tribunales Populares (por sublevarse contra el gobierno). El resto, siempre demasiado, sin juicio como los cincuenta y tres linchados el veintidós de septiembre de 1936. Escenas terribles en las que también fueron mujeres las que recogían a sus muertos de cunetas, tapias, descampados.

Hechos que sin duda sirvieron para castigar con mayor saña a los perdedores de una “cruzada” y poblar cada rincón del espacio público con nombres dedicados a los vencedores... calles, plazas, “monumentos” que dejarían constancia del ambiente irrespirable de la noche más larga de nuestra historia.

Forman parte de mis recuerdos de infancia, aquellas mujeres vestidas de negro que huyendo de sus pueblos se hundieron aún más en las ciudades, sin pensiones de orfandad, ni viudedad, excluidas de las concesiones de estancos y quioscos. No, no les dejaban muchas salidas.

Algunas que trabajaban ante de la guerra, como Pilar Beléndez, dependienta en Almacenes Mateo Sánchez que fue despedida y condenada a seis meses y un día por auxilio a la rebelión; su hijo Luis Guillermo García-Saúco aún conserva tanto la condena como el salvoconducto para poder irse unos días de viaje de novios, y así, una larga lista de mujeres que te cuentan sus historias recordando a veces, otro día en el que de rodillas en el pasillo de su casa rezaban aterrorizadas ante la noticia que llegaba del Congreso de los Diputados, un veintitrés de febrero.

Para estas mujeres, sólo quedó hambre, miseria, dolor, miedo... y ellas aún hoy ocultan sus caras, sus nombres para que no se sepa que en algunos casos fueron familiares o vecinos los que literalmente les arrancaron sus mechones de cabellos.

Todas estas mujeres no tendrán homenajes, calles, monumentos, sólo espero que su velo caiga de una forma natural, haciéndoles justicia, sintiendo que su dolor y desigualdad es la de todos, mujeres y hombres.

Con todo esto, como dice el profesor Fontana en el prólogo al libro *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a los Llanos*.³ “No se trata de volver a abrir las heridas ni de prepararse para nuevos combates. Pero no es lícito exigir que los herederos de quienes perdieron aquella guerra –y la perdieron la mayoría de los que lucharon en ella, en uno u otro bando– renuncien a comprender los motivos de aquel enfrentamiento, ni a reivindicar aquellos objetivos que mereció la pena defender. Hay que estudiar seriamente la guerra civil y el franquismo para que no se arrincone su recuerdo como un viejo espantajo –cuando tantas de sus secuelas siguen vivas– o para que no nos lo transformen en una necesidad histórica mal interpretada, que algunos intentan hoy recuperar positivamente”. ■

NOTAS

¹ Ortiz Heras, Manuel. *Violencia política en la II República y el primer franquismo*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1996.

² Reverte, Jorge M y Tomás, Socorro. *Hijos de la guerra. Testimonios y recuerdos*. Ed. Temas de hoy. Col. Historia viva. 2001. Pags. 215-219.

³ Ortiz Heras, Manuel (Coordinador), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a los Llanos*. Ed. Celeste. Madrid, 2000. Pág. 12.



RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

Alcarreños, esclavos de los nazis

Pedro Aguilar

Al menos setenta y dos guadalajareños murieron en el campo de exterminio nazi de Mauthausen, entre los casi seis mil españoles que dejaron allí su vida. Otros consiguieron sobrevivir, tal es el caso de Manuel Razola y Sebastián Mena que tuvieron tiempo de escribir sus recuerdos en un testimonio estremecedor recogido en el libro "Triángulo azul". Regino González, vecino de Villanueva de la Torre, pasó cinco años de su vida en el campo y hoy nos cuenta sus experiencias.

Siete mil doscientos republicanos fueron deportados desde Francia hasta el campo de concentración de Mauthausen. El día 3 de mayo de 1945 sólo quedaban con vida mil quinientos. Entre los cerca de seis mil españoles muertos en uno de los episodios más denigrantes de la historia de la humanidad, al menos setenta y dos eran de Guadalajara. César González Camarero ha confeccionado la lista de los alcarreños fallecidos en el campo de exterminio, indicando su lugar de nacimiento y el número de matrícula que lucieron durante su internado. Camarero, lleva varios años trabajando en la relación completa de los guadalajareños fusilados en uno y otro bando durante la guerra civil y posteriormente en la Segunda Guerra Mundial.

La misma relación obra en poder de "Amical de Mauthausen y otros Campos de todas las víctimas del nazismo de España", una asociación con sede en Barcelona que defiende los



derechos de los aproximadamente 120 supervivientes españoles de aquella página sangrienta del siglo XX que aún siguen con vida, y de sus familiares directos. Se cumplen 56 años de la liberación de Mauthausen y se ha conocido la noticia de que Alemania destinará 810.000 millones de pesetas a indemnizar a los prisioneros esclavizados en los campos de exterminio. Aunque el Gobierno español aún no ha realizado la petición correspondiente de los ciudadanos españoles, la asociación catalana está convencida de que lo hará en breve, según conversaciones mantenidas con los responsables políticos.

De la guerra a la guerra

En abril de 1939 cerca de medio millón de republicanos cruzaron los Pirineos con la guerra perdida y la incertidumbre de no saber, en muchos casos, el paradero de sus mujeres e hijos. Ése fue el caso de Regino González Cubo, un segoviano vecino de la localidad guadalajareña de Villanueva de la Torre, que dejó a Consuelo, su mujer, y a su hijo pequeño en Águilas (Murcia) antes de huir con el ejército republicano hacia Cataluña y cruzar la frontera francesa por La Molina (Gerona).

Regino tiene 89 años y es uno de los 120 españoles vivos, supervivientes de Mauthausen. Posee una memoria prodigiosa, recuerda con exactitud los peldaños, ciento ochenta y seis con

RESUMEN:

También hubo hombres de Guadalajara en el horror de Mauthausen. En este reportaje de Pedro Aguilar, uno de aquellos supervivientes, Regino González Cubo nos narra sus memorias y sufrimientos, detalles de la vida del campo, la actitud de los internados y de sus guardianes, y el momento feliz de la liberación. El artículo recuerda también la figura de Sebastián Mena y de Manuel Razola, de Sacedón, autor del libro *Triángulo azul*, uno de los primeros que trató de este tema en España, publicado hace más de veinte años (en 1979).

distintas alturas, que subía y bajaba decenas de veces todos los días para bajar a la cantera donde extraían las piedras que los nazis empleaban para pavimentar sus ciudades. Sin embargo, Regino llora sin consuelo al recordar los hechos más sangrientos vividos en el campo y al pensar en su hermano que murió en El Tirol, perforando montañas para esconder el armamento alemán.

“Cuando crucé los Pirineos, era teniente del ejército. En Francia se portaron muy bien conmigo, trabajábamos y nos pagaban lo suficiente. Cuando llegaron los alemanes la cosa cambió, pero he de decir que con nosotros se portaron correctamente. Cuidábamos de 60.000 caballos. Todos los días embarcábamos un tren hacia Alemania. Hubo un tiempo en que los franceses nos hacían esconder ganado en el bosque para que no se lo llevaran los alemanes, porque arramplaban con todo. Para ellos éramos prisioneros de guerra, no éramos ni ladrones ni bandidos”.

Todo cambió tras las conversaciones entre Serrano Suñer y Hitler. El cuñado de Franco pactó con el dictador alemán el exterminio de los “rojos españoles”. Desde ese momento perdieron su condición de prisioneros de guerra y fueron entregados a la Gestapo, la policía de Hitler.

En 1941 llegan a Mauthausen los primeros españoles, entre ellos Regino González.

“El comandante jefe alemán se opuso a que nos llevarán allá y le fusilaron por ello. Al final la SS nos llevó al campo de Mauthausen. Los españoles de Franco les habían dado a los alemanes fichas falsas nuestras como si fuésemos violadores y bandidos, y por eso nos llevaron a los campos de concentración”.

“De aquí no sale nadie si no es por la chimenea”

“Llegamos de noche y a golpe de correajes nos formaron a todos en un patio. Nos quitaron lo que llevábamos y nos dijeron que no cogiéramos las cosas porque no nos servirían para nada. Nos dejaron desnudos y el que llevaba alguna letra o insignia grabada, ése lo pasaba mal porque iba derecho a la ducha de gas y al crematorio”. Regino es segoviano. Su padre era ferroviario y socialista como él, pero de chico se crió entre ganado, incluso debutó como novillero en Las Ventas. Un buen día, el maestro Vicente Pastor, su jefe de lidia, le tatuó en el brazo un torero delante de un toro. Esa era la única señal que llevaba en la piel y le sirvió para entrar con buen pie en uno de los lugares más lúgubres que haya edificado jamás el ser humano. “En el campo, cuando vieron el toro, se reían y los soldados alemanes enseñaban mi brazo a los jefes. Les cayó en gracia”.

El primer discurso que escucharon nada más llegar fue más o menos el siguiente, como recoge Manu Leguineche en su libro “El precio del paraíso” en el que cuenta las experiencias del oscarista Antonio García Barón que tras dejar Mauthausen huyó al paraíso del Amazonas: “España no os quiere; os ha arrebatado la nacionalidad, la razón de ser. Nadie saldrá vivo de aquí; estáis condenados a muerte sin juicio previo. La primera que os ha condenado es España”.

En el campo quedaban igualados en la inhumanidad banqueros, obispos, curas, millonarios, políticos de campanillas, intelectuales, abogados o ingenieros, peor preparados para el castigo, generales, homosexuales, objetores de conciencia, criminales reconocidos, místicos, pícaros y ladrones. Allí, los que eran buenos se hacían malos. A medida que empeoraban las condiciones de vida afloraban los vicios, crecía la depravación, el

egoísmo, el desprecio de los demás, la lucha por la vida y, entre los españoles, las querellas políticas.

“Trabajábamos diez horas todos los días, la mayoría en la cantera subiendo y bajando piedras. Para comer nos llevaban unas calderas con patatas, zanahorias, mucha verdura y algo de pan. Pasábamos mucha hambre. A veces venían los de la SS y daban patadas a las calderas y tiraban la comida y la teníamos que comer del suelo. Yo estaba en la fragua y tenía suerte, porque los conductores de los camiones nos dejaban verduras cuando iban a arreglar los vehículos. El maestro alemán era buena gente y hacía la vista gorda, pero no era lo normal. Luego la cocíamos en las calderas de la fragua, en la campana para que no se vieses. A veces llegaba algún mando, olía a comida y gritaba como un loco, pero como no veía nada, se iba”. Las condiciones eran extremadamente duras, eran cientos los que morían diariamente por el exceso de trabajo y la falta de alimento. Los que tenían un trabajo cualificado y necesario para los intereses de los alemanes tenían algunas posibilidades de sobrevivir. Para el resto, los días estaban contados.

Regino González era un auténtico “manitas” que sacaba de muchos apuros a los maestros alemanes y que les hacía joyas para sus familias con el oro que arrancaban de los dientes de los judíos y de sus medallas. Pero, a pesar de ser considerado como buen trabajador, la muerte le rondaba al igual que a sus compañeros, como una mosca que acaba posándose en la cabeza elegida. “De vez en cuando nos hacían pasar por una máquina que detectaba si estábamos enfermos. Al salir, los que tenían dolores en el pecho se despedían de sus compañeros. Les ponían una cruz y los mandaban al médico. Allí les inyectaban gasolina como si fuera medicina y al crematorio. Yo me despedí una vez porque me dolía mucho el pecho cuando entré en la máquina, pero tuvo suerte, no me detectaron nada”. La pregunta que muchos se hacen al recordar aquella pesadilla es ¿cuántos años de vida representan cinco años en Mauthausen?. La mayoría entraron siendo jóvenes y salieron viejos, veinte o treinta años más viejos.

Al ser liberados por las tropas americanas el 5 de mayo de 1945, alcanzaron la libertad, lloraron de emoción, pero muchos pagaron las consecuencias de la estancia en el campo. Unos se volvieron locos y deambularon por los pueblos franceses sin rumbo y desquiciados y otros murieron pronto a consecuencia de las secuelas y calamidades que pasaron en Mauthausen.

Con la muerte en los talones

A pesar de su situación privilegiada, Regino pasó miedo en alguna ocasión. Recuerda con avidez una de ellas, cuando un grupo de jóvenes rusos le acusaron de sabotaje ante los alemanes. “Estuve al cargo de doscientos y pico rusos, les enseñaba a hacer tornillos y piezas para la cantera, pero ellos rompían las herramientas, hacían sabotaje. Cuando fueron descubiertos dijeron que era yo el culpable porque fabricaba mal las piezas a propósito y por eso se rompían. Me dieron cinco o seis latigazos y ya me iban a fusilar. El encargado les mandó parar porque sabía que era buen trabajador. Yo les dije que si me dejaban hablar para defenderme les demostraría que la acusación era falsa. Dijeron que sí. Cogí un saco, lo llené de herramientas y fui al campo y me puse a golpear las piedras. Saltaban bloques de un metro. Me salvé. Estos chavales eran rusos de quince o dieciséis años que los alemanes formaban para luego negociar con Rusia. Desde ese día se les acabaron los privilegios y yo salvé el pellejo”

Cuando llegaron los americanos, Regino estaba enfermo en la cama. Como pudo, salió del catre y se acercó a ver los carros aliados. "Vi un tanque con dos negros y un blanco y me dieron chocolate. Se reían, se echaban las manos a la cabeza al ver nuestro aspecto fantasmagórico y decían cosas... Como hablaban inglés, no los entendíamos. Al salir de Mauthausen estuve seis meses recuperándome en los Alpes. Luego fui a la Embajada francesa para regresar a España y lo hice todo legal. Me dijeron que podía volver y que no iba a tener problemas. Volví, pero no había seguridad. Tuve que estar presentándome cada ocho días en comisaría. A los pocos meses la cosa se solucionó y empecé a trabajar en el taller de mi hermano en Navalморal de Pinares.

Otros supervivientes alcarreños

Aunque no se conoce la lista de los guadalajareños que lograron sobrevivir al campo de Mauthausen, sí contamos con el testimonio de dos de ellos ya fallecidos, pero que dejaron escrita su memoria antes de fallecer.

Uno se llamaba Manuel Razola, había nacido en Sacedón con el siglo en el seno de una familia campesina. Luchó con la República y pasó a Francia en 1939. Fue detenido en la retirada por los alemanes en Suiza. En 1941 llegó a Mauthausen y allí desplegó una gran actividad para conectar con los españoles internados en el campo y en la organización del partido comunista, llegando a ser la cabeza visible del grupo de españoles en la resistencia interior formada meses antes de la liberación, cuando las fuerzas alemanas disminuyeron su represión.

En el libro "Triángulo Azul", nuestro paisano escribe algunas de las impresiones y vivencias a su llegada a Mauthausen. "Una vez en el interior del campo, tras haber franqueado la puerta monumental, un nuevo espectáculo estremecedor nos esperaba. Una decena de hombres, desnudos, inclinados sobre una especie de tarugo y con las manos agarradas a una barra de hierro fijada en el suelo, estaban siendo azotados por un enorme SS que descargaba los golpes con una habilidad fantástica. Los prisioneros estaban obligados a ir contando los golpes en voz alta. Al cabo de una docena de estos, se desmayaban, pero ¡ay de ellos!, el castigo era entonces doblado o triplicado automáticamente. Tras veinticinco golpes, los riñones se tornaban de un color amoratado o negro, tras cincuenta, negro y sanguinolentos, tras setenta y cinco, la piel y la carne se desprendían a jirones".

Manuel Razola después de su liberación fue nombrado secretario de la Asociación de Deportados Internados Españoles Antifascistas y al crearse la Federación Internacional de Deportados, asumió la vicepresidencia de la misma.

Sebastián Mena tenía treinta y un años cuando llegó a Mauthausen. Había nacido en Guadalajara y antes de ser agricultor fue pastor, llegó al campo en la segunda oleada de españoles, un mes después que su compañero Razola. Su testimonio es estremecedor. "Nos sentíamos desorientados, nos robaban las raciones, y a nuestros sufrimientos morales venían a sumarse las innumerables vejaciones inventadas para hacernos la vida imposible. A cualquier hora de la noche, los SS jefes de barracones y sus acólitos irrumpían, nos hacían levantar, colocaban los jergones en el suelo, y se divertían asentándonos puñetazos y haciéndonos llaves de lucha libre, utilizándonos como meros maniqués o comparsas. Aquellos que tenían la mala suerte de ser escogidos quedaban tendidos, medio muertos, tal como fue el caso de Pedro García, de la provincia de Guadalajara.

Nuestra tarea consistía, como para todos los españoles, en transportar piedras de la cantera al campo con el fin de pavimentar calles y edificar el muro del recinto...Una noche, después



Regino González Cubo.

de que hubiesen pasado lista, estaba resuelto a tirarme sobre las alambradas de púas electrificadas que rodeaban el campo; estaba harto de sufrir. Me dirigí hacia ellas, sin haber avisado previamente a nadie, y cuando me encontré a menos de cinco metros de lo que parecía ser la única solución, recapacité y comprendí que iba a cometer una cobardía".

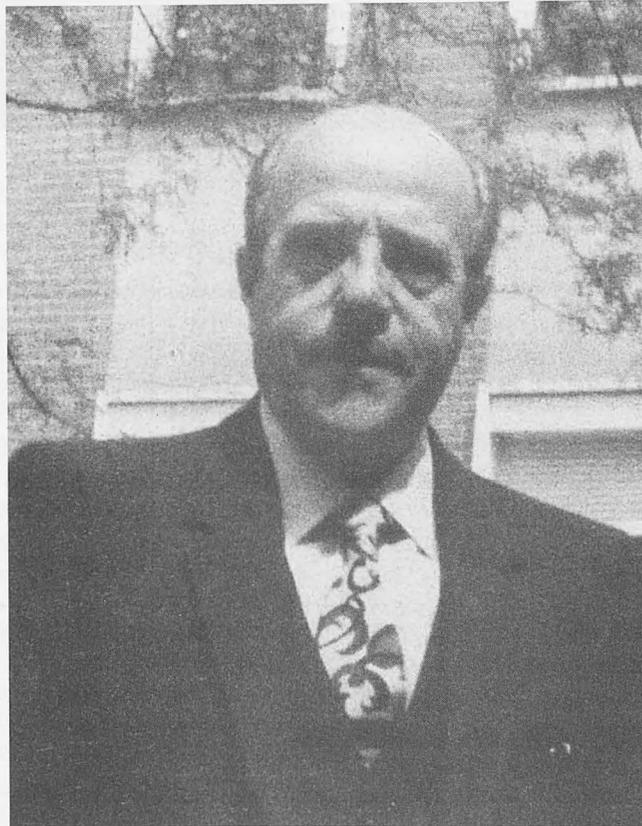
Derrota, exilio y esclavitud fueron las tres etapas del destino de miles de españoles. Héroes olvidados, víctimas anónimas, muchas de ellas paisanas nuestras, a las que hemos querido poner nombre, supervivientes silenciados que nunca han sido recompensados y que ahora, cincuenta y seis años después es posible que reciban algo de dinero a cambio de una parte de su vida. ■



INFORME Y CAUTIVERIO EN CLM

Dos puertollanenses en los campos de exterminio nazi

Luis Fernando Ramírez Madrid



Francisco López.

Lo que se vivió en Mauthausen jamás deberá olvidarse por la odisea que se vivieron en aquellos barracones de la muerte. Más de doce mil españoles, (de los cuales 25 fueron de la provincia y 5 de nuestra localidad) fueron capturados en Francia y posteriormente trasladados a los campos de prisioneros, donde sufrieron tortura y muerte, padeciendo horrores escalofriantes en aquellos malditos lugares. Quienes no olvidaran aquel episodio, mientras les quede aliento, son los dos protagonistas de este artículo. Dos puertollanenses que no pudieron evitar el horror y que, afortunadamente, aún viven para poder contar a todos la crueldad y la monstruosidad del fascismo.

Este breve artículo ha sido realizado para que todos conozcamos los avatares de estos dos puertollanenses que acabaron en Mauthausen. En primer lugar, hablaremos un poco de Francisco y de Andrés, y después recogeremos algunos de sus recuerdos sobre el calvario que tuvieron que padecer.

Francisco López

Hace unos años, por medio de Pedro López, un amigo y minero de profesión con el que hablaba de la minería de Puertollano, supe que su hermano Francisco había estado en el campo de concentración de Mauthausen y respondió a mis peticiones envián-

dome información sobre su situación y la de otros miles de españoles que corrieron su misma suerte.

Francisco nació en la segunda década de este siglo en la calle Calzada (donde hoy está ubicada la Casa de Cultura). Con cuatro años marchó a Francia al exiliarse su padre durante la dictadura de Primo de Rivera, retornando a nuestra ciudad en 1935 para trabajar en la fundición de Valero Pérez. Se marchó voluntario al Ejército Republicano y, al finalizar la Guerra Civil, se dirigió herido hacia la frontera francesa junto a miles de combatientes, ciudadanos, mujeres y niños que huían de los horrores de la guerra.

En un principio a Francisco se le dio por muerto, ya que en su casa se recibió la maleta con su ropa. Afortunadamente, la Cruz Roja envió un telegrama a la familia con posterioridad. Un telegrama con trece palabras en el que se decía que estaba con vida en un campo de refugiados francés. A partir de ahí el infierno estaba por llegar, pero de eso hablaremos después.

Andrés Rodríguez

Hace unos meses llegó al Ayuntamiento de Puertollano un simpático francés adornado con largas barbas canosas recabando información sobre un amigo natural de Puertollano. Desde la Oficina de Información del Ayuntamiento, lo enviaron a hablar

RESUMEN:

Para cerrar este bloque, Luis Fernando Ramírez, historiador y director de la Biblioteca Pública Municipal de Puertollano, nos presenta el testimonio de dos puertollanenses que también sufrieron el horror nazi, y tuvieron la suerte de sobrevivir a él: Se trata de Francisco López y de Andrés Rodríguez, que desgranar sus recuerdos y vivencias. Ambos insisten en la importancia de recordar aquella barbarie para que, en lo posible, la Humanidad evite que pueda volver a repetirse.

conmigo y así fue como tuve noticias de que Andrés Rodríguez, natural de Puertollano, ciudadano francés hoy día, también había estado en Mauthausen.

Hassan, que así se llama el francés, venía preguntando por cuestiones relacionadas con su amigo Andrés, poniéndome en contacto con él y haciéndome saber los avatares que éste padeció en aquellos lugares.

Andrés Rodríguez

Andrés Rodríguez nació en Puertollano en Octubre de 1920 en el seno de una familia humilde (recuerda que su padre trabajaba en el Pozo Norte). Siendo muy pequeño se tuvo que poner a guardar cabras. A los diez años, sus padres, con gran sacrificio, lo llevaron a la Escuela de Protestantes de la ciudad donde aprendió a leer, escribir y cantar en los dos años que permaneció en el centro.

Siendo un mozalbete, se empleó en la Tejera de Parrilla, donde trabajaba de sol a sol por una peseta diaria. Cuando estalló el conflicto bélico, se marchó como carabiniero a Madrid y ya no volvería a Puertollano hasta 1961, cuando entró clandestinamente un par de veces.

Junto a miles de vencidos pasó a los campos de concentración franceses entre el desprecio y la compasión de la población. Allí se alistó voluntario para combatir en la Segunda Guerra Mundial, firmando un contrato por la duración de la contienda que para él se prolongó demasiado, y siendo víctima de las atrocidades realizadas por las tropas nazis.

Hacia el exilio

La derrota del Ejército Republicano abrió una etapa muy dolorosa para miles de combatientes que, abatidos, emprendieron la marcha hacia el exilio francés, ignorando que serían conducidos a campos de concentración, donde quedarían recluidos entre alambradas sin conocer que el destino les tenía preparada otra dramática guerra, ésta más larga y cruenta, y en la que sufrieron los "momentos más amargos de sus vidas".

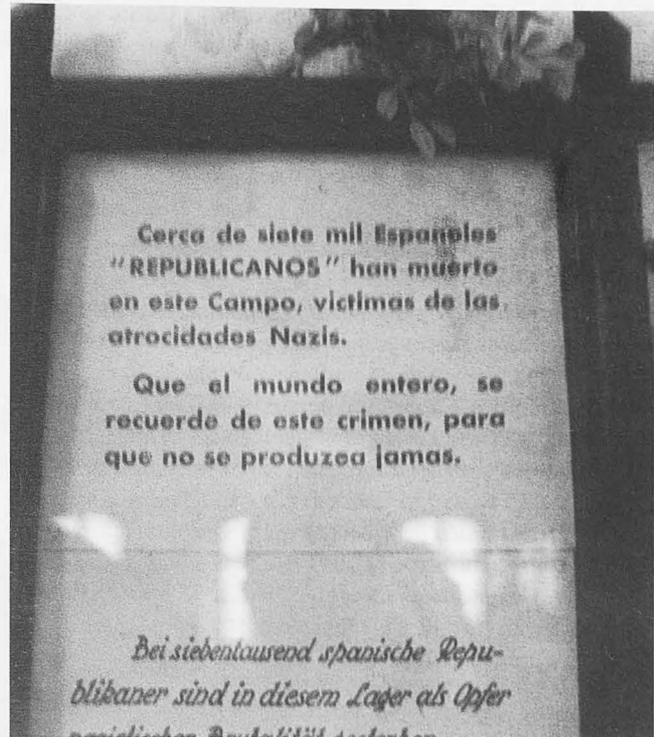
Francisco y Andrés formaban parte de aquel contingente de soldados deprimidos que se hacinarían en los campos de concentración de "La Vergüenza" (como ellos y tantos otros los conocen). Al estallar la II Guerra Mundial y para escapar de aquellos malditos campos, miles de republicanos se alistaron formando regimientos para combatir a las tropas nazis. Francisco y Andrés, para desdicha de ambos, fueron hechos prisioneros por los alemanes (el primero en 1940 y el segundo en 1941), y como las autoridades alemanas no les reconocieron el mismo estatuto que a los soldados aliados, fueron deportados a Mauthausen junto a ocho mil prisioneros.

A partir de ahí, según nos cuentan, todo empeoró. Encerrados en un tren de vagones en los que se leía: "Ocho caballos o setenta personas", sin alimentación alguna y cubiertos de suciedad, llegaron a Alemania tres días después. Y de allí, a Mauthausen.

El águila y la cruz gamada

Por la noche entraron en Mauthausen, un lugar cuyos recuerdos les acompañarán el resto de sus días: "Es imposible olvidar aquello cuando lo has vivido y padecido", dicen rememorando aquellos trágicos días.

No podrán olvidar los golpes recibidos, ni la sensación que sintieron cuando vieron por vez primera aquellos muros de piedra gris y la puerta de arco coronada por un águila enorme



que sujetaba con sus garras la cruz gamada. No, no podrán olvidar aquella fortaleza rodeada de fanáticos soldados con ametralladoras y sujetando feroces perros. Era mucho más sobrecogedor que lo que habían conocido en territorio francés.

Todos, o casi todos los deportados (Francisco y Andrés incluidos) pasaron por los mismos trances. Recién llegados al campo de Mauthausen, quedaron alineados en la explanada, donde se les desnudaba y retenía toda la documentación. Después pasaban la criba médica (los no aptos para el trabajo iban directamente a la cámara de gas) y, afeitados de la cabeza a los pies, se les duchaba con agua demasiado caliente o muy fría.

El traje y la numeración

Posteriormente les esperaba el traje a rayas, unas chanclas de madera y la anulación de la personalidad, que se ponía de manifiesto con un triángulo de identificación azul con la "S" centrada y un número de entrada en el campo.

Así ataviados, eran enviados a las barracas de la cuarentena, período en el que se averiguaba si estaban capacitados para realizar los "inhumanos trabajos que nos esperaban. Los aptos pasábamos a las barracas 11, 12 y 13 del campo, donde se encontraba la mayoría de los españoles. Y, a partir de ahí, era importante aprender en alemán el número, responder "¡Presente!" cuando te llamaban y descubrirte en posición firme para dirigirte a los SS y a los Kapos".

Francisco López, debido en parte a su azarosa vida, dominaba varios idiomas y conocía varios oficios, lo que sin duda contribuyó a que conservara su vida, aunque esto no lo iba a eximir de recibir severos castigos.

Trabajo sin descanso

La inmensa mano de obra allí reunida sirvió para mantener la actividad industrial teutona. De Mauthausen, "miles de deportados salían para trabajar la cantera de granito, tristemente céle-

bre por su terrible escalera de 186 peldaños”. De allí se extraían ingentes cantidades, que eran cargadas y arrastradas, sin medios mecánicos, por los deportados, debiendo trabajar siempre sin descanso. Al final de la agotadora jornada, cada deportado era obligado a ascender los 186 escalones cargados con un bloque de unos 30 kilos, formados y al trote.

Vigilancia y crueldad

“Potentes reflectores, altos muros y alambradas electrificadas te convencían de que las evasiones eran prácticamente imposibles. A ello, había que añadir la vigilancia de los SS, con perros y metralletas, y los Kapos que, portando una vara de buey con alambres, eran los encargados de realizar el trabajo sucio. Algunos destacaron por su crueldad (El Cojo, Manos de Hierro, Al Capone, El Bizco, El Oberkapo...) y su odio hacia los españoles”. Pero también debe decirse que “hubo compatriotas que se convirtieron en Kapos al servicio de las prácticas nazis. Los centenares de españoles supervivientes jamás olvidaremos los nombres de los que por su conducta cruel e indigna bautizamos como El Capitán, El Bruto, Flor de Lis, César...”.

Hambre, horrores y castigos

A todas las condiciones adversas (trabajos maratonianos y duros, crueldad, asesinatos, etc.) había que añadir el hambre, que se traducían en el aspecto esquelético de todos los deportados, a los que obligaban a actuar sin sentido por la necesidad de calmar los atormentados estómagos. Un cuarto de litro de caldo, antes de trabajar por las mañanas; un rancho de medio litro con nabos cocidos, hinojo, zanahoria y patatas sin pelar para el mediodía; y un trozo de pan negro y una rodaja de salchichón por la noche, era todo el alimento ingerido en Mauthausen.

La organización del exterminio nazi fue diabólicamente perfecta. Además de masacrar y experimentar con los “improductivos”, los castigos fueron horribles. A Francisco López lo castigaron con el mango de un pico (debía de parecerles insuficiente la vara de buey que tenían los Kapos) y desde entonces tiene serios problemas en los riñones, las piernas y las caderas. También le duelen las espaldas de cuando lo colgaron. Los castigos (azotes con látigos que en la punta tenían bolas de hierro; ahorcamientos públicos acompañados de orquesta; congelaciones masivas, etc.) siempre se hacían delante de los demás, para que resultaran ejemplares.

Liberación y supervivencia

A las 2 de la tarde del día 5 de mayo de 1945 fue liberado Mauthausen. Los supervivientes habían conseguido burlar el letrero de bienvenida: “Vosotros que entráis, dejad aquí toda esperanza”. Aquel día, 1.600 españoles esqueléticos, sin apenas fuerzas para celebrarlo con estridencias, daban la bienvenida al Ejército Liberador. Habían aguantado las atrocidades del Régimen nazi.

El instinto de vencer a la muerte les hizo aferrarse a las posibilidades de sobrevivir. Sobrevivieron a la obra (degradación, tortura y muerte) de una raza que se autodenominaba superior. Sobrevivieron también, gracias a la solidaridad mostrada, a la llegada masiva de prisioneros soviéticos, sobre los que recayó todo el odio de los SS y Kapos y a una buena dosis de suerte.

Regreso a Francia

Al ser liberados del campo de concentración de Mauthausen estos dos puertollanenses regresaron a Francia y como a España, su patria, no podían volver, se establecieron definitivamente en el país vecino.

Después de 53 y 48 meses de encierro respectivamente, a Francisco y Andrés no les quedó más remedio que rehacer sus vidas en un país donde todo el mundo era extraño, sin dinero, sin casa y sin hablar el idioma (en el caso de Andrés). Imagínense lo duro que les tuvo que resultar adaptarse a aquella situación en aquellas condiciones. Con el tiempo se hicieron súbditos franceses y ambos volvieron esporádicamente a España en los años sesenta: Andrés, a ver a sus familiares, y Francisco a montar en Aranjuez “Ondas Cortas de Radio Nacional de España”.

Duelen los recuerdos

El horror que vivieron fue de tal magnitud que aún hoy les duele recordar detalles de entonces. Aún continúan vivos en sus memorias los hornos crematorios, de hierro y ladrillo; la sala donde se almacenaban los cadáveres; la cámara, con duchas y tuberías en el techo, en la que murieron a chorro miles de seres; los instrumentos de tortura (látigos, barras de madera o inyecciones de gasolina); las dos chimeneas; y en que pensaban más en comer que en ser libres. No es de extrañar que todavía continúen en las pesadillas y los sobresaltos.

Ese daño irreparable no podrá ser compensado. Ahora su sueño es que los jóvenes no tengan que pasar lo que ellos pasaron. Por eso prometieron contar la historia de los alucinantes sufrimientos recibidos para evitar que vuelvan a repetirse aquellas barbaridades.

Como todos los supervivientes, creen que todos “debemos hacer lo imposible para frenar a los jóvenes que, sin saber demasiado bien qué es la cruz gamada, protagonizan actos violentos”.

El hecho de que esto haya sucedido es una prueba de que hemos perdido la batalla contra la bestia que hay en el hombre y por eso entiendo que no es suficiente no olvidar aquello y que la única solución posible sería conseguir en todos los países una democracia activa y positiva en lo político, en lo social, en lo económico y en lo cultural. Se trataría de construir una sociedad en la que el talento no se destruya ni se oprima, sino que donde se manifieste, se fomente y se estimule. A pesar de nuestra buena voluntad, estamos muy alejados de esa democracia.

Un encuentro con jóvenes de Puertollano

Desde que tuve contactos con ellos, estoy intentando gestionar la venida de nuestros paisanos, porque sería muy útil para los jóvenes de nuestra localidad poder escuchar a Francisco y Andrés, para que conocieran más de cerca los horrores que tuvieron la desdicha de sufrir. Sé que no resultará fácil dadas las condiciones personales de ellos, pero entiendo que sería muy conveniente para todos intentar realizar las campañas que en Francia y Alemania desarrollan para no despreciar las enseñanzas de la historia. ■



ARTE

El escultor Alberto (1895-1962): Creatividad, poética y... “fascinación por las mujeres”

Consuelo Amo Valcárcel

Historiadora de Arte Contemporáneo



Autorretrato (dedicado a B. Palencia) 1925-1928.

Desde el 4 de octubre y hasta el 9 de diciembre recibimos en las salas del toledano Museo de Santa Cruz una retrospectiva de Alberto, expuesta con anterioridad en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid (del 26 de junio al 17 de septiembre) y que viajará más tarde al Museu Nacional d'Art de Catalunya en Barcelona (del 8 de enero al 1 de abril del 2002). Hasta el momento es la exposición más completa del artista y con mayor número de obras escultóricas, dibujos, pinturas, documentación escrita, fotografías de su vida social y privada, etc. que se han exhibido en un museo o galería a nivel nacional e internacional. Para la ocasión se han reunido obras de los fondos de las instituciones museísticas, entre otras: del MACTO (Museo de Arte Contemporáneo de Toledo), del MNCARS (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía), del MACBA (Museu d'Art Contemporani de Barcelona), del IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno), del Centro Atlántico de Arte Moderno, Museo Patio Herreriano de Valladolid, del Museo de Bellas Artes de Bilbao, del Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid,

Colecciones ICO, del Museo Pushkin de Bellas Artes de Moscú, etc. También se han incluido en la muestra obras de fundaciones o coleccionistas, entre ellas: las de la propia familia y otras sin especificar, así como aquéllas pertenecientes al fondo de Benjamín Jarnés de la Residencia de Estudiantes de Madrid, a la colección del embajador Ernesto Madero de México, a la Fundación del Banco Santander Central Hispano, a la Excm. Diputación Provincial de Toledo... y las privadas de Joaquín Segarra Idiazábal, Familia Juan de Rejano, Estela-Sierra, Francesc Rondón-Rosa Prades. Es decir todo un “lujo” y una buena ocasión recibirla en Toledo para recordar, de nuevo la figura de este artista toledano.

Para traer a la memoria la figura de Alberto debemos detenernos –aunque con brevedad– en unas pinceladas sobre

su biografía para comprender su personalidad, la sensibilidad emocional ante la vida, la naturaleza y el folclore cultural. El carácter humanitario de Alberto está arraigado tanto en el gusto estético –adquirido por una meticulosa observación de la naturaleza y las gentes que la habitan– como en los temas que re-

RESUMEN:

La historiadora del arte Consuelo Amo Valcárcel nos ofrece aquí una primera aproximación general a la gran exposición antológica sobre Alberto, que ha podido verse en el Reina Sofía de Madrid y que está ahora en el Museo de Santa Cruz, de Toledo. Tras una valoración general sobre el importante papel de Alberto, se centra en uno de los elementos iconográficos más importante de su obra, tanto en escultura como en pintura: la figura de las mujeres. Alberto parte de un una profunda admiración hacia ellas, las convierte en una de sus más importantes fuentes de inspiración y las trata en su obra con lirismo, con interés por su papel social, y con una enorme creatividad.

crean su obra: mujeres, pájaros, tierra, toros, etc.; siempre avanzando en su trayectoria por una constante creatividad interpretativa y técnica –que muchas veces va acompañada de los medios que tiene a su alcance. De la variedad temática albertiana se advierte una predisposición en toda su evolución artística hacia las mujeres porque, como se verá, no es algo baladí en la obra de Alberto, más bien todo lo contrario; este pensamiento “a favor de las mujeres” viene validado por una de sus últimas esculturas titulada “*homenaje a las mujeres*” (1960-1961) que porta en su mano izquierda un cartel escrito con el rótulo subrayado: ¡*Viva las mujeres!* También nos recordó Félix del Valle –presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo– el papel fundamental de la mujer castellana en la obra de Alberto (charla-coloquio sobre “*El lenguaje artístico de Alberto*” en el salón de Actos de dicha Academia, 19 de noviembre de 1995).

Alberto Sánchez Pérez nació en Toledo, el 8 de abril de 1895 en la calle de la Retama nº 5 del barrio de las Covachuelas; desde los 7 años hasta que se trasladó junto a su familia a Madrid en 1907, desempeñó varios oficios: porquerizo, repartidor de pan, aprendiz de cerrajero, etc. En Madrid y hasta 1915 –que encontró trabajo como panadero– ejerció de cuchillero, aprendiz de zapatero, escayolista... y en sus ratos libres leía en cafeterías, trazaba dibujos del natural, participaba en concursos de tarjetas postales, etc. En 1917 se traslada a Melilla para realizar el servicio militar como soldado del Regimiento Mixto de Ingenieros¹. Su estancia de 3 años fue determinante para su vocación artística; puesto que realizó numerosos apuntes de moros y paisajes, incluso esculpió dos cabezas de moros en piedra caliza; modeló un “*Corazón de Jesús*” para la fachada de una iglesia de las Islas Chafarinas y “*Un escudo de España*” para el Castillo de Ingenieros. Al regreso a Madrid, en 1920 y hasta 1925 –que participa en la *Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos*– realiza numerosos apuntes sobre estampas costumbristas de la ciudad, dibujos de crítica social, manifestaciones obreras, carteles de propaganda política, etc.; mientras frecuenta los museos madrileños del Prado, el Arqueológico, el de Reproducciones. Durante estos años traba amistad con el pintor uruguayo Rafael Barradas –quien, por un lado le inicia en las corrientes plásticas contemporáneas que entonces triunfaban en Europa –polarizadas en la *Escuela de París*–; y por otra parte, le puso en contacto con escritores, artistas, críticos e intelectuales, entre ellos Manuel Abril–; también durante esta etapa mostrará su primera exposición de pinturas en octubre de 1924 en el *V Salón de Otoño* de Madrid².

La participación en la exposición de “*los Ibéricos*” en junio de 1925 en el Palacio de Velázquez del Retiro madrileño, junto a los artistas noveles: Dalí, Palencia, Bores, Cossío, Barradas, Frau... y los ya “consagrados”: Solana, Victorio Macho, Juan Echevarría, Evaristo Valle... marcó el comienzo del reconocimiento social de Alberto como escultor³, encumbriéndose su obra por críticos como Juan de la Encina, intelectuales, artistas y demás estudiosos que solicitaron a la Diputación Provincial toledana le otorgase la beca que le permitiría dedicarse en exclusividad al arte hasta 1929⁴. Alberto no fue a París como muchos artistas de la sociedad ibérica sino que se queda en Madrid y, junto con el pintor Benjamín Palencia, crea un foco artístico peninsular con el propósito de levantar un nuevo arte nacional que compitiera con la vanguardia parisina; así nace la conocida *Escuela de Vallecas*, en la que participarán artistas como Caneja, Alberti, Maruja Mallo... y comienza la “plenitud” artística de Alberto: “*fusión arte-vida basada en el enraizamiento de la creación artística en una vivencia profunda de la naturaleza cercana... La mimesis figurativa de sus esculturas van dejando paso a formas abstractas que pierden el rigor geométrico para sustituirlo por una flexibilidad biomórfica, con elementos*

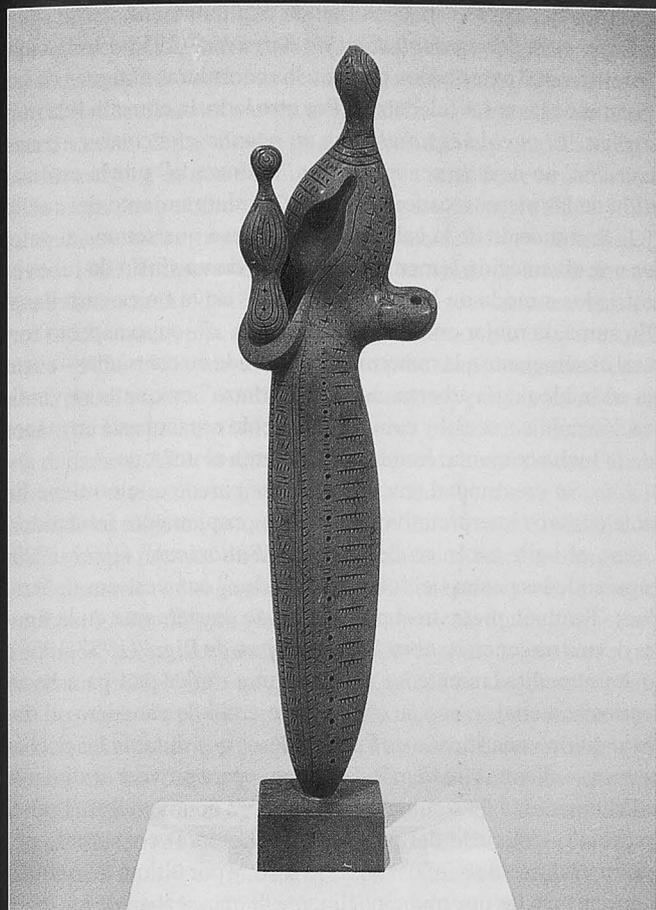
sígnicos reelaborados semánticamente como metáforas de lo rural, lo telúrico, lo artesanal”⁵. Durante esta etapa de eferescencia artística: realiza numerosos dibujos políticos, sociales y líricos; proyectos de decorados, telones y figurines para obras teatrales y, como no, abundantes esculturas, que merecen el reconocimiento social de Alberto como uno de los grandes escultores españoles de las Primeras Vanguardias⁶.

Es meritorio recordar la brillante idea de los comisarios de la exposición del Reina Sofía–Jaime Brihuega y Concepción Lomba– que para la ocasión hayan encargado al artista plástico Jordi Ballester la reproducción en cemento de 12,5 m. de la escultura “*El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella*” (1937); basándose en la maqueta original de yeso de Alberto (184,5 x 32 x 33 cm) que se encuentra en los fondos del Reina Sofía. Al igual que en su día el mismo Alberto encargara al escultor Biberstein su ampliación para presidir la entrada del *Pabellón Español en la Exposición Internacional de París de 1937*; de este mismo modo, la escultura gigantesca preside la entrada del Museo. Con la ventaja de que la escultura del Reina Sofía se podía ir recorriendo con la mirada a medida que subíamos por el ascensor cristalino de la fachada a la tercera y cuarta plantas donde se exhibían las obras de la retrospectiva de Alberto.

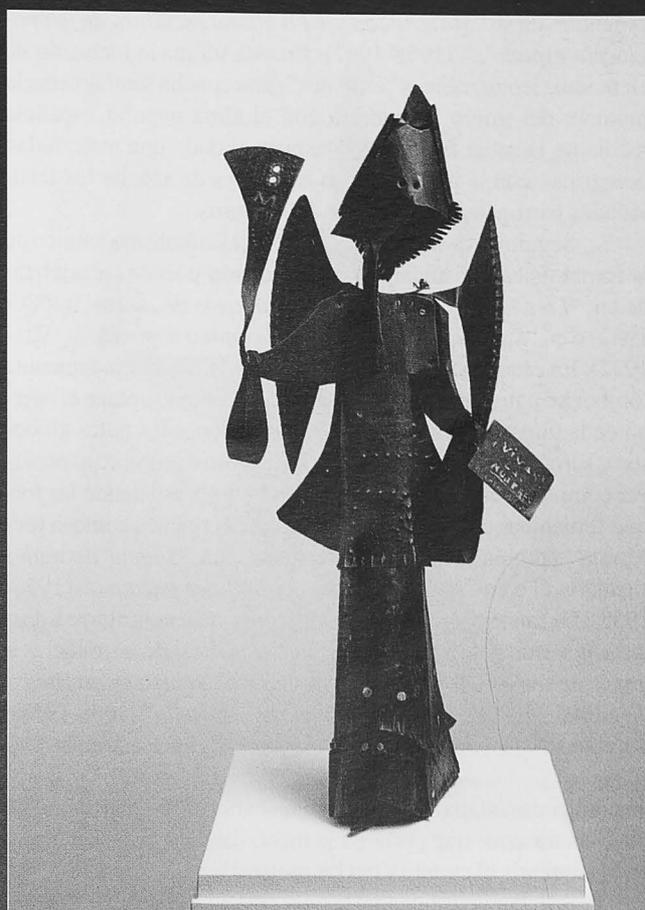
En 1938, con cuarenta y tres años, el Gobierno de la República, manda a Alberto a Moscú “transitoriamente” como profesor de dibujo, para que se encargue de la enseñanza de los niños españoles exiliados. Sin embargo, permanecerá allí veinticuatro años, hasta su muerte el 12 de octubre de 1962; reposando sus restos en el cementerio de Viedénskoye de Moscú. Durante esta etapa rusa de exilio se dedicará fundamentalmente a la enseñanza, a desarrollar su faceta escenográfica realizando decorados, figurines y telones de obras teatrales –sobre todo españolas– que serán representadas en los diferentes teatros rusos –entre otros: el Teatro Gitano, Teatro de los Niños, Teatro del Club Ossoaviaji, Teatro Mayakovski, etc.– Paralelamente, sin olvidarse de alimentar su espíritu creativo, ejecuta numerosos dibujos y proyectos de monumentos o esculturas monumentales; incluso inicia el aprendizaje de la pintura al óleo, ejercitándose con diferentes interpretaciones de autorretratos, bodegones, naturalezas muertas y paisajes rusos, como en su juventud española. A partir de 1956 retomó su labor escultórica, abandonando “el realismo” que había caracterizado su producción pictórica para crear un universo icónico en el que la fidelidad formal iba diluyéndose con la neblina de la lejanía temporal y de la distancia; componiendo un nuevo credo imaginario: evocador de su vivencia española, de la agitación interior de construir una obra tras otra con la ilusión del novel artista, que comienza su andadura⁷, o del artista maduro que ya ha terminado de asimilar su circunstancia exiliar sin retorno, adaptándose a la realidad que vive.

Admiración por las mujeres

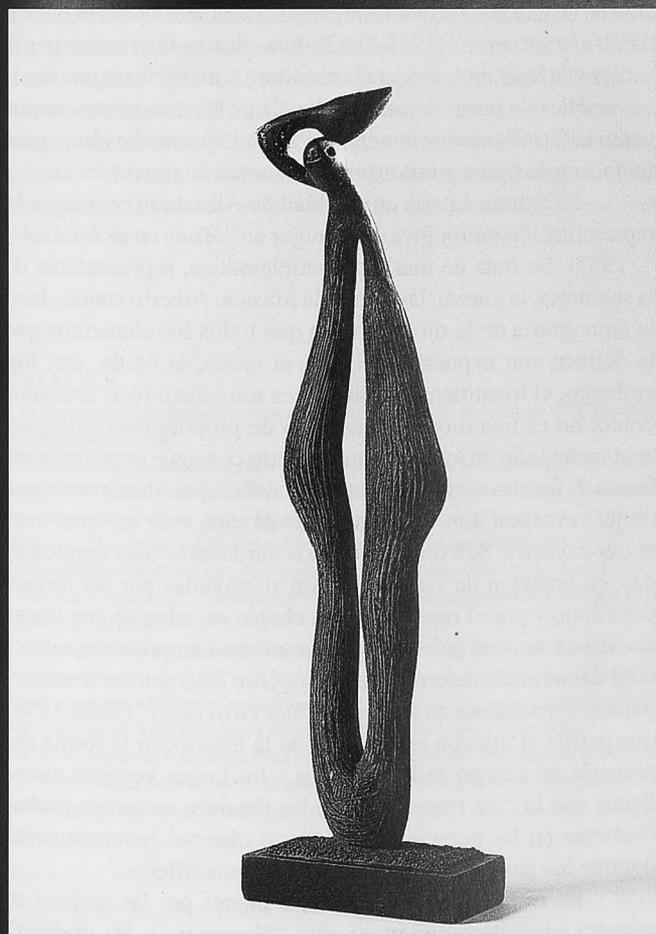
Cualquier visitante de la exposición retrospectiva de Alberto –pertenzca o no al círculo artístico– habrá llegado a la conclusión de que la trayectoria artística del toledano está marcada por referencias constantes a las mujeres, casi podríamos hablar de una obsesión tenaz y persistente que marcará una gran creatividad interpretativa en sus esculturas y dibujos, como veremos a continuación. La mujer en Alberto supone una permanente fuente de inspiración para sus esculturas; comenzando por las maternidades como representación “religiosa” plasmada en su “*Maternidad*” (1923-1925); o la maternidad concebida como cualidad amorosa de una madre hacia su hijo en “*Maternidad*” (1929-1933); e incluso ejecutando una simbiosis de ambas naturalezas pero, personalizándola, con el carácter cultural de los



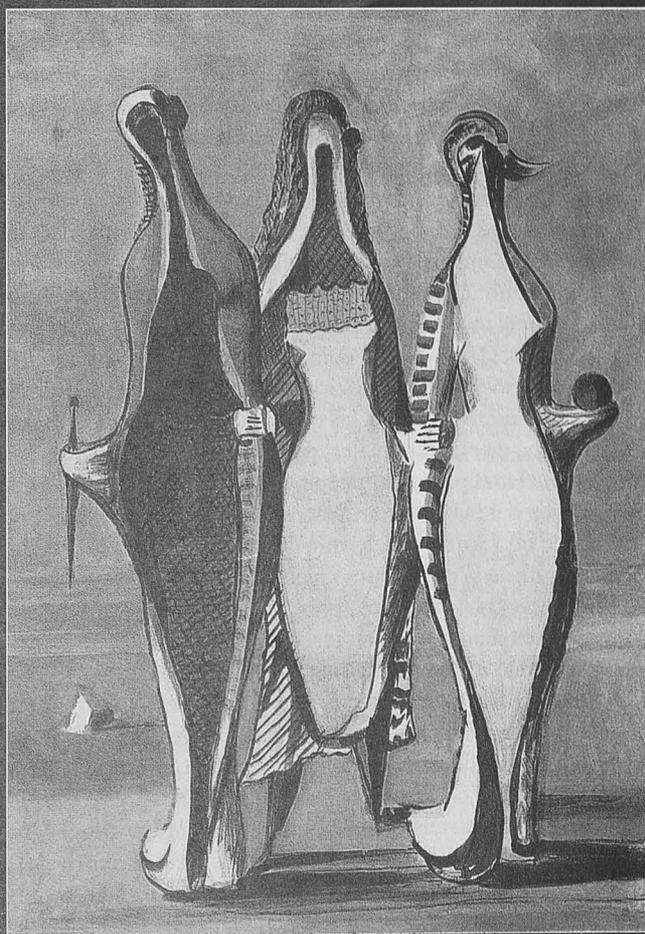
Maternidad (1929-1933).



Homenaje a las mujeres (1960-1961).



Signo de mujer rural, en un camino, lloviendo (1931-1932).



Tres mujeres paseando (1956-1958).

españoles en su "*Maternidad y/o La última escultura de la imaginaria española*" (1958-1962). En esta última la inclusión de elementos iconográficos "extraños"—una concha santiagueña, la montera del torero...— conecta con el alma popular española mediante la sabia fusión de la espiritualidad —una maternidad peregrina— con la afición de los españoles de asociar las festividades patronales con las corridas de toros.

Seguimos deslumbrándonos por el simbolismo icónico de la forma física femenina y la interpretación poética caracterizada en "*Tres formas femeninas para arroyos de juncos*" (1930-1932) o en "*Signo de mujer rural en el camino lloviendo*" (1931-1932). En estas obras sintetiza al máximo la fisonomía femenina romboidal —que estructura el mantón que cubre y protege el cuerpo de la mujer rural castellana— recordándonos los tallos globosos y surcados de los cactus. Continúa nuestro asombro al observar cómo recalca la poesía del origen terruño, asociando las formas femeninas con un acabado de materia orgánica como si fuese una "porción arrancada de la tierra" en "*Siluetas de mujer castellana*" o en "*Mujer castellana y/o Mujer toledana*" (1956-1958). De manera similar, el lirismo conceptual contribuye a destacar la virtud celestial y la inocencia angelical de las mujeres a través de sus obras: "*Dama proyectada por la luna en un campo de greda*" (1931-1936) o en "*Mujer de la estrella*" (1956-1958). También esta intencionalidad es claramente expresada en la obra "*Homenaje a las mujeres*" (1960-1962), ya que representa más que una mujer castellana "con el esquema habitual" un ángel con sus dos alas traseras, que porta en la mano derecha un estandarte y en la izquierda el cartel ¡Viva las mujeres!

Su labor investigadora le guía a ejecutar el reflejo de la realidad social en que se mueven esas mujeres, por ejemplo, en obras como "*Campesina*" (1923-1925): en la que expresa la dignidad de la función social de la mujer, con una ejecución figurativa que nos recuerda a las diosas ibéricas del Museo Arqueológico de Madrid: con su posición solemne de mirada ausente y reflexiva. También se muestra en "*Campesina bailando*" (1956-1957), aunque la figuración iconográfica es más real; es incluso testimonial, porque documenta los ropajes campesinos y el gesto festivo de la época. Mientras que su obra "*Escultura rural toledana*" (1930-1932) es una imagen surrealista donde la forma femenina desaparece en favor de la riqueza de texturas que nos recuerda a las imágenes de perspectivas aéreas de los paisajes castellanos de campos labrados, lindes y caminos de su etapa vallecana.

La admiración consumada hacia las mujeres le conduce a apostar por el movimiento social reivindicativo en "*Mujer con una bandera*" (1958-1962), como símbolo de avanzadilla por la conquista social no sólo del movimiento de igualdad entre hombres y mujeres en todas las esferas de la vida sino, extensible a la lucha de clases sociales: del reconocimiento político de la democracia; el poder del pueblo frente a la oligarquía ya sea monárquica o de la clase dirigente.

Por otra parte, la determinación de Alberto de la condición humana de la mujer como madre universal hacia los hombres, se extiende a todos los seres de la naturaleza; entendiéndola como engendradora de vida y de protección de ésta; también asociando el sentido de hogar a la mujer —como lugar de recogimiento apacible, a salvo de "las inclemencias exteriores"—. Toda esta interpretación está manifestada tanto en obras con representaciones de animales —por ejemplo, en "*Mujer con cuervo*" (1958-1962) o "*Mujer de la langosta*" (1960-1962)— o en aquellas otras como en "*Casa del pájaro ruso*" (1960-1962) —que a pesar del título— están definidas por el aspecto formal y estético de sus innumerables mujeres y, cuya sabia intención es expresar con ello un espacio de recogimiento, un hogar —en este caso concreto un nido protector de los pajarillos—. Esta asociación

"mujer-casa" está corroborada explícitamente en su obra "*Mujer castellana y/o toledana y/o bargueña*" (1958-1962), cuya forma frontal externa nos remite a las cerraduras antiguas de las puertas de las casas toledanas⁸. Por otro lado, la obra aludida más arriba: "*El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella*" no deja de ser una mujer "disfrazada" por la estilización de las piernas, caderas y pecho, el alargamiento del cuello y la acentuación de la cabeza con el relieve que semeja el pelo; es una abstracción femenina recubierta de un sinfín de relieves estriados a modo de los surcos labrados de la tierra castellana. En suma, la mujer en la obra "*El pueblo...*" —cuyo aspecto formal es semejante a la maternidad elaborada en estos años— encaja en la ideología albertiana de "esperanza" en que la reivindicación política, social y cultural del pueblo español está en manos de la lucha conjunta: hombres y mujeres al unísono.

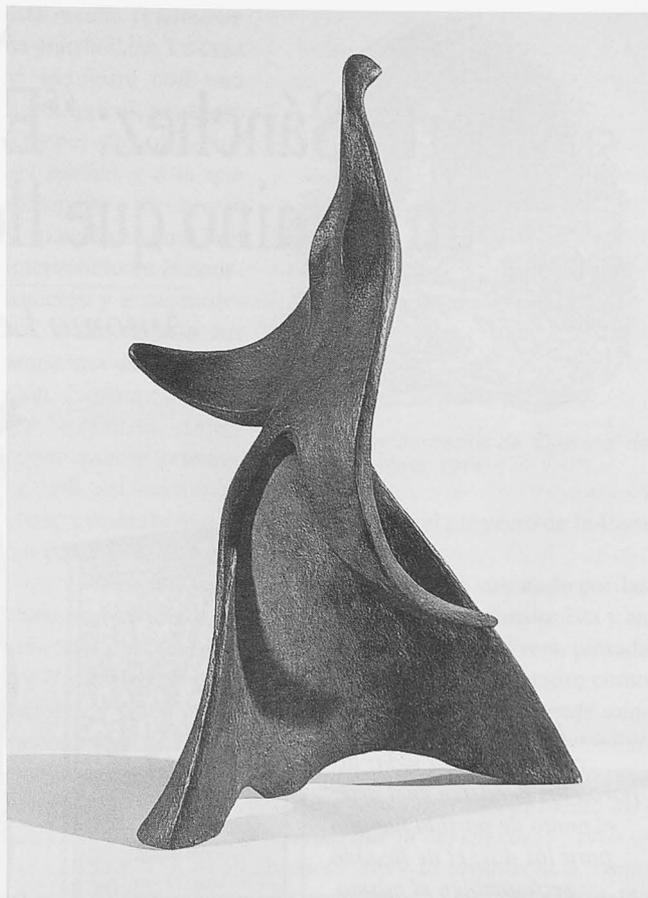
Su creatividad ante las mujeres parece que no tiene fin ante ensayos interpretativos de oficios propiamente femeninos, como el baile escénico de sus "*dos Bailarinas*" (1927-1929) siguiendo las pautas del folclore "andaluz" con vestidos de farlaes. También pretexto el pan que come diariamente en la figura de una mujer en su obra "*Dama de pan de Riga*" (1957-1958), que premeditadamente ha amasado una mujer-pan para hacer varios homenajes: uno, al oficio que ejerció de panadero: al trabajo diario y sacrificado de los panaderos que durante las noches amasan —mientras los demás descansan— para proveer el alimento a la humanidad; la siguiente razón es para conmemorar el sabor especial y delicioso del pan de Riga (Letonia) consumido por el artista durante sus años de exilio ruso; y por último a las mujeres, que eran las que tradicionalmente se encargaban de los fogones, cocinaban los alimentos para toda la familia; incluso en los círculos rurales castellanos eran ellas mismas las que amasaban y elaboraban el pan para el consumo familiar.

Otros ensayos artísticos son determinantes para la titulación de la obra por el color impreso en el acabado, como es el caso de "*Mujer en verde*" (1958-1962). Esta obra es interesante por la sutileza de la técnica: ejecuta la escultura como si fuera una lámina metálica —a pesar de estar realizada en técnica mixta— recortando la forma exterior femenina y girándola a media altura para estabilizar la figura y construir un volumen en movimiento.

La extraordinaria creatividad de Alberto le conduce a la representación mitológica de la mujer en "*Minerva de los Andes*" (1957). Se trata de una diosa emblemática, representante de la sabiduría, la guerra, las artes y la música. Alberto conoce bien la iconografía de la diosa, puesto que todos los elementos que la definen son expuestos: el ave, el casco, la égida, etc. Sin embargo, el tratamiento figurativo es muy distinto al acostumbrado: no es una diosa con aspecto de proporciones atléticas, acompañada de un ave, sino que Alberto consigue crear una simbiosis de formas avícolas y antropomórficas; es literalmente una mujer revestida con el plumaje de un ave, esto es, una "*una mujer-pájaro*". Sus brazos son dos verdaderas alas emplumadas, en posición de vuelo, que son subrayadas por las formas del dibujo y por el repujado de la chapa; es, además una "*mujer ave española*", con peineta y con la misma composición estructural de sus otras mujeres castellanas. Otro caso similar de mujer-pájaro se manifiesta en su obra "*Mujer castellana*" (1956-1958) que perfila el mantón envolvente de la figura con la forma del plumaje del cuerpo de las palomas y los largos vestidos castellanos con la cola trapezoidal de las mismas; inspirada probablemente en las palomas que Alberto observó reiteradamente durante los paseos por parques y plazas madrileñas.

En resumen, todo este afán e interés por las mujeres se muestra explícitamente en su obra "*Homenaje a las mujeres*" (1960-1962), que también lleva impresa en la parte posterior el plu-

maje repujado en su falda. De todas estas visiones de la mujer la más estereotipada en fórmulas técnicas, gestos y expresiones son las innumerables versiones de la imagen de "la mujer castellana" que, han dificultado en numerosas ocasiones catalogarlas con exactitud; además de las citadas con anterioridad hay que destacar la osadía artística de construir una obra que manifieste la ubicación de la mujer en su entorno: "*Castellana con su paisaje*" (1956-1958); también es audaz hacernos ver en su obra "*Mujer castellana*" (1961-1962) la figura de una mujer en una hoja de un árbol; otro ejemplo de creatividad insaciable, que no agota su interpretación por mucho que repita el mismo tema lo vemos en "*Mujer castellana*" (1956-1958), cuya lectura nos remite al aparato genital femenino: por el aspecto romboidal del mantón y por la ejecución de la abertura central rematada con volantes irregulares. Por si todavía dudamos, Alberto reincide con este tema en numerosos dibujos en los que están representando una iconografía de la cotidianidad de las mujeres, como por ejemplo: "*La corrala*" (1925-1926); una estampa popular de mujeres asomadas al balcón, comentando el discurrir de las gentes del barrio y los entresijos del patio de vecinos. Varios dibujos y bocetos de mujeres sin titular u otras bajo los títulos "peregrinos" de "*Mujer*" y "*Mujer sentada*" (ambas fechadas entre 1926-1929); con ensayos técnicos de juegos volumétricos de masas corpóreas y huecos activos que nos recuerdan a las soluciones escultóricas gargalescas; inspiradas directamente en las formas de las diosas grecorromanas, vistas por Alberto en el Arqueológico o en el Prado; siempre –claro está– enriqueciendo el acabado de sus dibujos e interpretando cada forma con trazos diferentes –unas veces más densos y entrecruzados; otras, con entramados amplios y longitudinales–. El tratamiento de otros ensayos permite integrar las figuras femeninas como un elemento propio del paisaje que se encuentra situadas en obras como "*Campesinas bailando*" (1956-1958): en la que la simbiosis con la naturaleza se refleja tanto en las formas triangulares de paisajes y figuras como en el color y las texturas. La imaginación cognoscitiva de Alberto hace posible representar en "*Tres mujeres paseando*" (1956-1958) a tres mujeres "huecas"; es decir, en realidad no hay mujeres, no hay masa corporal, sólo quedan sus ricos ropajes vacíos –como testimonio de ausencia y la hipocresía social que se refleja en el dicho popular "el hábito hace al monje". Es interesante hacer también hincapié en la insistencia de Alberto en dibujar tríadas de mujeres



Mujer en verde (1958-1960).

en sus bocetos, por ejemplo en los varios títulos: "*Tres figuras*" (1956-1958), "*Tres figuras*" (1958-1960), "*Tres figuras y un olivo*" (1958-1960), "*Tres figuras o figuras femeninas*" (1958-1962), "*Tres figuras o Apuntes escultóricos [Mujer castellana]*" (1958-1962), "*Tres fantasmas*" (1960-1962) y, un largo etc. Sin duda, el número tres, junto la representación de las mujeres pertenece a una "obsesión" simbólica cognoscitiva de nuestro artista. ■

NOTAS

¹ En la exposición pudimos ver un "autorretrato" de soldado, fechado en 1919, y realizado en lápiz sobre papel.

² Entre los numerosos apuntes que realizó durante estos años se encuentran los exhibidos en museo de Arte Contemporáneo de Toledo en la calle de las Bulas, núm. 15; así como en la exposición citada más arriba: "*Mujer*", "*La pareja humana*", "*Mujer sentada*", "*Varón dinámico*", "*La corrala o Las cotillas*", todos ellos fechados entre 1922-1925.

³ Las esculturas exhibidas en esta exposición fueron: "*Campesina*", "*Carretero Vasco*", "*Ciego de la Bandurria*", "*Maternidad*", "*Buey*"... que también estuvieron presentes en la exposición del Reina.

⁴ Como agradecimiento, Alberto "donó" a la Diputación entre 1926-1927 sus esculturas: "*El Cid o Guerrero del S. XII*" y la llamada "*Doña Juana de Padilla o Mujer toledana o Mujer castellana o Mujer de Castilla*" (que desde octubre de 1982 podemos ver en el Paseo Merchán o de La Vega una copia a mayor tamaño, realizada por Cecilio Béjar).

⁵ Véase el artículo de J. Brihuega "Una estrella en el camino del Arte Español. Trayectoria de Alberto hasta la Guerra Civil", en catálogo *Alberto: 1895-1962 Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía*, Madrid, 2001, pp. 19-72.

⁶ Como se demuestra la participación de la obra de Alberto junto a las esculturas de Rodín, Gargallo, Chillida, Moore, Oteiza, Picasso... en la exposición titulada "*La revolución de la escultura en el siglo XX*", en las Salas de la Fundación Caja Vital, calle Postas, núm. 13-15 de Vitoria, desde el 11 de septiembre al 21 de octubre de 2001 (según *El Correo*, Domingo 12 de agosto de 2001, sección cultura / vivir, pág. 65).

⁷ Buenos ejemplos de esta obra de exilio son las esculturas que se muestran en el Museo de Arte Contemporáneo de Toledo: "*Mujer de la estrella*" (1956-1958), "*Minerva de los Andes*" (1957), "*Toros ibéricos*" (1956-1958), "*Casa del pájaro ruso*" (1960-1962), "*Dama del pan de Riga*" (1957-1958), "*Reclamo de alondras*" (1960-1962), "*Mujer castellana o toledana*" (1958-1962), "*Toro o Toro ibérico*" (1958-1962), "*Maternidad o Última escultura de la imaginaria española*" (1958-1962), "*Mujer castellana*" (1956-1958). Para saber más sobre estas obras véase la obra inédita de C. Amo Valcárcel: *Alberto en el Museo de Arte Contemporáneo de Toledo (MACTO)*, Toledo, septiembre de 1996; o la página web: www.contartetoledo.com.

⁸ La obra original la podemos ver en las salas dedicadas a Alberto en el MACTO (Museo de Arte Contemporáneo de Toledo).



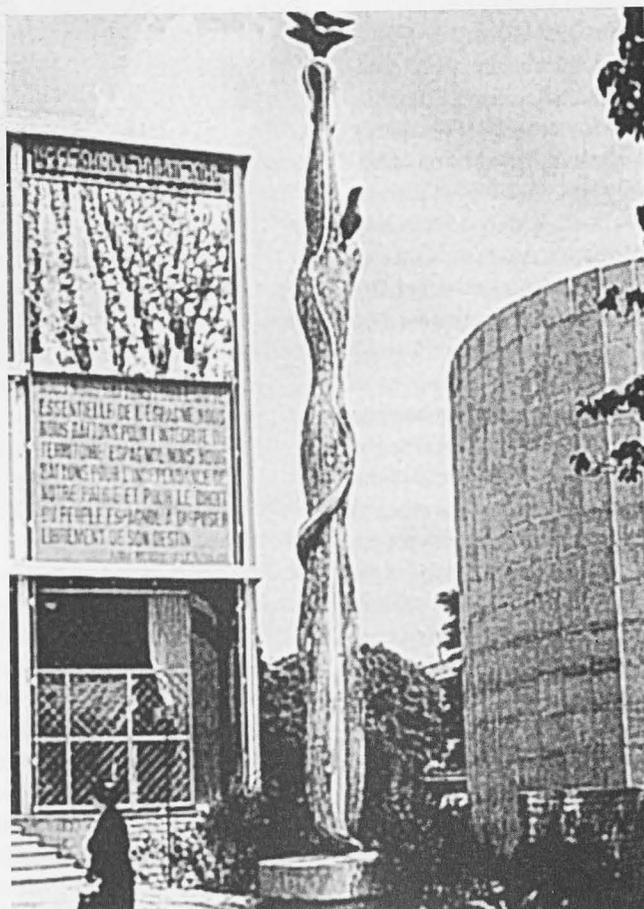
Alberto Sánchez: “El pueblo español tiene un camino que lleva a una estrella”

Antonio Leyva Sanjuan

Hemos sido dos líneas paralelas en la vida; las paralelas persisten en el arte: el punto de partida fue uno para los dos; el de llegada será también el mismo.

Así expresaba Francisco Mateos (Sevilla, 7 de abril de 1894- Madrid, 1976) el correlato vital y artístico que le unía a Alberto Sánchez (Toledo, 8 de abril de 1895- Moscú, 1962) en uno de los primeros artículos sobre el escultor (*El escultor Alberto, “El Socialista”,* 25 de febrero, 1926); texto, sin duda, el más autorizado, por la información profusa que contiene sobre la andadura primera de este artista autodidacto.

Se habían conocido, principiando la década de los años diez, en el entorno de la recién creada sección madrileña de las Juventudes Socialistas, o quizá en el Círculo Socialista del Sur, que tenía su sede en Lavapiés, barrio en el que eran vecinos. Ambos acababan de emigrar a Madrid y, apenas adolescentes, desempeñaban sus respectivos trabajos: Mateos como aprendiz en un taller mecánico de automóviles; Alberto, panadero, en un horno de pan. Caso insólito en aquella época, pese a su pertenencia a la clase obrera, los dos venían ya albergando antes de este encuentro y nue-



Vista de la escultura de Alberto El Pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella, delante del Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937.

vo coterramiento la inquietud de ser artistas: la avaloración en el apoyo mutuo no podía dejar de esperarse, lo que había de tener lugar en el marco de la organización y la solidaridad de clase.

Socialismo y cultura proletaria

Los años diez suponen, por un lado, la definitiva consolidación de Madrid como principal centro socialista, mientras que, por otro, se asiste a la multiplicación de iniciativas por parte de militantes de este partido en el campo de la educación y la cultura. Dentro de un proceso no exento de contradicciones, como es el previo abandono de un proyecto cultural propio, de signo obrerista, que había sido promovido por un núcleo decimonónico de militantes autodidactos —de parecidos términos al de los anarquistas; esto es, una cultura por y para los obreros en el marco del proceso revolucionario—; ahora, con la participación de intelectuales filoinstitucionistas en la Escuela Nueva, creada por Núñez de Arenas en 1911, confluyen un regeneracionismo que tiende progresivamente a disolver la cuestión de la lucha de clases en términos “pedagogistas” (la exclusión de la educación de las clases trabajadoras por parte del Estado como clave de su

RESUMEN:

Este artículo de Antonio Leyva Sanjuan, historiador del arte, publicado en dos partes en la revista en Internet “Ubicarte.com” (julio-agosto de 2001) trata de las relaciones -hasta ahora no estudiadas- del escultor autodidacta Alberto con el socialismo y de su encuentro en este medio con un también entonces jovencísimo Francisco Mateos, pintor y caricaturista, intentando valorar la influencia que la ideología y el despliegue educativo socialistas pudieron tener en su formación y posterior trayectoria, de peculiar sesgo, entre la asimilación de vanguardias como el expresionismo, los débitos a una cultura obrera y campesina, y su también inédita vocación por la arquitectura.

explotación y de su eventual emancipación), junto a una divulgación hasta entonces inédita en torno a aspectos teóricos del marxismo –pero también del pensamiento libertario–, la historia del movimiento obrero o las tácticas de lucha sindical. Además, cursos de alfabetización, de cultura general, de idiomas como el alemán, de capacitación profesional... Cursos y conferencias que se daban en la Casa del Pueblo, a excepción de los de dibujo lineal y decorativo, que se impartían, precisamente, en el Círculo Socialista del Sur (1). Rememoraba Mateos en el inicio del citado artículo de 1926: *Hace doce años, aproximadamente, nos reuníamos en el salón-café del Círculo Socialista del Sur Alberto y yo; este café –salón de reunión–, taller nuestro, estaba siempre abarrotado –sillas, mesas, paredes–, de dibujos.*

Utopía y proyecto de una Casa del Pueblo

En esta ucronía en que se tienen que dilucidar a veces los acontecimientos de la historia del movimiento obrero –por razones obvias, la no constancia de muchos de sus avatares en los anaqueles de la cultura oficial o en los archivos del poder político–, aún induciríamos otras tantas intervenciones en el campo cultural y pedagógico llevadas a cabo en estos años por las Juventudes Socialistas madrileñas en las que nuestra pareja de artistas hubieron de estar involucrados. No hay espacio aquí si no para referirnos a otra cuestión, esclarecedora de este momento germinal en las estéticas de Alberto y Mateos en relación a la cultura proletaria y en medio del proceso de contradicciones suscitada por ésta en ese tracto histórico: continúa refiriendo Mateos en los párrafos que siguen inmediatamente al anterior, el proyecto de Alberto y él mismo de una "futurista" Casa del Pueblo, dotada de *cuatro torres cuadradas*, una la *del optimismo, faro potente para iluminar la ciudad los días de nuestras fiestas*; otra, *estación transmisora y receptora (...)* *bocina circular, gritaría las conferencias, los conciertos y los avisos del Consejo central*, etc. Sabemos que entre 1912-1915 –nos movemos siempre en el mismo lapso cronológico– se habría descartado una reforma parcial de la Casa del Pueblo, que existía en la calle Piamonte n.º 1 y que fue inaugurada en 1908, ya que ésta empezaba a quedarse pequeña, tal como se comenta en el "Almanaque de El Socialista para 1914" (Madrid, 1913): *Hoy ya es pequeña la finca. Fuera de ella están algunas entidades (...)* *a nadie puede sorprender que se levante otro edificio obrero en Madrid.* Añadamos acerca de las soñadoras expectativas de nuestros jóvenes artistas el hecho de que la mayor parte de las Casas del Pueblo de nueva planta *fueron construidas por los propios afiliados bajo la dirección de albañiles aventajados y no por arquitectos* (2).

Sin embargo, acaso la verdadera dimensión utópica de aquel sueño compartido se encuentre en su concepción proyectiva: *Alberto, entonces con grandes aspiraciones de arquitecto, trazaría los planos y yo haría la ornamentación; no delineamos de manera concreta su tipo. Yo proyecté la decoración, a la que adaptaríamos la fábrica. Alberto, como el loco de Hoffmann, pensó cuatro torres cuadradas, de masas cerradas, que arañarían la capa de cristal del cielo.* El loco de Hoffmann... ¿no se alude aquí a uno de los cuentos de este autor, "El consejero Krespel"? Krespel, sin tratar con un maestro de obras ni contar con un plano, manda levantar una casa cuadrada sin puertas ni ventanas. Una vez finalizada, va diciendo a los obreros que abran aquí y allá puertas y ventanas de formas, localización y tamaños irregulares; pese a *aquella manera absurda de edificar* y al aspecto extraño de la casa,

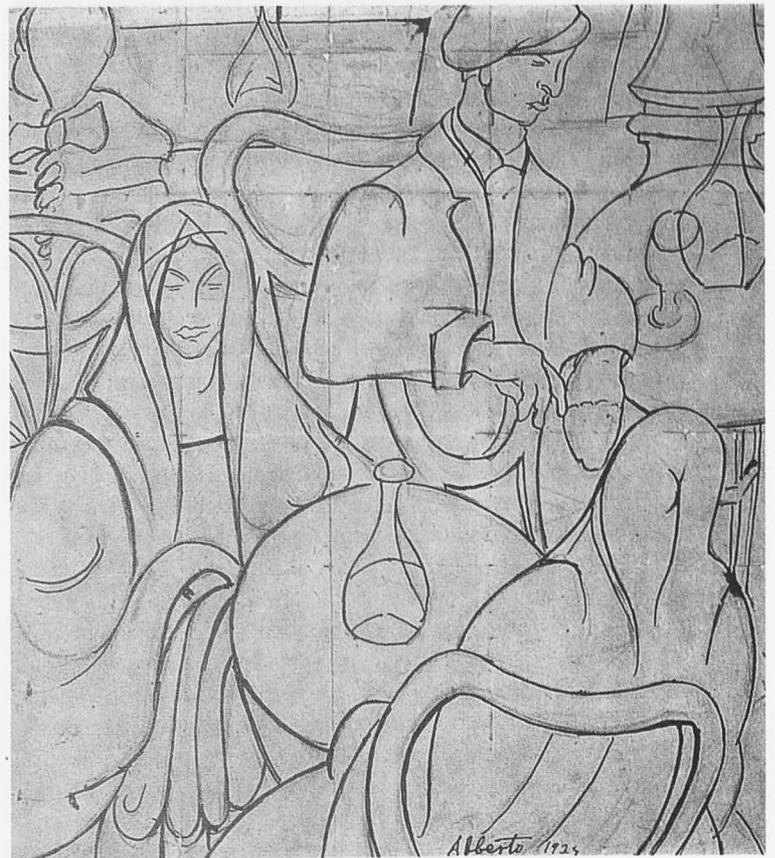
ésta resulta finalmente de gran belleza. La casa se inaugura con una fiesta que el consejero Krespel da *en honor del pueblo* y a la que sólo invita a los obreros y maestros que han intervenido en la construcción y a sus mujeres, excluyendo a sus amistades de alta posición. Junto a este candor socialista, destaquemos sobre todo que la casa del cuento se

construye de fuera a dentro, tal como en el proyecto de la Casa del Pueblo de Alberto y Mateos.

Simón Marchán, analizando el interés suscitado por las catedrales góticas en el seno del movimiento expresionista y en concreto acerca del precedente de la Iglesia de Auvers, pintada por Van Gogh, se refiere a su tratamiento en este cuadro como *un espacio situacional (...)* *una espacialidad que no atiende solamente a las cualidades estáticas de la imagen arquitectónica, en el sentido de una geometría proyectiva, sino que se interesa por precisar la situación en sus relaciones con el medio circundante y con el sujeto humano que la aprehende. (...)* *No se nota tanto la acción del espacio sobre la arquitectura, como sucedía en la representación tradicional, cuanto la afirmación de su individualidad intrafigural. Esta relación situacional entre el objeto y el sujeto es la que, justamente, promueve la integración de la iglesia en el espacio topológico (...)* Desde esta interacción entre la arquitectura y la subjetividad, despliega



Alfred Kubin: Ilustración de "Cuentos" de E.T.A. Hoffmann, 1911.



Alberto Sánchez. *Café de Atocha*, 1923-1924. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Marchán todo el repertorio romántico incorporado a la "Catedral del Futuro" (Feininger) de la arquitectura visionaria-utópica del expresionismo alemán: un goticismo que se remonta a la participación colectiva del pueblo en la construcción de las catedrales durante la Edad Media, lográndose simultáneamente, a través de la arquitectura, la fusión de las artes; también, las premisas entreveradas, asimismo románticas, de carácter espiritualista en la nueva catedral secularizada —una de cuyas tipologías más repetidas y representativas fueron, precisamente, las Casas del Pueblo—, conjugando los motivos de la *separación* de la humanidad respecto al mundo material para conducirla, de este modo, a la *elevación* espiritual.

Arquitectura del cristal

Esta vanguardia estética asimila el cubismo a las estructuras orgánicas del gótico, dando lugar a una arquitectura del cristal o de la *cristalización* en la que se subsumen *connotaciones sentimentales de pureza* de este material, en tanto que sus miembros, arquitectos y pintores, se agrupan en torno a un radicalismo político —casi todos pertenecieron al berlinés Grupo de Noviembre, a fines de los años diez—, promotores de una revolución espiritual a través de los cauces de la estética —aunque no solamente—, alienada por el capitalismo (3).

Sabemos que Mateos marcha a Munich con una beca en 1921, justo en los años de plena eclosión de este movimiento. Cabe la posibilidad de que a su vuelta, cuando escribe su artículo, realizara una impostación o infatuación de aquellos proyectos adolescentes compartidos con Alberto. Así, dice de sus dibujos: *su mística (...) está dentro del arte de transguerra germanorruso: ruso de Chagall, germano de Kokoska, de paso atrás buscando la esencia del arte en el gótico maravilloso, plástica no estudiada hasta el "puñetazo en el ojo" dado al arte europeo por Pablo Picasso*. Se refiere aquí, claro está, a las obras de Alberto presentadas en su exposición de 1926, denotando que el caudal de aquellas concepciones estéticas se decantaba ya en Alberto, en un odre nuevo. Pero, otra vez con respecto a aquel proyecto, recordemos esa reivindicación de la subjetividad en el proceso constructivo, hasta conjugarla con la función social del edificio en la confluencia de una eticidad que tiene unos materiales simbólicamente asociados.

Victor Horta construye la Casa del Pueblo de Bruselas (1896-99) dentro de un modernismo avanzado basado en la utilización de hierro y cristal. Esta obra adquiere una enorme difusión en Europa, especialmente en los círculos socialistas, siendo un ejemplo del auge y consolidación del socialismo en Bélgica, hasta el punto que desde entonces los centros obreros adoptan esta nueva denominación: Casa del Pueblo. También en España aparece repetidamente en las revistas socialistas, aunque su ejemplo de modernidad no se seguirá, salvo alguna excepción, entre las que aquí se construyen (4). La Casa del Pueblo proyectada por Alberto y Mateos alude en su construcción a *tres materiales: piedra blanca, acero y cristal*, en lo que parece no sólo una cita del funcionalismo de Horta al incorporar éste la arquitectura industrial a la de habitación, sino, sobre todo, una concepción formal que, a través de las connotaciones de aquellos materiales, aspira a una concreción simbólica de una utopía social.

Sin embargo, las perspectivas estéticas del socialismo español durante buena parte del primer tercio de siglo, tanto en arquitectura como en la iconografía de sus dibujos de prensa y carteles, acusan un pasadismo tendente hacia modelos decimonónicos, en nada alejado del gusto burgués (5); más aún, sintomatizando en su seno, en sus comportamientos éticos y actitudes, un puritanismo y moralismo anticuados, con los que los

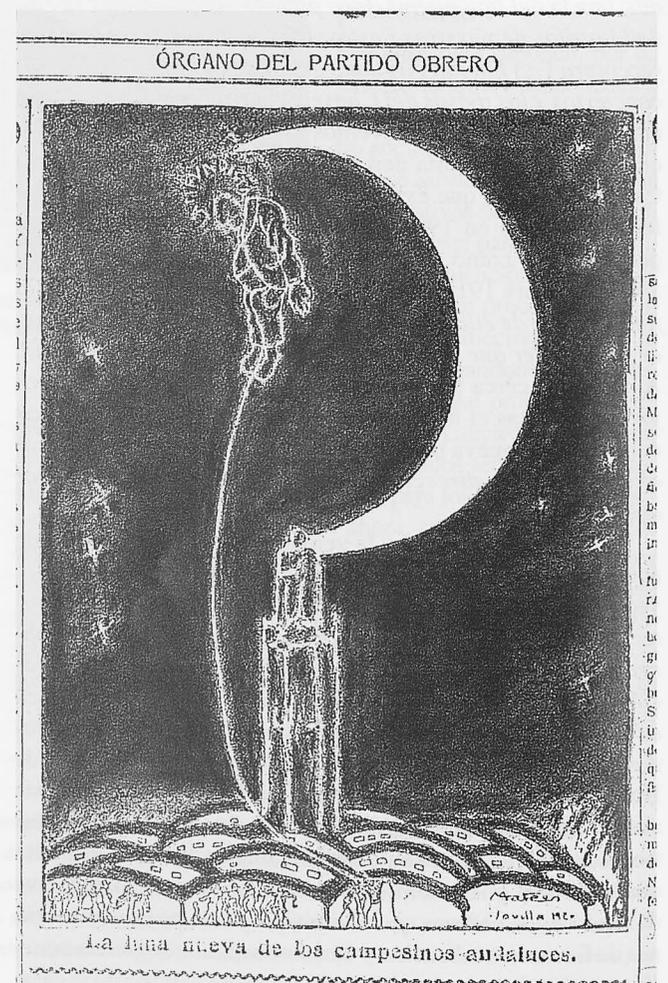
socialistas buscaban premeditadamente aislarse tanto del pueblo embrutecido por la taberna, el flamenco, los toros y los bajos instintos, como de la misma instintividad rebelde de los anarquistas. Las Casas del Pueblo —y más aún en la década de los años veinte, durante la Dictadura— consagraban este alejamiento del resto de la sociedad, como se refleja en los términos con que a ellas se referían (*templo de la clase obrera, baluarte, ciudadela*, etc.) o, justamente imitando valores burgueses, haciendo alarde de la propiedad titular de éstas, cifrando en ello el avance y poder de la clase obrera (6).

De modo que, aquella *separación* y *elevación* espiritualista de los expresionistas radicales alemanes tenía también en el medio del socialismo español su correlato, seudosecularizado y más banal, de categoría moral y política. De él Mateos y Alberto sólo podían escapar por medio de una sublimación estética, por el camino de utopías desbrozadoras de futuro y campos más anchos, abriéndose a la posibilidad de acción sobre el destino, hipertrofiando los recursos a su alcance; en el caso de Alberto, según su amigo Mateos, *con una escultura geométrico-mística (...) que responde al momento mecánico que se comienza*.

La tierra, el tiempo, la estrella

En el reino de la imaginación todo lo que brilla es una mirada (...) Y cuando, en el cielo anónimo, nos fijamos en una estrella, se convierte en "nuestra" estrella, resplandece para nosotros, su fuego se rodea de un poco de llanto, una vida aérea viene a mitigar un poco las penas de la tierra. Parece entonces que la estrella se acerca a nosotros.

Gaston Bachelard, de "El Aire y los Sueños".



Sendos caminos que aún podríamos considerar paralelos, el de la escultura y la caricatura respectivamente, toman Alberto y Mateos en la siguiente década de los años veinte, compaginando sublimación estética y compromiso, acaso por la única vía eficiente de la elevación, metáfora subjetiva de la clase ascendente a la que pertenecen, en el marco bien real de la lucha de clases. Alberto levantando del barro esculturas cuyo repertorio sígnico, progresivamente liberado de la servidumbre de la representación naturalista, al mismo barro del pueblo pertenecen: botijos; el cachirulo y el cacharro; depósitos sedimentados de memoria primigenia; fósiles de grotesca o terrible apariencia de vidas caídas en antiguas batallas por la supervivencia, quizás entrevistados por él en los volúmenes de *"El Hombre y la Tierra"*, de Eliseo Reclús, en la Biblioteca de la Casa del Pueblo. Crónica ahistórica en la que el tiempo alcanza dimensiones geológicas y en la que la espera y la dimensión utópica constituyen las únicas gestas. Una escultura, pues, anticonmemorativa, como no podía ser de otra forma; esculturas que, para Enrique Azcoaga, *en vez de conmemorar esto o aquello, con arreglo a un concepto u otro, tienen algo de augurios, de voluntades, de fuentes fertilizadoras* (7).

Azcoaga, que compartió con Alberto algunas de sus excursiones por los cerros vallecánicos en los años treinta —aquellas huidas suyas de la ciudad—, insiste, paradójicamente, en la equiparación arquitectónica o urbanística de su escultura, y *no para cumplir una función secundaria* respecto a aquellas (8). Veamos hasta que punto no se trata aquí de un mero apunte sobre la voluntad genérica de las vanguardias pictóricas o escultóricas de trascender la limitación ilusoria de sus soportes, inmiscuyéndose en una transformación estética y utópica de la realidad a partir de la célebre ecuación arte-vida. Consideramos que esa aspiración a un arte total, sinestésico y colectivista, gravitaba ya en el ensueño de la catedral gótica secularizada en la Casa del Pueblo proyectada por Alberto y Mateos, en sus *cuatro torres, que arañarían la capa de cristal del cielo*, en un momento en el panorama artístico madrileño que sólo acaso podríamos calificar como de prevanguardia. Una temprana caricatura de Mateos, "La luna nueva de los campesinos andaluces" (*El Socialista*, 30 de junio, 1920) da fe de esa continuidad de propósito estético y del valor anticipador, *uno actu*, de aquel proyecto iniciático.

Una utopía campesina

En esta caricatura, Mateos se apropia de la popular imagen de la Giralda de Sevilla, que a la sazón cumple funciones de torre de catedral gótica, pero restituyéndole su carácter musulmán originario al empenacharle esa luna nueva, gracias a la cual logra recobrar, además de su verdadera tipología arquitectónica, la certidumbre de su raíz etimológica (alminar: en árabe, torre de luz). Pero la doble o triple metáfora que este dibujo político hace poner en abierta circulación de sentidos, en el compromiso con su momento histórico y en la dimensión utópica que proyecta al ser capaz de emblematicar un deseo colectivo, la hallamos en la clave de su fecha. 1920, en efecto, es el año de la definitiva consolidación de las corrientes de la Tercera Internacional en España (y he aquí una hoz), en el seno principalmente de las Juventudes Socialistas, pero también dentro del propio Partido Socialista, aunque la ruptura será inminente, fundándose entonces el Partido Comunista Español. A su vez, UGT y CNT han firmado un Pacto de

Solidaridad para hacer frente al terrorismo patronal y de Estado —el pistolero en Cataluña— y a la represión del movimiento campesino andaluz, que en ese año alcanza su momento más álgido y que es el relato en el que este dibujo se inscribe, dentro de una serie de caricaturas que Mateos publica en el diario socialista. 1920, al fin, es el año del alzamiento de Abd-el-Krim y de su proclamación de la República del Rif, con lo que aún podríamos extender hasta este hecho la urdimbre de connotaciones de este dibujo, por los elementos emblemáticos de los que se sirve; más aún, avizorando nuestro presente de ahora mismo, el nuevo episodio de la lucha de clases que vivimos, con tanta rabia y dolor.

Pero en este dibujo nocturno, el campesinado explotado ha tomado ya su venganza, pues de su símbolo y signo, del filo de la hoz-luna nueva pende el machango chichón y ridículo del terrateniente; sueño de torre de luz que alumbraba a sus pies una fantástica aglomeración urbanística, *placas de luz lunar* de los palacios de aquella *isla suspendida* en el infinito del cielo del "Prometeo liberado", de Shelley (9).

Imágenes aéreas

Entre la caricatura de Mateos y "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella" (1937), de Alberto, media una Revolución traicionada que tuvo en el campesinado español acaso su principal protagonista, y al que esta escultura, como en general toda la obra de Alberto, va dedicada... Quizá sea su *sentido auroral*, como quiere Azcoaga (10), aunque a fin de cuentas lo mismo da que esa estrella fuese finalmente vespertina, tratándose del mismo lucero que anuncia el ciclo de las noches y los días, tiempo cósmico, el tiempo largo del campesino en el que, empecinado y cazurro, sabe vivir la esperanza y aprende. Este mismo campesino, que es Alberto, hombre integral que repudia la ciudad porque ésta repudia el campo, en la perspectiva socialmente justa y ecológicamente sostenible de un equilibrio que hoy cada vez percibimos más necesario entre ambos.

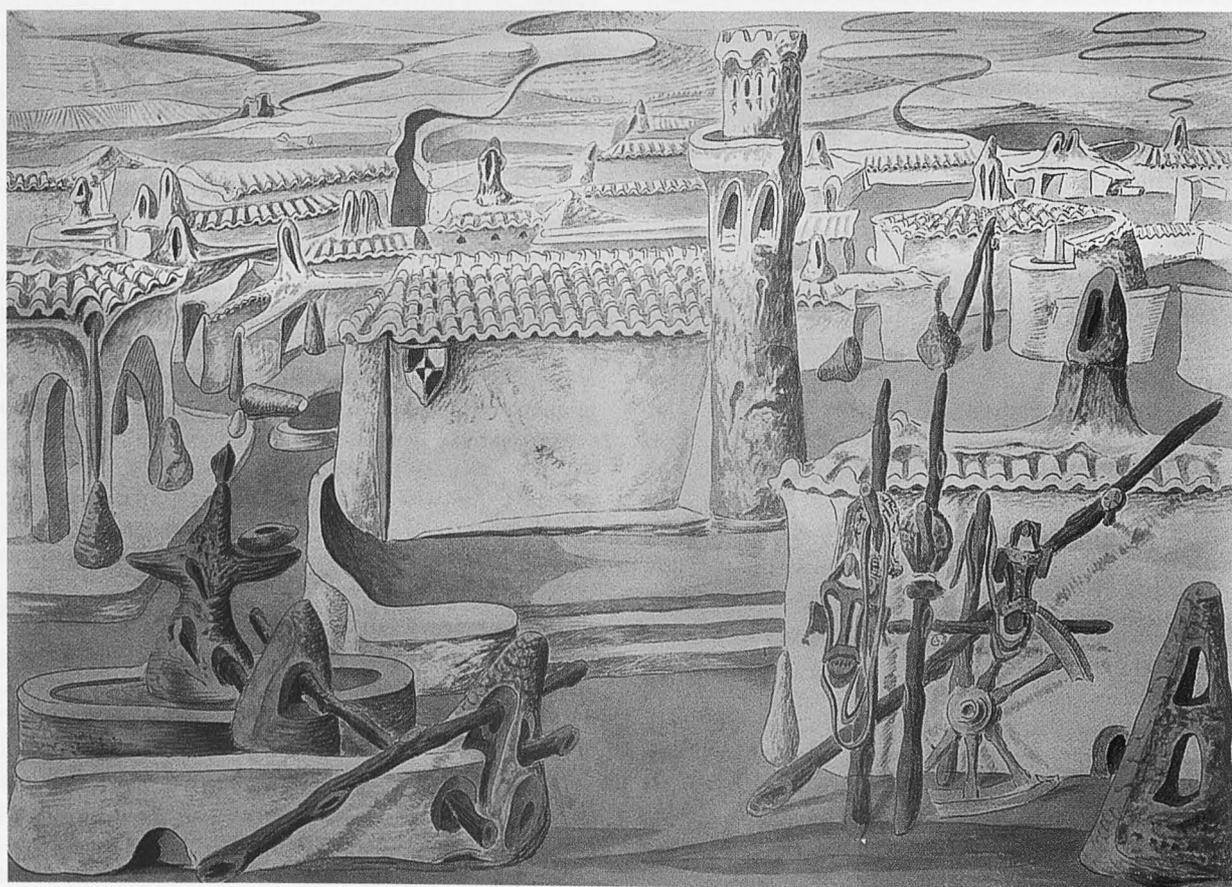
En la filiación formal y conceptual de estas dos obras de Alberto y Mateos encontramos una misma concepción de verticalidad, arquetipo arquitectónico subjetivado, pues responde a una verdadera arquitectura humanizada, siendo, como señala Bachelard, *la mayor de las responsabilidades humanas —físicas y morales— la responsabilidad de la verticalidad* (11). Verticalidad que se encuentra en el centro de todo el conjunto de imágenes aéreas, cuando *nuestro corazón, apesadumbrado por las penas de la jornada, se cura durante la noche mediante la dulzura y la facilidad del vuelo onírico* (12). Sueño del vuelo que es "vectorial" en su esencia. *Esencialmente toda imagen aérea tiene "un porvenir", un vector de vuelo* (13). ■

NOTAS

- Francisco de Luis Martín, *Cincuenta años de cultura obrera en España. 1890-1940*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1984, pp. 8-14; (5) pp. 58-59
 Manuel Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Taurus, Madrid, 1970, pp. 170-179
 F. de Luis Martín, *Las Casas de Pueblo socialistas en España (1900-1936) (Estudio social y arquitectónico)*, Ariel, Barcelona, 1997, pp. 122, 88; (4) p. 23; (6) p. 52
 Simón Marchán Fiz, "El sueño de la catedral, motivo romántico en el expresionismo visionario", en *Contaminaciones figurativas*, Alianza Forma, Madrid, 1986, pp. 67-97
 Enrique Azcoaga, *Alberto*, Dirección General del Patrimonio Artístico, Madrid, 1977 (Artistas Españoles Contemporáneos; 140), p. 45; (8) p. 78; (10) p. 81
 Gaston Bachelard, *El aire y los sueños*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997 (1ª ed. en francés, 1943), p. 59; (11) p. 49; (12) p. 47; (13) p. 33.



*Sin título 1926-1929. Lápiz de color
y acuarela sobre papel, 78 x 13 cm.
Colección privada.*



Proyecto para el telón de "Fuenteovejuna", 1937. Acuarela sobre papel, 73 x 92 cm. Colección privada.



HISTORIA

La República social inviable: Albacete 1933-1936

Rosa María Sepúlveda Losa

Esta investigación sobre el segundo bienio republicano en Albacete es continuación del trabajo del profesor Manuel Requena Gallego sobre las transformaciones políticas del primer bienio. En él hemos intentado mostrar, siguiendo algunas pautas puestas de manifiesto por el profesor Requena, cómo durante el período republicano en Albacete perduraron rasgos del caciquismo, comportamientos poco democráticos, corrupciones electorales y partidismo gubernamental. En definitiva, que el régimen republicano tuvo muchos problemas en las zonas rurales para implantar la democracia y las reformas sociales en tan breve tiempo.

La otra idea central de la investigación es la progresiva disminución en Albacete del espíritu republicano, pues aunque existían muchos “nuevos republicanos”, la victoria en noviembre de 1933 del centro-derecha originó un giro a la derecha que ocasionó un progresivo descontento de la izquierda que fue casi anulada tras las movilizaciones campesinas de junio de 1934 e insurreccional de octubre del mismo año. El año 1935 fue una etapa de tensiones acumuladas que no se llegaron a exteriorizar en un ambiente de derechización de la sociedad albacetense.

El triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936 a escala nacional, ya que en la provincia venció la derecha, oca-



Interventores de la coalición republicano-socialista, tras el triunfo en las elecciones de abril de 1931. Foto: Luis Escobar.

sionó la radicalización de la sociedad albacetense, viviéndose una primavera de tensiones constantes y sangrientas tanto en conflictos campesinos como los de Bonete y Yeste, con ocupación de tierras, tala de montes, robo de animales... como con desórdenes urbanos, atentados y enfrentamientos callejeros entre falangistas y socialistas.

Hay un enfrentamiento constante a lo largo de la primavera que alimenta el círculo de la violencia promovido por la extrema derecha (sobre todo falangistas) y por la extrema izquierda (socialistas caballeristas y comunistas). Ello desembocó en que un sector de

la derecha albacetense (falangistas, cedistas y algunos “nuevos republicanos”) colaborara con los golpistas el 19 de julio de 1936 para cerrar el paso a la República social.

El sistema de partidos políticos

El sistema de partidos en Albacete durante este período siguió las características generales del resto del país: pluripartidismo aunque menos extremado que el español debido a la ausencia de anarquistas, regionalistas y tradicionalistas; una menor polarización consecuencia de la debilidad de las fuerzas extremas;

RESÚMEN:

La autora, historiadora, que trabaja en el Archivo Histórico provincial de Albacete, acaba de publicar su tesis doctoral, bajo este mismo título y nos ofrece aquí una síntesis de la misma. Los años que abarca el gobierno de la CEDA hasta las elecciones que dieron la victoria al Frente Popular, en febrero de 1936 conocieron una fuerte tensión social en Albacete, como en el resto de España. Los propietarios agrícolas impulsaron todos los recursos a su alcance para detener las timidas reformas sociales en el campo, mientras que los nuevos republicanos se inclinaban cada vez más a posiciones derechistas e incluso golpistas. Ese es el trasfondo de aquellos años que aparece resumido aquí en estas páginas.

y una lenta pero progresiva transformación en partidos de masas, evolución que se aprecia especialmente en los socialistas y en menor medida en la CEDA, los radicales y Acción Republicana.

El partido de derechas no republicano más importante en la provincia de Albacete fue Acción Popular, aunque éste no logró afianzarse en la provincia hasta 1934 debido a que muchos caciques monárquicos ingresaron en el republicanismo. Esta dificultad en su afianzamiento contrasta con el gran auge que logró en otras provincias castellano-manchegas como Toledo y Cuenca. Su crecimiento más espectacular fue después de octubre de 1934 cuando parte de los "nuevos republicanos" ingresaron en el partido, llegando a estar presente en los pueblos más importantes. Las demás fuerzas políticas de derecha no republicanas fueron muy débiles. El Partido Agrario y Renovación Española tenían una pequeña organización, mientras que Falange Española de las JONS era casi testimonial.

El republicanismo fue débil en esta provincia antes de la II República, pero cuando se proclamó ésta se produjo un ingreso masivo de antiguos monárquicos, los "nuevos republicanos", a los que se tachaba de oportunistas y tránsfugas. Ellos ingresaron preferentemente en los partidos republicanos de derechas, aunque también lo hicieron en Acción Republicana. De tal manera que en 1933 Albacete era una provincia básicamente republicana y en menor escala socialista.

El Partido Republicano Radical fue el más sólido de los partidos republicanos de derechas ya que se benefició de la gran afluencia de antiguos monárquicos (José M^a Blanc, Aurelio Romero Bernabé o Francisco Mahiques) y de destacados caciques de la Restauración (Ochando, Alfaro, Jiménez de Córdoba). Ello le permitió en poco tiempo extenderse por toda la provincia, disponiendo de organización en casi todos los pueblos, llegando a controlar la mayor parte de los ayuntamientos después de octubre de 1934. Además de apreciarse una inclinación hacia el conservadurismo especialmente en cuestiones sociales y en cuanto a la Reforma Agraria. Sin embargo, a finales de 1935 disminuyó su influencia, afectado por las corrupciones en que estaba implicado y al progresivo ascenso de Acción Popular.

Dentro del republicanismo de izquierdas cabe destacar a Acción Republicana que creció significativamente en 1931 por la gran influencia del Gobernador civil, el azañista Arturo Cortés, hasta tal punto que se le llegó a llamar a esta provincia el *feudo azañista*. La derrota en las elecciones a Cortes en 1933 propició la creación de Izquierda Republicana en febrero de 1934 como forma de rehacerse, lo que se aprecia en febrero de 1936 al conseguir dos diputados a Cortes.

El Partido Socialista era la única fuerza obrera amplia en la provincia. Mientras el Partido Comunista era un grupo minoritario con presencia en una docena de municipios, y la presencia anarquista era simbólica.

La gran implantación socialista se realizó en los meses siguientes al inicio de la II República gracias a la colaboración del sindicato UGT y la Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra, llegando a tener comités en casi todos los pueblos. Pero a partir de finales de 1933 se aprecia un estancamiento y decadencia, recuperándose tras el triunfo en las elecciones de febrero de 1936.

En su seno se aprecian dos tendencias, la postura radical de Largo Caballero, que propone la ruptura con los republicanos a partir de la primavera de 1933, y que va a dar lugar a presentar una candidatura en solitario en noviembre de 1933. Los caballeristas contaron con el apoyo de las Juventudes Socialistas y de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. La otra postura, más moderada, tenía como destacados valedores en la provincia a José Prat García y a Esteban Martínez Hervás.

Los enfrentamientos entre ambas tendencias fueron patentes tras la revolución de octubre y tras la victoria del Frente Popular como se aprecia por la influencia de los caballeristas en la radicalización del campo y en las múltiples denuncias contra los republicanos de izquierdas, negándose a colaborar con ellos en los ayuntamientos.

Las elecciones a Cortes de 1933 y de 1936 y de compromisarios de abril de 1936

Durante este período se hicieron dos convocatorias a las urnas, las elecciones a Cortes de noviembre de 1933 y de febrero de 1936. Las elecciones de 1933 se caracterizaron porque se dio una gran desunión, siendo algo superior entre las fuerzas de izquierdas (por la derecha se presentaron dos candidaturas, por el centro dos y por la izquierda cuatro). Por el contrario en las de 1936 se tendió a la unidad, consiguiéndose en la izquierda, bajo el Frente Popular, mientras que no lo consiguió la Coalición Antirrevolucionaria que tuvo que afrontar una candidatura con 6 candidatos además del contendiente monárquico. Esto hizo que en los comicios de 1933 se diera un alto nivel de competitividad, 3, 4 candidatos por puesto, mientras que en 1936 se registró un descenso, dándose exactamente la mitad, 1, 7 candidatos por escaño.

En ambos comicios la participación fue similar, alrededor del 74%, siendo ligeramente más alta en 1936 debido al mayor interés que despertaron. Los mayores índices se dieron en los distritos de influencia caciquil, tanto en 1933 como en 1936, superando en casi dos puntos a la media provincial. En 1933 los municipios pequeños registraron una más alta afluencia a las urnas que en los grandes (82% frente a 72%). Sin embargo, en 1936 no se sigue esa orientación, lo cual evidencia que en 1933 probablemente se influyó más en el electorado y se "inflaron" las actas, mientras que en 1936 hubo mayor presencia de interventores.

La orientación del voto en ambos comicios fue similar. El centro-derecha logró aventajar a la izquierda en casi 20 puntos. Mientras que en 1933 aquella lograba el 60% y la izquierda obtenía el 40%; en 1936 la situación era similar, pero la izquierda recortó la ventaja en 3 puntos (57,6%). Sin embargo la distribución de escaños fue desigual debido a la propia Ley Electoral que primaba las mayorías y que se aprecia sobre todo en 1933, ya que la Coalición Republicana con la mitad de los votos obtuvo el 71,5% de los puestos en litigio. Sin embargo, en 1936 esta misma Ley no llegó a primar a las mayorías debido a la errónea estrategia de la Coalición Antirrevolucionaria. El resto de los contendientes quedaron a gran distancia y sin representación parlamentaria.

Para comprobar el peso del caciquismo en la orientación del voto hemos analizado los resultados agrupándolos según los antiguos distritos electorales, para ver la influencia del caciquismo que de forma oculta aún pervivía, especialmente dentro del Partido Republicano Radical y de Acción Popular. Tanto en 1933 y como en 1936 la coalición de centro-derecha triunfó en todos los antiguos distritos electorales, excepto en el de Albacete capital, en 1936, donde triunfó la izquierda, debido a la fuerte organización de ésta y a la carencia de un cacicazgo estable durante la Restauración.

Tanto en 1933 y como en 1936 la victoria fue para la coalición de centro-derecha ya que salió triunfante en 77 y 64 municipios respectivamente, de los 86 de que consta la provincia. El centro-derecha gana en los pueblos pequeños y medianos (de menos de 5.000 electores); mientras que la izquierda obtiene

mejores resultados cuanto mayores son los municipios, donde es más difícil controlar el voto y la izquierda está más organizada.

En la capital, en 1933, debido a que la izquierda se presentó disgregada, venció por ligera ventaja la Coalición Republicana. Mientras que en 1936 el Frente Popular obtuvo una victoria holgada. También se desprende de ambos comicios que hay una clara correlación entre *status* socio-económico de los votantes y la orientación del voto, ya que el centro-derecha obtuvo sus mejores resultados en los barrios burgueses y rurales, mientras que resultó derrotado en los de clases medias, en los de artesanos y obreros.

El análisis del *panachage* en ambos comicios nos ha permitido comprobar cómo los personalismos y las relaciones de amistad entre los candidatos estaban por encima de los partidos y de las ideologías. Se observa que mientras hubo una gran disciplina entre la izquierda, no sucedió así con el resto de las candidaturas, prefiriéndose prescindir de algunos del mismo partido o coalición para incluir a otros de ideología distinta.

Aunque la aplicación de la Ley Electoral republicana suponía la desaparición de las corruptelas electorales y las manipulaciones gubernamentales, los estudios realizados para 1933 y 1936 muestran que subsistieron algunos de los viejos defectos caciquiles, manipulaciones y corruptelas electorales, que no siempre fueron denunciadas, aunque se observa un proceso progresivo de mayor limpieza electoral, prueba de lo difícil que resultaba consolidar la práctica democrática en sociedades con escasa experiencia política acostumbradas a las manipulaciones electorales.

El hecho de que en las elecciones de 1933 no se produjeran denuncias no debe interpretarse como que no hubiera irregularidades, ya que existen quejas de sociedades obreras socialistas que el partido no las presentó, ya que los socialistas se conformaron con los dos puestos obtenidos. Sin embargo, en 1936 las denuncias fueron múltiples ya que a las acompañadas por actas notariales se añadieron múltiples reclamaciones, algunas carentes de fundamento y de escasa importancia, por parte de los socialistas, con el ánimo de que se repitieran las elecciones, esperando obtener mejores resultados en esa segunda ocasión.

Las elecciones de compromisarios de abril de 1936 no despertaron demasiado entusiasmo entre el electorado. La izquierda se volvió a presentar unida en la coalición de Frente Popular, aunque las Juventudes Socialistas, en desacuerdo con ir coaligados con los republicanos de izquierdas y con la esperanza de sacar cinco compromisarios socialistas, el día anterior a los comicios presentó una segunda candidatura con tres socialistas con el fin de que se pudiera votar a cinco candidatos socialistas y romper el compromiso electoral con los republicanos de izquierdas que apoyaban el Frente Popular. Mientras que la derecha no mostró interés propugnando la abstención. Y el Partido Republicano Conservador se presentó a las minorías.

La participación fue baja (45,69%), aunque superior a la media nacional (35%). La victoria de la izquierda fue aplastante al obtener el 91,87% de los votos, frente a la derrota de los republicanos conservadores, lo que vino a corroborar el triunfo de la izquierda ya que sacó 6 puestos, 5 de las mayorías y 1 de las minorías. El séptimo fue para un republicano conservador.

Vida política del bienio radical-cedista

El triunfo de los radicales y los cedistas en las elecciones de noviembre de 1933 va a permitir iniciar a los partidos de centro y de la derecha una política de "revancha" y de desprestigio contra la izquierda que perdurará hasta febrero de 1936. Desde



Toma de posesión del nuevo ayuntamiento de la República. Albacete, abril, 1931. Foto: Luis Escobar.

el Gobierno Civil se nombrarán una nueva Diputación y Comisiones Gestoras en los ayuntamientos, cuyos miembros serán afines al Gobierno, en sustitución de los elementos de izquierdas. Todo ello creará una sensación de desamparo entre la izquierda obrera que responderá con dos movimientos de protesta política que se producirán en el año 1934: la huelga campesina de junio de 1934 y el movimiento insurreccional de octubre del mismo año.

Respecto a la huelga campesina lo más importante fue que pese a la presencia de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra en la mayoría de los pueblos (contaba con 65 sociedades y casi 12.000 afiliados, lo que situaba a Albacete en el décimo lugar entre las provincias españolas con mayor afiliación), fue seguida únicamente en ocho pueblos y cinco pedanías (Alcaraz, Madrigueras, Elche de la Sierra, Hellín, Ontur, Caudete, Almansa, Tobarra y en las aldeas de Pozo-Cañada, La Nava, Isso, Camarillas y Agramón), produciéndose pequeños incidentes, coacciones de los huelguistas a los trabajadores y el corte de líneas telefónicas (enfrentamientos en Elche de la Sierra y Hellín). Finalizando en los días 11 y 12. Tuvo escasos efectos negativos sobre las organizaciones campesinas (se clausuraron algunas Casas del Pueblo y sedes obreras). Sin embargo tuvo un aspecto positivo raramente señalado y es que las condiciones laborales del campo acordadas por los Jurados Mixtos fueron similares a las de 1933, no empeorando las condiciones como se preveía.

La huelga general de octubre de 1934 tuvo caracteres insurreccionales en Villarrobledo y Tarazona de la Mancha (localidades dominadas por los largocaballeristas); mientras que en otras como la capital, Almansa, Caudete, Hellín, El Bonillo, Madrigueras, Minaya, Barrax o Montalvos se realizaron paros y hubo incidentes menores. En total hubo 8 muertos, varias decenas de heridos y más de 400 detenidos que permanecieron en las prisiones de Albacete y Chinchilla hasta la celebración de los Consejos de Guerra en la primavera y el verano de 1935.

Estos acontecimientos propiciaron la persecución y decadencia de las fuerzas obreras, al tiempo que se inclinaba el republicanismo moderado hacia posiciones derechistas y propiciaba un ambiente político y social favorable a la derecha.

También fueron la justificación perfecta para culminar la labor de “desmoche de los ayuntamientos” legítimamente elegidos, aduciendo causas, algunas justificadas y otras supuestas, y colocando en su lugar a personas y a comisiones gestoras más acordes con su ideología. Al finalizar el segundo bienio, se calcula que se habían sustituido unos sesenta ayuntamientos de elección popular en beneficio de los partidos del gobierno.

En este ambiente de conservadurismo que se aprecia en 1935 se observa un estancamiento del republicanismo moderado y un ascenso de los cedistas, que deseaban controlar la República y terminar con muchas mejoras del primer bienio. Asimismo asistimos a múltiples casos de ediles “nuevos republicanos” que ingresaron en las filas lerrouxistas (exmonárquicos tras el 14 de abril de 1931) y que con el auge de las fuerzas de derechas, terminaron volviendo a la derecha. Es un período de ausencia de conflictos sociales y políticos, debido a que la represión sobre las organizaciones y los líderes de la izquierda redujo la inestabilidad, que hizo que se fuera acumulando un mayor descontento entre los obreros y el campesinado que explotará en el contexto del Frente Popular, durante la primavera de 1936.

La primavera conflictiva de 1936

La primavera de 1936 fue la etapa de mayor conflictividad que se ha dado en la historia de la provincia de Albacete, dando la sensación de un avance social significativo, que la derecha lo interpretó como que se estaba llevando a cabo una revolución socialista, recurriendo al Ejército para poner fin a dicha República social.

Tras el triunfo del Frente Popular, la izquierda exigió la libertad de los presos por los sucesos de Octubre, reformas y mejoras sociales y controlar la Diputación y los ayuntamientos de la provincia. Prueba de esa impaciencia son los sucesos sangrientos acaecidos en el Penal de Chinchilla y el motín en el de Albacete, en los últimos días de febrero. La izquierda consideraba que había llegado la hora de mejorar su precaria situación y de vengar la actitud de la derecha durante el bienio anterior. Mientras que la derecha se mostró contrariada y desafiante, realizando desórdenes sociales y actos provocativos.

El control de las instituciones pasó a manos de la izquierda. El Gobernador civil nombró nuevos ayuntamiento y nueva Diputación provincial con dominio de la izquierda dejando en ocasiones sin representación a la derecha. Con el nombramiento de los nuevos concejales salieron a la luz las diferencias de intereses de la izquierda burguesa y los socialistas. Fueron frecuentes las disputas por ocupar las alcaldías así como las denuncias de coacciones entre ambas fuerzas.

Uno de los graves problemas era la situación miserable y de paro que se apreciaba en el campo y que el gobierno del Frente Popular trató de mejorar con el fin de frenar la radicalización social. La tensión social fue creciente durante esa primavera al producirse ocupaciones de tierras, talas de montes, huelgas campesinas, etc.

Desde finales de marzo se realizaron los primeros asentamientos de campesinos en Villarrobledo y en pueblos de la Sierra de Alcaraz. En total se expropiaron unas 4.500 has., únicamente el 1,3% de la que figuraba en el Registro de la Propiedad Expropiable, y se asentaron 2.140 campesinos. Esta tímida forma de iniciar la reforma agraria se debió a las buenas relaciones de los republicanos de izquierdas, republicanos burgueses, con los grandes propietarios, pertenecientes a la derecha y con los “nuevos republicanos”, quienes trataban de frenarla (los Flores, los Palomar, Jiménez de Córdoba, Martínez

Acacio, marquesa de Villatoya...). Sin embargo, estas expropiaciones marcaban un inicio prometedor que asustó a los propietarios pues era el comienzo imparable de la aplazada Reforma Agraria. Por ello, la única forma eficaz de impedirlo era recurrir al Ejército para que acabase con este gobierno.

La pésima situación en el campo continuaba a pesar de las medidas urgentes del Gobierno, el afán reivindicativo de la izquierda y la estrategia de emplear medios de presión adoptado por ésta después del triunfo del Frente Popular y el odio acumulado entre los campesinos y la Guardia Civil, originaron múltiples conflictos campesinos de baja intensidad como los de Alcaraz, Almansa, Socovos o Villamalea, junto a los sucesos sangrientos de Bonete y Yeste, desencadenados por la ocupación de fincas privadas para talar árboles como forma de protesta ante la falta de trabajo en el campo. La actuación de la Guardia Civil fue desmedida en las dos últimas localidades, originándose en ambos casos muertos y provocando un debate en las Cortes que la derecha esperaba aprovechar para enfrentar a las fuerzas del Frente Popular.

Además asistimos a enfrentamientos políticos en las calles y atentados. Durante la primavera de 1936 se pasó de la confrontación dialéctica al enfrentamiento directo en las calles. Un sector de la derecha utilizó la acción violenta y provocativa generando altercados violentos desde los primeros momentos. El 16 de marzo obreros católicos y falangistas atentaron en la capital contra el ex-gobernador civil el azañista Arturo Cortés y el socialista Andrés Arcos. La manifestación de protesta celebrada el día siguiente desembocó en escenas de tensión e hizo que se prendiera fuego al Casino Primitivo, al Club Cinegético, a la iglesia de San Juan, se asaltó la sede de Acción Popular y se apedreó el edificio del periódico monárquico *El Diario de Albacete*. Otro hecho sangriento y que causó un gran impacto en la capital fue el enfrentamiento entre falangistas y socialistas el 19 de junio, que se saldó con un muerto y un herido.

A lo largo de la primavera se sucedieron provocaciones fascistas con la pretensión de ganar espacio político con el fin de desestabilizar la República, lo que hizo que muchos fueran detenidos por orden del Gobernador Civil en Elche de la Sierra, Hellín, Casas Ibáñez y Albacete capital, aunque rápidamente eran puestos en libertad debido en muchos casos a su alta condición social: caso de los hermanos Ciller, los hermanos Legorburo o el marqués del Bosch. Muchos de éstos participarían en el golpe de Estado del 19 de julio en Albacete.

El ambiente desestabilizador se había creado en la provincia de Albacete; la Guardia Civil preparaba sumarse a la rebelión militar acompañada de un sector civil de la derecha formado por falangistas, Renovación Española y algunos “nuevos republicanos” y grandes latifundistas. Todos ellos trataban de acabar con la República social. ■



HISTORIA

Ciudad Real durante la etapa azul del primer franquismo, 1939-1945

Damián A. González

Universidad de Castilla-La Mancha



La asociación entre franquismo y falangismo, sobre todo en los primeros años del régimen, es indiscutible; sin embargo, en Ciudad Real, como en otras muchas provincias españolas, Falange prácticamente no existía con anterioridad al estallido de la guerra civil². Fue por tanto una creación *ex novo* a partir de abril de 1939, que aglutinó todo tipo de elementos procedentes de un amplio espectro ideológico y sociológico; un partido *engordado* por una política de afiliación caracterizada por el *aluvión* durante los dos primeros años, para luego pasar a una situación de estanca-

miento y saldos negativos, cuando el miedo remitía o era evidente para muchos que la Organización no les ofrecía las ventajas que esperaban³. FET y de las JONS, en Ciudad Real partió prácticamente desde cero, tuvo que buscar y reclutar unos hombres de confianza, de los que carecía, para ocupar puestos de responsabilidad en el Partido y en las instituciones⁴, pero que no siempre proporcionaron los resultados de eficacia y honradez que esperaban de ellos.

Así las cosas, tenemos que hablar de Ciudad Real como una provincia políticamente bastante inestable a nivel institucional; el Ayuntamiento capitalino experimentó tres renovaciones entre sus miembros durante estos años, la Diputación cinco, y municipios

de la entidad de Alcázar de San Juan, Puertollano, Daimiel, Valdepeñas o Criptana, llegaron a protagonizar cuatro o más cambios en sus corporaciones. Gestiones consideradas “ineficaces”, dejación de funciones e irregularidades en materia de abastecimientos, entre otras causas, estuvieron no pocas veces relacionadas con tanta provisionalidad. Todo ello unido a la penuria económica que afectó a estas instituciones, acabaron sumiéndolas en el desprestigio y la indiferencia para sus conciudadanos, que esperaban algo más que hambre del *nuevo Estado*.

Pero ¿qué tipo de individuos seleccionó el régimen para

ocupar responsabilidades políticas en el provincia? En la Diputación, quizá la única institución que acogió verdaderos “políticos”, el predominio fue para *profesionales liberales* dedicados al derecho y la sanidad, políticamente procedían mayoritariamente de la primitiva Falange Española, aunque los *sin filiación* también eran numerosos; carecían de experiencia política anterior, pero ocupaban responsabilidades en FET, además y como sucede en el resto de instituciones analizadas, en su mayoría eran hombres jóvenes que no llegaban a los cuarenta años⁵. El Ayuntamiento capitalino, se diferencia de la Diputación en que acompañando a las *profesiones liberales* hay una importante presencia del sector que hemos denominado *trabajadores*

RESUMEN:

Poco a poco vamos conociendo mejor las interioridades de los equipos dirigentes en los años posteriores a la Guerra Civil. Damián González Madrid nos presenta aquí un resumen de su trabajo de investigación titulado *La Falange manchega se nos viene abajo. Falange, política, sociedad y personal político en Ciudad Real durante la etapa azul del primer franquismo*, que a su vez forma parte de una tesis con el mismo tema pero centrada en las cinco provincias de CLM, prepara bajo la dirección de Manuel Ortiz Heras. Lo más destacable de estas páginas son las rivalidades entre los dirigentes de la estructura del Gobierno —gobernadores civiles— y los jefes de Falange.



Jacobo Roldán (a la derecha) gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, entre 1944 y 1952.

/ empleados, tenían en su mayoría un pasado político militante vinculado a FE y CEDA-Acción Popular, pero también carecían de experiencia política⁶. En los ayuntamientos del mundo rural, predominaron las actividades relacionadas con la agricultura, aunque con una importante presencia de *profesionales liberales* en las alcaldías y de *trabajadores / empleados* en las concejalías. Políticamente, los alcaldes presentaban porcentajes elevados de compromiso político anterior a la guerra (otra vez Acción Popular y FE como canteras fundamentales), frente a la desmovilización generalizada que caracteriza a los concejales designados. Tanto unos como otros, por lo general carecían de experiencia en cargos públicos, y en el caso de los alcaldes, se estaban curtiendo políticamente en el seno falangista ocupando jefaturas locales o delegaciones de servicio⁷. Analizar los “políticos” de la provincia de Ciudad Real, supone, como ya apuntase en una conocida monografía el profesor Sánchez Recio, hablar de heterogeneidad, diversidad de orígenes, pero comunidad de intereses. Al fin y al cabo, el Régimen a la hora de elegir a sus dirigentes locales y provinciales, parece que se guió por una premisa fundamental: la idoneidad de la elección en cada caso, que terminó por configurar en la provincia una nueva estructura de poder, la *franquista*.

Ya hemos visto que la victoria del bando sublevado no trajo estabilidad política a la provincia, y a los enfrentamientos por el “poder” propios de un Partido copado por arribistas, dudosos *camisas viejas*, corruptos, y otros muchos que se creían llamados a ocupar parcelas de influencia, hemos de unir la que sin duda fue la pugna política por excelencia en la provincia durante este periodo, nos referimos a la protagonizada por el omnipotente Gobernador civil y su *alter ego* falangista, el Jefe provincial del Movimiento, prácticamente sin ninguna capacidad ejecutiva fuera de lo que era el Partido⁸. Esta relación tan desigual no hizo sino despertar el celo de unos falangistas que, en teoría llamados a dirigir los destinos del país, se veían en la prác-

tica relegados del principal centro de decisión en la provincia. Para FET la situación acabó convirtiéndose en insostenible, pues percibía el descrédito en que se sumía paulatinamente ante una sociedad que se daba cuenta de la escasa influencia de la Organización, de ahí que en junio de 1944, Gutiérrez Ortega “amenazase” a sus superiores jerárquicos con que “*La Falange manchega se nos viene abajo*”. La solución para el falangismo pasaba por que una sola persona detentase ambas responsabilidades, una práctica habitual en el resto de España, y que en Ciudad Real se demoró inexplicablemente en el tiempo. Los términos de la pugna política se centraron en un ejercicio continuado de denuncias por parte de la Jefatura provincial, que hablaban de “marginación” sistemática del partido en la toma de decisiones, ausencia de apoyo económico, dificultades a la hora de sacar adelante las propuestas falangistas para la configuración de comisiones gestoras, decaimiento ideológico... unas denuncias que tan sólo perseguían una cosa: “asaltar” el único pero fundamental centro de poder que no controlaban en la provincia, el Gobierno civil. Todo ello en un momento (1944) en que además, ideológicamente la Falange ya estaba en crisis: la *revolución nacionalsindicalista* aplazada *sine die*, y los temores a que Falange fuese finalmente “licenciada” eran más que fundados. La salvación y la resurrección de FET pasaba ineludiblemente porque el *poder* y el Partido fueran una misma cosa, máxime si tenemos en cuenta que en no pocas ocasiones, las pugnas a nivel provincial, se reprodujeron a nivel local; la figura del alcalde, eclipsaba por su mayor influencia, ascendiente y arraigo, la del Jefe local, lo que terminaba resultando letal para Falange, que además hacía funciones de “pararrayos” (Ruiz Carnicer), absorbiendo las protestas de la población por la penuria y la miseria en que estaban sumidos. La “unificación” se consiguió, concretamente en noviembre de 1944 en la figura de Jacobo Roldán Losada. Al tiempo que Falange perdía prácticamente toda su influencia en las altas esferas políticas de la nación, recibía a cambio el control de los ámbitos locales y provinciales, pero no debemos engañarnos, el franquismo desvirtuó y vació de todo contenido ayuntamientos y diputaciones, convirtiéndolos en meros órganos de gestión.

En lo social, no supone ninguna novedad descubrir una provincia de Ciudad Real assolada por el hambre y la enfermedad. Los abastecimientos oficiales que llegaban eran a todas luces insuficientes, el mercado negro campaba a sus anchas mientras la Fiscalía de Tasas sólo perseguía las pequeñas irregularidades de los más humildes, las deficiencias sanitarias eran alarmantes (ausencia de canalizaciones de aguas potables y residuales, piojos, sarna, tifus, paludismo, tuberculosis, enfermedades venéreas...), en ciudades como Puertollano, los mineros y sus familias morían víctimas del hambre el agotamiento y la enfermedad, y parecida situación hemos documentado en Valdepeñas, ambas, con testimonios escritos realmente sobrecogedores.

Resultando la supervivencia diaria todo un reto diario para la mayoría de los ciudarrealenses ¿qué lugar reservaba el régimen, y aún los mismos ciudadanos a la enseñanza?. Según nuestros cálculos solamente el 30% de los niños de la provincia en edad escolar acudía con alguna regularidad al colegio, alcanzando la tasa global de escolarización un escueto 40%. El problema no residía únicamente en que faltaban centenares de escuelas, maestros y medios, la miseria hacía que cualquier niño, en cuanto podía valerse por sí mismo, se pusiera a trabajar para colaborar al sostenimiento familiar, esa era la realidad. Una situación que además de impedir la reducción de las tradicionalmente elevadas tasas de analfabetismo, perjudicaba seriamente a la “*obra predilecta del régimen*”, la Organización Juvenil, que por un lado contemplaba cómo los importantes e influyentes cole-



gios religiosos hurtaban descaradamente la presencia de sus alumnos en las actividades que organizaban, y por otro cómo los patronos hacían lo propio con sus pequeños y humildes aprendices.

Con nuestro modesto trabajo, parcialmente sintetizado en estas líneas, esperamos haber colaborado a paliar en parte, el gran vacío historiográfico que con respecto a la dictadura franquista padece Castilla-La Mancha; no obstante hay que ser optimistas, a nuestra investigación en curso, habrá que unir en breve los resultados de las que desarrollan Esmeralda Muñoz o Pedro Rodrigo, sobre la Sección Femenina y el Ayuntamiento de Ciudad Real respectivamente. ■

NOTAS

¹ Estas líneas son una apretada síntesis de nuestro trabajo de investigación inédito "*La Falange manchega se nos viene abajo*". *Falange, política, sociedad y personal político en Ciudad Real durante la etapa "azul" del primer franquismo, (1939-1945)*, dirigido por el Dr. D. Manuel Ortiz Heras y leído en 2001. Su elaboración no hubiera sido posible sin la beca de investigación que disfruto concedida por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y que nos está permitiendo elaborar una tesis doctoral que con un título y una cronología similar, aborda el conjunto de las provincias que hoy componen nuestra comunidad autónoma.

² Por ejemplo en Albacete; conviene recordar que en febrero de 1936, Falange Española apenas obtuvo el 0,5% de los sufragios emitidos. En Ciudad Real, tan sólo se constituyeron algunas JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) en Daimiel, Puertollano y Campo de Criptana. Véase D. González Madrid y P. Rodrigo Romero: "Un comienzo difícil. La Falange en Castilla-La Mancha" en *El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, ANABAD, 2000.

³ En abril de 1942 la Jefatura provincial de Ciudad Real contaba con 20.814 afiliados; en diciembre de 1949, esa cifra era de 24.016.

⁴ Falange Española Tradicionalista y de las JONS estaba facultada para presentar al Gobernador (que tenía la última palabra) los candidatos que consideraba más adecuados para ocupar ayuntamientos y Diputación.

⁵ Durante este periodo la Diputación tuvo tres presidentes, Manuel Aranda y del Forcallo, propietario, de la extinta Renovación Española; Carlos Calatayud Gil, abogado y catedrático de instituto, procedía de la CEDA; y Evaristo Martín Freire, farmacéutico de profesión y antiguo militante del Partido Agrario.

⁶ Bernardo Peñuela fue el primer alcalde después de la "liberación", fue sustituido por su avanzada edad (72 años) en mayo de 1940 por José Donado Adán, abogado y antiguo interventor en la Caja provincial de Ahorros. El tercer alcalde del periodo fue Pascual Crespo Campesino, médico y sin filiación política anterior; por último, en agosto de 1943 Fernando Bustamante, abogado de profesión y *camisa vieja* falangista, ocuparía la alcaldía hasta 1946. Ver P. Rodrigo Romero, D. González Madrid y M. Ortiz Heras: "La institucionalización del régimen franquista en Castilla-La Mancha a través de los poderes locales: 1939-1945. El Ayuntamiento de Ciudad Real" en *Tiempos de Silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, 1999.

⁷ Con respecto al mundo rural, las impresiones expuestas se han elaborado en base al análisis de un total de 701 individuos entre alcaldes y concejales pertenecientes a setenta y siete pueblos diferentes. La información sobre gestoras del mundo rural, diputados provinciales y miembros del ayuntamiento de Ciudad Real, se encuentra depositada en la sección de Gobernación del Archivo General de la Administración. Un análisis del "personal político" franquista en Castilla-La Mancha centrado en las "elecciones" municipales de 1948 puede verse en D. González Madrid: "Algunas notas sobre el personal político franquista. Albacete en el contexto castellano-manchego: las elecciones municipales de 1948 y los primeros diputados provinciales corporativos de 1949. Un análisis cuantitativo y cualitativo" en *II Congreso de Historia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, noviembre 2000 (en prensa).

⁸ En este periodo Ciudad Real tuvo cuatro Gobernadores, el primero José Rosales Tardío, conocido cacique de Argamasilla de Calatrava; el segundo fue el falangista José Antonio Elola Olaso el único que en los escasos meses que permaneció en Ciudad Real antes de ser nombrado Gobernador civil de Sevilla y luego Delegado Nacional del Frente de Juventudes, ostentó también la Jefatura provincial del Movimiento. El tercero y posiblemente el más importante por el tiempo que estuvo en el cargo (1940-1944) y por protagonizar el enfrentamiento que vamos a relatar, fue José María Frontera de Haro, que venía de ocupar el Gobierno civil de Cuenca. Jacobo Roldán Losada fue el cuarto y llegó para dirigir también la Jefatura provincial falangista en la provincia hasta 1952.

Los Jefes provinciales del Movimiento en Ciudad Real fueron por orden cronológico, Casimiro Iñigo López, José Antonio Elola Olaso, Alfonso Pérez Viñeta (mano derecha de Elola al que acompañaría a la Delegación Nacional del Frente de Juventudes), Manuel Villarreal Dato, José Gutiérrez Ortega (protagonista junto con Frontera de Haro de la pugna apuntada) y Jacobo Roldán Losada.



Ferrocarril y espacio regional. Un análisis sobre la ordenación del territorio en Castilla-La Mancha

Francisco de los Cobos Arteaga

Durante los últimos meses, el interesado en el ferrocarril ha sido sorprendido por un sinnúmero de velocidades propuestas. Entre tanto, podía contrastar los pareceres diarios, con las fuentes especializadas, los foros técnicos en internet, las páginas *web* de Fomento y, definitivamente, con los conocimientos proporcionados por sus frecuentes desplazamientos en los caminos de hierro. En todo caso, quienes acompañan los planes ferroviarios desde una perspectiva más amplia que la de su propia capital, reconocen dos posturas: las locales y la de Fomento. Podemos resumir ambas, en breves sentencias. Inicialmente, toda ciudad sólo entiende comprensible que la mítica locomotora abrace su término, excluyendo en ocasiones a los intereses vecinos. Por otra parte, Fomento busca privilegiar las relaciones hacia los núcleos poderosos. Y, así, lo manifiesta: *“Reducir a la mitad los tiempos actuales de recorrido entre las grandes ciudades. Todas las capitales quedarán a menos de 4 horas y media de Madrid y ninguna provincia estará a más de 6 horas y media de Barcelona”*. Ahora, para superar litigios localistas, podemos distinguir una segunda fase ministerial: la hora de ferrocarril para “todos”.

Este trabajo tiene por objeto analizar las propuestas de Fomento, los tráficos actuales y presentar la mejor opción posi-



ble para vertebrar el territorio de Castilla-La Mancha. Considérese el estudio, para beneficio de los ciudadanos, por encima de velocidades y afectos a poblaciones.

Propósitos de Fomento

En estos momentos, como en otros planes ferroviarios, se muestra un amplio abanico de promesas: Madrid-Zaragoza-Barcelona-Frontera Francesa; accesos a Pamplona, primera fase de la línea de alta velocidad en Navarra; Madrid-Castilla-La Mancha-Comunidad Valenciana-Región de Murcia; Almería-

Murcia-Alicante-Valencia-Castellón-Tarragona-Barcelona; Madrid-Segovia-Valladolid/Medina del Campo; renovación Madrid-Ávila; Valladolid-Burgos-Vitoria; Medina del Campo-Puebla de Sanabria y Orense-Santiago; Palencia-León y variante de Pajares; Palencia-Alar; red ferroviaria vasca; Córdoba-Málaga; Madrid-Jaén (incluye Alcázar-Santa Cruz de Mudela); Bobadilla-Granada; Sevilla-Cádiz y Sevilla-Huelva; Aljucén-Cáceres-Badajoz; modernización y mejora de la red de Galicia; Madrid-Lisboa (incluye Talavera); prolongación de la red de cercanías de Madrid y mejoras en Barcelona, Valencia, Sevilla. Por supuesto, para el regular funcionamiento de los caminos de hierro, no pueden excluirse renovaciones de vía, instalaciones de

RESUMEN:

En las recientes (y aún no concluidas) polémicas sobre los nuevos trazados del ferrocarril se pueden distinguir, entre otras, dos posturas. Aquella que ve sólo la óptica de su propia ciudad y que únicamente acepta que la Alta Velocidad pase por su territorio, “excluyendo en ocasiones a los intereses vecinos”. Y, por otra parte, la de las autoridades estatales, que sólo parecen pretender “privilegiar las relaciones hacia los núcleos poderosos”. En este artículo, Francisco de los Cobos Arteaga, profesor en la UCLM, analiza las propuestas del Ministerio de Fomento, los tráficos actuales, y presenta la que considera que es la mejor opción posible para vertebrar en su conjunto el territorio de Castilla-La Mancha. El autor ofrece su estudio para beneficio de los ciudadanos, por encima de velocidades y afectos a unas u otras poblaciones.

seguridad, control de tráfico, suprimir pasos a nivel, habilitar accesos a los puertos, actuaciones para integrar el ferrocarril en las ciudades y mejorar los 1.267 kilómetros de la red métrica de FEVE.

Pueden verificarse estas intenciones en la página web del ministerio de Fomento. Pero hay listados aún más generosos, que suman últimos ánimos no despreciables: Oporto-Coruña-Ferrol; Faro-Huelva-Sevilla; modernización de las líneas Zaragoza-Huesca-Canfranc y Madrid-Cáceres-Badajoz; funcionalidad del tramo Logroño-Miranda de Ebro; accesos de cercanías al parque temático de San Martín de la Vega; construcción de la terminal intermodal Puerto Seco de Madrid y, finalmente, elevadas velocidades a todas las capitales obviadas en un primer listado.

Sea advertido el lector que el Ministerio ha cancelado antiguas disquisiciones técnicas entre alta velocidad y velocidad alta. Por Decreto 1191/2000 de 23 de junio de 2000, quedan equiparadas a AVE las actuales líneas acondicionadas a 200 Km/h. Asimismo, incorporarán tramos que, por limitaciones en su explotación, no alcancen las velocidades máximas. De pronto, sin intención de sus fabricantes, hay completada una extensa flota de material de altas prestaciones: locomotoras 252, 354, cabezas BT de Talgo, automotores Alaris, unidades de tren Euromed, ramas Arco, Talgos Pendulares-200 y Talgos Serie 7 e, inclusive, parte de la red ferroviaria. Aplicados estos criterios, la última renovación de vía entre Herradón-La Cañada y Ávila es presentada como un logro de AVE.

Ordenación del territorio. Objetivos de transporte para Castilla-La Mancha

Los planes de transporte proponen una determinada ordenación del territorio. Ésta puede construirse desde dos perspectivas. Las ciencias sociales estiman primero la geografía, sus habitantes, sus particularidades socio-económicas, las conexiones que permitan los tráficos regionales y concluyen aportando estrategias de desarrollo. Tampoco son ajenas a esta reflexión: las estaciones y su integración en las ciudades, el impacto ambiental, las condiciones de las infraestructuras, el material móvil, etc. El fin ingeniero es diferente. Su examen del territorio se centra en lograr un destino con tiempos de viaje inferiores. Tal enunciado tiene menor complejidad y, en consecuencia, sintoniza fácilmente con las esperanzas locales. De este modo, después de un dilatado período de declaraciones ingenieras, el debate público sobre los efectos de las posibles vías en Castilla-La Mancha permanece oculto. Lógicamente, para definir los objetivos prioritarios del transporte regional e introducir elementos de discusión sobre el tema, conviene separar nuestros argumentos de los problemas ingenieros.

A) Prestar servicio al mayor número de entidades y habitantes de Castilla-La Mancha. Por nuestras características demográficas, en la actualidad, RENFE sólo presta una relación directa entre dos capitales (Ciudad Real-Albacete), que aproxima las localidades de Almagro, Daimiel, Manzanares, Alcázar, Criptana, Socuéllamos, Villarrobledo y La Roda. Implantado en 1988, el regional Cuenca-Toledo fue suprimido poco después, por su bajo rendimiento. Si acercamos nuestra mirada a los autobuses, aunque precisan menos viajeros para ser eficientes, varias de las capitales carecen de relaciones entre ellas. Con estos condicionantes, lograr un número adecuado de viajeros implica, que los trenes efectúen paradas para recoger usuarios y busquen la metrópolis madrileña.

B) Facilitar los desplazamientos dentro de la Región.

Otro requisito para unir la Región es facilitar los "trenes de jornada". Es decir, circulaciones que accedan al mayor número posible de localidades de Castilla-La Mancha a primera hora de la mañana y que faciliten el regreso en el día. Debido a los escasos viajeros, estos tráficos se grafían con enlaces o desdoblamiento de trenes. Por ejemplo, el primer regional de Albacete a Madrid permite desde Alcázar conseguir Ciudad Real y, en Aranjuez, posibilita la llegada a Toledo, Cuenca y a las cercanías madrileñas. Por la tarde una doble composición que parte de Madrid, separa en Alcázar las ramas de Jaén y Albacete y enlaza con el regional Alicante-Ciudad Real. También, a las 20 horas, confluyen en el nudo manchego un Talgo Almería-Granada-Madrid y un Alaris Valencia-Madrid. Así, un reducido número de trenes conecta gran parte de la Región. Sin embargo, atender la fuerte demanda de salida de las ciudades los viernes y en sentido inverso los domingos noche y lunes mañana, precisa ofertar más servicios y reforzar el número de coches.

C) Obtener unos tiempos de viaje y precios aceptables para la mayoría de los ciudadanos de Castilla-La Mancha.

En los tráficos regionales, los usuarios son trabajadores, estudiantes o personas que buscan recibir atenciones administrativas y sanitarias. Estos clientes son más sensibles a las horas de llegada-regreso y tarifas, que a los tiempos de viaje. Por tanto, los objetivos son: poder acceder y volver, mantener un precio competitivo y ganar tiempos. En esta perspectiva, la Junta de Comunidades ha posibilitado implantar el *Abono Transportes de Madrid* en localidades de Cuenca, Guadalajara y Toledo. Aunque, debemos señalar un aspecto negativo del acuerdo con la *Comunidad de Madrid*: la exclusión de los servicios ferroviarios regionales, circunstancia que modificará a la baja la cuota del tren.

Algunos conceptos básicos de explotación ferroviaria aplicados a Castilla-La Mancha

Definidos los objetivos prioritarios para Castilla-La Mancha, aclaremos que el tren no significa la solución de todos los problemas de transporte. En este sentido, convendría que revisáramos algunos conceptos básicos sobre explotación ferroviaria, para descubrir sus ventajas y limitaciones. Conceptos, ilustrados con ejemplos de nuestra más inmediata realidad.

1. Es suficientemente conocida, en los análisis económicos e historiográficos, la dicotomía planteada por Hirschman entre inversiones en infraestructuras—"capital social fijo"—o en actividades directamente productivas. Como los recursos a administrar siempre son limitados, los esfuerzos que se dedican al "capital social fijo" sustraen recursos a los sectores productivos, cerca de un billón de pesetas en el tendido a Levante. Hirschman, también, mostró que la decisión sobre las inversiones está mediada por la variable desarrollo económico. En consecuencia, las regiones más potentes buscan satisfacer sus necesidades de transporte y las menos favorecidas, precisan actividades productivas. De esta manera, se plantea el "coste de oportunidad", que puede formularse en la siguiente pregunta: ¿son indispensables los altos costes de la velocidad para Castilla-La Mancha o, por el contrario, los sectores productivos deben recibir atenciones?

2. Otro concepto básico es: ¿ante quién hay que obtener cuota en el sistema de transporte? Entre las grandes ciudades el AVE rivaliza con el avión en tiempo y precios. En gran medida, son desplazamientos solitarios de negocios o profesionales, considerados como costes empresariales. Los clientes regiona-

les tienen otras peculiaridades, antes explicadas, y su mercado está segmentado de las altas velocidades. La competencia está en la carretera, que dispone de precios "reducidos". El automovilista exhibe su celeridad y otorga el precio del transporte con relación a su consumo de carburante; aunque olvida los atascos, la dificultad de aparcamiento en el destino y sus costes, los gastos de amortización del vehículo, mantenimiento, impuestos, averías, accidentes, infraestructura, ocupación del suelo y ambientales. Examinados los segmentos de mercado, los trenes regionales deben definirse para ofrecer buenas horas de acceso a las localidades y precios razonables, la velocidad no es la variable determinante de estos servicios.

3. Los indicadores más precisos para determinar el rendimiento de una línea ferroviaria son el número de viajeros y toneladas por kilómetro. Esta idea corresponde al principio de la "economía de escalas": un menor número de kilómetros de red supone una menor infraestructura a construir y mantener, inferior número de agentes y material rodante. Reducidos los gastos, debe concentrarse el mayor número de usuarios y mercancías con el mínimo número de frecuencias posibles, en sintonía con la ley de los "rendimientos decrecientes". Como hay que limitar las vías a explotar, el número de trabajadores y el material móvil, una parte de la reducción de costes puede conseguirse mediante la clausura de infraestructuras. Ilustra esta cuestión el Nuevo Acceso Ferroviario a Andalucía. La línea Parla-Ciudad Real quedó desafectada y 50.000 castellano-manchegos fueron privados del ferrocarril. Desaparecieron el nudo de Algodor, la relación directa Toledo-Madrid y los servicios que articulaban la provincia de Ciudad Real y Toledo; subordinados a una mayor velocidad para lograr Madrid. Pero no sólo nuestra región padeció los efectos lesivos del NAFA, el corte del Almorchón-Córdoba incomunicó al valle de Los Pedroches. Sirvan estos ejemplos para mostrar cómo el AVE prioriza a los grandes centros de población y desarticula el territorio. Cuando se promueve una solución por Cuenca, coincidente en muchos kilómetros con la traza antigua, ésta podría ser desmantelada. Es difícil la coexistencia de tres infraestructuras en una misma dirección: AVE, línea de Alcázar y Aranjuez-Utiel. Otra vez, medio centenar de miles de ciudadanos (Ontígola, Ocaña, Villarrubia de Santiago, Santa Cruz de la Zarza, Tarancón, Huete, la Alcarria conquense y gran parte de su Sierra), podrían ser desposeídos del ferrocarril. En algunos casos, su único medio de transporte.

4. Tenemos que plantear otras cuestiones del transporte: la intermodalidad y los tiempos puerta a puerta. Desde estos conceptos, entendemos conveniente la modernización de los 26 kilómetros entre Castillejo y Toledo e introducir automotores rápidos, para llegar al centro de Madrid en 40 minutos. Alternativa que, con precios asequibles, buenas frecuencias y enlaces en Aranjuez con Castilla-La Mancha y las cercanías madrileñas, es superior a una modesta rebaja de los tiempos en alta velocidad. El AVE, con la pérdida del nudo de Aranjuez, implica quebrar el espacio regional, elevadísimos costes de material móvil, energéticos, etc., a repercutir en los clientes con el duplo de los actuales precios. Otra pregunta necesaria. Cuando llegase el viajero a Madrid, ¿qué medios podrían acercarle a su destino final? Una nueva estación en la capital de España perderá la centralidad del eje Atocha-Chamartín y, en principio, estará desconectada del sistema de transporte de Madrid. Definitivamente, los usuarios sufrirán incrementos de tiempo respecto a la actualidad, junto a precios prohibitivos para la mayoría de los ciudadanos de Castilla-La Mancha.

5. En las redes ferroviarias no pueden registrarse "atacos". Hay dos corredores de entrada a Madrid por el sur: la línea convencional Aranjuez-Alcázar y la vía AVE. La propuesta de

Fomento limita el acceso a un sólo corredor que congregaría los siguientes tráficos: relaciones del NAFA (Sevilla, Cádiz, Huelva y Málaga); Lanzaderas Ciudad Real-Puertollano; regionales de gran frecuencia a Toledo; servicios a Alcázar, Jaén y Granada y, por último, las composiciones a Cuenca, Albacete, Murcia, Cartagena, Alicante, Elche, Valencia, Castellón y Almería. Es evidente que esta concentración de trenes precisaría el estudio de una nueva llegada a Madrid con cuatro vías y, en el hipotético caso de establecerse relaciones entre distintos puntos de Castilla-La Mancha, un complejísimo nudo de distribución en La Sagra.

6. Conozca el atento lector una obviedad ferroviaria: la línea recta no es la distancia más corta entre dos puntos. Prueba tal afirmación el propuesto nudo de La Sagra. Un ejemplo, entre otros. El futuro viajero de Albacete en AVE se acercaría con apremio supremo, primero a Cuenca y después a las afueras de Madrid, para, por fin, retroceder a Ciudad Real. Habría recorrido aproximadamente el triple de kilómetros respecto a la línea recta y satisfecho una onerosa cantidad de dinero. Hace algunos números, en el n.º 17 de *Añil*, efectuamos un estudio sobre los tráficos regionales y mostramos cómo Aranjuez distribuía los servicios de Castilla-La Mancha. En correspondencia a su posición estratégica, son irrenunciables los enlaces de la ciudad ribereña con nuestro territorio. Considérese que los planes del Ministerio suponen la pérdida de este punto y, al realizarse los enlaces en Madrid, recorrer 100 Km más, junto a 1.500 pesetas adicionales a satisfacer por los usuarios.

7. La vía utilizada no siempre es la de menor longitud. En la relación Madrid-Valencia hay dos posibles rutas: Cuenca y Albacete, pese al mayor recorrido manchego, los trenes circulan por Albacete. En estas decisiones, intervienen el tamaño de las poblaciones surcadas, sus mercancías, las posibilidades de distribuir tráficos y las condiciones de la vía. Tampoco un camino menor implica percepciones inferiores. Hay una larga tradición de "guerras de precios" en la historia del transporte. Un medio puede proporcionar velocidad y otras tarifas bajas. Desde Madrid a Córdoba, el ferrocarril oferta rapidez y la carretera precio. El autobús Madrid-Córdoba (400 Km) cuesta igual que un servicio Madrid-Cuenca (165 Km). Por su abundante oferta, un vuelo Madrid-Barcelona cuesta la mitad que un Madrid-Zaragoza, aunque el primer avión curse doble distancia.

8. No tiene sentido explotar composiciones sin paradas, entre pequeñas capitales de tráficos ínfimos. Examinemos una de las muchas ofertas de Fomento. Después de levantados firmes y largas travesías —Herencia, Alcázar, Criptana y Pedro Muñoz—, los tiempos de viaje Ciudad Real-Cuenca rondan las tres horas y media. Hay una opción ferroviaria, un poco más lenta. Y, hasta el momento, ninguna empresa de autobuses ha encontrado posibilidades de rentabilizar este camino, pese a la definición del espacio y la Universidad regional. Ahora tenemos la promesa de acercar ambas ciudades en hora y quince minutos. Idea atrayente, sin duda, pero falta de realidad. En primer lugar, fuera de los estudiantes que vuelven a sus hogares, no hay viajeros. Como lo prueba la inexistencia de una línea regular por carretera (50 asientos). Signifiquemos las ventajas del autobús en los tráficos débiles: menores costes de vehículos, consumos, personal... Por último, los cerca de 320 kilómetros distantes por AVE significarían unas 5.000 pesetas por trayecto, cantidad prohibitiva para nuestros alumnos.

9. El material fijo del ferrocarril —carriles, traviesas, balasto, desvíos y catenaria— tiene un período de vida útil; en otras palabras, antes de su amortización no puede ser renovado. De igual manera, los trenes disponen de un tiempo de amortización, estimado por la *Union Internacional de Chemins*

de Fer en 30 años. Han cumplido los *Talgo III* su trigésimo-séptimo ejercicio rodando y las locomotoras AVE 354, que dan tracción a los *Talgos Pendulares*, se acercan a su mayoría de edad. No pueden construirse vías o adquirirse trenes para ser sustituidos en breve plazo; como el lector no cambia, sin este criterio, su vivienda o su coche.

10. Definitivamente, otra consideración necesaria proviene de la experiencia de otros países. Erigir nuevas líneas supone fortísimas inversiones, sólo justificadas por la saturación de los corredores. Ahora, reexaminadas actuaciones, las mejoras de tiempos se obtienen con material pendular o basculante para aprovechar las infraestructuras existentes. Sirva como conclusión de este apartado, las adquisiciones por las redes europeas de material *Talgo*, el desarrollo de los TRD basculantes por CAF o la llegada de los *Alaris*, fabricados con tecnología pendular activa.

Actuaciones en curso

En la actualidad, Fomento acomete distintos trabajos diseñados en el Plan de Transporte Ferroviario de 1987, que preveía la adaptación a 200 Km/h de la línea Albacete-Valencia. Evidentemente, como estas obras se encuentran muy avanzadas, el Ministerio ha determinado que van a finalizar en 2005. Cuando concluyan, deberán abrirse los tramos Valencia-Castellón, La Encina-Novelda-Alicante, Novelda-Elche-Murcia, Alicante-Elche, Murcia-Cartagena y Murcia-Lorca-Almería y, por último, los del territorio castellano-manchego, en el orden siguiente: Albacete-Cuenca, Cuenca-Madrid y Motilla-Valencia. En el AVE a Levante, después de una vertiginosa sucesión de trazados, de manera sorprendente, Fomento siempre señala como paso obligado Aranjuez. Recordemos que las soluciones por la ciudad ribereña fueron rechazadas por causar severos daños ecológicos. El 8 de enero de 2001, para conciliar los intereses de las regiones interesadas, Álvarez Cascos vuelve a presentar una travesía por Aranjuez. Aunque, las sensibilidades ecológicas parecen no tener gran importancia en nuestra Región, en el caso de Madrid desencadenan pasiones extremas. Ilustran el tema las airadas protestas acerca de la variante del Guadarrama, que tras múltiples diseños ambientalmente insatisfactorios ha empezado a construirse desde Segovia a Valladolid, sin corredor en Madrid. El pacto Fomento-Comunidades Autónomas, trata de minimizar el impacto sobre el Espacio Natural Protegido del humedal del Mar de Ontígola y el Regajal; sin la precisión que, para recobrar la vertical de Tarancón, eludir Ontígola significa un superlativo incremento de kilómetros. Por último, la inminente declaración del Real Sitio y Villa de Aranjuez como Paisaje Cultural de la Humanidad, comprometerá una estricta vigilancia sobre su entorno natural y sensibilizará más a la opinión pública sobre posibles "agresiones" ambientales.

No incluye el Acuerdo esfuerzo alguno en el corredor Alcázar-Albacete. Pero, mientras, Fomento adjudica una partida extraordinaria para el mantenimiento especial del tramo manchego y oferta una línea AVE Villasequilla-Alcázar. Aquí, el asiduo viajero ferroviario puede contemplar obras y deducir intenciones hacia Levante. Ahora, descubre trabajos entre las cercanías de Campo de Criptana y la variante de alta velocidad de Socuéllamos y, al sur, entre las agujas de La Roda y Albacete. También, en los últimos años, sus viajes han mejorado con la rehabilitación de vía Aranjuez-Alcázar, la remodelación de la cabecera norte de Alcázar para facilitar la circulación directa de los trenes levantinos, la instalación de Bloqueo Automático Banalizado entre Alcázar y Villarrobledo, la variante de alta velocidad de Socuéllamos, el tramo AVE experimental en ancho

ibérico Villarrobledo-Minaya, los desvíos tipo C aptos para 200 Km/h, los enclavamientos eléctricos o el tendido de fibra óptica para comunicaciones. La línea disfruta de costosas composiciones AVE: diez *Alaris* (Madrid-Valencia) y, a partir de junio, dieciséis *Talgo Serie 7* (Madrid-Alicante). Pueden comprobarse las inversiones del eje Madrid-Valencia, finalizadas, en curso, licitadas, en proyecto y en estudio, en la revista editada por la Dirección de Organización y Desarrollo de RENFE, "Líneas de Tren", nº 239, 19 de febrero de 2001, suplemento sobre *Estrategias de Gestión 2000-2001*.

Menos suerte tiene quien padece el Aranjuez-Utiel. El 29 de mayo de 1988 había conseguido un tren digno entre Cuenca y Madrid, con idénticos tiempos a la carretera, al eliminarse las restricciones de velocidad en 75,5 kilómetros para conseguir 100-120 Km/h gracias al bateo, alineación y nivelación de vía. Pero, en 1992 fue catalogada como red terciaria y, a partir de este momento, sólo se interviene para mantener la "seguridad" de los trenes. Desde el 1 de marzo de 1995 está abierta al tráfico, mediante satisfacer a RENFE sus pérdidas. Para reducir las mismas, el viajero asiste al cierre de estaciones y anulación de los enclavamientos, limitadores de la capacidad de la línea y, en caso de incidencias, motivadores de ásperos retrasos. Dotada de 34.850 millones de pesetas en los presupuestos de 2000, los pareceres han cambiado. Mientras redactamos estas páginas, las restricciones se acrecientan con cambios talonables y estaciones con servicio discontinuo. Esta es la solución más económica para las líneas de tráfico débil; pero, por supuesto, la peor. Por el contrario, en estos momentos, el tramo Illescas-Torrijos recibe un CTC-R experimental; es decir, bloqueo de línea por radio, sustituyéndose los enclavamientos mecánicos por tecnología electrónica.

Nuestros curiosos lectores pueden acceder a la última fuente de Fomento, después del acuerdo, consultando la revista *Vía Libre*, nº 440, marzo 2001. En ella, se reproduce el mapa de actuaciones en la red de alta velocidad, presentado por el ministro con motivo del *II Congreso de Historia Ferroviaria*. Conforme el mapa, pueden distinguirse tramos en servicio, en obras, en proyecto y en estudio informativo y, por tanto, una jerarquía de prioridades. Con relación al corredor Madrid-Levante, en orden de trabajos, el tramo Albacete-Valencia se encuentra en servicio, en obras y en proyecto, Villasequilla-Santa Cruz de Mudela en proyecto, mientras que el ramal a Toledo, el Cuenca-Albacete y el directo Madrid-Valencia están en estudio informativo.

Otras actuaciones de Fomento exceden los límites de nuestra comunidad, pero permiten apuntar preferencias y plazos de trabajo. Previstas en el PTF de 1987 las obras del Madrid-Barcelona, en su tramo Madrid-Lérida deben concluir en 2002, aunque todavía continúa negociándose el resto hasta la frontera francesa. La Variante del Guadarrama, considerada fundamental por todos los expertos ferroviarios, empieza a proveerse de pequeñas obras. El tantas veces definido, Córdoba-Málaga recibe algunas atenciones; por supuesto, prosigue el Euromed (Alicante-Barcelona) y, definitivamente, no olvidemos la fuerte apuesta económica de Galicia por dotarse de alta velocidad. Respecto a otros lugares, debemos sugerir que las conexiones con Portugal y el eje internacional Pau-Canfranc-Zaragoza tendrán prioridad a la hora de asignar fondos comunitarios.

Posibilidades para ordenar el territorio de Castilla-La Mancha

Hemos tratado de mostrar cómo la alta velocidad desestructura el territorio regional, acentuando aún más la dependencia con

la metrópoli madrileña. Aunque se anuncia que el progreso llega en AVE, transcurridos cerca de diez años desde su parada en Ciudad Real y Puertollano, no conocemos cómo han experimentado sus tráficos. En estas ciudades, más allá de un positivo impacto psicológico, tampoco hasta hoy se han discutido sus beneficios o perjuicios con indicadores socioeconómicos. No concierne a este trabajo presentar los datos, pero proponemos el análisis de las fluctuaciones de los precios del suelo, de las pernoctaciones, de las licencias comerciales y de la población. Parece que no han llegado los anunciados madrileños, compradores de viviendas baratas en localidades con calidad de vida, pero pagando entre 53.900 y 91.900 pesetas al mes por volver a su trabajo en AVE. En el caso de la capital manchega, la asunción de nuevas responsabilidades administrativas y de la Universidad difícilmente permite valorar su impacto. Estúdiense el caso de Puertollano, no sometida a las citadas variables y, ante casos futuros, evalúese: ¿quiénes serán los favorecidos y perjudicados por los cambios que introduce el AVE?

Finalmente, conozca el lector que, además de las promesas de Fomento, hay alternativas realistas con objeto de articular nuestro territorio. Examinemos algunas de ellas, y emprendamos un debate imprescindible para Castilla-La Mancha.

A. Mejorar los servicios. En los últimos años, RENFE ha racionalizado los tráficos. Frutos de sus esfuerzos son los CIVIS, cercanías a 100 Km/h, entre Guadalajara y Madrid, los rápidos regionales exprés Toledo-Madrid o el nuevo "tren de jornada" Alcázar-Madrid. Pero, debería posibilitarse el servicio Albacete-Alcázar a primera hora de la tarde y el Cuenca-Valencia puede reducir sus tiempos, merced a la supresión de las paradas desde Utiel.

B. Introducir nuevo material móvil. Es necesario mostrar cómo las Comunidades que apuestan por el ferrocarril con inversiones poseen los mejores trenes. Andalucía, Castilla y León y Galicia incorporan material TRD para sus líneas y, de este forma, relegan a otras regiones los trenes obsoletos. A medio plazo, para los tráficos regionales, hay una opción, sin gran mejora de las vías: los TRD fabricados por CAF. En aquellas acondicionadas, los Talgos BT con boogie motor desplazable son la mejor solución. Cuando Castilla-La Mancha dispone en la actualidad de rápidas infraestructuras, poder llegar antes sólo está vinculado a las aptitudes de los vehículos.

C. Renovar infraestructuras obsoletas. Por motivos de seguridad, la superestructura de las líneas Aranjuez-Utiel y Castillejo-Toledo debería renovarse completamente. En el caso de Toledo con catenaria compensada y en el de Cuenca con pequeñas rectificaciones, peraltado de curvas e instalación de CTC. Permitirían altas velocidades, con espectaculares reducciones de tiempo.

D. Modernizar líneas. Adaptar los itinerarios Madrid-Malpartida, Aranjuez-Alcázar, Alcázar-Santa Cruz de Mudela y Alcázar-Albacete a 200-220 Km/h. Por encima de esta velocidad, los consumos de tracción, el coste de los trenes y el riguroso mantenimiento de infraestructura, disparan las tarifas a satisfacer por los usuarios regionales. Estos tramos, por decreto 1191/2000, serían considerados AVE.

E. Captar tráficos de mercancías. Hemos mostrado que los rendimientos de una línea están compuestos por sus viajeros y sus cargas. Con las siempre optimistas previsiones manejadas en los estudios, ningún trayecto quedará saturado. En este sentido, convendría potenciar los tráficos mercantes por motivos económicos, ambientales y de seguridad. Una opción manejada desde hace años, en un riguroso plan de viabilidad de la línea Aranjuez-Utiel, es convertirla para encaminar las mercancías levantinas. Recordemos que, la inversión estaba consignada en

los Presupuestos Generales del Estado de 2000. De este modo, quedaría renovada para prestar servicios adecuados y constituiría una opción a la vía de Alcázar.

F. Construir nuevas líneas que articulen el territorio. Las dos primeras son demandadas con insistencia, aunque nosotros nos permitimos ciertas modificaciones, que pueden ser debatidas en las poblaciones solicitantes:

1) **Socuéllamos-Cinco Casas.** En 1997 asistimos al desmantelamiento de la línea Cinco Casas-Tomelloso, para dar paso a un vasto negocio inmobiliario, cuyo análisis excede del propósito del actual trabajo. Ahora, Tomelloso demanda una conexión ferroviaria, de óptima solución con el establecimiento de un *by-pass* Socuéllamos-Cinco Casas de 43 Km, que aminora los recorridos transversales Cataluña-Levante-Andalucía-Extremadura y los Albacete-Ciudad Real, junto a la posibilidad de servicios Tomelloso-Argamasilla-Alcázar-Madrid en la "nueva alta velocidad".

2) **Talavera-Toledo.** Con la construcción de aproximadamente 20 kilómetros entre Rielves y la capital regional, ambas localidades quedarían unidas y podría establecerse otro corredor de gran frecuencia con Madrid, vía Fuenlabrada. Para este cometido, debería acometerse la siguiente obra.

3) **Tercera vía Fuenlabrada-Villaverde Alto.** Por la saturación de las cercanías madrileñas, los primeros trenes de Talavera finalizan en Fuenlabrada. Para mejorar esta situación, debería estudiarse una vía específica para tráficos regionales y mercantes.

4) **Cuarta vía Aranjuez-San Cristóbal Industrial.** En ningún caso, debe renunciarse al carácter distribuidor de Aranjuez para los tráficos de Castilla-La Mancha. Por tanto, debe mantenerse el corredor Aranjuez-Madrid para servicios regionales. En la actualidad está en ejecución la cuarta vía hasta Pinto, con objeto de poder soportar los nuevos cercanías al parque temático de San Martín de la Vega. A partir de Pinto, el trazado debería construirse separado de la sesquicenteneria infraestructura.

Permanecen en el ordenador muchas cuestiones. El ferrocarril es más complejo que esbozar rectas líneas en mapas de detalle. Esencialmente, los cometidos de las políticas de transporte son mejorar el acceso de los ciudadanos a su territorio y minimizar sus costes. Tampoco, pueden ser ajenos a este esfuerzo anticipar sus demandas y generar cultura ferroviaria: conservar el patrimonio de las estaciones y su arqueología industrial, gestionar los museos y potenciar las vías verdes. ■

La toponimia de los humedales de Ciudad Real

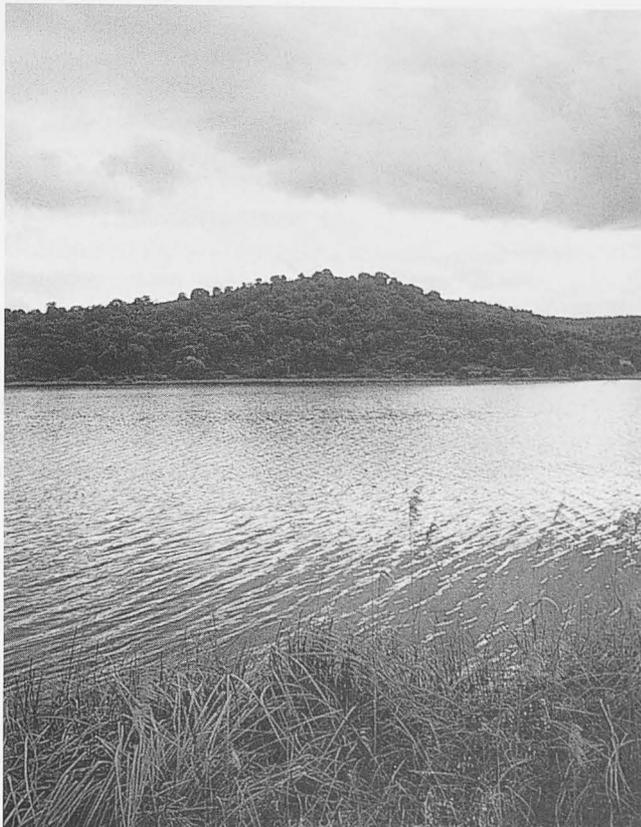
José Antonio Ranz Yubero
María Jesús Remartínez Maestro

Es posible definir *humedales* como «toda anomalía hídrica positiva del terreno de suficiente tamaño y duración como para poseer comunidades biológicas diferentes de su entorno y que no es un lago ni un río» (González Bernáldez).

Las características que presentan estas zonas han tomado diferentes nombres dependiendo de quienes las han habitado. Para tratar de discernir el significado o alusión de los nombres con que se hace referencia a los *humedales* es preciso atender a la realidad física, a la configuración del terreno, y a los aspectos lingüísticos, ya que un mismo fenómeno puede encontrarse con diferentes formas dependiendo de cada región.

Los topónimos, a la hora de designar zonas húmedas, funcionan como indicadores de la riqueza de estos sistemas, pues nos ayudarán a identificar zonas de recarga y descarga de acuíferos, por señalar un ejemplo. La toponimia siempre ha sido un medio para expresar la relación entre las personas y el medio, en ocasiones los nombres perviven en la memoria colectiva, aunque la realidad que designen haya desaparecido.

Nuestra pretensión es hacer un recorrido por los *humedales* más significativos de la provincia de Ciudad Real. Primeramente hemos establecido una nómina basada en



Vegetación en las Lagunas de Ruidera. Foto: M. A. S. de la Morena.

GARCÍA RAYEGO, José Luis et alii (2000): *Humedales de Ciudad Real*, Ed. Esfagnos (Biblioteca de Autores Manchegos). El listado sigue un orden alfabético, para ello hemos tomado los «Humedales del Campo de Calatrava», páginas 32 y 33, los «de la Mancha», en la 102, que estarán marcados con *, y los de la «Comarca de los Montes», página, signados con **.

- Acebuche
- Alberquilla
- Alcahozo*
- Alcolea o Las Maestras
- 5 Almendros
- Almeros o Peñalegua
- Almodóvar
- Argamasilla
- Blanca
- 10 Bú
- Calderón
- Camacha
- Camino de Villafranca*
- Cañada
- 15 Caracuel
- Carboneras
- Carrizosa
- Celadilla
- Cerro Mesado*

RESUMEN:

Publicamos con interés este trabajo sobre toponimia de los humedales de la provincia de Ciudad Real que nos envían desde Guadalajara los profesores Ranz Yubero y Remartínez Maestro. En primer lugar por su interés intrínseco, por aunar dos aspectos tan interesantes y poco tratados entre nosotros como son los estudios semánticos y lingüísticos y las cuestiones relativas al medio ambiente. Una línea de investigación que nos dice mucho sobre el territorio, el poblamiento, las raíces lingüísticas y culturales de una zona de nuestra tierra.

- 20 Cervera
- Cuatro Morros**
- Cucharas
- Dehesa
- Doña Elvira
- 25 Doña Inés
- Encharcada
- Escoplillo*
- Estrella
- Fuentillejo o La Posadilla
- 30 Garbanzos
- Inesperada
- Jaguarzal
- La Albuera*
- La Higuierilla o Pajares*
- 35 La Hijosa o Hinojosa*
- La Hoyuela*
- La Laguna
- La Nava
- La Vega o la del Pueblo
- 40 Laguna Grande**
- Laguna de Raña**
- Las Casas
- Lomillos
- Los Cerros*
- 45 Lucianego
- Michos
- Nava Chica
- Nava Enmedio
- Nava Grande
- 50 Navalafuente*
- Navalagrulla
- Navalengua*
- Navajos del Hontanar
- Navazos
- 55 Perabad
- Perdiguera
- Pozo de las Cambronerías*
- Pozuelo o del Prado
- Pradillo
- 60 Prado Morales
- Retamar*
- Retamar
- Romerál o Torneros**
- Romaní
- 65 Saladilla
- Salicar
- Salobral
- Tobarejos
- Yeguas

Una de las principales características de los humedales es la presencia de vegetación freatofítica, índice de la existencia de aguas subterráneas: *Acebuche* (del hispanoárabe AZ-ZAB-BUG, `acebuche, olivo silvestre'; *Almendros*; *Carrizosa* (el carrizo denota áreas de inundación constantes); *Cervera* (que bien puede referirse al `cervuno'); *Escoplillo* (del latín SCOPETU, `escoba'); *Jaguarzal* (aludiendo a la planta conocida como «Jaguarzo blanco»), *La Higuierilla*, *Retamar* (2), *Romerál*.

La ausencia de vegetación en un terreno por causa de la acción erosiva de las aguas, aparece con formas como *Raña* (del latín FARRANEA, señalando una formación característica de las laderas volcánicas del Campo de Calatrava); en otras ocasiones la ausencia de flora relacionada con lo hídrico vendrá

determinado por formas como *Cerro*, *Cuatro Morros*, *Los Cerros*.

Por supuesto que aparecen referencias que designan directamente a las masas de agua de tipo endorreico: *Alberquilla* (del árabe como `el pequeño estanque'), *Albuera* (del árabe BUMAIRA, `laguna'), *Alcahozo* (`olla de pozo de un río o laguna'), *La Hoyuela* (depresiones pequeñas y someras donde se puede acumular el agua), *Calderona* (alusiva a una depresión cerrada más o menos hemisférica), *Carboneras*, *Encharcada*, *Fuentillejo*, *La Laguna*, *Laguna Grande*, *Laguna de Raña*, *Pozo*, *Pozuelo*, *Saladilla*, *Salicar*, *Salobral* (los compuestos de sal indican terrenos estériles por la afluencia de agua salada; aunque en ocasiones formas del tipo *Salicaria* aluden a una planta perenne que florece en verano, abundante en terrenos salobres. Lo salado y lo calizo se categorizan separadamente).

La importancia de la avifauna que habita en las zonas húmedas también tiene su reflejo en esta nómina: *Bú* (del latín vulgar BUFO, `búho', y acaso la forma toponímica se deba a la onomatopeya de su canto, pudiendo estar el origen del topónimo en una *Peña del Bú*), *Perdiguera*, *Yeguas*. Estos animales están ligados en cuanto a su desarrollo biológico a los humedales. El topónimo *Celadilla*, que aparece en otros lugares de la geografía española como en Palencia, denomina un `lugar oculto para la caza'.

Los prados pantanosos reciben diversos nombres, la mayoría de ellos relacionados con el aprovechamiento agrícola y ganadero: *Dehesa*, *Garbanzos*, *La Nava*, *Lomillos*, *Nava Chica*, *Nava Enmedio*, *Nava Grande* (las tres forman un único grupo de designaciones alusivas a su tamaño, variante *Grandel/Pequeña*, o a su situación: *Enmedio*), *Navagrande*, *Navalagrulla* (su segundo elemento cuadraría en el apartado de avifauna), *Navalafuente*, *Navaluenga*, *Navajos*, *Navazos*, *Pradillo*, *Prado*).

El color es en ocasiones una característica dominante en la realidad aludida: *Blanca* (señalando las precipitaciones salinas).

A veces se encuentran reseñadas las piedras que se hallan junto a estos parajes: *Caracuel* (del celta *KARR, `roca', a través de CARCÚVIUM > CARCUVIÓLU por CARACUÓLU), o *La Hijosa* (significando el guijo o piedra suelta que hay en sus alrededores). La calidad de los elementos pétreos que cubren o han cubierto las aguas, que a veces van cerrando las lagunas, dando lugar a saltos de agua y cascadas aparece en *Tobarejos*.

Pero no sólo las realidades habituales o lógicas se hallan en este repertorio, sino que en ocasiones las denominaciones aluden a poblaciones cercanas: *Alcolea* (del árabe señalando `una fortaleza'), *Almodóvar* (del árabe AL-MUDAWWAR, `redondo', aludiendo a un campo o predio'), *Argamasilla* (diminutivo de ARGAMASA con el valor de `edificio en mal estado'). Aunque no se trate de un topónimo mayor también *Almeros* se relaciona con un punto de vigilancia, lo cual indica la importancia estratégica del lugar. Otra forma relativa al poblamiento es *Las Casas*.

Las divisiones del territorio por medio de caminos, veredas, hitos... poseen un reflejo directo en la toponimia menor, de la cual forma parte la relativa a los humedales. Como ejemplo señalaríamos: *Camino*, *Cañada*, *Michos* (si podemos relacionar esta forma con la oscense *Mich*, voz de procedencia catalana que deriva del latín MEDIUM. Lo idóneo sería encontrar una documentación *MICHANO).

La directa alusión a quien fue el propietario, o a quien tuvo algo que ver con estas superficies acuosas aparece en: *Doña Elvira*, *Doña Inés*, *Perabad*, *Romaní*, *Lucianego* (a pesar de que *Lucio* alude al carácter brillante, ya sea de la masa de agua, o



Vegetación en los humedales de La Mancha. Foto: M. A. S. de la Morena.

bien de la sal precipitada, es preferible relacionar esta forma con un antropónimo, posiblemente celta, ya que contiene el sufijo -*aga*. No debemos olvidar que en Ciudad Real se halla el topónimo mayor *Luciana* derivado de LUCIUS + ANA, sufijo que indica propiedad). Lo que los habitantes sintieron al ver esta masa de agua lo reflejaron en *Inesperada*; con *Cucharas* parece recordarse la existencia de un yacimiento arqueológico.

Como metáfora encontramos *Estrella* (indicativa de la forma de la laguna, o por estar situada ésta orientada hacia el saliente).

Para finalizar vamos a dividir esta nómina toponímica dependiendo del origen lingüístico de los étimos. La mayoría de ellos proceden del latín, pero deben haber sido impuestos una vez que estos nombres estaban incorporados a la lengua castellana; lo mismo debe pasar con la voz prerromana *NAVA, que aparece en muchas ocasiones formando una palabra compuesta con un adjetivo, o precedida de un determinante. Fenómeno similar ocurriría en *Caracuel*, que, aunque provenga del celta, al contener un diminutivo parece que ha sido fijado como topónimo en la época de reconquista y repoblación. Sí encontramos designaciones procedentes del árabe: *Acebuche*, *Alberquilla* (su forma diminutiva le hace ser un caso similar al de *Caracuel*), *Albuera*, *Almodóvar*.

Tras este breve recorrido por los humedales de Ciudad Real, queda patente que junto a la indiscutible importancia ecológica y natural, las zonas húmedas tienen una gran riqueza lingüística.

No queremos terminar estas líneas sin agradecer las correcciones que a este artículo han realizado Jesús Fernández-Montes y José Ramón López de los Mozos, así como hacer mención a la bibliografía utilizada:

GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, Fernando (1992): *Los paisajes del agua. Terminología popular de los humedales*, Madrid, Revero Editor.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Aída, REY BENAYAS, J.M., RUÍZ, Juan Pedro, ALBERT, Teresa y AZCÁRATE, Margarita (1988): «Vocabulario y toponimia de los humedales españoles», *Quercus* nº 34, Madrid, 46-47; NIETO BALLESTER, Emilio (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, Alianza Editorial.

RANZ YUBERO, José Antonio (1996): *Toponimia mayor de Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana (Colección ALFOZ nº 3).

RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1999): *Toponimia y arqueología. Yacimientos arqueológicos de Guadalajara y su denominación*, Ed. Caja de Guadalajara, Guadalajara. ■



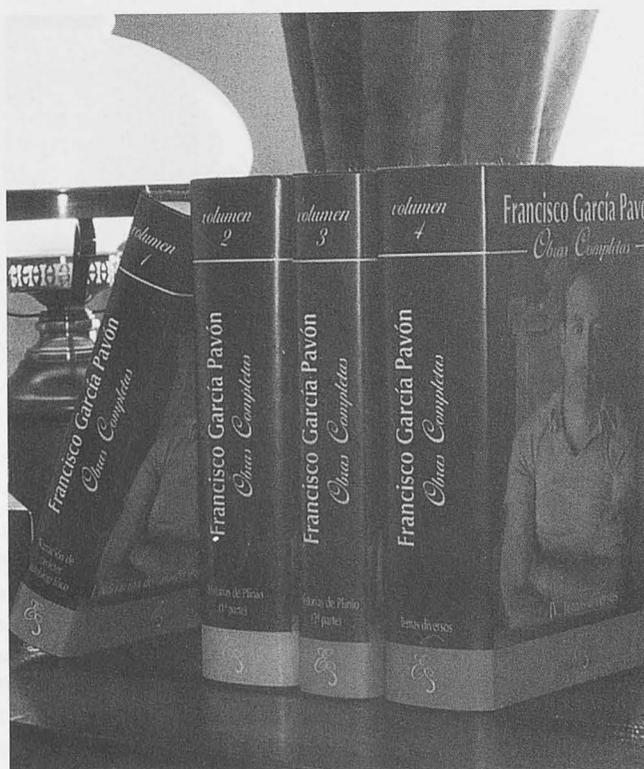
CULTURA

Sobre la condición actual de los escritores en Castilla-La Mancha: sin identidad

Alfredo Villaverde Gil

Sin duda nos movemos en una sociedad de consumo regida por las leyes del mercado, y el ejercicio de escribir está sometido a ellas como cualquier otra cosa, pero lo cierto es que el escritor se mueve dentro de ese entramado económico con un total desamparo, casi a salto de mata. Los que se dedican en exclusiva a escribir, que son los menos, a excepción de un número ridículo de privilegiados, deben compatibilizar su profesión con el periodismo, las conferencias e incluso los cursos universitarios mientras que el resto, que son legión, diversifican su condición de funcionarios, médicos, abogados, obreros y desempleados con el fenómeno de la escritura. Por otra parte, la sociedad actual no logra incrementar los hábitos de lectura de los jóvenes, que según una encuesta reciente gastan una media de veinte mil pesetas mensuales en ocio, de las cuales muy pocas, por decir algo, van a parar a la compra de libros.

Y dentro de este marco descorazonador ¿cuál es la situación de los escritores castellano-manchegos? Castilla-La Mancha es una región con un territorio extenso, que se aproxima a los 80.000 kilómetros cuadrados y al 16% de la superficie de España, con una bajísima densidad poblacional que apenas supera los 20 habitantes por kilómetro cuadrado y el 4,3% de la población



española. La distribución de sus habitantes muestra una tendencia a su agrupación en núcleos urbanos aunque tan sólo contamos con lo que se puede considerar una ciudad de tamaño idóneo para un desarrollo cultural importante como es Albacete, ya que sus otras cuatro capitales y municipios de más de cincuenta mil habitantes (Talavera y Puertollano) no alcanzan los cien mil habitantes, cifra que para algunos expertos es el umbral para que una ciudad pueda desarrollar programas de actuación cultural globales y permanentes con una proyección adecuada. A estos datos hemos de agregar el efecto cen-

trífugo que ejerce Madrid sobre la mayoría de los creadores castellano-manchegos, ya sean pintores, cineastas, músicos o escritores, como consecuencia del lógico atractivo que todas las grandes ciudades ejercen sobre el artista. Estos parámetros de escasa densidad de población y cercanía de la metrópoli son, a mi modo de ver, muy importantes a la hora de comentar el panorama actual de nuestra literatura regional. Por un lado, la atonía de las pequeñas ciudades provincianas no es ya hoy el motor que impulse la obra de grandes escritores como lo fuera en el pasado el binomio Antonio Machado-Soria o, a otro nivel, el de Francisco García Pavón-Tomelloso, aunque los autores gusten de recrear la vida de esas ciudades desde la lejanía, como ocu-

RESUMEN:

Alfredo Villaverde Gil es el presidente de la Asociación castellano-manchega de Escritores. Dicha organización promovió el pasado mes de junio en Guadalajara la celebración del primer congreso regional de escritores. En dicho acto Villaverde pronunció una conferencia, cuya segunda parte se reproduce íntegramente aquí, con su autorización. En este texto se queja de la falta de identidad colectiva de los escritores en nuestra Región, de las políticas culturales de las administraciones públicas, señalando sus múltiples carencias, así como de la labor de las editoriales y de la crítica. Aunque el balance no es muy optimista, sus últimas palabras son un llamamiento a la unión, a la cooperación y a la esperanza.

re con Cuenca, convertida en mítica Contrebia, *ciudad levítica* y otras veces encantada, para los escritores conqueses. Ahora suele ocurrir al revés, es decir que los escritores buscan la calma de nuestros pueblos para desde allí ofrecernos la crónica más desgarrada y mundana de nuestro tiempo como hacen algunos muy conocidos que se encuentran afincados en la provincia de Guadalajara.

Como colectivo, los escritores de la Región no parecen tener una identidad propia. Es en la poesía donde encontramos, sin duda, las mayores proximidades entre ellos aunque también las diferencias más acusadas. Junto a un buen número de poetas que siguen cultivando una poesía popular de aromas clásicos, en la que se alude a los elementos tradicionales de la naturaleza, el paisaje y los comportamientos humanos a ellos vinculados, coexisten otros más preocupados por la poesía de la experiencia e incluso por la poesía de la negación en los grupos más jóvenes. Desde hace unos años, quizá como reflejo del propio panorama español, la poesía atraviesa momentos de confusión por la carencia de tendencias organizadas y la amplitud de los estilos, a lo que se une el desconocimiento de la obra de la mayoría de los poetas, como consecuencia de la falta de una distribución mayoritaria de su obra, de la ausencia de revistas literarias en la Región (si exceptuamos "Barcarola") y de una escasa sintonía entre los autores. En la narrativa y el teatro encontramos en el cambio de siglo algunas obras destacadas de escritores de la Región que abordan temas vinculados a la misma, bien desde la perspectiva histórica, ahora tan de moda, como desde el relato corto y la dramaturgia. El ensayo nos depara un quehacer sobresaliente en el campo de la filosofía e intentos aislados en el de la historia, cuyos expertos tienen aún como asignatura pendiente el escribir una obra magna sobre el pasado de la Región. Otros aspectos como el de la literatura infantil son objeto de ediciones específicas, algunas de gran interés.

La problemática de los escritores de la Región está directamente vinculada a la de los editores, los críticos, e indirectamente a la política cultural que se adopte desde la Administración regional, provincial y local. En relación a los editores, hemos de adoptar una postura esperanzada, tanto por la recientemente constituida Asociación de Editores de Castilla-La Mancha, que permitirá una coordinación y un mejor conocimiento de la realidad literaria de la Región, como por las incursiones periódicas que realizan en este ámbito empresas dedicadas al sector periodístico regional o al mundo de los negocios. Todo ello ha de abrir nuevas puertas a los autores de Castilla-La Mancha, y sobre todo acercará su obra a los lectores de la Región y a una difusión más amplia y generalizada. Como ejemplos concretos, mencionaremos los esfuerzos de la editorial "Toro de Barro" en Cuenca, o "AACHE" en Guadalajara, por citar a algunas de las más conocidas, a los que se unen ahora los de "Intuición" en Ciudad Real, "Soubriet" en Tomelloso y la Asociación de amigos de Juan Alcaide en Valdepeñas, de la mano de los hermanos Creis Córdoba entre otros.

La labor de la crítica viene siendo también poco homogénea y limitada a algunos autores. Las páginas literarias de "El Día de Cuenca" son quizá el ejemplo a seguir como modelo de una labor seria, continuada y objetiva sobre el tema, que encuentra también en Madrid buen eco para la publicación de críticas y reseñas en periódicos y revistas de ámbito nacional, de la mano de críticos vinculados a la región. La reciente creación de la Asociación de Críticos Literarios de Castilla-La Mancha ha de contribuir en buena medida a una mayor coordinación de la labor crítica y a un mejor conocimiento de la obra publicada por nuestros escritores.

Es importante aludir al papel que desempeña la Administración en nuestro ámbito, como gestora e impulsora de la cultura regional. El Gobierno de la Junta de Comunidades parece estar abocado, después de tantos años de gestión socialista, a dar bandazos en cuanto a la política cultural se refiere, uno de sus lunares que no parece tener perspectivas claras de contar con una acción determinada a medio y largo plazo en un futuro próximo. Los tres relevos de titular en la Consejería de Cultura regional efectuados en poco más de dos años son el signo inequívoco de la poca claridad de ideas en la política a seguir en un área que ahora además, y como consecuencia de la última remodelación del Gabinete regional, pierde peso específico y pasa a ser el hermano pequeño de los temas de Educación. Muestra de la falta de ese peso específico de la cultura en la política castellano-manchega es, por otra parte, la ausencia de cualquier tipo de acción encaminada a la creación de instituciones y galardones artísticos de carácter regional, tal como existen en la mayoría del resto de las Comunidades Autónomas (Orquesta, Centro Dramático, Escuela de Danza y de Artes Visuales, Premios de las Artes y de las Letras, etc...) que sirven para proyectar la cultura y los artistas de cada una de las regiones al exterior, a la vez que son un buen vivero para el desarrollo de los talentos creativos de cada una de ellas. Si unimos a esto la escasa presencia de la sociedad civil en la política y en la gestión cultural del gobierno regional, que a menudo recibe el silencio o una más que discreta acogida a sus propuestas y proyectos, hemos de concluir que falta un criterio decidido y una acción continuada destinada al apoyo y a la divulgación de la cultura y por ende, de la literatura de Castilla-La Mancha. Es palpable la diferencia existente entre políticas de apoyo a personas y colectivos de la cultura desplegadas por otras Comunidades Autónomas y la frialdad o escasa acogida con la que a veces se tratan estos temas en la nuestra, cuya dinámica de actuación se ve además frenada por los cambios en las personas, los lugares de trabajo y los organigramas.

Si nos referimos brevemente a la labor de las Administraciones provinciales, la mayoría de ellas realizan una gestión aceptable en el ámbito de la literatura regional. La Diputación de Albacete participa de manera destacada en ese proyecto global que es "Cultural Albacete", sin duda el más ambicioso y mejor gestionado de Castilla-La Mancha, amén de contar con un Departamento de Publicaciones de temas provinciales al igual que Toledo. Cuenca y Ciudad Real son las que mejor apoyan la labor de sus escritores, que encuentran en sus colecciones literarias dedicadas a autores y temas provinciales un marco apropiado para la publicación de sus obras, mientras que Guadalajara aparece sumida en la desidia de una Institución provincial de Cultura adormecida y unos presupuestos muy restrictivos en el ámbito cultural.

Los Ayuntamientos también contribuyen de forma puntual en sus áreas de cultura a la labor de publicaciones de autores locales. Mencionamos aquí, entre otros, los de Cuenca, Guadalajara, Toledo, Talavera, Ciudad Real, Tomelloso, Puertollano, que suelen contribuir con sensibilidad cultural a eventos y ediciones vinculadas a la creación literaria. Y finalizaremos este breve recorrido haciendo mención de las instituciones culturales regionales que proyectan también con mayor o menor acierto su acción sobre la literatura. La Real Academia de Artes y Letras de Cuenca debería erigirse, por su timbre de realeza y por la tradición conquesa en el campo de las letras, en la institución señera de la cultura de Castilla-La Mancha, pero no ha conseguido todavía gozar de un funcionamiento ágil y del suficiente consenso de voluntades como para proyectar su personalidad y mecenazgo cultural al exterior. La Real Academia

de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y el Instituto de Estudios Manchegos son otras dos instituciones regionales que, a través de conferencias y publicaciones han realizado una buena labor de apoyo a la literatura. La Universidad de Castilla-La Mancha, en su "campus" conquense de Humanidades, desarrolla también iniciativas interesantes, entre las que destacamos la del Centro de Estudios para la Promoción de la Lectura Infantil (CEPLI) que cuenta con un fondo superior a los 10.000 volúmenes, fruto en gran parte de la compra de la biblioteca de la escritora Carmen Bravo Villasante e imparte cursos de postgrado sobre promoción y animación lectora, además de contar con dos colecciones "Arcadia" y "Guías de Lectura" sobre literatura infantil.

Quiero terminar esta ponencia con una breve alusión al corporativismo de los escritores, que durante estos días nos reúne en Guadalajara. Algunas mentes pensarán que lo que debe hacer un escritor es escribir y dejarse de zarandajas, pero me temo que muchos escritores (y no de los que empiezan) tienen en los estantes de su biblioteca algunas obras inéditas. Nuestra Asociación, creada hace dos años, ha nacido con un ideario romántico pero con unos fines pragmáticos. El primero entronca con la figura de don Quijote (cuyo quinto centenario de la fecha de su publicación se aproxima) y toda la tradición idealista de nuestra Castilla pero el segundo trata de conseguir que los escritores castellano-manchegos se conozcan y se reconozcan a través de sus obras. Hemos iniciado un camino que espero sea largo, lleno de dificultades y esfuerzo hasta llegar aquí. No desaprovechemos esta ocasión para dejar oír nuestra voz y recordar a la sociedad, por ejemplo, que la poesía es el alma de los pueblos, que la literatura expresa el pensamiento de las culturas y las hace inmortales, por no citar más que dos de las frases que tantos y tantos hombres ilustres escribieron sobre nuestro quehacer.

Y sobre la base de ese pragmatismo yo os invito a que a lo largo de estos días elaboremos entre todos un manifiesto de ideas y de propósitos que entreguemos a nuestra sociedad para que tenga mejor constancia de nuestra presencia, de nuestros problemas y del trabajo que vamos a realizar para que la literatura castellano-manchega siga siendo el más importante legado cultural de nuestra historia, desde aquellas páginas que escribiera el Arcipreste de Hita allá por el siglo XIV hasta la dramaturgia de Buero Vallejo o Francisco Nieva en el siglo XX, sin olvidar que nuestra tierra impulsó el genio creador de don Miguel de Cervantes para dar a luz la más excelsa obra literaria de la narrativa universal. ■

Primer Congreso de Escritores de Castilla-La Mancha

A mediados de junio se celebró en Guadalajara el I Congreso de Escritores de Castilla-La Mancha, organizado por la Asociación regional de Escritores que preside Alfredo Villaverde. Su principal objetivo era propiciar un mejor conocimiento, valoración y difusión de todo lo relacionado con la actividad de nuestros escritores entre la sociedad castellano-manchega.

Se presentaron diversas ponencias, entre ellas: las de Andrés Sorel o del poeta Nicolás del Hierro, así como de Alfredo Villaverde sobre la situación actual de la cultura en nuestra Comunidad; de Florencio Martínez Ruiz sobre la situación de la crítica literaria; o de José López Martínez sobre la creación literaria.

El consejero de Educación y Cultura, José Valverde, participó en la apertura del Congreso y la Asociación decidió entregar la primera Medalla de Honor al poeta talaverano Rafael Morales, quien no pudo asistir a recogerla por motivos de salud.

Sus principales conclusiones

En su primera conclusión, el Congreso propugnó la libertad de acción como un derecho inalienable del escritor y condenó cualquier intento de los poderes públicos, políticos, editoriales o mediáticos de coartar o condicionar dicha libertad. Asimismo, otras conclusiones alcanzadas fueron:

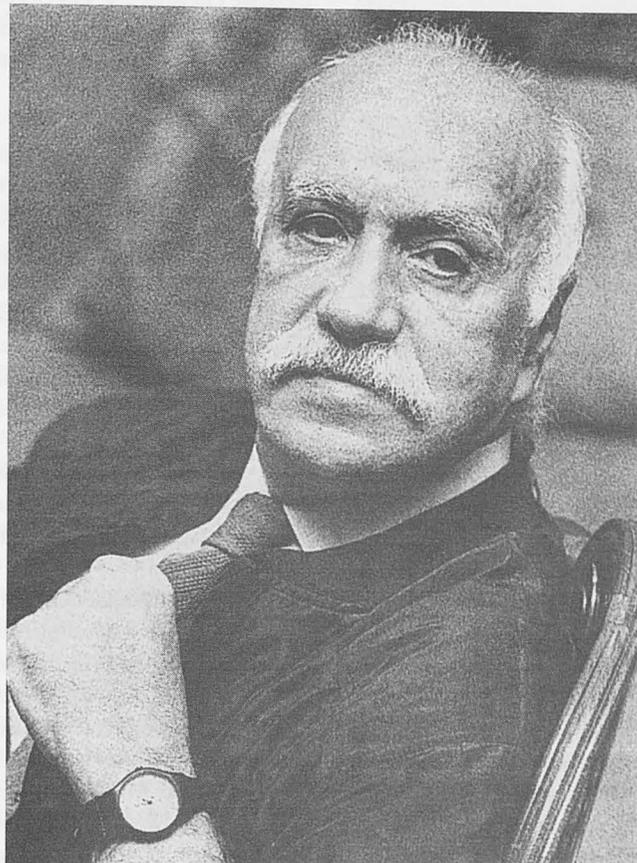
- La literatura, como patrimonio universal de Castilla-La Mancha, debe contar en la sociedad con su reconocimiento y apoyo.
- Se considera como tarea urgente la divulgación de literatura castellano-manchega fuera de los límites de la Región.
- La Asociación regional de Escritores anuncia su firme propósito de promocionar la obra de nuestros escritores.
- Invitar a las instituciones públicas y privadas a colaborar con la Asociación, para una gestión coordinada de sus convocatorias de premios y futuras publicaciones, que deben estar vinculadas exclusivamente a la calidad de las obras.
- Hacer mención expresa de la importancia de la literatura infantil como captadora de la atención del niño hacia el libro.
- Promover la celebración del I Foro de las Letras de Castilla-La Mancha para elaborar con todos los sectores implicados (administraciones, editoriales, críticos, escritores) el Libro Blanco de la literatura regional.
- Saludar con alborozo y esperanza el nacimiento de otras asociaciones (de Editores, de Críticos Literarios) que han de contribuir a una mayor presencia social de la literatura en la Región.



ENTREVISTA

Francisco Nieva: “El arte es una forma de salvación”

Ramón Pedregal Casanova



Miembro de la Real Academia Española y Catedrático de la Real Escuela Superior de Arte Dramático, Francisco Nieva (Valdepeñas, 1924) es el autor de “Argumentario clásico”, su último libro, éste de relatos, publicado por la Editorial Lengua de Trapo en su Colección Nueva Biblioteca.

“Argumentario clásico” viene a exponer ante el lector “el otro yo” del escritor, ofreciéndole una obra desprovista de la retórica envolvente que oculte al gran autor dramático.

Conocedor profundo del arte y la literatura y gran artista, conversamos con él.

P.- En los años 40 Vd. escribe poesía formando parte de lo que se ha dado en llamar el “movimiento postista”, publicando en el periódico “Lanza” de Ciudad Real ¿cómo era su trabajo entonces y qué supuso para Vd. aquellas primeras publicaciones?

R.- En mi adscripción a los postistas figuré primero como plástico. Entre las obras surgidas de la teoría postista, figura como resultado directo la “escritura del caos”, dibujos por acumulación modular –un cuadrado que enmarca una cruz transversal, el cual se sigue y se repite como una escritura, engrosando o reduciendo armónicamente los módulos –como una curiosa labor

de punto– hasta conseguir los más variados mapas abstractos. Se corresponde en cierto modo con las galaxias del poeta Henri Michaux. Dos de estos dibujos postistas se expusieron en una muestra organizada por el grupo COBRA, del Benelux –uno de los cuales lo adquirió el Museo de Lieja–. Otro de estos dibujos de “La escritura del caos” figura igualmente en el Albertina, de Viena. Son dibujos-poema, dibujos de “escritor”. Los dibujos “naifs” de Nanda Papiri son, igualmente, deudores del impacto rítmico, de la poesía postista.

Los “dibujos del caos” me abrieron las puertas de

Europa, pues en España nadie hacía mucho caso a los presupuestos postistas, y me relacionaron afortunadamente con COBRA y con el grupo RIXES de París.

El postismo se manifestaba, preferentemente, por el vehículo de la poesía; y, en la prosa, predomina la imagen irracional, propia del surrealismo, del que el postismo es un epígono. Una influencia del postismo se hace bastante presente en mi obra y el profesor Francisco Peña, que presenta actualmente un libro sobre “El teatro de Francisco Nieva” lo define con numerosos ejemplos.

P.- En 1971 se lleva a escena su primera obra de teatro, cuyo título “Es bueno no tener cabeza” es todo un símbolo ¿a qué respondía la obra?

RESUMEN:

El pasado mes de septiembre el escritor Francisco Nieva (Valdepeñas, 1924) era investido como doctor *honoris causa* por la Universidad de CLM, en Ciudad Real. Unos meses antes había publicado su, por ahora último libro “Argumentario clásico”. En esta entrevista Nieva nos habla de sus años de formación, de las influencias del postismo, de sus diferentes registros como dramaturgo y como novelista, cuentista o memorialista; y del sentido y la función del arte, antes, ahora y en todos los tiempos. Para Nieva el arte –como la vida– es riesgo y es siempre una forma de salvación.

R.- En esta obra, relativamente temprana, se manifiestan casi a la vez todos los presupuestos formales y conceptuales de mi teatro. Es una fábula de fondo filosófico, en donde la sorpresa y la magia, el misterio y la comicidad se dan la mano para escapar del tono realista-costumbrista que arbolaba y aún arbola nuestro teatro. Se estrenó furtivamente en la Real Escuela de Arte Dramático de Madrid, por temor a la censura franquista y para un público seleccionado. Al tercer día interrumpió la policía la última representación. Su estreno repercutió muy positivamente en mi vida de autor.

P.- En 1976 Vd. recibe el premio “Mayte” de teatro, es un año en el que se producen estrenos muy importantes en los escenarios españoles, muchos de sus autores habían estado prohibidos hasta ese momento, Valle Inclán, García Lorca, Buero Vallejo y Vd. mismo. ¿Cómo vivió aquellos momentos del teatro?

R.- En ese momento el Premio Mayte era el más prestigioso que se podía recibir y consagraba plenamente a un autor novel, como era yo. En verdad, el éxito de “La carroza de plomo candente” nos sorprendió a José Luis Alonso —que era su director— y a mí mismo. Pasó muchos meses en el cartel.

“La carroza...” responde al ciclo del “Teatro Furioso” y responde espectacularmente a las mismas coordenadas de “Es bueno no tener cabeza”. Todas las obras del “Teatro Furioso” vieron la luz de las candilejas en diferentes tiempos. Aparte de las que se representaron del ciclo “Teatro de Farsa y Calamidad”.

P.- El teatro de hoy en qué se parece a lo que Vd. deseaba que llegase a ser.

R.- El teatro en la actualidad no es ni mucho menos lo que yo soñaba que “podría ser”, pero hay que aceptar las cosas como vienen. Ha mejorado en los aspectos técnicos y en espectacularidad, pero ha perdido profundidad poética y literaria. Poetas-dramaturgos como Lorca, Valle Inclán, Christoffer Fry, Singe o Claudel no se producen hoy. Las audacias y novedades de pensamiento y de forma no las admite la industria del espectáculo, más bien seguidora de la cultura de masas. El teatro español actual carece absolutamente de estos ingredientes.

P.- En su obra narrativa hay novelas como “Viaje a Pantaélica”, tan aplaudida por la crítica y el público y calificada como obra vanguardista ¿prefiere la sencillez de este libro de cuentos, “Argumentario clásico”, o el vanguardismo y el barroquismo anterior?

R.- Soy fiel a lo que todavía me descubre “Pantaélica”, que me parece una novela que “salta” sobre mí mismo y prueba mi capacidad fabuladora. Pero es un libro que reclama expresamente a la minoría, todo lo contrario de “Argumentario”. “Argumentario” me propuso inopinadamente, dar una vuelta de tornillo, como una jugarreta que tiene mucho de “pastiche consciente”, con la voluntad de parecerme a un buen cuentista cualquiera, del siglo XIX. Pero, en suma ¿esto por qué? Porque los admiro profundamente y no me deshonra lo más mínimo querer igualar su eficacia narrativa, toda ella en “clave de brevedad”.

Un juego más en mi vida de autor. ¿Hasta dónde se puede prologar este juego? La respuesta del público tendría la palabra. Este libro, en el conjunto de mi obra teatral y narrativa, es el libro más “raro” y más “extraño” que ha salido de mis manos, en el que no sé si he perdido la razón o la he recobrado.

P.- En alguno de sus cuentos ironiza sobre los vividores del arte y el papanatismo y la moda que lo fomenta. ¿Hay más ahora que en su juventud?

R.- Ahora es todo lo mismo a lo que se veía entonces. Hoy, además de que la pintura “de caballete” parece definitivamente descartada, cualquiera puede hacer un cuadro tan grande como “La balsa de la Medusa” por medios mecánicos, fotomontajes y toda clase de recursos provistos por la ciencia aplicada. El tiempo me ha vuelto pavorosamente modesto y me contento con un conejo “pintado a mano” por alguno de los artistas que admiro, ya sea José Hernández o Antonio López García.

P.- En el prólogo dice que le habría gustado ser “panadero de cuentos”, y Vd. es considerado hoy como un clásico vivo ¿hay que ser tan humilde, hay que ser tan trabajador? ¿Qué tiene de artesanía el arte? ¿El arte sirve para la vida corriente?

R.- Cuando se ha hecho una obra tan ambiciosa como la mía, no se sabe si el futuro corroborará sus valores o los olvidará. Y ya he confesado muchas veces que, en mi juventud, estupidamente lúcida y pura, suplicaba: “Señor, hazme un artista menor”. Porque son los que disfrutan haciendo un arte de diario, los más amables intermediarios que se pueden dar. Panadero de cuentos hubiera querido ser, para que se consumieran con el mismo talante que un bocadillo. Arte en todo momento, arte siempre, el arte es una forma de salvación.

P.- Ha declarado que sus cuentos son “experiencia biográfica” ¿quiere decir que lo que cuenta le ha sucedido?. En sus restantes trabajos, ¿también se encuentra Vd.?

R.- En “Pantaélica”, mi vida toda es traducida a símbolos, sublimada hacia el “atinado disparate” del surrealismo o la más acendrada poesía de cuño narrativo. Pero en “Argumentario” las referencias son más materiales y precisas. Se me adivina moverme por ambientes asaz dispares de mi vida y algunas historias son absolutamente reales situaciones vividas por mí. “Christoffer”, “Masques et bergamasques”. « Un carácter de La Bruyere » y alguna más. En todas subyace una experiencia biográfica como punto de partida. En el caso de “Los Rabudos”, mi tío Felipe Nieva conoció a un muchacho que, asombrosamente, lo tenía. Luego, el cuento sigue por otros derroteros. En “El obstinado seguidor” todo es verdad, menos la muerte del protagonista.

P.- En sus cuentos, la sorpresa, el terror y la magia se ven envueltos en cierta ternura, ¿cómo podría explicar eso? ¿Qué le impulsaba a escribirlos?

R.- Generalmente, en mi narrativa, cuento las cosas como un abuelo que todo lo vuelve un poco distante y superado, pero siempre pretende suscitar interés. Este narrador se halla perfectamente enterado de lo que cuenta, y lo hace con una cierta complacencia en los detalles ambientales y con un sentido de evocación. El misterio es una de las cosas más difíciles en narrativa, casi reclama una especialización y aún es preciso que el lector colabore, que pueda seguir el juego por medio de los datos que le ofrecemos.

Siempre me ha impulsado a escribir el deseo de hacer de cualquier realidad un misterio. Todo depende del punto de vista que se quiera adoptar para resaltar su aspecto misterioso, ocultando una de sus caras. Luego, ésta se puede mostrar pero, a

veces, no es necesario. La indecisión y la ambigüedad pueden ser igual de eficaces que la explicitud para suscitar una emoción

P.- ¿Los personajes contienen las historias o las historias contienen a los personajes?

R.- Cuando se tiene la fortuna de dar con un verdadero personaje, su fuerza puede ser tal, que suele llevar la historia por donde quiere, y el personaje se malogra si lo queremos encauzar. Hay que dejarlos que digan lo poco o lo mucho que tienen que decir. De lo contrario, no están vivos, son personajes conceptuales y con escasa "garra" para el lector. Para mí, toda historia es un personaje en pugna con la realidad o, simplemente, con su contrario.

P.- ¿Qué significa para Vd. el cuento y qué debe contener?

R.- Creo que el cuento debe de ser un concentrado emocional relativamente corto, que se pueda leer de un tirón. Toda su eficacia reside en esto. No existen paradigmas tan claros como Poe, Guy de Maupassant o Chejov.

P.- ¿Qué diferencia encuentra entre el éxito teatral y el éxito de la novela o del cuento?

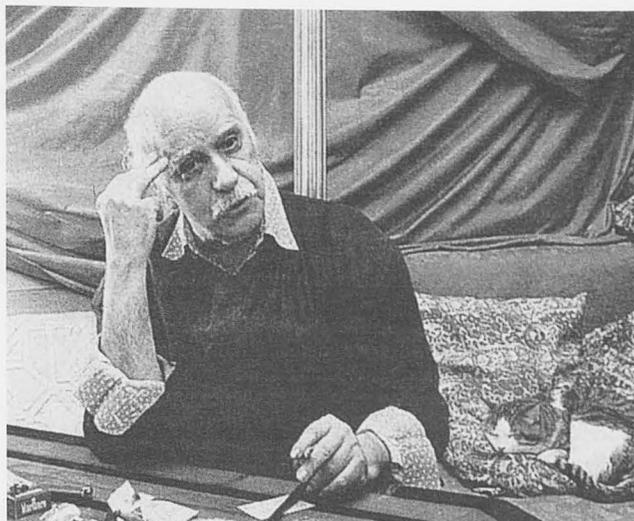
R.- La diferencia es abismal. Pasar de uno a otro género es una facultad, que se tiene o no se tiene. La entraña de mi estética o estilo está en la poesía dramática, pero dentro de ella cuenta por mucho la influencia narrativa del cine. En mi caso, es bastante curioso que de una novela como "Pantaélica" hayan brotado algunas de mis mejores comedias, pero su teatralización ha sido cambiar totalmente de clave. En el teatro se debe ejercer un mayor espíritu de síntesis y todo lo deben expresar en poco tiempo unos personajes elocuentes. En una novela, el personaje puede no decir una palabra o muy pocas, el personaje vaga por nuestra imaginación y la del autor. Pero, en teatro, si el personaje no nos guía con su palabra, en pugna con la de otros personajes, no hay función. La novela puede no ajustarse a cánones tan cerrados, procura mucha mayor libertad de creación. Por eso hay más novelistas que buenos dramaturgos.

P.- ¿Cómo es el arte que viene?

R.- El arte no evoluciona, engorda y se enriquece. Entre los bisontes de Altamira y los toros de Picasso no existe diferencia alguna, tan buenos son como arte unos y otros. El arte intensifica una apetencia de belleza y absoluto, que todos poseemos desde que el hombre se manifiesta sobre la tierra. Si el arte del futuro es mejor, lo será en función de su intensidad como arte, y tenderá a sorprender, a fascinar, a ser fiel a sí mismo en cada época y momento. No se desarrollará en línea recta, sino en ondas expansivas, alrededor de un punto central. El hombre y su conocimiento del mundo a través de la estética.

P.- ¿El escritor debe ser pasional o reflexivo?

R.- Antes que la reflexión existe la pasión o, de lo contrario, no se podría reflexionar sobre nada. Todo narrador tiene de ser reflexivo —que no aburrido— en torno al espectáculo del mundo. Este tipo de reflexión tiene que ser apasionada en el fondo, tanto como lo son los propios "pensamientos" de Pascal. Todo depende de la forma que el narrador quiera adoptar, si



morosa o dinámica. Pero que "toda literatura es reflexión apasionada" es una solemne verdad.

P.- ¿Qué le recomendaría a un escritor que empieza?

R.- Que se entere lo mejor posible de todo lo anterior, que se apasione por un género e investigue en él cuanto pueda, que se prepare para competir, que se deje llevar por su entusiasmo, que imite lo que quiera, que se deje influir y, finalmente, que se vuelva crítico de sí mismo y se pregunte. ¿Qué es lo que me gusta de verdad, lo que puedo hacer brillantemente y con mayor facilidad, que es lo que le gusta más a los que me rodean? Y, si no son los que me rodean y deseo que sea un grupo superior y más exigente, hay que buscarlo, ir hacia él, tratar de integrarme y probar mis armas en ese otro radio de intensificación y profundización en el arte. Aquí puedo fracasar. O no. La vida es puro riesgo y el arte también. ■



Tomás de Torrejón y “La púrpura de la rosa”

Anastasio de Juan

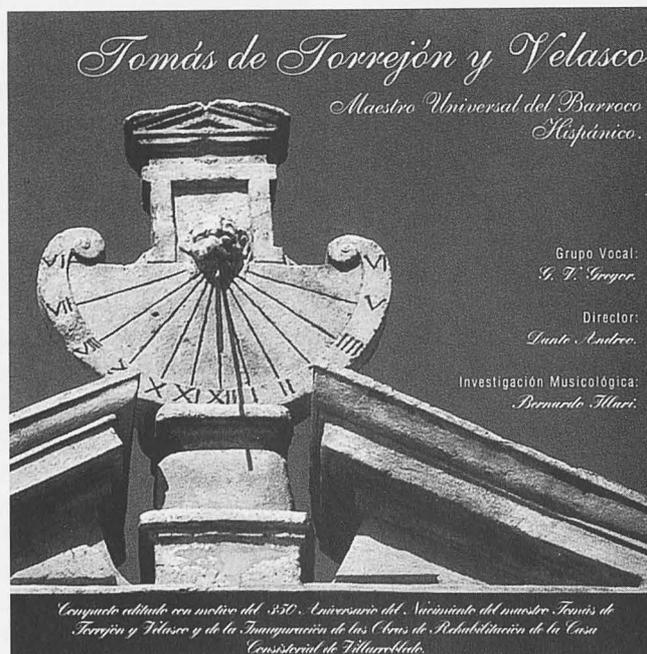
Que la recuperación de obras musicales españolas se está produciendo, empieza ya a ser un hecho relativamente frecuente; empiezan a ver la luz verdaderas obras maestras que estaban durmiendo el sueño de lo “injusto”, y nos vamos encontrando con gratísimas sorpresas.

Y una de ellas ha sido el redescubrimiento de la ópera “La púrpura de la rosa”, que unido un texto de la calidad propia de Pedro Calderón de la Barca, a la música excepcional de Tomás de Torrejón y Velasco, nos encontramos con una obra que hace que nos deleitemos a cada número, como sólo las grandes obras lo hacen.

El texto de la obra lo escribió Calderón en 1659, y en esta primera ocasión le puso música Juan Hidalgo (1614-1685) para celebrar el matrimonio de Luis XIV, con la infanta M^a Teresa, ambos fueron también autores de la ópera “Celos aún del aire matan”.

La representación de la Púrpura de la Rosa en el palacio del virrey en Lima (Perú) tiene un carácter histórico, por ser ésta la primera ópera que se representa en el Nuevo Mundo, en 1701. La mencionada ópera fue encargada por el virrey de ése país, D. Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de Monclova, para conmemorar el 18 cumpleaños del Rey Felipe V, y 1^o de su reinado.

El único manuscrito de la ópera que se conserva, o del único que al menos se tiene conocimiento, corresponde a la rep-



resentación de Lima de 1701, y en la portada ya aparece el nombre de Tomás de Torrejón y Velasco como compositor de la obra.

Tomás de Torrejón y Velasco, fue un músico nacido en Villarrobledo (Albacete) en 1644. Emigra a Perú, formando parte del séquito del Conde de Lemos, nombrado virrey de aquellas tierras, y en las que permaneció después de la muerte de su protector. En el año 1676, es nombrado maestro de capilla de la catedral de Lima, cargo que ocupó hasta su muerte en 1728.

Considerado como uno de los grandes maestros del barroco colonial hispanoamericano, siempre estuvo de parte del poder colonial, escribió muchas y variadas obras para conmemorar distintos actos de la corte, como la ópera que nos ocupa. Su obra se conserva principalmente en Cuzco (Perú), Sucre (Bolivia) y Guatemala.

La música que Torrejón escribió para “La Púrpura de la Rosa”, fue escrita en Perú, pero no es peruana, sino que está diseñada enteramente a la manera española, aunque encuadrada dentro de la cultura colonial americana (citando a Bernardo Illari, reconstructor de la partitura). El encanto de *La Púrpura* comienza con el modo único en el cual la obra reúne texto, música y drama: La obra se desarrolla en una sucesión continua de canciones, con clara influencia de aires y ritmos netamente hispanos, como coplas, tonos, tonadillas, estribillos y

RESUMEN:

El pasado año se estrenó en Madrid la ópera “La púrpura de la rosa”, cuyo texto es obra de Pedro Calderón de la Barca y la música del compositor villarroblense Tomás de Torrejón y Velasco, nacido en la segunda mitad del siglo XVII. Nuestro especialista musical, Anastasio de Juan, nos traza un perfil con los pocos datos que se conocen de este insigne músico, autor de la primera ópera que se estrenó en América, y nos comenta la calidad de la obra y las circunstancias que la rodearon.

recitados, de fácil asimilación, bastante pegadizos, lo cual ayudaba a las cantantes, las cuales, en la mayoría de los casos, no sabían música y habían de aprenderse de memoria, y asimismo era muy bien recibido y entendido por un público mayoritario, porque la música enamora al que la escucha sólo mediante la repetición (Stein), dentro de lo que podía entenderse en esa época por público mayoritario donde la ópera no iba dirigida a multitudes precisamente.

Torrejón como músico, prestó sus servicios al Conde de Lemos, Fernández de Castro, Grande de España en la corte de Felipe IV, durante una época de gran auge y actividad, a la vez innovador para el teatro musical español, y como paje del conde, seguramente recibió clases de baile y música e incluso puede que fuera (según Stein) alumno de Juan Hidalgo, una suposición sugerida por la similitud entre varias secciones de "La Púrpura de la Rosa"; la música teatral de Hidalgo, y su partitura para la ópera "Celos aún del aire matan", ópera que al igual que la que tratamos ha sido de reciente recuperación por el Teatro Real de

Madrid, dándose representaciones de la misma el pasado Octubre de 2000.

Hacer un análisis más pormenorizado de "La Púrpura de la Rosa", con todo su significado tanto literario como musical, sería tarea que no entraría en estas líneas, basta con dar estos leves esbozos de la obra, su compositor y las circunstancias que los rodearon.

Las pasiones políticas y eróticas acompañaron a "La Púrpura de la Rosa" en todos sus viajes. Mas allá de los insistentes y sugestivos ritmos de bailes y figura del bajo, el erotismo musical de la partitura de Torrejón se aprecia también en el uso de una música sumamente ornamentada y expresiva como artificio de seducción (STEIN).

De "La Púrpura de la Rosa" existen dos grabaciones en C.D., una del año 1990, con el Ensemble Vocal La Capella. Orq. CLEMENCIC CONSORT, dirigidas por René Clemencic y la otra de 1999, con el conjunto THEHARP CONSORT, dirigidos por ANDREW LAWRENCE – KING. ■

El vigilante

Francisco Gómez Porro

*No te han parido para dormir:
te parieron para velar
en la larga noche de tu pueblo.*

Vicent Andrés Estellés

De madrugada, a través del patio,
oigo el sonido abrupto de un despertador.
Un bostezo prolongado,
pasos en la cocina, ruido de tazas,
el sonido gorgoteante de una cisterna
en el cuarto de baño,
un susurro de despedida.
Luego, con sigilo, se cierra una puerta
que deja en el aire un olor húmedo
a café y soledad.

Es mi vecino Pedro, albañil,
que se dirige a su trabajo
a doscientos veinte kilómetros de esta casa.
Tiene un niño de pocos meses
al que oigo gemir en la noche
como un animal sorprendido.

Imagino que Pedro, en el andamio,
recuerda a este niño, mientras
dispone las hiladas de ladrillo.
Como yo recuerdo a unos niños dormidos
mientras escribo un poema
sobre la vida de Pedro.

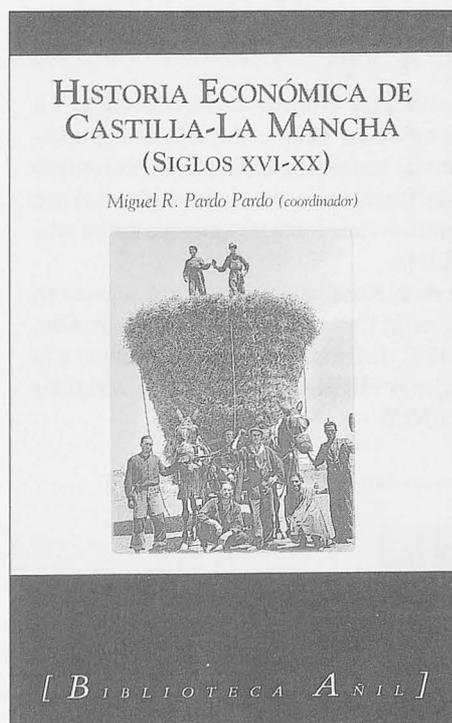
Donde la vida es una presencia
que se desgasta en el roce perpetuo
con el mismo suelo,
un pequeño dolor que se acaricia
después de haberlo comprendido,
no hay lugar para la conciencia.
Sólo esta vigilia punzante de lirismo,
esta mirada sonámbula que se desliza
sobre la piel de la muerte ajena
manchando las paredes de amarillo.

Rectificación

En las páginas dedicadas a Eladio Cabañero en el último número de Añil incluíamos un poema de Francisco Gómez Porro titulado "Una historia vulgar". Dicho poema estaba compuesto a su vez de cinco piezas. En la primera de ellas, "El vigilante", se produjo una considerable errata (la desaparición de varios versos) que hacían perder completamente el sentido de la misma. La reproducimos ahora completa, y pedimos disculpas a nuestros lectores y al autor. ■



Perspectiva histórica

**Historia Económica de Castilla-La Mancha (siglos XVI al XX)**

Miguel Pardo (coordinador)

Celeste Ediciones

Biblioteca Añil n.º 11, 2000, 320 págs.

Este conjunto de ensayos sobre la economía de Castilla-La Mancha, elaborados con perspectiva histórica, trata de sintetizar informaciones y análisis dispersos en fuentes de muy distinta índole y aportar algunos avances en el conocimiento de aspectos relevantes de la actualidad como son las tendencias demográficas, la evolución de la agricultura y de la industria, y las dotaciones de infraestructuras. El título refleja la ambición de rastrear las raíces de las características socioeconómicas de lo que desde 1982 es una de las diecisiete comunidades autónomas que configuran el Estado español. No es, en sentido propio, una historia económica de la Región, propósito que como se planteará más adelante quizás resultase descabellado, sino una afirmación de que lo que hoy es ante todo una realidad político-administrativa con algunos rasgos económicos comunes que se han gestado desde muy atrás.

La baja densidad de población, el peso relativamente elevado de la agricultura, la reciente pero significativa industrialización, el salto todavía en curso en las infraestructuras, son factores que tienen explicaciones en la configuración geológico-morfológica y geográfica de la Región, y en las políticas instrumentadas en los últimos años al compás del desarrollo del proceso democrático y descentralizador y de integración España en la Unión Europea. Pero reducirlo a dichos elementos llevaría a moverse entre el determinismo de la naturaleza y el voluntarismo político, justificando posiciones fatalistas o triunfalismos sin sentido. Estas son tentaciones siempre presentes, pero que se acentúan en regiones de menor nivel de desarrollo. Introducir perspectiva histórica permite huir de ambos extremos. Por un lado, comprender la lenta gestación de los cambios de fondo, aunque hoy todo nos parezca que va muy deprisa. Por otro, alentar un cierto sentido crítico que es el que hace sentirse responsable a cada generación de lo recibido del pasado y lo que transmite hacia el porvenir, a pesar de que vivamos inmersos en una cultura de la pasividad y la inmediatez.

La difícil repoblación de las tierras castellano-manchegas y el lento declinar de la Mesta dan paso a una economía que combina la extensión de nuevos cultivos con el eficaz servicio a los señores y al rey. Esto posibilita que le alcancen algunos privilegios reservados para regiones más prósperas y pobladas. La localización de ciertas manufacturas reales es uno de ellos, aunque por lo forzado del intento acaba casi siempre en fracaso. En cualquier caso, su identidad económica y social se forja en relación con las regiones circundantes. Es tierra de paso y de abastecimiento y servicio a las zonas más pobladas que la rodean, la periferia levantina, murciana y andaluza y en menor medida a la vieja Castilla y Aragón. Y sobre todo a Madrid que, según crece, acrecienta su condición de poblado manchego. No sólo se sirve de La Mancha, que le surte de algunos alimentos y materias pri-

mas, sino que se puebla de manchegos que se entremezclan con andaluces, extremeños, sobre todo. El libro desgana los avatares que salpican la vida de la llanura seca, como la denominaron los árabes –“Manxa” (tierra seca)– discretamente escondida tras las serranías que delimitan, principalmente, el norte y sur de la Región.

Se está imponiendo, cada vez más, una búsqueda ensimismada de la identidad de los pueblos, como si los lugares, del mismo modo que las personas que los habitan, no se definiesen en relación con los “otros”. Buscar el ser “castellano manchego” en una historia singular, al margen de España y del mundo, sería empezar a tejer mitos y leyendas en vez de una verdadera historia que nos enfrente con nosotros mismos y nos ayude a comprendernos y comprender a los demás. Por eso es importante seguir esforzándose por hacer estudios rigurosos e investigaciones monográficas, que enriquezcan lo que ya sabemos para no deslizarnos hacia el tópico y la exaltación provincialista o regionalista. La síntesis que proporciona el trabajo que estamos comentando tiene que verse como un estímulo para nuevas investigaciones o una guía que orienta al lector al ponerle delante conocimientos que hasta ahora estaban excesivamente dispersos, más que como una tesis o una interpretación innovadora de la historia castellano-manchega. Pretender esto último, al menos con el conocimiento que hoy por hoy existe de la realidad económica de Castilla-La Mancha, sería vano y pretencioso.

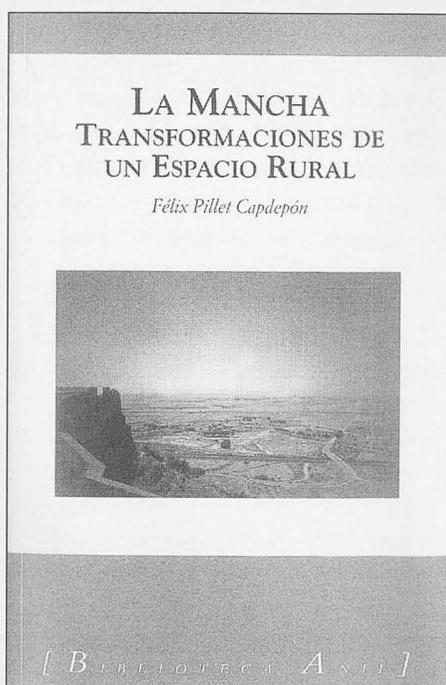
Los autores no sólo no han pretendido tal cosa, aunque el título podría llamar a engaño en ese sentido, sino que expresamente manifiestan lo contrario y lo demuestran en la propia estructura del libro. Al loable esfuerzo de Miguel Pardo, coordinador del conjunto de la obra, por establecer un hilo conductor que permita reunir noticias y estudios disseminados en fuentes a veces poco asequibles o casi desconocidas, se unen análisis más detallados y concretos sobre la reciente industrialización de Castilla-La Mancha, realizado por el propio Miguel Pardo, la agricultura a

cargo de Angela Triguero, la evolución y tendencias demográficas actuales por Elisa Amo y los servicios e infraestructuras por Isabel Pardo. Representan todos ellos una nueva generación de profesores, formados algunos en la propia Universidad de Castilla-La Mancha donde actualmente imparten docencia, que a su solidez académica unen un sano entusiasmo y cariño por su tierra natal.

La edición del libro confirma el buen gusto y la profesionalidad, ya demostrada en lo que empieza a ser una envidiable colección de monografías sobre Castilla-La Mancha, de Celeste Ediciones.

Juan Ignacio Palacio

Un espacio en el tiempo



La Mancha. Transformaciones de un Espacio Rural

Félix Pillet Capdepón

Biblioteca Añil, n.º 12;

Celeste Ediciones, Madrid, 180 págs.

El libro que comentamos es una valiosa aportación al conocimiento de las características socioespaciales de esa importante fracción del territorio de Castilla-La Mancha

que está constituida por la llanura manchega científica, aparece aquí de la mano del autor, por vez primera, con sus contornos perfectamente definidos a escala de municipio. El esfuerzo realizado por el Dr. Pillet ha sido admirable y los resultados de gran mérito.

Precedido de un prólogo del presidente de la Red de Centros de Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha (CEDERCAM) el libro está compuesto en tres apartados de diferente contenido y extensión, a los que sirve de cierre un capítulo de conclusiones, de tablas y, además, una cuidada y amplia bibliografía.

En la primera parte se presenta la organización comarcal de la Región según criterios geográficos. Para ello se han agrupado las unidades comarcales en tres conjuntos en los que el medio físico es la variable definitoria, distinguiendo las comarcas de montaña de las de llanura y, situadas entre ambas, otras más de transición. De ese modo queda fácilmente enmarcada la que constituye el objeto de estudio que se desarrolla en los capítulos siguientes: La Mancha.

La segunda parte, que es la más extensa, contiene una presentación de la evolución socioeconómica de la llanura que delimita La Mancha. Es esta la gran comarca que confiere a la Región sus señas de identidad más preclaras. A la evolución de su población a través del último siglo se añade la del sistema productivo. Singular originalidad poseen las páginas dedicadas a explicar las fases agrarias que ha conocido La Mancha, desde la cerealicultura de secano tradicional, a la viticultura y la expansión de los regadíos y, finalmente, a las repercusiones de la PAC en el espacio rural. Para referirse a éstas últimas se incorpora previamente un indispensable apartado destinado a presentar la caracterización de la estructura agraria (propiedad, inversiones, etc) que completa la descripción sociespacial de la comarca.

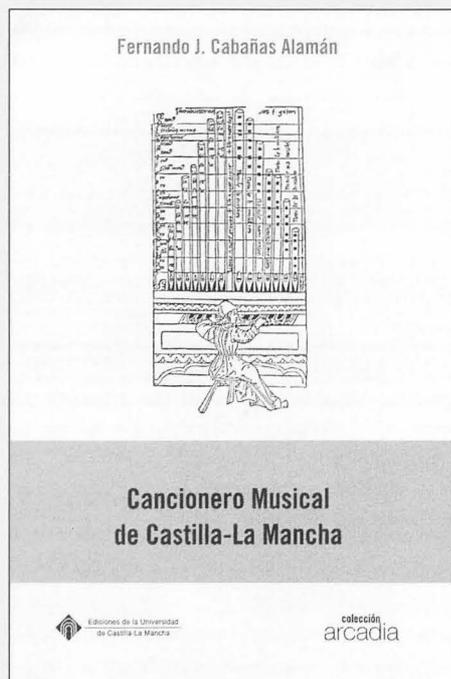
Por último, en la tercera parte, el autor plantea los lineamientos actuales del desarrollo rural-local. Con este obje-

to parte de la identificación de sus actores (los grupos de acción local), presenta las inversiones que se han efectuado en los últimos años en La Mancha como consecuencia de la aplicación de los fondos proporcionados por la Unión Europea para estos fines, y concluye con el análisis de las medidas articuladoras de los procesos de innovación en el medio rural impulsadas por ésta. El capítulo cierra a la perfección de este modo el círculo en el que espacio y tiempo confluyen con sus transformaciones sucesivas para configurar la extensa y vital comarca de La Mancha en el momento presente.

Los lectores disfrutarán también con dos sabrosos añadidos. En primer lugar deben destacarse las interesantes tablas y cuadros estadísticos que se presentan como anexo y que, con otros datos más que se han omitido, le permitieron componer numerosos mapas de la comarca con información a escala municipal, todos ellos de gran interés, intercalados en el texto. En segundo lugar sobresale la cuidada y extensa bibliografía final, preparada después de realizar una tarea de difícil búsqueda para la que el autor ya ha probado en anteriores ocasiones su admirable capacidad de trabajo, y que permitirá abrir nuevas líneas de investigación a los estudios del territorio, especialmente del castellano-manchego, cualquiera que sea el enfoque disciplinar desde el que se absorbe. Una obra, sin duda, de obligada lectura.

Miguel Panadero Moya

Un buen apoyo



Cancionero musical de Castilla-La Mancha

Fernando J. Cabañas Alamán

298 propuestas para la enseñanza y práctica de música en Educación Infantil y Primaria

Ediciones de la UCLM, Cuenca, 2001

Hace ya bastantes años que vengo impartiendo la disciplina de Educación Musical en las aulas de Educación Primaria y desde hace algunos en el Primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) y uno de los caballos de batalla que tenemos es la elección de libro de texto para los alumnos, pues normalmente existe bastante diferencia entre lo que te ofrecen las distintas editoriales y los intereses de los profesionales si pretendemos hacer las cosas con un mínimo de coherencia y de sentido común.

Existe, a mi juicio, un interés desmesurado a la hora de confeccionar los libros actuales, por no "salirse" de los bloques de contenidos y como si de una cárcel se tratara, te obligan a seguir una programación estandarizada y controlada desde las mentes de aquellos que han pensado el libro en cuestión, sin

tener para nada en cuenta el entorno en el que se van a impartir las clases y por supuesto la región o zona geográfica en la que se encontrarán los usuarios.

Atravesamos tiempos en los que lamentablemente, los alumnos son meramente espectadores de casi todo y aquello que se les ofrece, está "globalizado". Participan poco de lo que su entorno ofrece o ha ofrecido y poco a poco, vamos perdiendo tradiciones y nuestra cultura local, nuestro folclore, entre otras muchas cosas, se va diluyendo y perdiendo si es que aún se mantiene algo.

Muchas veces digo a mis alumnos, que no les va a ocurrir nada por cantar, aunque lo hagan en clase y cuesta "Dios y ayuda" conseguir que entonen alguna canción, incluso conocida, y no digamos motivarlos para aprender alguna nueva. Todo esto es normal, pues el gusto por cantar, está prácticamente perdido. Las madres, ahora raramente les cantan a sus hijos. Los juegos infantiles, ya no tienen nada que ver con aquellos tradicionales que en nuestros pueblos existían, normalmente a base de canciones de corro, de truco, de comba, de cuerda, etc.

He dicho todo lo anterior para aquellos lectores que no tienen mucho contacto con este mundo de la música o con la Educación Musical, pues a los profesionales, nada de lo dicho les extrañará. Pues bien, por primera vez, tengo en mis manos un libro en el que su autor ha recopilado nada menos que 298 canciones de nuestro folclore regional perfectamente utilizables en las etapas de Educación Infantil, Primaria, e incluso en la E.S.O. Se trata del *Cancionero musical de Castilla La Mancha* del músico conquense Fernando J. Cabañas Alamán, editado por la Universidad de Castilla-La Mancha.

En el libro, hay como es natural, un poco de todo y de todas partes: aproximadamente 110 canciones infantiles, 40 villancicos 10 canciones denominadas religiosas por el autor, 10 canciones de ronda, 11 mayos, 8 romances, 5 canciones patrióticas, etc.

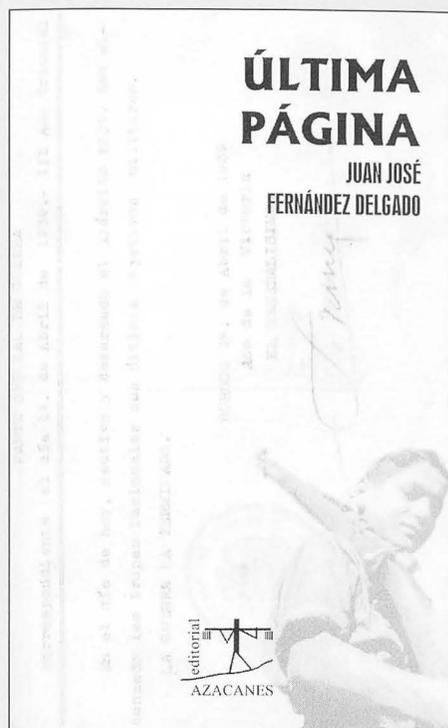
Después de un estudio más o menos detallado del libro, podemos ver que es bastante utilizable en las aulas de Castilla la Mancha, fundamentalmente como refuerzo y apoyo sobre el posible libro de texto, si es que se trabaja con alguno en concreto, pues difícilmente encontraremos más allá de dos o tres canciones castellano-manchegas en el mejor de los casos.

Puestos a buscar aspectos mejorables del libro, sobre todo si se hace alguna nueva tirada, sería deseable, que las 59 canciones que vienen señaladas con el genérico La Mancha como lugar de procedencia, se especificara algo más y se dijera el pueblo en concreto en el que han sido recogidas, para dar más riqueza al conocimiento y a su posible interpretación por los alumnos.

Felicito pues al autor FERNANDO J. CABAÑAS ALAMÁN en definitiva una autoridad en este "negocio" de la música y sobre todo en la enseñanza musical y también a la UNIVERSIDAD REGIONAL por dar cabida entre sus obras editadas a la Música y más concretamente a la música de nuestro folclore. Ánimo y que sea el principio de una larga lista de obras y nombres.

Manuel Sancho Gallego
I.E.S. ATENEA CIUDAD REAL

De la ilusión a la tristeza



Última página

Juan José Fernández Delgado

Ed. Azacanes, Toledo, 2000

Vivimos tiempos curiosos. Una exposición reciente sobre bandoleros en los Montes de Toledo cometía el error, supongo que involuntario, de equiparar a los grupos resistentes contra Franco con simples bandidos de la sierra. Lo políticamente correcto nos insta a convenir sobre la locura inevitable que desembocó en una guerra civil entre españoles. Y, mientras tanto, un silencio consciente entierra a las personas que, animadas por la esperanza de cambiar las cosas, dedicaron su tiempo y energía a resistir a la dictadura.

Para impedir que esto suceda definitivamente algunas comunidades autónomas han aprobado en sus parlamentos la concesión de ayudas y el reconociendo de derechos de los supervivientes del maquis.

Las necesidades de la sociedad actual, que no la Historia, parecen haber dejado muy atrás las circunstancias y las razones que tanta importancia tuvieron en sus vidas. Es difícil sustraerse a la

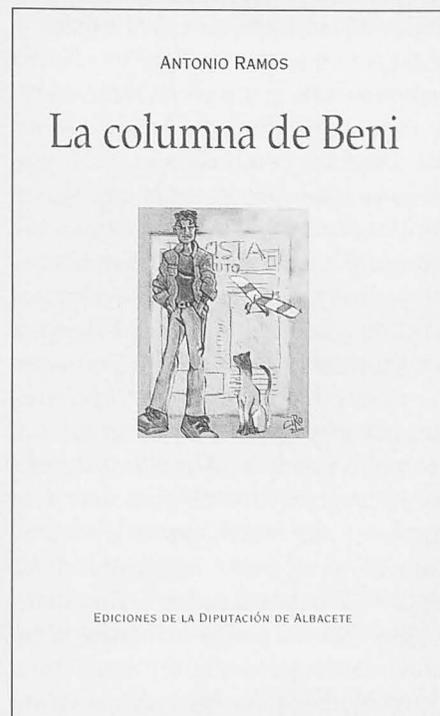
sensación de que el silencio y el olvido son aceptados sin una reflexión sobre la importancia de las cosas, y las personas y los procesos que nos han conducido a esa posición actual desde la que nos sentimos tan superiores. Esa mala conciencia apresurada que nos visitaba con los supervivientes de las Brigadas internacionales. Ese volver la cabeza hacia otro lado para no recordar que sólo ayer éramos emigrantes. Para poder sobrevivir.

Esta novela, *Última página* de J. J. Fernández Delgado, reconstruye la vida cotidiana de varios grupos que trataron de luchar contra Franco, y se refugiaron en los montes de Toledo. El autor ha realizado una exhaustiva investigación hasta localizar a todos los supervivientes que participaron o conocieron a los distintos grupos además de manejar abundante documentación de archivo sobre la época. La evolución de los últimos episodios de la guerra y las motivaciones que obligan a no regresar o a no entregarse desembocan en un largo periodo que va de la ilusión a la tristeza de una derrota aceptada, definitiva. Después descubrirán que no tienen lugar ni entre los suyos. La novela deja un regusto agrídulce. Es como una de esas viejas fotografías familiares que encontramos a veces sin conocer a esas personas que desaparecen hace tanto tiempo pero que nos miran exigiendo que se recuerde al menos que existieron y que nos dejan la certeza de que sin ellos no estaríamos aquí o, al menos, no seríamos los mismos.

J.J. Fernández Delgado resiste ante el silencio y el olvido y su relato se nos convierte en las fotografías que nos recuerdan como éramos y de donde venimos.

Rafael Asín

Realismo manchego



La columna de Beni

Antonio Ramos

Albacete, Diputación Provincial, 2000, 113 págs.

Hay veces en que el crítico olvida su trabajo. Es un ataque de amnesia breve pero intenso, como un calambre en los fundamentos teóricos que sostienen su tarea, a no ser que le llegue a uno la reseña ya hecha desde la editorial, cosa cada día menos sorprendente para los escritores en muchos suplementos literarios. Quiero decir que ante libros como éste todo lo que uno creía saber de literatura (que tampoco es mucho, no vayan ustedes a creer) se olvida, para disfrutar tranquilamente de la lectura.

Y este es el caso de *La columna de Beni*, nacida al amparo de una revista de instituto (que suelen ser mejores que muchas revistas literarias), y que ahora cobra cuerpo en forma de una sucesión de relatos breves, pero que muy bien podrían ser parte de una novela, entendidos como capítulos.

Que Antonio Ramos era un magnífico narrador, ya se sabía desde los primeros números de la revista *Barcarola*, en la que colaboró hasta que su cansan-

cio lo dedicó a la escritura en secreto o en *petit comité*. Pero este tránsito del tiempo, alejado del público anónimo, ha ido destilando una narrativa irónica y tierna, valiente en su perspectiva por su compromiso (riguroso) con la literatura.

Beni es un adolescente que cuenta sus vivencias como alumno de un instituto y como foco de un microcosmos por donde desfilan la novia (Rosi), los amigos y sus respectivas, la hermana, los padres, la abuela que vive su mundo ya de achaques, sus profesores, y una realidad (más inconsecuente que lo que *a priori* podríamos llamar “inconsecuencia juvenil”) llena de matices y contradicciones. Y todo ello sostenido por un lenguaje vivo y burbujeante, real en cuanto a la mezcla que en él se produce de un aparente lenguaje formal, plagado de palabras de jerga, giros manchegos (pues el pueblo del protagonista es manchego desde los cimientos), giros coloquiales (sobre todo al final de frase, con la función fática correspondiente), y todos aquellos elementos que hacen de una lengua un organismo vivo, en cambio y transformación. Si no fuera por ello, ciertamente, seguiríamos hablando en latín (como el de los personajes de Plauto, no como el de Cicerón). Se trata, pues, de una concepción narrativa próxima a la de Elvira Lindo, no tanto a la desarrollada en Manolito Gafotas, como a la que hallamos en *El otro barrio*.

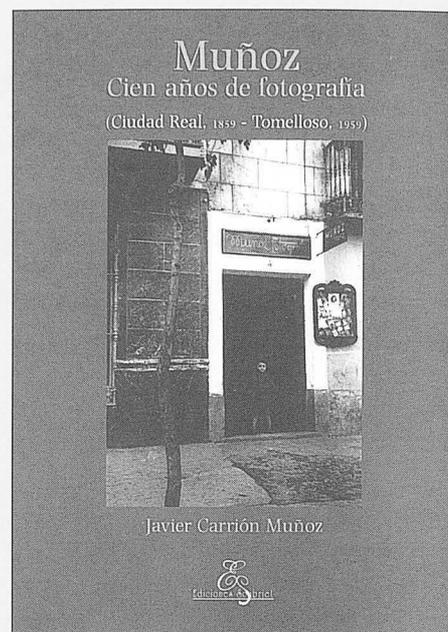
Quizá debamos felicitarlos de que Antonio Ramos abandonara un prometedor futuro como investigador en el campo de la Semiótica (en el que deslumbraba, y por lo que todavía se le recuerda en el C.S.I.C.), para internarse en el proceloso mar de la Enseñanza Media. Este hecho le ha permitido conocer de primera mano a jóvenes con las inquietudes, el vocabulario y, sobre todo, la manera de formular el mundo que vemos en Beni, lejos (o a media distancia, para ser más exactos) del encorsetamiento lingüístico de los diccionarios y las gramáticas; y, de paso, de los esbozos de las nuevas gramáticas (con mis disculpas para la Academia).

Por todo esto que intento referir (y hay que leer el libro para terminar de entenderme), uno lamenta haber olvidado a Genette (aunque la focalización narrativa se produzca en situación autodiegética), a Ricoeur (¿a alguien le importa el tiempo del relato?), a Bajtin (el relato es polifónico, e incluso sinfónico y rockero) y a otros tantos que ocupan cientos de páginas en manuales de teoría y crítica literaria, pero que durante la lectura de este libro se han esfumado de la historia de la humanidad.

Bienvenido sea este libro de Antonio Ramos, que nos trae en el gélido invierno de Albacete un soplo de aire fresco (que no frío), cargado de vida, de naturalidad y con la suficiente ironía (o retranca) para hacer que sigamos confiando en la literatura como una forma de reconstruir el mundo, de crear un nuevo mundo lejos de las pretensiones de otros por transmitirnos sus neuras personales o de adoctrinarnos, si no querer, sencillamente, hacernos pagar un nuevo contrato millonario con la editorial de turno. Esperemos que o nos vuelva a traer a Beni por casa para contarnos la vida en Albacete y sus alrededores, o a otros personajes que nos ofrezcan esta maestría narrativa (sin lastres ni fuegos de artificio técnicos o argumentales) que esta obra nos ha sabido mostrar, y que, ciertamente, sabe a poco: este libro de Antonio Ramos demuestra que Gracián se equivocaba.

Luis Martínez-Falero

Catas de tiempo



Muñoz. Cien años de fotografía (Ciudad Real 1859-Tomelloso 1959)
Javier Carrión Muñoz
Ediciones Soubriet, Tomelloso, 190 págs.

En ese esfuerzo por cerrar el mosaico de la historiografía de la fotografía que ya se llama fotohistoria regional y provincial, aparece el presente trabajo de Javier Carrión Muñoz que se agrega a esa nómina creciente de trabajos: desde los pioneros de López Mondejar hasta los posteriores de Gómez Molina o de González Ortiz y de la Franca. Aparecen, por ello nuevos protagonistas que viajan desde Alfonso Matos y de –los aquí interrogados– Juan José Muñoz a Gregorio Muñoz; toda una saga familiar que perpetúa un oficio y prolonga un misterio. Con todo ello, con la captura de nuevos datos y de nuevos protagonistas, ocurre algo paradójico, y es que a medida que progresamos en la captura de esas realidades ignotas hasta ayer: Tomelloso entrevisto y oculto; también aventaramos algo intangible que se nos escapa como la parva agitada que se eleva y se pierde en el fondo del horizonte teñido de azul de la era. Como si al airear esos rostros anónimos, esos lugares inexistentes hoy,

esas miradas polvorientas rememoradas y esos días desconocidos, se nos escapan algunas razones del pasado que hoy sólo podemos desvelar desde el grano detenido y ya desprovisto del sobrante recolectado. Que eso es la foto: una imagen sin argumento o desnuda de él.

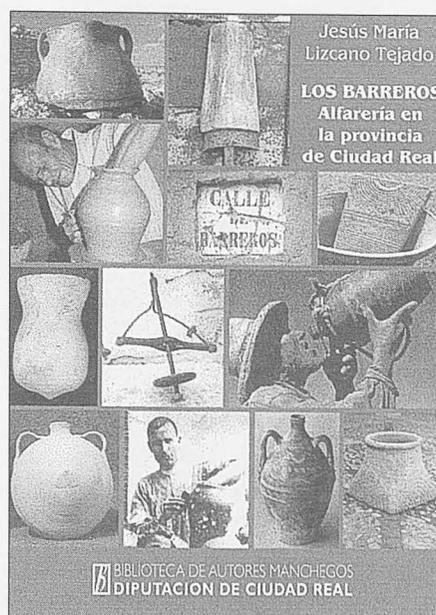
Esa ambivalencia es parte del misterio de la propia fotografía, que nos da vida y, al mismo tiempo, nos la quita. Es ese el conflicto abierto entre las visiones de Manuel Vicent (“En el futuro seremos juzgados por estas fotografías, porque la sustancia de nuestro tiempo la constituyen nuestras imágenes”) y las de Roland Barthes (“Todos esos jóvenes fotógrafos que se agitan por el mundo consagrándose a la captura de la actualidad no saben que son agentes de la Muerte”). Agentes de la Memoria y agentes del Olvido, en un mismo gesto y en una misma mirada para perpetuar un conflicto y señalar una ambigüedad. Ambigüedad que nos la da la fotografía, en la medida que prolonga y perpetúa una mirada y la puede repetir, invariable, a lo largo del tiempo de nuevas miradas. Y nos la quita, porque la imagen congelada es ya un fruto irrepetible y por ello innombrable que remite, en última instancia, al celo tanatológico de la mirada de cristal que cobija la fotografía.

Lo que nació desde obsesiones científico-ópticas –capturar el movimiento–, científico-médicas –datar el envejecimiento o catalogar la enfermedad– y policiales –desvelar las pasiones del alma– deviene, con el paso de tiempo, en su contrario: negar el movimiento, desmentir el envejecimiento y ocultar las pasiones. Justamente esa inversión, es la que puebla de errancia la mirada que hoy somos capaces de proyectar sobre aquellos instantes congelados; instantes congelados que no eran nuevos desde la tradición pictórica que ya había ensayado esa paralización de una imagen. Pero entre Pintura y Fotografía hay una diferencia insalvable, como observamos en esas fotos retocadas o reinterpretadas como si fueran ya un dibujo o un grabado. Fotografía de Arte y Fotografía de la Vida que experimen-

tan un conflicto inverso. Aquellas envejecen aceleradamente y éstas prolongan su vida desde la mecánica del objetivo y desde la elementalidad de la luz, que sin ser la misma se repite invariable.

José Rivero

Lo que se extingue



Los Barrereros. Alfarería en la provincia de Ciudad Real

Jesús María Lizcano Tejado
B.A.M. Ciudad Real 2000. 288 págs.

Ante trabajos como el de Jesús María Lizcano Tejado, uno no sabe que valorar más, si el esfuerzo por captar lo que permanece o la melancolía por hablar de lo que se extingue. En ese vaivén de la existencia social que resucita nostalgias y mata memorias de la mano de un progreso lineal y cada vez más abstracto de la mano del cristal, el acero y el plástico, la vida del barro es ya casi una leyenda fundacional. Lo que permanece de un pasado inmemorial que nace del azar de un descubrimiento fortuito: la perma-

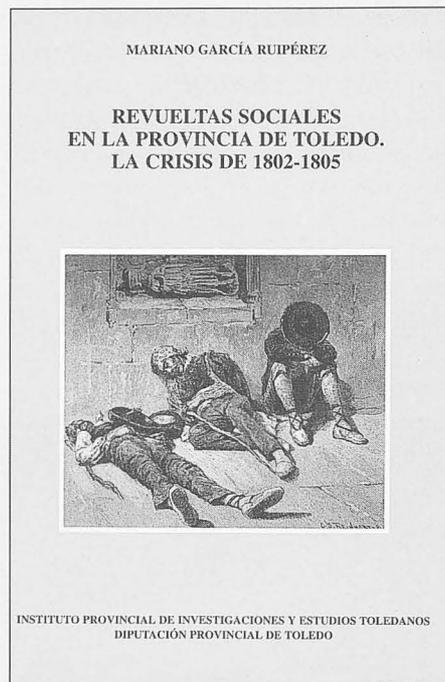
nencia de una forma, huella o marca que duerme sobre el barro humedecido; y la posterior indagación sobre la plasticidad de ciertas mezclas de agua y tierra. Plasticidad que abre la vía de la moldeabilidad de esa mezcla primigenia para obtener formas útiles de vasijas y cántaros. Útiles y cacharros dispuestos en el primer escalón o primera denominación –por eso el prefijo alfa de la primera letra– que recorre el oficio que viaja de la alfarería a la cerámica, y de ésta a la loza y a la porcelana. Pero de igual forma que la secuencia civilizatoria de la energía pasó de la madera al carbón y del carbón al petróleo y a la electricidad; los materiales de esos utensilios se desplazaron de la calabaza hueca al barro moldeado, y de estos al plato de peltre y al tarro de cristal, para concluir hoy en la abstracción incruenta de plásticos y resinas, como metáfora de un advenimiento o como rememoración de una pérdida. Eso es parte del relato de un oficio que quiso competir con Yhavé dando vida a la materia inerte, con sólo barro, agua y fuego, a formas útiles que hoy nos aparecen revestidas de una pérdida significación. Explicitando ese conflicto entre lo que permanece –unas formas materiales– y lo que se extingue –unos significados sociales y culturales–.

Parte de la extinción, es la mutación de lo rural en urbano y la consiguiente muerte del campesinado como grupo –que no clase social–. Extinción que lleva implícita la pérdida de esos significados sociales y culturales, que sólo se capturan ya en trabajos como el de Lizcano o en Museos Antropológicos. La pretensión, por ello, de inventariar un oficio vinculado a la tierra y al fuego –como son todos aquellos agrupados bajo denominaciones diversas: barrereros, olleros, botijeros, alfareros o alcauceros– más que inventariar una ausencia, profundiza en un vacío temible que labramos en el presente y que podemos denominar –con palabras de Azúa– la pérdida del significado. Pérdida del significado que afecta tanto a la Pintura, a la Poesía como a la Alfarería o a las Tradiciones Populares.

Hoy la alfarería –como expresión de un trabajo personal y manual– sólo subsiste, consecuentemente, como cerámica industrial especializada –que junto a ladrillos seriados industrialmente para construir moradas no menos seriadas industrialmente; produce gres, termo-arcilla y porcelana sanitaria materiales todos ellos que remiten a un vacío y a una imposibilidad– y como faceta expresiva de ese territorio resbaladizo de la Nueva Sensibilidad, llamado Nueva Artesanía. Antes un artesano no era destacable más que por su pericia o su dominio en una técnica o un oficio; hoy al artesano se le exhibe en multitud de ferias y certámenes como especie protegida y en vías de extinción, con la finalidad de demostrar –y demostrarlos– la bondad del progreso y la eficacia de la expresión individual del Artista. De aquellos oficios rurales y artesanos, agrupados en una toponimia inconfundible de calle Barros o Barreros, en localidades como La Solana, Infantes o Daimiel, destinados a paliar la escasez material y los pesares climáticos, hemos pasado a las piezas de autor con firma y copy right. De la misma forma que hemos perdido la capacidad de relacionarnos con esas piezas mudas y tan lejanas como otras que duermen sueños milenarios de esfuerzo y trabajo humano. Piezas mudas que se ubican en la memoria perdida de oficios y palabras sin significado –sobaera, revenío, restregaera–, de piezas llamadas chebatillos y cuartilleros y de olor inmemorial a tierra mojada. Que es el olor del principio.

José Rivero

Crisis y motines en Toledo



Revueltas sociales en la provincia de Toledo. La crisis de 1802-1805

Mariano García Rui Pérez

Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Diputación Provincial, 1999, 408 págs.

Es posible que el lector de esta reseña conozca a Mariano García Rui Pérez por su faceta de archivero, materia en la que ha demostrado su cualificación tanto por la labor desarrollada al frente del Archivo Municipal de Toledo (con anterioridad en el de Talavera), como por sus múltiples publicaciones dedicadas al análisis de fuentes documentales y archivos. Mas en esta ocasión traemos a colación un trabajo suyo que muestra su faceta, evidentemente paralela, de historiador. Se trata de su tesis doctoral, defendida en 1993, convertida en libro y coeditada por el IPIET y la Diputación de Toledo hace ya algún tiempo.

Como es sabido una crisis de subsistencias se define, antes que nada, por la carestía de trigo y la subsiguiente elevación del precio de un producto que era absolutamente básico. Para el lector no especializado baste recordar que el pan constituía en ese momento (y así segui-

rá durante mucho tiempo) el aporte calórico fundamental en la dieta de la inmensa mayoría de la población. Con este recordatorio podrá valorarse mejor lo que suponía que en un breve espacio de tiempo el precio de dicho producto pasara a ser más del doble. Pero, junto a la carestía, las crisis de subsistencias se definen también por una serie de problemas añadidos que actúan conjuntamente: paro, epidemias..., conflictividad social en último término. Los españoles ya habían padecido con anterioridad los efectos de otras crisis alimentarias que también se continuarán reproduciendo durante la Época Contemporánea. Sin embargo, la de principios del XIX fue especialmente grave e intensa. De ahí su importancia, que en el caso de Toledo se acentúa, puesto que, según el autor, fue la provincia que más sufrió su impacto.

Se deduce de lo dicho hasta aquí que el interés de la publicación esté garantizado de antemano, tanto para un público especializado como para el que se acerque a la cuestión por mera curiosidad intelectual.

El libro se estructura en dos partes bien diferenciadas: la primera se ocupa de la crisis a nivel nacional, mientras que la segunda corresponde más estrictamente a lo que es la investigación propia aplicada al espacio provincial; si bien es cierto que desde el inicio se van incorporando toda una serie de datos extraídos del ámbito local que conectan adecuadamente ambos niveles de estudio.

El obligado estado historiográfico de la cuestión ocupa el primer capítulo, esclarecedor, y en el que el autor se inclina por considerar la crisis de 1802-1805 como una crisis mixta en la que confluyeron factores climáticos, epidémicos y agrarios, siguiendo así la interpretación de V. Pérez Moreda (entre otros), más que la de G. Anes, para quien no se trataría sino de otra crisis agraria clásica. Precisamente la interpretación de esos factores múltiples ocupan las siguientes páginas. A las causas recurrentes en coyunturas similares (crecimiento de la población, liberalización del comercio de granos, duras

condiciones climáticas...) se suman en esta ocasión otras. Por ejemplo, el papel de la Iglesia como acaparadora, o el debilitamiento institucional de los pósitos que no pueden intervenir así como amortiguadores de la carestía. ¿De qué forma se constata la existencia de la crisis? Desde luego siguiendo la evolución de los precios en el mercado, que alcanzan niveles desconocidos hasta entonces. En este aspecto el texto resulta excesivamente denso. Quizás hubiera sido más conveniente presentar los datos con gráficos y tablas resumen, aliviando las páginas centrales del exhaustivo detalle de cifras (un problema que se repite en algún capítulo de la segunda parte). Con todo, a esas alturas el lector ha podido ya hacerse idea de las dimensiones económicas y sociales que pudo alcanzar la crisis. Así se constata claramente en las primeras disposiciones oficiales sobre la cuestión, estudiadas a continuación y que son reveladoras tanto de la incapacidad de las autoridades para frenar la escalada de los precios, como también de la existencia de un problema añadido para Toledo: el obligado abastecimiento de grano a Madrid que debía quedar garantizado a toda costa (¿se puede hablar de un nuevo "agravio" en el marco de la dependencia histórica que esta Región ha tenido con la capital del reino?). Si, como demuestra García Ruipérez, las medidas liberalizadoras y restrictivas a la vez de los Borbones se muestran insuficientes, también fue escasa la capacidad de defensa frente a la crisis por parte de otras instituciones (pósitos, montepíos agrícolas, hermandades, etcétera) con cuya actuación se cierra la primera parte de la obra.

La segunda parte traslada el análisis general al caso particular de la provincia de Toledo. El autor hace un pormenorizado y documentado recorrido por diversos temas: la agricultura toledana del siglo XVIII, la influencia negativa del clima en los años iniciales del XIX, las dificultades de las autoridades locales para lograr el abastecimiento del grano y la evolución de los precios de los cereales en la provincia.

Llegamos así al capítulo que probablemente resulte más apasionante, el dedicado a la conflictividad social. Los motines que se desarrollaron como consecuencia de la crisis son manifestación evidente de la desesperación de las clases populares que se movilizan, antes que nada, por la miseria. Dichos motines no alcanzaron cotas relevantes de violencia física, pero sí verbal. La represión fue contundente y eficaz, ya que los motines no se reavivarán en los años más duros de la coyuntura como cabría haber esperado. Resulta significativo que en dichas acciones participaran mujeres, las primeras a la hora de movilizarse en conflictos como estos motines del pan o la lucha contra las quintas que se repetirán de manera casi periódica más tarde, según vienen subrayando recientemente diversas historiadoras del género. Algunas preguntas podríamos hacernos: ¿existió cierto grado de organización interna entre los amotinados? ¿Generaron los motines lazos de solidaridad y de sociabilidad entre las clases populares? Cuestiones que el autor no responde suficientemente (probablemente quedaban al margen de sus objetivos). Respecto a esta misma cuestión también hubiera sido interesante una aproximación al conflicto en tiempo largo, ya que motines similares van a reaparecer a lo largo del siglo XIX (recordemos la crisis de 1868 que acaba en el derrocamiento de Isabel II) y a principios del XX (los de 1902 fueron singularmente significativos). Entiendo que ello escapa completamente al objeto temático y cronológico de la investigación que aquí estamos comentando y que, por tanto, no se han incorporado los nuevos enfoques historiográficos que en los últimos años están recuperando la importancia de estas expresiones populares de tensión, más allá de su clásica y simplificadora consideración como meros residuos del Antiguo Régimen (Pérez Garzón-Rey Reguillo; Castro Alfín y Gil Andrés, entre otros contemporaneístas que podrían citarse).

Finalmente, la crisis conduce a la extensión de una grave epidemia de tercianas, la enfermedad más común en la

época, que se traduce en una importante crisis demográfica. El estudio de este brote epidémico y la respuesta articulada ocupan las páginas finales del texto que se cierra con una selección documental y bibliográfica.

Sólo me resta, pues, recomendar la lectura de un libro riguroso, interesante y apasionante en algunos momentos. Un libro que me atrevería a calificar de "fronterizo" en una triple dimensión. "Fronterizo" porque se mueve entre la Historia Moderna y la Contemporánea (a fin de cuentas estos cortes en la Historia no son sino convenciones artificiales). Aunque cronológicamente la obra se inscribe en lo que "oficialmente" todavía es la Edad Moderna, estamos asistiendo al derrumbe de la sociedad del Antiguo Régimen. "Fronterizo" en lo temático, porque aún historia social y económica, lógicamente inseparables. Y, finalmente, "fronterizo" en lo metodológico, porque Mariano García Ruipérez sabe conjugar el ejercicio de la mejor historia regional con el adecuado y necesario marco de historia nacional. Sin duda esta aportación amplía el conocimiento de un problema del que sólo teníamos aproximaciones muy parciales en nuestra región.

*Rafael Villena Espinosa,
Grupo de Estudios de
Asociacionismo y Sociabilidad
(UCLM)*

Ala de Dama



Del ojo al hueso

Olvido García Valdés

Ave del paraíso. Colección ES UN DECIR, núm. 16, Madrid 2001, 118 págs.

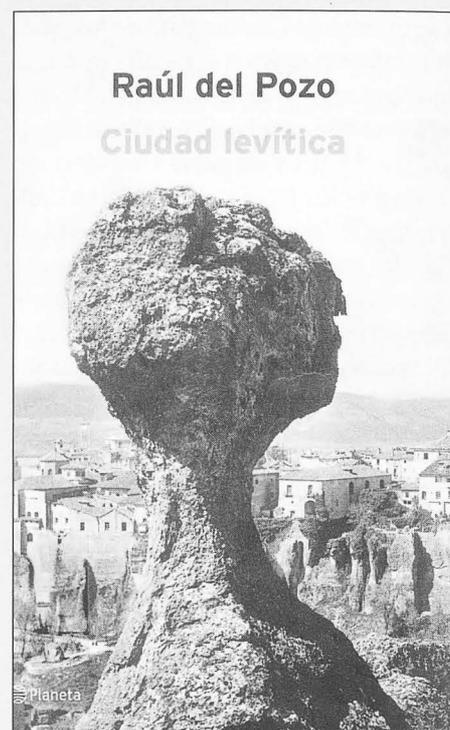
Ninguna palabra configura la vida. Ni la estética. Alejada de la historia, en su bien natural, ella **sigue, dobla, oye, sube, busca, cruza, silva, habla, transmuta...** DE MARFIL VE SUS PROPIOS DEDOS: *En el pulso el temblor / cuando comienza marzo y duda*; así la dificultad del poema, el vacío del poema, moldeado en ese taller del alma de la escritora. *Clausurada la mimesis, la palabra / hermosura es una incógnita que huye; obturada / la lógica, un grito, un gesto, una respiración.* Obligada ceremonia de la exactitud, mas humana que ascética; el verso nace confiado en su estructura, con reforzada elegancia, fijando las formas en ese espacio intermedio donde todo significa: *fulgor de los espinos y el musgo, casa / no hay para nadie, en los bosques / moramos.* Estrategia bondadosa del texto: lo interior y lo exterior. Argumentada realidad, pacto, alimento, excluido refugio del no; el nervio arraiga en el punto que mide el mis-

terio, la belleza precaria, la esterilización del concepto... No hay discurso exagerado, hay tonalidad, extensión, pensamiento; el amor es dúctil, la tierra luminosa, el lenguaje una obertura íntima, expositiva, que llena un cielo concreto: nombrar o imágenes. Idea de la emoción. Ensayo para modificar la ingravidez, el canto, el riesgo. Libro de exquisita factura, al cuidado de Manuel Ferro, que logra su efecto aparente. Encontramos autores contemporáneos en una línea editorial de acertado criterio, muy considerada y exigente.

Olvido García Valdés, Santianes de Pravia (Asturias). Destacan entre sus títulos: *si un cuervo trajera, caza nocturna, mimosa de febrero, ella los pájaros, Exposición, El tercer jardín.* Traductora de *La religión de mi tiempo*, de Pier Paolo Pasolini. Un reciente ensayo, *Teresa de Jesús* y otras publicaciones como *Los poetas de la República*, en colaboración con Miguel Casado.

María Muñoz

El jardín más hermoso era de piedra



Ciudad Levítica

Raúl del Pozo

Editorial Planeta, 2001

Si el jardín más hermoso es un armario de libros, como describe el novelista en una pasaje de su Ciudad Levítica, éste es, sin duda, un hermoso ejemplar, un árbol singular. Quinta novela de un periodista conocido y reconocido, era en cierto modo coherente que ambientara en la ciudad de su iniciación a la vida, en Cuenca, una de sus tramas negras, esto es: indagatorias, desveladoras, En sus anteriores novelas, Madrid es escenario recurrente: un Madrid cosmopolita y excapital de un imperio, sí, más también una ciudad plural, con submundos marginales y espacios casi provincianos. De las torres de Kio a un interior-exterior de corrala; diríase un cóctel de Simenon y Raymond Chandler sobre un paisaje de don Carlos Arniches. Siempre desde el poderoso aliento verbal y la vívida (y vivida) vitalidad de Raúl del Pozo.

En esta ocasión, un guionista en crisis deja Madrid para, desde el desvelamiento de los viejos fantasmas de su

ciudad de infancia y de veranos, abrazar no frías estaturas yacentes sino el cuerpo palpitante de la mujer a la que ama. Se produce, pues, un doble y posmoderno a un pasado montañés, fluvial y alucinante. Lo que arranca del "thriller" y la psicología deviene novela histórica (toda una crónica felliniana y sentimental de los cincuenta en una pequeña ciudad castellana), investigación de archivos inquisitoriales (el documental en torno al famoso nigromante conquense Eugenio Torralba) y magia al fin (todo el asunto de la secta, el anillo encantado, la cósmica cópula final), como si el género fantástico fuera, finalmente, el requerido por la ciudad de las wagnerianas rocas, a la que se homenajea de manera recurrente y muy hermosa a lo largo de esta novela (que tampoco escamotea el registro de su lado más levítico, cerrado, castrante). Pero salvo en el título, es el lado mágico, en mi apreciación, el que saldrá triunfante.

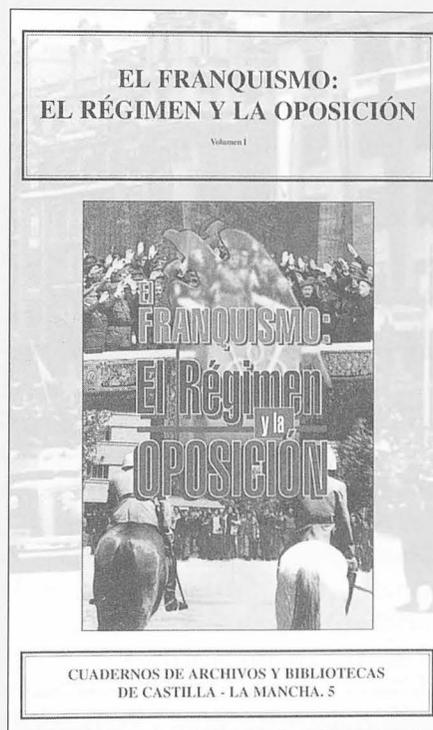
En su circunlaridad, esta novela señala explícitamente una lectura posible en términos de amor cortés; un sui generis amor cortés en que el misticismo y el máximo galardón de la Dama se expresan en términos de la carnalidad más descarnada. Ya escribió Blake que el cuerpo es la parte más visible del espíritu. El deseo, un cierto culto a la mujer, es motor que subyace a casi todas las ficciones de Raúl del Pozo. También a éstas que podría, parcialmente, recordar al género del misterio histórico popularizado por Eco o Pérez Reverte, entre otros. En el caso de Raúl del Pozo, las iluminaciones (esas frases como trallazos, contundentes, reveladoras) rebasan la documentación histórica, siendo ésta adecuada y solvente. La plasticidad de las evocaciones autobiográficas es insuperable y convierte a Ciudad Levítica en una de las más completas y auténticas crónicas sentimentales del franquismo en provincia.

Si la novelística en torno a Cuenca, había alcanzado logros tan importantes como "La canónica", de Pío Baroja, o "La Sirena", de Gonzalo Torrente

Ballester, ambas fabulaciones (por extensión, por complejidad, que no por su belleza) no rebasan la categoría de "novela". Como no rebasan la de cuento los relatos de la saga contrebienense (algunos magníficos). Con "Ciudad Levítica" estamos, pues, ante una novela plena, según hoy se concibe el género. Y escrita, además, por un escritor conquense de amplia proyección nacional.

Antonio Lázaro

De fuentes y ríos



El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las cuartas. Jornadas de CLM sobre Investigación en Archivos
A.H.P. de Guadalajara, ANABAD CLM, 2000

Los voluminosos tomos, que suman algo más de mil páginas, recogen todo lo que se dijo entre los días 9 al 12 de noviembre de 1999, en el Teatro Moderno de Guadalajara,

en las referidas 4as. Jornadas de CLM sobre Investigación en Archivos, meritoria tarea que viene organizando desde el A. H. P. de Guadalajara.

Como complemento a la actividad expositiva y de debate aparecen ahora las Actas de aquellas Jornadas que fijan y permiten a los no asistentes conocer cuanto allí se expuso o debatió.

Las Jornadas contaron con varios ponentes de entre los más destacados especialistas en el tema que les daba título. Así, Preston, que habló sobre Franco; Aróstegui, sobre Política y Administración; M. A. Jaramillo, sobre fuentes para el estudio del franquismo; Casanova, sobre los fundamentos de la dictadura; Elorza, que lo hizo sobre la naturaleza del franquismo y G. Santonja que titula su ponencia "La cara de anteayer".

Pero por encima de esos "primeras filas" lo que más nos atrae de esta recopilación son las numerosas, y por lo general interesantes, comunicaciones de jóvenes investigadores sobre nuestro ámbito territorial. Realmente son variadas y llenas de información hasta ahora poco conocida: Por ejemplo, sobre la clase política provincial tratan las intervenciones de V. Camarena (Guadalajara); P. Rodrigo y D. A. Gonzalez Madrid (Ciudad Real), o sobre la Falange en CLM, de estos dos últimos autores.

Sobre la represión en el primer franquismo (o sobre la documentación contenida en los Archivos para conocerla) tratan las ponencias de C. Flores (Toledo), R. Serrano y R. Calvo (Guadalajara) y D. Prieto (Cuenca) o la de A. Caballero y S. Lopez Fherli (sobre fondos de la Guerra Civil en el Archivo de la Marina) y la de Almudena Serrano (sobre fuentes documentales para el franquismo en el A. H. de Cuenca).

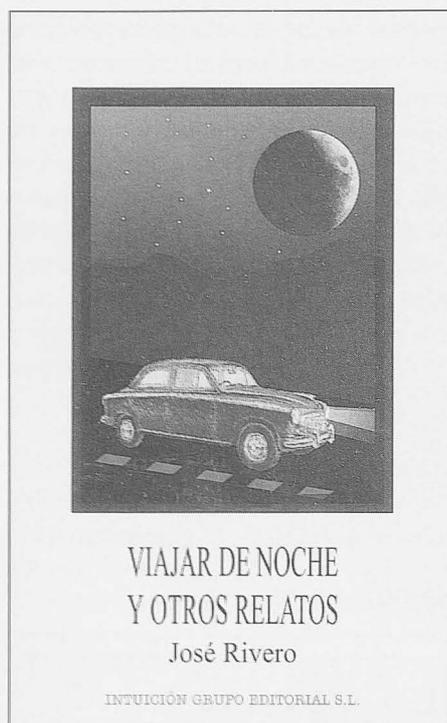
Sobre el papel de la Iglesia se pueden leer los textos de P. Martín de Santa Olalla (Albacete) o R. Alario (Guadalajara). Sobre la oposición al Régimen en Guadalajara es muy relevante el trabajo del periodista Pedro Aguilar. Hay también un texto sobre los fondos para el estudio de las Brigadas

Internacionales en el A. H. de Albacete, a cargo de su directora, Blanca Pascual.

Evidentemente estos artículos no agotan, ni mucho menos, el sumario de los dos volúmenes, que contienen abundantes comunicaciones sobre estas y otras cuestiones de interés para archiveros (hay una interesante mesa redonda sobre las dificultades que subsisten para acceder a cierta información) historiadores y estudiosos del periodo.

Alfonso G. Calero

Sin nostalgia, sin compasión



Viajar de noche

Pepe Rivero

Grupo Intuición, Puertollano, 2001, 96 págs.

Aficionado y culto; lector impenitente, benetiano hasta la médula, amigo firme. De sus últimas obras han aparecido reseñas en estas páginas. En la Biblioteca Añil se publicó, en 1999, su *Memoria de Cosas*, recorrido por nuestras entretelas locales y rurales, lleno de conocimientos y sabiduría; y un año antes había salido *El sentido de la mirada* una reflexión sobre la pintura que se hizo en Ciudad Real desde el final de la Guerra Civil hasta los años 60 aproximadamente. Ahora tiene ya a punto la segunda parte de esa historia, que de seguro nos proporcionará tanto gozo y aprovechamiento como la primera, o quizá más.

Ahora publica un libro menor (por el volumen: 96 páginas, sin prólogos) en el que se nos muestra un Rivero más intimista, aunque nada melancólico, porque como nos narra en el mejor de los relatos "Experiencias modernas", no escribe ni "con nostalgia del pasado ni con orgullo del presente en el que nos

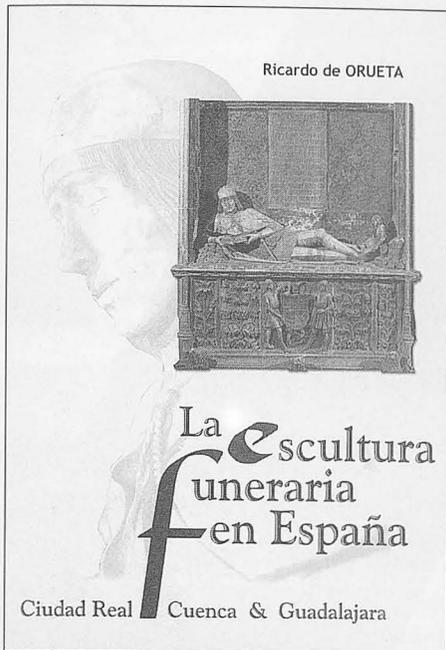
miramos sin vernos". El libro es una suma de nueve relatos, de diversa extensión y hondura, de los que destacaré algunos, por ejemplo: el primero "Tierras metálicas, Telas de araña" es una evocación de un pintor de Puertollano, Fernando Gómez Cuadra, suicidado en París a comienzos de los años 60. El personaje y todo lo que de él se cuenta es real, pero la atmósfera es tan sórdida que bien podría ser un heterónimo y proceder de unos hilvanes de ficción urdidos por Pepe Rivero. El ambiente y el estilo me recuerda en algún momento al Javier Cercas de *Soldados de Salamina*. "El camino de las estrellas" se presenta, en un tono más de ficción pero anclada en hechos si no reales versosímiles (una campaña de propaganda comunista en el Ciudad Real de principios de los 60).

Por último *Experiencias modernas* es la mejor "crónica sentimental" de nuestros años 60 en Ciudad Real. Los cines y los guateques, las calles o las tiendas; el Ludus o el Juman (clubes de iniciación al cine y a otras cosas de aquella lejana juventud) las rivalidades OJE/boy scouts; los primeros grupos de teatro independiente, las emisoras de radio o los salones recreativos; las lecturas y los bares. Un recorrido por la memoria de una época y sus escenarios, de una ciudad hoy apenas reconocible (mirada sobre aquella), que como dice el autor hoy es sólo "el presente raquíptico y canijo de 20 ó 30 años de antigüedad". Mas allá de esa sucesión de evocaciones, hay una reflexión de más calado sobre qué puede significar la experiencia de "ser modernos" en una ciudad como la antes descrita.

Rivero auna recuerdos y proyecciones; olores y reflexiones en un texto que no es cuento ni ensayo, sino una indagación sobre cierto pasado sin nostalgia y sin compasión.

Alfonso G. Calero

Carne de piedra, carne de muerte



La escultura en España. Provincias de Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara

Ricardo de Orueta

Aache ediciones, Guadalajara, 2000 294 págs.

El presente trabajo es la reedición del original publicado en 1919 dentro de un proyecto truncado que ahora se reaviva –aunque sea para morir prontamente– bajo la tutela del alcaideño Proyecto Lucena. El proyecto sustentado por Orueta a principios del siglo XX, estaba destinado a verificar un extraño viaje, tal como el estudio de la estatuaria funeraria cristiana de España entera, con exclusión de otros elementos paganos –estelas, inscripciones, ajuares– por una parte, y extra escultóricos por otra; para recorrer por tanto esa expresión o ese territorio delimitado entre los siglos XIII al XVII. Obviamente en ese fragmento temporal, las modalidades de la muerte y sus visiones simbólicas son más variadas que las recorridas por Orueta: y es que hubo muertes islámicas con sus cementerios y representaciones mudas de jeroglíficos; enterramientos judíos nimbados de estrellas errantes; muertes cristianas sin paraíso; pudrideros en los campos de batalla; osarios anónimos; incineraciones masi-

vas tras una peste atroz y asilos cadavéricos ornamentados en enclaves privilegiados de los templos y capillas. De esos propósitos fundacionales de un proyecto de arte sepulcral sólo queda este catálogo cuasi regional del arte funerario que puede ser visto como una reliquia en desuso, al describir piezas ya inexistentes o elementos conmemorativos alterados y dañados que, a juicio del prologoista, han hecho perder su significado inicial a los elementos que se revisan. De igual forma que las Advertencias del autor, la brevedad del prólogo y la elusión de los progresos historiográficos y conceptuales en torno a la muerte y su representación –Ariés, Baudrillard, Teysot, Elias– convierten este estudio en otra reliquia cuyo significado inicial queda profundamente alterado, por el paso del tiempo y por el desplazamiento del valor conceptual y simbólico de la muerte. Hoy los problemas simbólicos de la muerte son sólo los problemas de la muerte de los pocos símbolos que van quedando; las demás cuestiones de la contabilidad tanatológica, se mueven en la órbita de la pericia forense y de la policía sanitaria y mortuoria.

Bastaría, como corroboración de lo apuntado, revisar la bibliografía disponible en 1919 y la disponible en 1991 para entender el salto profundo o la pérdida continua de significado de la muerte y de su representación. Son por otra parte, las palabras de Oriol Bohigas referidas a la arquitectura funeraria: “El tema funerario ha dejado de pertenecer ya a la arquitectura viva...Por otra parte la Muerte y la inmortalidad ya no son motores de la representatividad”. Es esta una de las cuestiones nucleares del trabajo de Orueta –¿qué se representa en esas piedras dormidas y cómo se representa ese sueño final?–, cuando el texto pierde su carácter de catálogo y trata de ampliar los puntos de vista a los problemas de representación de la vida vaciada y de la memoria con que se codifica esa pérdida. Circunstancia que se produce, singularmente, ante los elementos que más problemas conceptuales le plantean al autor, como los sepulcros de Gómez Carrillo de Albornoz, de doña Mayor Guillén o del

Cardenal de San Eustaquio. Problemas formales y conceptuales, que oscilan entre la tradición franco-borgoñona y la ideación italiana que dispara el humanismo toscano. Si los primeros casos evocaban la idea de la muerte desde un “realismo minucioso, a veces repugnante [que presenta] todas las fases de la descomposición de la materia: esqueletos, momias, cadáveres en putrefacción...” en la onda que más tarde andarían pintores del tenebrismo funerario como Valdés Leal; los artífices italianos en un alarde de vida detenida “parecen recrear un sueño” de aquel que duerme y espera ser despertado. El conjunto de piezas analizadas de la estatuaria funeraria evocan un conflicto no resuelto, por tanto, entre la muerte que olvida y la vida que recuerda. Pero en esa serie bifocal y fragmentada ¿donde ubicar tanto pasaje anónimo de un canónigo desconocido o de un señor sin nombre? ¿Se emparenta ese olvido del enterramiento singularizado con el gigantesco anonimato de las fosas comunes y de los osarios superpuestos, que ya son sólo memoria mineral y nunca más memoria personal?

José Rivero

LIBRERIA DE LANCE "DOMUS LIBRI"

ESPECIALIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA Y HUMANIDADES

Juan I. Laguna Fernández
<http://personal4.iddeo.es/domuslibri>
 Avda. Pablo Iglesias, 27. 5º. C. 28039 MADRID
 Tlfno. 91.536.05.42 ó 61.752.52.49
 E-Mail: juan.laguna@retcomail.es

Compramos y vendemos libros, postales, documentos, mapas y cualquier otro material en papel preferentemente antiguo y relacionado con Castilla-La Mancha.

Envíenos el siguiente Boletín para recibir nuestro Catálogo bimestral gratuito:

.....
 Nombre y apellidos.....
 Dirección.....
 C.P.....Ciudad.....
 Provincia.....
 País.....Tlfno.....
 E.Mail.....

Domus Libri
 Avda. Pablo Iglesias, 27.5º C. 28039 MADRID

Se distribuye en las siguientes LIBRERIAS

ALBACETE

Popular
Herso
Biblos

CIUDAD REAL

Litec
Manantial
Fabio

CUENCA

Toro Ibérico

GUADALAJARA

Emilio Cobos

TOLEDO

Hoja Blanca

TALavera DE LA REINA

Miguel Hernández

MANZANARES

Díaz Pinés

PUERTOLLANO

La Mancha

SIGÜENZA

Rayuela

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Arias Montano
Cocheras del Rey

ALCALA DE HENARES

Tornasol

MADRID

Casa del Libro
Crisol
FNAC
Antonio Machado

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Ángel Crespo y Carlos de la Rica:
Dos castellanos-manchegos universales

José Herrera Petere: A 25 años de su muerte

Manuel Castells, doctor honoris causa por la UC
Un analista de la globalización

Viaje a la Alcarria o El carnaval portátil de Camilo José Cela
por José María Ridao

Arte:

— Pintores toledanos del Barroco, por Paula Revenga

— John Singer Sargent o el gusto romántico por Toledo, por
Elisabeth Boone

— La colección de cerámica de Vicente Carranza

Historia:

— Jornadas sobre las Brigadas Internacionales en Albacete

CORTAR FOTOCOPIAR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
Dirección
Código Postal Ciudad Provincia.....
PaísTeléfono Correo Electrónico:

Deseo suscribirme a la revista Añil. Cuadernos de CLM, a partir del próximo número
 Suscripción ANUAL (4 números) a la revista Añil (PVP: 3.500 Ptas)
 Suscripción BIANUAL (8 números) a la revista Añil. Cuadernos de CLM (PVP: 6.000 Ptas)

El precio de la suscripción lo abonaré mediante:

Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A.
 Giro postal
 Domiciliación bancaria

Banco/Caja Sucursal
Nº Cuenta Dirección
Población Provincia

Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.500 Ptas. ó 6.000 Ptas. para Celeste Ediciones, S. A.

Fecha Firma

Enviar a Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid

Tel. 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59. Tel. 902 118 298. Correo Electrónico:info@celesteediciones.com



[BIBLIOTECA AÑIL]



La I Internacional en Castilla-La Mancha

Luis E. Esteban Barahona

Una descripción de las condiciones en las que, en torno a 1870, empieza a surgir y formarse la conciencia obrera en Castilla-La Mancha.

Rústica, 15 x 23 cm. 200 págs. ISBN: 84-8211-126-6



Avena Loca

Miradas y Noticias de Literatura en Castilla-La Mancha

Francisco Gómez-Porro

Este libro pretende configurar un espacio de identidad regional donde lo literario coopera como elemento de cohesión cultural.

Rústica, 15 x 23 cm. 288 págs. ISBN: 84-8211-129-9



Castilla-La Mancha Contemporánea (1800-1975)

Isidro Sánchez Sánchez (coordinador)

Una rigurosa síntesis de la historia de los dos últimos siglos en nuestra región, escrita por siete profesores de la Universidad de CLM.

Rústica, 15 x 23 cm. 272 págs. ISBN: 84-8211-141-8



El Nacimiento de una Región: Castilla-La Mancha (1975-1995)

Rafael Asín Vergara (coordinador)

Castilla-La Mancha, sin arrancar de un pasado glorioso, pretende afirmarse en su presente y en su futuro, integrada en pie de igualdad en España y Europa.

Rústica, 15 x 23 cm. 232 págs. ISBN: 84-8211-188-4



Castilla-La Mancha vista por los Viajeros Hispanoamericanos

José Esteban

Este libro recoge los testimonios de muchos escritores hispanoamericanos referidos a Castilla-La Mancha.

Rústica, 15 x 23 cm. 136 págs. ISBN: 84-8211-186-8



Memoria de Cosas

Signos y Señas de Castilla-La Mancha

José Rivero

Un repaso por útiles y herramientas; por ropas y vestidos; por pueblos, construcciones o casas; por comidas y bebidas...

Rústica, 15 x 23 cm. 176 págs. ISBN: 84-8211-228-7



Cultura y Pertenencia en Castilla-La Mancha

Notas Antropológicas

Javier García Bresó (coordinador)

Este libro describe los procesos de identidad y las representaciones visuales de Castilla-La Mancha.

Rústica, 15 x 23 cm. 288 págs. ISBN: 84-8211-129-9



La Mancha

Transformaciones de un Espacio Rural

Félix Pillot Capdepón

Este libro analiza los cambios que se han ido produciendo en el paisaje agrario de Castilla-La Mancha en las últimas décadas.

Rústica, 15 x 23 cm. 180 págs. ISBN: 84-8211-299-6



Historia Económica

de Castilla-La Mancha (siglos XVI-XX)

Miguel R. Pardo Pardo (coordinador)

Análisis comparativo de la evolución de la economía de CLM respecto a la española durante los siglos XVI al XX.

Rústica, 15 x 23 cm. 320 págs. ISBN: 84-8211-296-1



Los Ruidos del Jardín

Antonio Lázaro Cebrán

Los Ruidos del Jardín constituye una singular aportación española al género fantástico. Diez relatos que apuestan por traspasar la tenue trama que separa los *otros mundos* de éste en que cotidianamente nos movemos.

Rústica, 15 x 23 cm. 72 págs. ISBN: 84-8211-214-7

Libros de próxima aparición:

La Cultura en Castilla-La Mancha en el Siglo XX Alfonso González-Calero
Cuevas y Silos en Castilla-La Mancha Francisco García Martín

BOLETÍN DE PEDIDO

Datos personales para el envío:

Apellidos y Nombre NIF ó CIF
 Domicilio Código Postal Ciudad
 Provincia Tel. Profesión

Sí, deseo recibir los libros de la BIBLIOTECA AÑIL que a continuación indico:

- | | | | |
|---|-----------------|---|-----------------|
| <input type="checkbox"/> <i>Avena Loca. Miradas y Noticias de Literatura en CLM</i> | PVP. 2.700 Ptas | <input type="checkbox"/> <i>Los Ruidos del Jardín</i> | PVP. 1.350 Ptas |
| <input type="checkbox"/> <i>La Primera Internacional en CLM</i> | PVP. 2.400 Ptas | <input type="checkbox"/> <i>Memoria de Cosas</i> | PVP. 2.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> <i>CLM Contemporánea (1800-1975)</i> | PVP. 2.600 Ptas | <input type="checkbox"/> <i>Cultura y Pertenencia en CLM</i> | PVP. 2.450 Ptas |
| <input type="checkbox"/> <i>CLM vista por los Viajeros Hispanoamericanos</i> | PVP. 2.200 Ptas | <input type="checkbox"/> <i>La Mancha. Transformaciones de un Espacio Rural</i> | PVP. 1.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> <i>El Nacimiento de una Región. CLM 1975-1995</i> | PVP. 2.600 Ptas | | |

Dada mi condición de suscriptor de Añil al realizar un pedido RECIBIRÉ DE REGALO el libro *CLM Contemporánea (1800-1975)*, valorado en 2.600 Ptas

Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A. Contrareembolso
 Transferencia Cta/c. 2105 0700 64 0142010854 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

**Reciba su pedido
SIN GASTOS DE ENVÍO**

Fecha Firma Enviar el cupón, fotocopia del mismo o E-mail a:
 Añil. C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid. Tel.: 91 310 05 99 / 902 118 298. Fax: 91 310 04 59. E-mail: info@celesteediciones.com http://www.celesteediciones.com

La extensión de un sueño. La dimensión de un proyecto.

La distancia entre lo posible y lo alcanzable.

*La capacidad de emprender. Una forma de acompañar,
de conseguir, de compartir.*



LO QUE TENEMOS EN COMÚN

www.ccm.es



23

9 771133 226018

Registrado en la Consejería de Economía y Hacienda de J.C. Castilla-La Mancha